

EL TESTAMENTO

Escrito entre el 09/09/2023 y el 17/11/2023

Corregido entre el 03/11/2023 y el 24/11/2023

**Tomás López Alonso
Reg. Propiedad Intelectual B-###-##
tla.libros@gmail.com
<https://sites.google.com/site/tlalibroses>**

ÍNDICE:

<i>DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS</i>	5
<u>EL TESTAMENTO:</u>	7
1 - Jueves 25 de Mayo de 2023	9
2 - Viernes 26 de Mayo de 2023	26
3 - Sábado 27 de Mayo de 2023	34
4 - Domingo 28 de Mayo de 2023	43
5 - Lunes 29 de Mayo de 2023	52
6 - Martes 30 de Mayo de 2023	59
7 - Miércoles 31 de Mayo de 2023	67
8 - LA EUTANASIA	73
9 - LA SILLA DE RUEDAS ELÉCTRICA	83
10 - LOS DOMINGOS Y FESTIVOS CON MI MADRE Y MI HERMANO	91
11 - LAS CELEBRACIONES DE CUMPLEAÑOS	102
12 - LAS SALIDAS POR LA MAÑANA CON MI HERMANO	108
13 - EL SEÑOR ARCÁNGEL	119
14 - LAS SALIDAS CON LOS AMIGOS	127
15 - MÁS DE LA TELEVISIÓN	138
16 - EL RESTO DE VISITAS: FAMILIAS Y CONOCIDOS	145
17 - LAS ALARMAS	160
18 - LAS ACTIVIDADES Y LOS SERVICIOS DE LA RESIDENCIA	168
19 - La publicación de mi libro “VIDA PERFECTA III: RELATOS, CUENTOS E HISTORIAS REALES DE LA VIDA PERFECTA”	176
20 - Escribiendo “MI TESTAMENTO” en la residencia	192
21 - Hoy, 31 de Octubre de 2023	196
22 - CAPÍTULO BLANCO o 1 DÍA EN EL PARAÍSO	226

DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS:

Como siempre, a mi padre, a mi madre y a mi hermano.

EL TESTAMENTO:

1 - Jueves 25 de Mayo de 2023

Tengo 61 años y voy a hacer mi testamento, mis conclusiones sobre la vida, tengo ELA y moriré sufriendo. Estoy en la segunda residencia, la que será definitiva, mi puerta ante la muerte. En esta debo aprender de nuevo los horarios, los tiempos de los auxiliares, sus buenas cosas, sus defectos más o menos, sus caracteres, sus momentos límite por culpa de la ratio en su contra, por culpa de lo que no debiera ser un negocio, el cuidado de ancianos y enfermos. De nuevo. También he de aprender decenas de cosas, como conocer a nuevos compañeros como yo y no tanto como yo, el tema de las comidas, el del aséptico espesante, el de la lavandería. ¿Llegará a tiempo la ropa lavada, me la perderán? ¿Y la locura de la televisión? Ahora sí que tendré compañero. ¿Nos entenderemos con el aparatito psicopático de miles y miles de diodos? En el recurso sociosanitario, como los define la fría ciencia, me cobran 1.000 euros más. Allí tenía habitación para mí solo. ¿Tanto vale ese beneficio, el de aislarnos para no padecer el calor humano, el del egoísmo, el de la estupidez, incluso el de la crueldad? También habrán nuevos problemas, cuya solución en mí siempre han acarreado sufrimiento, no solo por mi excesiva sensibilidad, sino asimismo por mi gran problema psiquiátrico, el Trastorno Obsesivo Compulsivo. Pero aunque suena muy estridente, incluso ampuloso, no dejéis ya la lectura por ello. Os prometo que habrán muchas más cosas. Si luego son otros los motivos, incluso los literarios, podréis dejarme de leer.

Unas dificultades más que deberé solventar, mejor dicho, acostumbrarme a ellas, serán cómo me harán aquí la higiene, si me ducharán, cómo me vestirán, cómo me levantarán, si con la ciertamente molesta grúa, cómo me situarán en la silla de ruedas eléctrica, siempre con una maniobra ¿compleja? Todo lo que hacen en mí, para mí, se hace complicado, tormentoso, hasta que acertamos los dos equipos, el de los auxiliares y el de los pacientes, vuelvo a repetir, en términos de la fría y gata ciencia. Añadid la aceptación, igualmente a nuevos fisioterapeutas, educadores ocupacionales, médicos, monitores y animadoras, señoras de la limpieza, chicos de mantenimiento, los tiempos de los podólogos y las peluqueras, los recepcionistas también, aunque con estos últimos será muy fácil, porque nos veremos solo a la entrada y la salida, el horario de trato entonces es muy reducido, por lo que los riesgos de intolerancia social serán mínimos. Además, yo soy muy educado. Obsesivamente siempre he de decir los buenos días y las buenas tardes, al tiempo que cargo la acción educativa y rutinaria con un carro de adioses y también de gracias, si competen.

El edificio de la nueva residencia está enfrente del centro sociosanitario, es mastodóntico, de 9 plantas, más la azotea toda repleta de maquinaria para que el gran animal funcione. Es que os he de explicar que ambos están en mi barrio, en la Sagrada Familia. Llevo 5 años con la enfermedad, desde el 2018, pero me diagnosticaron Lyme en enero del 2019, que se ve que también tuve, y no fue hasta enero del 2022, que en el mismo hospital de *Sant Pau* acertaron con el ELA. Igual una enfermedad deriva de la otra o he padecido las 2. Ya sabéis que el ELA no tiene

cura gracias a que los poderosos prefieren gastarlo en bombas y otras armas, en figuras del fútbol, que puede ser europeo o americano, en figuras del rock y/o satánicas, y en el reparto político de todos los primeros, los poderosos, insisto, llámese robo público, pues todos los trabajadores sabemos quienes nos roban, y hasta, ¡qué desfachatez!, nos dicen en reportajes televisivos la cantidad de todo lo robado, con infinidad de anuncios del mercado libre, lo que demuestra todo nuestro morbo y toda nuestra desidia cuando volvemos a votar a los mismos poderosos. En otros países más impunes, la represión se hace con un ejército, con los viejos métodos de siempre, matando y empobreciendo a miles y millones de personas, con medicinas y sin medicinas, y bajo el apelativo de *comercio exterior*, que es el heredero rectificado de la concepción de los economistas de la ya antigua escuela de Chicago.

Todo esto viene a colación, si os acordáis, de que la residencia donde voy a ingresar está enfrente del centro sanitario del cual provengo, y que todo esto ha sido posible gracias a la trabajadora social del distrito, que es lo único que ha conseguido de la administración pública, y de la cual es sierva. Los 7 meses que pasé en el centro sociosanitario los tuve que pagar yo, porque en casa ya no me podían atender mi madre de 87 años y mi hermano enfermero, que había dejado de trabajar 10 meses antes. Pagué 7 x 3.300 €, cuando ya tenía ELA, y cuando yo solo cobro una buena pensión, me dicen todos, de 1.900 €. Sí, mi trabajadora social puso la urgencia de 7 meses en la solicitud de una residencia pública de 2.300 € al mes –observen aún el desfase económico-. Mis pequeños ahorros estaban siendo fulminados gracias a las condiciones de 7 meses, insisto, que imponían los administradores públicos en la lista de espera, y para que yo pudiese optar a una residencia de la 3ª edad o *gent gran*, a la que tampoco tenía derecho por mi edad -60 años- y a la que me veía forzado optar por los precios del sociosanitario anterior, ya que centros específicos de ELA no hay en Barcelona, tan solo 1 en España, y en Almería, ¡cómo para tener a mi lado a mi madre y mi hermano!

¡Qué angustia esperando!, pues la sierva no nos daba noticias de cómo iba el trámite de excepcionalidad de 60 a 65 años hasta su aprobación. Y para saber de su estado de servitud, mi hermano tenía que llamar a una centralita donde le concretaban un día y una hora, generalmente en vistas a 2 o 3 semanas, mientras que el taxímetro contable del centro sociosanitario subía sin compasión alguna. ¡¿Qué compasión van a tener los negocios?! Mi angustia crecía día a día, hasta que opté por ser permisivo cuando no podía más. Los segundos, los minutos, las horas, los días, las semanas, los meses pasaban. Ya se harían cargo de mí... Estaba vencido, claudicado, en manos del sistema, de la sociedad que debía velar por mí, por este pauperado hombre, en manos también de Dios. La trabajadora social del centro, a la que le urgí ayuda, me ayudó durante 3 de mis brotes encefalogramáticos (nada que ver con la ciencia de la lengua), con su parsimonia, con su tranquilidad, con su “*Estos trámites son largos. No te preocupes, Tomás...*” 1 mes después: “*Tardan, pero tu caso es urgente, es ELA...*”, es decir, que la muerte me ronda, ¡Dios! Otro mes después: “*ya no debe faltar mucho...*” Y entre esta últimas y mis cálculos de contable neurótico, fervientemente enfermo gracias a mi TOC, ¡Señor!, me tranquilicé ya algo más: todavía tenía 14 meses a 3.300 € – 1.900 € + gastos míos y los del piso en el pueblo,

mi única propiedad, que sería para mi pobre madre -¡cuánto sufría por su hijo!, y ya con 88 años- y para mi pobre hermano, al que le quedaría también el piso para que huyeran, juntos al Paraíso, desde la que muchas veces era perturbadora urbe. También estaban en el colchón los ahorrillos de mi pobre hermano. Después, asimismo, las ayudas ofrecidas por mi tía y la de los grandes amigos *Lluïsa i Carles*, ayudas que no quise conmutar en el también miembro derecho de la ecuación, pero que me servían tanto de pañuelo llorón... ¡Dios!, habían resistencias frente al implacable empresario de raza caucásica.

Y así estaba yo en mi esperanza dentro de la neblina que parecía clarear. Así también trabajo social asentía de nuevo: “*Estos trámites son largos, pero tu caso es distinto.*” Al fin clarearon las nubes y el sol esplendoroso se alzó entre ellas triunfante. Me llamó la trabajadora social del distrito: “*Ya te han dado el P60, el trámite con el que puedes acceder excepcionalmente a una residencia de la 3ª Edad.*” Soy un colón por enfermedad muy grave.

Entonces todo parece moverse por fin. A la residencia elegida ya le ha llegado el aviso, y es incluso la subdirectora de la misma la que se pone en contacto con mi hermano para hacer el ingreso cuasi inmediatamente. Estamos entonces a Jueves 25 de Mayo de 2023 y me acompañan a la nueva residencia, a la hora concertada, mi hermano y mi madre, la madre, que junto al padre ya fallecido, me han hecho crecer y situarme en la vida para morir ahora así.

(Entran a las 10,45 h. cuando la cita es a las 11. Se abre automáticamente una primera puerta con 2 hojas de cristal. El excesivo calor de la calle queda algo amortiguado dentro. Gira su silla eléctrica 90° a la derecha, cuando se abre una 2ª puerta de idénticas características a la 1ª. Se quedan fascinados en la planta baja por sus dimensiones, por su altura, por el color crema suave de las paredes, por el granate de las columnas, por el refrigerado de su interior. En el centro sanitario primaban los leds de tono fluorescente. En las habitaciones sí que habían lamparitas de tonalidad cálida, de tono más amable. ¡Bueno!, se dice el enfermo terminal, a comenzar de nuevo. La recepcionista llama a Nuria, la subdirectora, la cual viene pronto y les saluda, para llevarlos a una salita cercana donde esperan el médico y la coordinadora de enfermería.)

Ameniza mi escritura una sobremesa muy soleada, pero tendente al otoño, mucho más cristal, y el *Forever And Ever (1973)* de DEMIS ROUSSOS.

NURIA

¡Bienvenidos!

NOSOTROS 3

¡Hola! ¡Buenas! ¡Buenas tardes!

MARCELO (*El médico*)

¡Hola a los 3!

MIREIA (*Coordinadora de enfermería*)

¡Hola! Encantados de saludaros.

NURIA

Esta entrevista previa sirve para aclararos unos primeros temas y para que nos podáis preguntar vosotros sobre cualquier duda que tengáis. Ahora os hablará el doctor.

MARCELO

Ya hemos consultado tus historiales médicos. Vienes del centro sociosanitario de enfrente. ¿Cuántos meses has estado ingresado en él?

YO

7

MARCELO

Bien. ¿Alguna intolerancia? ¿Alguna alergia, algo que debamos saber?

YO

Padezco, aparte del ELA, ya lo habréis visto en el informe, y desde los 16 años, el Trastorno Obsesivo Compulsivo, pero me trato desde los 30 años. Tomo ahora 150 mg. diarios de clomipramina en 2 tomas, una en el desayuno y otra a la cena. Y para la relajación muscular, por el ELA, 2 baclofenos de 10 mg., también uno en el desayuno y otro en la cena.

MARCELO

¡Perfecto! Aquí, para cualquier cosa nos vas consultando por medio de los auxiliares, les dices a ellos y lo antes posible te venimos a ver. (*Mira a Mireia.*)

MIREIA

Ya sabemos de tus problemas de movilidad. No temas por ello. Aquí duchamos 2 veces por semana. Te llevarán a la ducha y el resto de días te harán la higiene en la cama.

YO

En el centro me duchaban en la cama, y me lo hacían muy bien.

NURIA

Aquí consideramos que cada cierto número de días es necesaria una ducha integral.

YO (*Sorprendido. Un poco contrariado al principio.*)

¡Sí! Es verdad... Mucho mejor una ducha integral (*Sorprendido por el uso de este adjetivo, que resuena, en esta reunión con profesionales, un tanto sofisticado delante de su madre.*)

SU MADRE CARMEN (*El marido está en el Cielo.*)

¡Mucho mejor, Tomás! Te lo hacían bien, pero donde esté un baño entero en la ducha...

(*Todos asienten a la madre con una sonrisa en los labios y con el movimiento de cabeza correspondiente.*)

SU HERMANO PEDRO

Mucho mejor en la ducha.

MIREIA

Se hace necesaria.

YO (*Algo preocupado.*)

Aquí ya pago menos, 2.300 € al mes, pero todavía es más de lo que yo puedo pagar, 1.900 €. (*Más preocupado.*) Llegará un momento en que no podré pagarlos. (*Claro, satisfecho y así tranquilo por haberlo dicho. Antes callaba por el miedo aprendido en forma de timidez, pero en estos temas, sobre todo, ya no cejaba.*)

NURIA

¡No te preocupes ahora por ello! Ya hablarás con Denise, la trabajadora social, y se solventará todo. Sin miedo.

(*Y el enfermo, el hombre, quedó tranquilo por ahora. Estaría bien durante algún tiempo. Tenía aún margen por los ahorros.*)

Y el supuesto escritor termina el diálogo, y como obertura de entrada a la residencia, cantó en los oídos de su mente el *My Only Fascination* (1974) de DEMIS ROUSSOS.

Acompañados por Nuria, fueron hacia los ascensores. Eran 3. Un suspiro de alivio pasó por su aura. Eran muchos. Pero cuando se abrieron las puertas volvió a su aura la preocupación, porque el ascensor no era muy grande. Él no dominaba todavía mucho la silla eléctrica. Aún pudo entrar bien, pero cuando llegaron a su planta, e intentó salir hacia atrás, algo le impedía moverse. Y eso que habían salido todos ya. Había entendido que él debía entrar el primero, pero salir el último.

YO (*Algo acalorado ya. Y la silla se giró a su derecha. Angustiado.*)

No puedo.

(El ascensor había parado unos pocos centímetros por debajo del nivel de la planta.)

NURIA *(A su madre y su hermano.)*

Ustedes ya se quedan en esta planta. *(Sorprendidos.)*

(A él:)

Tú y yo subiremos a la 3ª planta y volveremos a bajar a la 2ª. Es este ascensor el que se queda desnivelado siempre en la 2ª, pero volviendo de arriba, se queda bien nivelado.

YO *(Preocupado.)*

¡Bien!

(Y memorizó este 1er. hándicap. No había que coger nunca más el 3er. ascensor, el de su número favorito. Uno menos. Un 1er. problema de la nueva residencia al que había que hacer frente.)

Y subimos y bajamos, pero lo peor estaba por llegarme, pues aunque el ascensor ya estaba nivelado en la 2ª planta, y cuando ya Nuria hubo salido y la silla tiré hacia atrás, giró de nuevo bruscamente el artilugio hacia la derecha y su parte trasera se empotró contra las puertas de la izquierda del ascensor. Yo ensombrecí de repente, mis nervios me volvieron a fallar y ya solo fue un conjunto de emociones negativas todo mi ser. Llamando a mi hermano, éste me decía que tirase un poco hacia adelante y otro poco a la derecha. Me giré demasiado hacia adelante. Que si yo no lo conseguiría nunca. Que si la silla arrancaba de golpe. Tras mi pérdida de nervios y mis lloros sin lágrimas, con la habilidad de mi hermano, al coger ahora él el joystick de la silla, y chocar también él, después de varios avatares y de pedirme calma los 3, conseguimos echarme hacia atrás y salir por fin del ascensor. Estaba cabizbajo. Era el 2º problema en el ascensor. La silla eléctrica hacía que la tenía solo 1 semana. Y ya me habían advertido cariñosamente, en el otro centro, todos los profesionales, que era solo una cuestión de tiempo, que a todo el mundo le pasaba lo que me estaba pasando a mí. Pero yo no veía claro, sino más bien oscuro y negro, muy negro.

Me enseñaron la sala de enfrente, grande y con ventanales también enfrente y a toda su derecha, asimismo grandes otras tantas ventanas. Y la consabida tele a mi izquierda, curva su pantalla, era la primera vez que veía un televisor, aparte de en los anuncios, de pantalla curvada. Cuántos nuevos conflictos y situaciones equivocadas y tensas. Ya llegarán. Después vi el comedor, también suficientemente soleado gracias a otras tantas ventanas. Era un cuadrado aún mayor que el anterior, con ensanche, y también aventanado a la entrada.

Y el narrador con pluma de silicio, que escribe con apenas 2 dedos, con mucha dificultad el de la mano izquierda, el cual se pone más en garra conforme va escribiendo, hasta que solo es el dedo corazón de la mano derecha el que queda activo para escribir, termina esta escena con las canciones de DEMIS, *So Dreamy*, *Happy To Be On An Island In The Sun* y *Bahia Blue*, todas de 1976, y también sus

adaptaciones al español a la luz del sol. Pero tampoco se olvida de su *Because* (1977) y de su traducción al español también, *Morir Al Lado de Mi Amor*.

Un pequeño apunte más de su manera de escribir. En los momentos en que la fatiga muscular deja inoperante esa mano izquierda, debe ser la articulación cerrada, justo al lado de la uña del dedo pulgar, la que debe hacer de dedo para poder pulsar la tecla <Shift> y activar así las mayúsculas y diversos símbolos Ascii.

Y vamos hacia la habitación, donde transcurrirá la mayor parte de mi vida en la residencia, y que merece otra escena.

Pero el escritor debe antes parar. Terremoto en Marruecos, ya 1.000 muertos, 2.000 al día siguiente, muchos más durante los días venideros. Casas de adobe, dicen de pobres, pero muchos eran más felices que los ricos occidentales, que no todos tampoco, pues quien se conforma con poco, o con menos, con la comida, con el paisaje, con los animales y plantas, con los oasis, con las charlas en la calle, en los patios, en la sombra, con los hijos y abuelos, con los padres, es mucho más millonario. Pero ahora están muertos. No todos, pero muchos se han ido. Y están sepultados. Hay que rescatarlos para enterrarlos dignamente. Mientras, la guillotina del tiempo acucia a los que aún respiran bajo los escombros. Muchas aldeas están más allá del Paraíso, dignas y contentas, pero esa lejanía, tan deseada, se torna cruel, y es muerte segura para esos también pobres, los olvidados. En esto se hace necesaria la ayuda de las naciones ricas, pero muchos morirán antes que asome el morro del primer *Land Rover*, antes que haya conseguido alcanzar la primera calle de adobe. ¿Por qué siguen existiendo los países ricos frente a los pobres? Pues por lo mismo que permitían la esclavitud en América las naciones cristianas. Porque la mayoría de los prebostes y optimates, llámense como sean, reyes y marqueses, burgueses en otros lugares, no tenían fe aunque aplicasen la ley de Moisés, aunque orasen, se arrepintiesen, forjasen obras de caridad, aunque fuesen a misa. Hoy ya no hay casi creyentes, pero los que creen en la solidaridad son cada vez más.

Y las frases hechas son muchas veces horrendas para el que os escribe. Las desgracias nunca vienen solas. Por lo que Libia debía sufrir crueles inundaciones como nunca, y que los malvados de ha poco también niegan al cambio climático. Sigam produciendo barato, contaminando, para que la venta más cara posible rinda también lo más rápidamente posible, sin pensar siquiera en el planeta podrido que dejarán a sus mismos descendientes. En Libia, durante las primeras valoraciones, ya hay otros 2.000 muertos, y que yacen entre 10.000 desaparecidos.

SAN PEDRO (*Dirigiéndose a su interlocutor.*)

¿De nuevo he de luchar contigo?

NIETZSCHE (*Con los ojos encendidos por la ira.*)

Nuestra pugna es eterna.

SAN PEDRO

¿No te bastaron la obra de teatro ni el juicio?

(Ver del mismo autor: ¿Ha valido la pena? y Juicio a la Historia.)

NIETZSCHE

¿Te refieres a esas pantomimas que preparó... tu Dios..., tu Señor..., tu Espíritu?
Dime quién es, porque con tantas personas, mejor dicho, con tantos figurantes, con ese cuento de la trinidad, ponéis perplejos a los humildes, a los mismos que despojáis, de todo, para construir esas gigantescas catedrales, para embellecerlas con el oro, la plata y los mármoles de los esclavos azotados 1.000 veces por vuestros guardianes. ¿No juráis antes que habéis venido a servir a los más pobres?

SAN PEDRO (*Desatado, sin poder controlar la iracundia.*)

¡Atrás, Satanás!

NIETZSCHE (*Sonriendo y gozándose en su malicia impostada.*)

Te falta el Va de retro.

SAN PEDRO (*Muy alta su voz, retumbando.*)

¡Yacerás en el infierno!

NIETZSCHE (*Satisfecho por ver caer al primer apóstol de la Iglesia en su trampa. Y muy lentamente.*)

¿Pero... no seguís... al Hijo..., el que siempre sabe perdonar...?

(*San Pedro no acierta a responder. Está contrariado.*)

Por la misma contradicción...

(*Con la cara astuta de la misma comadreja.*)

¿Cómo es que vuestro Dios Perfecto permite los terremotos, las inundaciones, ¡las epidemias!, en su Mundo también Perfecto? Porque Dios no puede crear imperfecciones.

SAN PEDRO (*Gritando.*)

¡¡¡No tienes ni idea de teología!!!

NIETZSCHE

Ahora al error, a la imperfección, al pecado se le llama teología.

SAN PEDRO

El hombre tiene que hacerse persona, saber elegir entre el Bien y el mal.

NIETZSCHE

Como pueden elegir los niños en África, al morir, de malaria o disentería.
(*Desaparece de la escena.*)

(También desaparece San Pedro de la escena. Su última imagen le capta mostrando los puños.)

El escritor mira el árbol que da a su ventana. También le calma el bello edificio de enfrente, el que es modernista y ecléctico. Y los temas *Back On The Road*, *Lady Of Catrine* y *She Wrote Me a Letter*, del grupo escocés MARMALADE, de su lp de 1972 *Songs*, le precipitan a un estadio de tranquila perfección, y a pesar del ELA.

El pasillo que da a las habitaciones es ancho. Puedo, a pesar del brusco arranque, enderezar la dirección y extenderme hacia los 6 rellanos de aquellas. En cada rellano hay simétricamente 2 habitaciones a la derecha y otras 2 a la izquierda, en total 24 habitaciones, con 2 camas cada una. 48 camas en total. Pero conté mal. Hasta pasadas 2 o 3 semanas no percibí la perfección, porque había que descontar 1 habitación, que era un gran lavabo ducha, y otras 2 porque las ocupaba el control de enfermería. Rehaciendo las cuentas, salían 21 habitaciones x 2 camas = 42 personas. Hasta que no pasa un tiempo suficiente, no alcanzo la excelencia.

Seguía a Nuria, a la que se había unido la coordinadora de enfermería Mireia. Pasaban los rellanos pausadamente bajo la suave luz de los plafones led. Una dulce modorra era necesaria, porque así aceptaría mucho mejor. Sería mi destino definitivo hasta mi muerte. Adiós a mi cama, al piso de mis padres y de mi hermano, con los que he convivido, en él, durante 50 años justos (1973-2023).

Nuria y Mireia se pararon en el penúltimo rellano, en la habitación derecha superior, la 215, y en la cama B. Me dijeron que durante algunos días estaría solo en la habitación. Así podría filtrar sin problemas el programario de la televisión, la que quedaba a mi izquierda sobre una mesilla escritorio. Solo debería ladear mi cabeza ligeramente. No era grave. Además, nos comentó Nuria que me iban a poner una tele más grande enfrente mío, en la pared. El soma ante todo, para calmar a las fieras.

El escritor está en el miércoles 13 de septiembre y ahora va a comer. Lleva casi 4 meses ingresado, él está ya bajo una rutina aceptable para que su vida en la residencia sea hasta gratificante. Pero siempre pasan cosas, sea porque un auxiliar venga nuevo o proceda de otra planta a hacer un día excepcional en la nuestra, o también porque al equipo habitual le da por pensar. Así hoy, cuando entro en el comedor me dicen que me ponga en otra mesa, en la que no hay ventana y junto a un señor que no oye. La compañía no me molesta, él está enfermo como yo, y cada uno con sus cosas, pero hay un problema. En esa mesa no pueden entrar mis piernas porque soy algo alto, 1,75 cms. Con mi voz, dañada por el ELA, consigo explicarles mejor que peor que Mike, el señor de mantenimiento, me puso una mesa, la mía, la que da a una ventana donde puedo apreciar las 10.000 formas de un gran plátano, el árbol que no tiene que ver con la fruta tan característica, y cuyas hojas son del tipo palmeado, como también puedo vislumbrar varios edificios de la derecha del Ensanche, en Sagrada Familia, insisto, y continuando con la mesa excepcional, la misma tiene un travesaño menos, gracias a lo cual entran mis piernas por debajo de la misma, con lo que así puedo comer de una manera mucho más normalizada. En 1 segundo tuve un mal

presentimiento, mi mente se enfrió de repente, y temí que el auxiliar Augus, tendente a nuevas ideas, muchas de bombero, tuviese la pretensión de construir una nueva casa comenzando por el tejado, y quisiera cambiar una mesa por otra. Pero como la idea era solo mía, no tuve que defenderme de otro ataque hacia mi normal conformación, pues Augus, razonable esta vez, me dejó sentarme en mi mesa. Habían anulado 2 mesas porque muchos residentes estaban con covid19 en cama, y así se desplazarían algo menos por todo el comedor los auxiliares, los cuales siempre intentan reducir el estrés de su trabajo, cuando poco pueden hacer con este tipo de métodos, métodos, los suyos, siempre pobres. La culpa es de la ratio, esa es la responsable de que las empresas ganen todavía más dinero, las que han hecho de la sanidad y de lo social un negocio, y esa ratio, ese método verdaderamente eficaz, provoca que los 3 auxiliares por planta estén trabajando al límite, cuando la solución serían 4. Es la diferencia entre el trabajador quemado y el trabajador feliz, lo cual redundo directamente en nosotros.

Y volviendo al relato del 28/05/2023, continúo con la descripción de mi habitación, la cual era muy larga y suficientemente ancha. Las camas, en posición transversal, dejaban pasar mi carro. Y la ventana era grande ¡y daba a la calle!, al arbolito que también dejaba ver aquel bello edificio ecléctico y modernista. Las paredes eran de un pálido crema, como asimismo lo era el techo; para terminar de dar tranquilidad al conjunto, al todo, un suelo de piso de madera, entre clara, y no muy oscura. Nuria nos dijo a los 3 que nos podíamos quedar hasta que yo fuese a comer a la 1. Y que me vendrían a buscar para ir al comedor. Mi madre y mi hermano irían a casa a comer, y volverían sobre las 6 de la tarde. ... Es entonces que llega la hora de comer y salimos los 3 hacia los ascensores. Ellos se marchan, pueden coger 1 de los 3 ascensores. Yo solo los 2 primeros. El 3º ya estaba descartado para mí. Previamente, hablamos los 3 a solas de que esta residencia era mejor que el centro sociosanitario. Pero solo en principio para mí. Adioses. Me vuelvo poco a poco a mi habitación. He de esperar allí.

Amenizan, para terminar la tarea por hoy del escritor, 2 temas de la 2ª etapa de MARMALADE, de 1980, *America, America* y *Good Luck To You*, del lp *Marmalade* de 1980.

Y me viene a buscar una auxiliar para ir a comer. Inmediatamente le pregunto su nombre. He de memorizar todos los nombres de las personas que me atienden, sean auxiliares y médicos, sean fisios o señoras de la limpieza, sean quienes sean, ¡hasta el nombre de todos los ancianos, pacientes y enfermos como yo! No tengo una memoria fotográfica, solo fotogénica, porque en pocos casos memorizo a la primera; suelo hacerlo a la segunda, a la tercera o hasta la cuarta o quinta. Ya no me da miedo preguntar, porque fluyo como la fertilidad durante la primavera. El miedo, o su derivado mayor, el pavor, ya no me aprisionan tanto. Eso sí, temo chocar con la cama. He tocado hacia adelante el mando de la silla, y la misma se precipita sin orden contra la esquina de mi camastro. Me la llevo por delante y no soy capaz de mantener

el control del vehículo. “*Suelta el mando, Tomás, suéltalo, no hagas nada.*” Mi lento cerebro reacciona al fin, y la cama aparece totalmente girada. Yo empotrado contra la pared, mis pies igualmente empotrados y doloridos. Natacha toma el control de la silla eléctrica, y mejor que peor, consigue que yo salga más allá de la cama; ha salvado el gran obstáculo. Natacha es una auxiliar de pelo negro, larga y equilibrada de formas; su acento también me gusta, entre dulces seseos y ceceos. Ella asimismo me recordó, como tantos otros del centro anterior, que cuando vaya a chocar o ya haya embestido, que inmediatamente suelte el joystick. Pero los nervios enfermos de mi cerebro siempre se bloquean en modo *on*, y corrompo aún más el problema.

Pero Natacha, la dulce voz de mi auxiliar, consigue calmarme. Ya en el pasillo, ¡he conseguido traspasar la puerta sin problemas!, percibo cierta seguridad que me anima a seguir. Me guía mi lazarillo hasta el comedor. A comer a la 1. Por ahora me sitúan sus compañeros, junto con el razonamiento de mi auxiliar, ya preferida, a una mesita portátil y con ruedas, porque mis rodillas chocan contra las mesas normales de la sala. Estoy algo alejado de la mesilla. Y mi pie izquierdo se sale hacia adelante de su reposapiés; demando de nuevo, con mi apagada voz, una nueva ayuda a Natacha. Mis ojos tristes suplican y son correspondidos; le digo que mueva sin miedo toda la extremidad, que no me duele por el maldito ELA; parece extrañarse, pero yo le confirmo, sin quejidos, y con un dulce gracias.

Y mi primer plato en la residencia es una crema espesa. Yo les digo a los auxiliares, expectantes, que comía todo triturado en el centro anterior, pero que también comía, gracias a mi madre, cosas blandas como queso, croquetas y hasta pan y pasteles. Pan no, recibí en respuesta, que las migas te pueden ahogar; yo me volví a defender dulcemente con mis ojos y mis labios. Ya veremos; por ahora no, volví a recibir. Será una lucha larga, pero esta va a ser mi residencia definitiva. Todo lo que consiga ya será para siempre. Ya he comenzado mi nuevo periodo de adaptación. El camino tortuoso será muchas veces, pero lo importante es que ya he comenzado a rodar, a fluir. BLOOD, SWEAT & TEARS me acompañan con su dulce *Cowboys And Indians* de 1971 del lp *B., S., & T.: 4*. La fantasía de la paz debe dominar a la que fue y es cruel realidad. Tomo bien una primera cucharada de la crema, una segunda, para que la tercera gotee sobre el babero. Con la cuchara grande, todo lo tomo con cuchara grande, con el tenedor se me suele caer la comida, y con una cuchara pequeña también puedo comer los yogures y las compotas. Recojo las gotas del babero para que no hagan riada sobre mi pantalón, mi silla y sobre el suelo. Las ingiero. El babero es limpio. Equilibro mis ascos. Soy capaz. Mi TOC es puro obsesivamente, toda compulsión está dentro de mí, por eso paso ante la gente por un ser normal. Quizá es mejor, quizá es peor para otras cosas.

De segundo no hay nada que yo pueda tomar. Hay carne. Esta nueva problemática por ahora no me preocupa, porque mi madre, cuando me visita por las tardes, me surte de queso o quesitos, de salchichón o sandwich de sobrasada, a veces de croquetas hechas por mi propia madre y ya citadas; asimismo me da una lata de cerveza con alcohol, muy fría, que hasta el vaso lo trae helado, bien metido previamente en el congelador de casa y traídos en una neverita portátil, pequeña pero efectiva. Estamos cerca de casa. Como colofón, el dulce. En ocasiones los

pasteles son de fruta, crema o nata de la buena pastelería que tenemos un poco por encima de casa. Necesito algo más de azúcar para mi cerebro enfermo.

Como postre un yogur de coco. Son casi las dos. En el comedor todos son mayores que yo, sobre 80 y tantos años, algunos ya están en los noventa y tantos. Algo triste me pongo, pero la novedad me impide deprimirme. Yo que me quería jubilar en Alhama de Aragón, el pueblo de mi madre, donde tenemos el piso, lugar de balnearios, de oasis vergel y que tan cerca está del Monasterio de Piedra, todo cascadas y donde las aguas viven entre las selvas para iridiar el ánimo. Calatayud es la capital de la comarca y la que nos provee de muebles y electrodomésticos, de barrios antiguos e históricos, de celtíberos, de romanos, de cristianos, de bárbaros, de árabes y judíos, de aragoneses. El acento maño y baturro me encanta en mi madre, que se ha diluido suficientemente en Barcelona, y con mi padre, soriano, para no parecer tan marcado. Pero me gusta llegar a Alhama y a la zona y escuchar a su gente con la entonación más fuerte. Eso significa que estoy de vacaciones, entre la rústica popular, entre lo verde y el desierto, y que disfruto tanto con su apagado silencio, que poco más feliz puedo ser. Y ahora aquí... para malandar los últimos pasos en la vida. ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? ¿Por qué nos has abandonado a los que vivimos aquí?

En el sociosanitario me acostaban a las 3 de la tarde. Ya no me levantaban. Cenaba en la cama. Aquí no saben tampoco eso. Volver a empezar, de nuevo pugnar. La vida muchas veces es una asquerosa lucha. Pero aquí estamos mucho mejor. Por ahora no penetra ningún misil como en Ucrania, no caen bombas desde los aviones sirios y tampoco el fuego abrasa las casas como en el Yemen, ni morimos como en África por una enfermedad curable, y mucho menos de hambre o ahogados gracias al mar cruel y al hombre. A mi madre ya no le gusta el mar. Las pateras son otro ejemplo de la aún existente e injusta división del comercio internacional. Todo es una mierda. Y yo a morir igualmente sin sentido. Es mejor invertir en armas. Matar en vez de curar. Somos una raza de asesinos, de psicópatas. ¡Qué mal nos hiciste, Dios! ¡Perdóname también! Soy el Job moderno. Siempre pensando, siempre atormentándome. Encima padezco TOC. Así que pierdo mucho tiempo. En vez de disfrutar de lo poco bueno que hay en la vida, me destrozo el cerebro con ideas absurdas cargadas de rituales igualmente absurdos, que únicamente me hundan el ánimo, introduciéndome sin remedio en una vorágine depresiva.

Davide es un auxiliar que se hace el loco. Grita excesivamente. No le importa hablar delante de nosotros, que le quedan 2 telediarios en la residencia. Se con cara con 2 o 3 residentes, porque le echan en cara que solo hable y no les atiende, que llene los vasos de agua de manera intermitente, pues discursa entre vaso y vaso. Natacha le va preguntando sobre su futuro nuevo trabajo. Augus le mira lleno de buena envidia. Me entero pronto que sus sueldos ni llegan a 1.000 €, sino a 950. Lo de siempre. Todavía cobran 200 € menos que en el socio.

¡Bien!, me dicen que puedo esperar en la sala de televisión. El camino no ha sido hasta allí muy tortuoso, solo el arranque inicial que siempre me desvía hacia un lado. Choco, desplazo algo la mesilla. Pero no ha sido grave. Una vez en la televisión, veo que tienen puesto un canal típico de telebasura: todos los sujetos que pasan por

presentadores se relamen en su apestosa vocábula: la guerra de Ucrania, asesinatos, agresiones, robos, mejor con violencia, han matado a otra mujer, otro estúpido, otro macho que se cree Alfa. Y decenas de anuncios, a esperar como imbéciles para ver y oír lo mismo. Una de las Serafinas, la más fina, porque la otra es obesa, pide el cambio de canal. Tengo que frenarme también yo mismo, no puedo ser despectivo, aunque pocos días después me entero que la Serafina gorda come, a más, guarrerías que pide y le traen. Y encima ella no ayuda nada en las incorporaciones de la cama ni en las transferencias a su silla eléctrica. “Solo come. No hace caso a la enfermera ni al médico.” hablan entre sí 2 auxiliares en el pasillo de las habitaciones. Pero yo la saludaré. Nunca he retirado el saludo a nadie, ni a nadie que no se lo mereciera por las reglas de la educación. Me resulta, insisto, violento. Y eso que uno de mis pecados mortales es la ira. En 1 segundo de injusticia, reviento, sé pedir perdón, pero el mal ya se ha hecho. La ira hay que controlarla, porque como dice mi amigo Dani, la gente no mide las consecuencias. Puedes matar a alguien o dejarle paralítico y demente con una barra de hierro. Y ahí llegará la cárcel sin remisión. Yo, a veces, a una mala persona, me la imagino explotando, guillotizada, o típicamente tiroteada, gracias a Hollywood y al lobby armamentístico americano. Si en España se pudiesen comprar libremente las armas, mataríamos estadísticamente como en Estados Unidos, o más, porque ya disponemos también, como en América, de la mecha y el detonador: cine violento, porno duro y también violento, videojuegos de matar y destruir, y la internet desahogada. No sé por qué llaman a *Twitter* y *Facebook*, a *Instagram* o *Tic Tok* páginas sociales. Lo social debía unir, no enfrentar. En fin, veo que también aquí voy a tener mucho tiempo para pensar, para reflexionar y para comerme el coco con el TOC.

Y hay cambio de turno de auxiliares a las 14 h. Viene una tal Mari y a la auxiliar que viene a conocerme le pregunto por su nombre. Es Rosi, de Rosario. Entre las 2 y las 3 veo que hay un trajín de sillas de ruedas. 1º las han llevado del comedor a la sala tv. Sillas todas que han de empujar las y los auxiliares. Salvo la mía, la de la Serafina grande y la de otro joven, como yo, de unos 60 años. No soy el más joven, no, como creía yo. También días después me entero que nadie más puede llevar silla eléctrica por su demencia y porque de repente se duermen. ¡Pero si yo soy otro peligro! Siempre choco al entrar y salir de los ascensores.

Pues me doy cuenta finalmente que los llevan al lavabo, uno a uno o una a una. Tontamente he creído que los llevaban hasta el lavabo de cada una de sus habitaciones. ¡Cuánto trabajo de más, dentro de mi imaginación, les he dado durante 3 meses a los auxiliares! Pues resulta que hay un lavabo adaptado y grande al lado de la sala de televisión. Mi ingenuidad, de muchas veces, me termina convirtiendo en un bruto. Los que llevan a orinar o a cagar, todos llevan pañal. Esa hora estratégica, poco después de comer, se torna muy útil para evitar desbordes y trabajos innecesarios. Limpiar nuestras excreciones necesita de paciencia, dureza y vocación. Pero yo no llevo pañal, le contesto a la auxiliar que a mí también me pregunta. Se extraña, pero le digo que llevo calzoncillo y que uso en cama la botella y la cuña. Y que a mí en el otro centro me acostaban a las 3 de la tarde. “Aquí acostamos a partir de las 5. Que si quieres antes, deberás hablar con el médico.” Tendré que luchar de nuevo y

pacíficamente. Sin un mínimo de organización y protocolos, todo sería aún mucho más caótico. Paciencia, Tomás. Así que me quedé contemplando la tele hasta las 5, hora a la que me debían meter en la cama; tuve que avisarles a y 4º, porque ya no se acordaban. Todo es muy primigenio aún. Con mucha delicadeza, “*Perdonar, cuando podáis, me lleváis a la cama, tal como me habéis dicho. Muchas gracias.*” “*¡Sí, un momentito, por favor.*” Me duelen algo ya los pies. No sé dónde ponerlos. El pie izquierdo hace poco que me lo han vuelto a poner sobre su reposapiés. “*Es que padezco de ELA.*” va a ser mi campaña durante algunas semanas para concienciar. No es la palabra correcta, mejor decir para informar.

Y a las 5 y media me llevan a la cama. Mi madre y mi hermano vendrán a las 6. ¡Justo a tiempo!

Y GILBERT O’SULLIVAN, como BOBBY GOLDSBORO, han acompañado, con su suavidad, esta redacción. Las nubes le han tapado el cielo.

Sigo a los 3 auxiliares. Les he comentado que entre 2 y 3 me acostaban. No me he atrevido a decirles que muchas veces lo hacía 1 sola persona. Y aquella joven, tan fuerte como excepcional, llamada Ylenia y que podía conmigo, con mis 85 kilos, que me ponía muy bien mis pies en el suelo, y así yo podía cargar sobre ellos, sobre el suelo, bastante de mi peso. Luego me giraba y caía sentado sobre mi cama, sobre su parte derecha. Ahora, por la diferente situación de mi nueva cama, caería sobre su izquierda. Al entrar a la habitación, topé con el joystick de la silla en el marco derecho de la puerta, porque no lo había desplegado hacia adelante, ocupando entonces la silla más anchura. El joystick lo había recogido en el comedor hacia atrás para acercarme lo máximo posible a la mesita, y así al plato. Casi 4 meses después, todavía me olvido de ponerlo en la situación más adecuada. Aún rozo con la silla en lugares más estrechos. De resultas del topetazo, se había desprendido parte de la goma que separaba la parte inferior de la superior del joystick. La silla, en garantía aún, ya tenía un desperfecto. La desazón abrumó mi ánimo. Pero no solo pasó eso con la silla antes de que me acostaran, sino que volví a llevarme mi cama. Comencé a quejarme: “*Nunca podré llevarla bien.*” Me animaron los auxiliares con la misma cantinela, que era poco tiempo el que llevaba con la silla eléctrica. Tuve que calmarme. Quedé mal colocado junto a la cama, muy alejado. Un auxiliar cogió el joystick y mis ánimos volvieron a sucumbir. Le costó dios y ayuda colocarme bien. “*No te preocupes, es que solo la dirige bien quién va sentado.*” Volví a animarme.

Ahora algo más difícil: acostarme. Finalmente fueron solo 2 auxiliares quienes me acostaron por falta de espacio. El 3er. auxiliar movió la silla como pudo hacia atrás. Me dejé llevar, pero intenté apoyarme algo en el suelo. Esta vez no lo logré. No me habían centrado los pies, estaban hacia adelante sin apoyo. Fui un peso muerto. Les dije después de que me sentaran sobre la cama: “*La próxima vez lo haremos mejor.*” Sonrieron. Pues fueron muchos días los que fui peso muerto. Se habló de mi excesivo peso, que comiera menos, rieron un día. Algunas auxiliares, pues a pesar de las habituales, pasaban muchas más por el fin de semana y durante los días del necesario descanso que necesitaban los turnos intensivos –a veces hacían 6 días o hasta más

seguidos-, digo, algunas auxiliares hablaron de usar la grúa, pero los veteranos dijeron que se perdería mucho tiempo yéndola a buscar a otra planta, montarla después y cargarme a mí por último. ¿No había grúa en la 2ª planta? Más desazón sobre mí. Los negros nubarrones jamás despejaban. A día de hoy ya tienen mayor coordinación y dominio sobre mi cuerpo. Ya me conocen, pero ciertamente costó mucho la maniobra hasta que se afianzó, en los diferentes equipos, como en el anterior recurso sociosanitario. A veces iban muy deprisa y no me daban tiempo a que mi truncada voz vocalizara: “*Los pies, centrarme los pies.*” Yo no podía ayudarles entonces. En ocasiones, recibía algún golpe no muy fuerte. Quien mejor me cogía aquí, también era una mujer, de mucha más edad que la Ylenia, pero igual de fuerte y grande. Se llama Mari. Que descanso cuando ahora pienso en todos los avatares superados.

Después de tenerme sentado, un auxiliar, Pau, me coge de los pies con ímpetu y consigue que todo mi cuerpo yazca sobre el lecho. Me vino a la memoria que tenía otro problema a continuación, el de darme Corpitol en el sacro y alrededor del culo, un aceite para las rozaduras, y una crema regeneradora por mis partes, el pene, los testículos y la entrepierna. Pero por hoy ya bastaba. Eso sí, todavía quedaba mi discurso sobre las cosas que debían ponerme sobre la mesa camilla, pero ¡qué horror!, quedaba a mi izquierda, no a mi derecha como en el centro. Y es que la mano izquierda apenas ya podía agarrar cosas. Les pedí, siempre pido las cosas por favor, que la mesita fuese a mi derecha. Lo hicieron. Respiré. Y a continuación, aclarando la voz para que se me entendiese mejor:

- Dadme el pañuelo, para los ojos -estaba en el suelo. Muchas veces se me olvida. Lo llevo entre la goma del pantalón y el calzoncillo, y al desnudarme cayó al suelo. En alguna ocasión no lo han encontrado. Suerte que casi siempre cae sobre la cama y hasta yo lo encuentro. Respiro entonces.

...

- ¡Por favor! Ponerme en la mesa también las gafas –me las habían quitado para que no cayeran en la transferencia.

...

- Y el mando de la tele, por favor.

Pero cuando ya quedé solo, vino la punzada al ánimo del corazón. ¡Faltaba la botella para orinar! Y tenía ganas, mas no era grave. Podía aguantar bien. Me había acostumbrado a retener durante meses. Otra punzada vino al corazón en cambio. No tenía a mano el pulsador para llamar. No había que desesperar. Puse el televisor. Otro tema: no estaban los canales ordenados por números lógicos, es decir, la 1 estaba en el 26 y Tv3 en el 14. Hice zapping y empleé varios días en memorizar los principales. Por ver rápidamente las noticias, memoricé lo que en casa llamamos la bobina, el 24 horas y el 3/24, partes de noticias que se repiten cada media hora y que a veces incorporan reportajes y entrevistas, muchas veces cansinos y cansinas.

Un misil ruso destruye un edificio ucraniano de civiles. 7 muertos. Un misil destruye un edificio ucraniano. 4 muertos. Estás en casa y la muerte te llega violentamente. Y quien sobrevive, ve destruido su hogar. ¿Empezar de nuevo? Solo

los que no sufren las guerras, encima exigen el deber y la voluntad de los desahuciados. Como un deber. Así se hace la Historia. “*Deben luchar por su patria. Deben sacrificarse en una guerra santa.*”

¿Las guerras que vosotros mismos, asesinos del 1er. Mundo, forjáis con ese estúpido nombre que le dan a tales hechos, los condicionamientos y las causas, los mismos y perversos historiadores? Ahora gozan en mil debates la alegoría de la muerte. La OTAN rodeó a Rusia. El negocio es este. Cada nuevo miembro debe cambiar, modernizar todo su arsenal militar. Las viejas tensiones entre los Estados y las naciones, la Organización del Tratado del Atlántico Norte las aprovecha. Las fábricas de armamento, sobre todo las de los Estados Unidos, hacen negocio con la muerte y los asesinatos. Crean guerras porque ha de gastarse, de vez en cuando, lo que se vende. No se pueden acumular ad aeternum. El miedo compra armas, y la OTAN en vez de ofrecerle a Rusia, tras la caída del Telón de Acero, una paz duradera e incluso una futura integración en la Comunidad Económica Europea, que hasta podría democratizar a la que fue tierra de zares y esclavos, ¡pues no!, que pervivan las antiguas políticas de bloques, y que embrutezcan los campos de batalla nuevos ejércitos rusos. Eso no exime a los dirigentes y generales postsoviéticos, ¿pero quién es más culpable? ¿Los que han iniciado la guerra solo o quién prepara las condiciones de la futura masacre? El hombre no cambia. De él salió el poder, los imperios se construyeron sobre las diferentes formas de esclavitud. La OTAN y los Estados del 1er. Mundo los controlan las industrias de armamento. El negocio ya lo tienen montado. No lo van a cambiar. Y ahora los muertos los ponen los ucranianos. Después seremos otros. Quizá una nueva hecatombe mundial haga cambiar definitivamente esta vorágine de locura, y la nueva justicia, que impere en todas las naciones, sea la de la igualdad al fin, creándose nuevas condiciones económicas, justas para todos y no para una sola parte, para multimillonarios y magnates, los de siempre. ¡Malditos soldados rusos, no sigáis matando, no continuéis con estupideces, con la Gran Rusia, con el Imperio Español, con el Imperio Británico, con la Gran France, con la Gran China, con el imperio Musulmán, con miles de historias parecidas!

Apago la tele. O busco un documental. Los documentales de animales no me gustan tampoco. Solo hay muerte en ellos. Las bestias se matan solo por supervivencia. Únicamente los que filman se regodean. Tanto sufrimiento, ¿por qué?, se preguntaba Sinuhé. Apago la tele.

Me traen un zumo para la merienda. Le ponen algo de espesante. No lo baten bien. No se diluyen todas las bolitas. Me atraganto un poco, pero resisto el envite de las prisas, de la maldita ratio que hace que los auxiliares vayan como locos. La maldita economía de mercado, la desigualdad, los ricos y los pobres. Pero esta vez me doy cuenta y pido a la auxiliar una botella para orinar. La auxiliar se asusta. Dice que debe ser nueva. Le digo, con un poco de urgencia, que tengo ganas. Ella me comprende. “*Llamaré a la supervisora.*” Y esta vez también tuve suerte, porque al poco sube la supervisora con una botella nueva para mí, que marca con mi número de

cama. Sin que ella se vaya, comienzo a mear. Ya no hay miedo, vergüenza. Mi pene es público para los profesionales.

Poco después suben mi madre y mi hermano. Mi madre me sube un tentempié, como ya os he contado, y su dolor lo calma dándomelo. Después llega la cena. El puré y el yogur. Tomo la medicación. Mi hermano antes me ha afeitado. Y ahora me ayuda a lavarme los dientes, con la pasta y el cepillito interdental. Me enjuago también la boca con el colutorio. Por último, me trae la palancana para lavarme las manos. Entre ir al lavabo y volver a mi cama, habrá hecho unos 5 o 6 viajes. También ha tenido como tarea limpiar todos los utensilios, secarlos, ordenarlos. Soy tan dependiente.

Aún falta explicaros que a las 8 y pico ya marcha mi familia. Las despedidas. Después veo la tele, un documental de viviendas inglesas, en plena naturaleza muchas de ellas. Bueno, en tierra rústica mejor dicho. Ando sin poder caminar, corro sin poder correr, incluso vuelo. Y mi mente, como también mi espíritu. Llega por último el auxiliar de noche y me pregunta si necesito algo. Me apaga la luz. Y duermo mi primera noche en la nueva residencia.

2 - Viernes 26 de Mayo de 2023

La noche. La noche será siempre la del árbol de la ventana de hojas pequeñas y lanceoladas. Es la copa frondosa, pero el edificio bello de enfrente, ecléctico modernista, las palabras tienen significado, lo deja ver. Lo deja ver a topos si miras solo a través de su fronda. Las hojas no impiden la visión. La noche. Por la tarde, y al sol, el centro de enfrente se clarifica mucho más. Es obvio. Pero la noche no me impide sentirlo entre las sombras de la luz, percibir su vida, la enfermedad y la muerte. Pronto seré uno más. Perderé el halo de la existencia. Tantos años con la música, programando mis utilidades para ahora perderlas, dicen que para siempre. Los escritos los he podido anclar, al supuesto reconocimiento, en una web. Unos amig@s lo han hecho posible. Pero tanta informática lo más seguro es que se quede en el limbo. Mi hermano regaló los discos a la sociedad, yo prefería haberlos donado a esos amigos. No tuve coordinación con él. Mi enfermedad es tan terrible, porque toda mi mente pervive, sufre y hasta aún goza de lo que puede. No me he entendido a veces con el pequeño de la familia, pero últimamente las cosas iban mucho mejor, con su budismo, con el camino de las estrellas. La culpa solo es de la enfermedad y de tanta gente que solo sabe hacer daño. He perdido los discos, pero casi todos los tengo grabados en mp3. No me he entendido en esto con mi hermano, insisto, pero mis discos ya están entre las estrellas. Uno planifica y la realidad decide. No le tengo ya rencor. Solo que esto lo hizo mal. Pero él me cuida. Ayuda a mi madre, ella es muy mayor y ya la sube a verme en silla de ruedas. Él lleva desde hace 5 años todo el calvario de mis trámites: bajas, incapacidad permanente, presentar más y más peticiones. Yo hasta hace 1 año he podido hacer algunas cosas por internet. Ahora es la trabajadora social de la residencia la que lleva todo. Mi hermano lleva algo más de año y medio sin trabajar de enfermero, para ayudarme cuando yo ya estaba muy mal en casa. Ya me costaba ir con caminador y mi madre se cansaba conmigo. Ahora ya me cuidan aquí, en mi destino definitivo, por lo que mañana ya puede comenzar mi hermano en un nuevo trabajo. Todo ya está olvidado, mejor dicho, perdonado, y aún mejor dicho, comprendido, fraternalmente entendido.

Pero, queridos lectores, os he de aclarar algo. Mas la culpa es del árbol, porque es el mismo de todas las noches. He comenzado este capítulo durante la noche del jueves al viernes, del 26 de mayo de 2023, pero el que escribe lo hace durante la mañana del domingo 17 de septiembre. Es así que mi hermano, y bien perdonado y comprendido, comienza a trabajar mañana lunes 18/09/2023. ... Estoy escuchando el lp de BEACH BOYS *LA Light Album* de 1979.

Y ahora sigo en el pasado. Me he despertado esta noche 2 veces. Y sobre las 3 de la madrugada noté la presencia del árbol y del edificio de la antigua Alianza. La calle Antoni María Claret no es perturbada ahora por el tráfico. Estoy cómodo. Tengo más sueño. Me duermo. Mañana ya me harán.

Vuelvo a despertarme. Meo en la botella. Aún es de noche. Transcurre media hora. Entra el chico de la noche, Dani, y me vacía la orina en el lavabo. Cuando

regresa, para dejármela vacía sobre la mesilla, le doy las gracias. Él me responde con su de nada. Le digo también adiós. Él también se me despide.

Aún es de noche. Seguro que también habrán caído bombas sobre la oscuridad, matando. ¿A quién le tocará la muerte esta noche? Los asesinos no tienen piedad. Me voy a despedir de la vida y todo sigue igual. Yemen, Israel y Palestina también conciertan sus diabólicas dianas.

Los Einsatzgruppen me suena pomposo, hasta culto, pero eran las unidades de exterminio nazis que asesinaban también a discapacitados físicos y psíquicos. Yo reúno ambas condiciones.

Mi mente siempre me dispara, para mi tormento, todo este tipo de avisos, y a cualquier hora. Más vale así que nada. De esta manera soy consciente y conciencia. ¡Olvidad, olvidad, no sepáis!, que los siguientes seremos todos nosotros.

Frase intercalada: intento con este libro la paz, en un mundo lleno de guerra y violencia. Muchos ya me llamaban iluso. Mas no puedo callar. Soy muy valiente, en la por ahora, segura España. Estoy bastante bien aquí, aparte del ELA. Esos remordimientos que me mantienen vivo.

Ya clarea. Por un lado tengo algo más de sueño. Me dejo mecer por el tiempo. Entre la engañosa neblina de mis ojos, contemplo que la luz del día toma el protagonismo de la noche. Tengo algo de desazón, como siempre. Por un lado quisiera dormir más. Por otro, el deber del nuevo día me llama. Los rumores laborales se escuchan en la calle, sobre la calzada crece poco a poco el maldito tráfico, yo conductor de vacaciones, cuyos trayectos los vi siempre muy expectantes ante el paisaje, la música, y lo más importante, el amor de mi familia.

Ahora ya escucho también el rumor laborioso, iniciático de los auxiliares. Poco a poco comienzan a llamar a los primeros residentes. Se escuchan buenos días, nombres. A veces algún quejido enfermizo. Ruidos de puertas, de un carrito. Debe ser el de la ropa sucia y limpia. Transcurro una hora mirando el arbolito de primera mañana y escuchando. Ya vendrán a lavarme cuando puedan. Aún no estoy impaciente, pero no sé la hora del desayuno aquí. Será después de levantarme, aunque en alguna ocasión desayunaba en la cama.

«Cada hora mueren once niños a causa del VIH, por lo que encontrarlos y ofrecerles tratamiento es más importante que nunca.» vi ayer también en el Telediario, enfermedad que en España ya es curable, mejor dicho, que se cronifica tanto, que puedes todavía vivir y vivir muchos años, hasta envejecer y morir de otra enfermedad. Pero mis niños africanos y yo vamos a morir sin remisión. Ellos no van a ser mayores. Yo lo he sido, aunque mi TOC casi siempre me transformaba en un muerto en vida. Lamentos y niños muriendo. ¡Qué asco de mundo! No tenemos perdón de Dios ni Él muchas veces de Sí mismo. Yo sé que Él llora por las noches. “¿Qué obra hice?” –creo yo escucharLe.

Entra la auxiliar. Vuelve a ser Natacha. Me reconforta. Ella me trató muy bien ayer durante la comida. Perdió su tiempo por mí. Ahora me dice si tengo ganas de la cuña para hacer mis necesidades. La cuña es de plástico, más ancha y redondeada por el extremo donde se depositan las cacas. Tengo cierto malestar, pero no es suficiente para evacuar. Y es que no me dieron el laxante a la cena. Tengo que pedirselo al médico.

YO

¿Cuándo puedo hablar con el médico, Natacha?

NATACHA

Yo le voy a dejar recado. Será hoy o mañana.

(Me desalienta algo. Pero sé que todo no puede ser de manera inmediata. Somos más personas. Será, Tomás, hoy o mañana.)

YO

Poco a poco.

(Natacha me va retirando la camiseta. Estoy estirado hacia arriba y desnudo por abajo. El pañal no lo he manchado. Lo retira y va a la basura, al lugar correspondiente según su catalogación. Con agua y jabón me lava el pecho, los sobacos, las piernas, y con cuidado mi pene, los testículos y las entrepiernas. En el pene ha insistido, por último, en el glande. Con suma precisión ha retirado los pliegues que lo cubrían. Coge una nueva esponjita de usar y tirar. Ahora me pide que me gire hacia la derecha. Hago fuerza. Ellas no me vienen del todo. Tengo los músculos de la espalda y del costado también enlentecidos. El ELA va subiendo de abajo arriba. 1º comenzó por las extremidades inferiores y ahora está en las superiores, por el torso, por las manos. Pero no me han paralizado del todo aún, sino que por ejemplo, mis piernas no me permiten ya caminar, mas sobre la cama puedo a veces levantarlas 1, 2 o 3 centímetros. ... Y consigo, agarrándome a la barandilla derecha, que siempre está levantada, girarme en este sentido y apoyarme sobre el costado derecho.)

NATACHA

¡Muy bien Tomás!

(Ahora me limpia la espalda, la nuca y la zona que queda visible de las piernas; mientras que con otra esponja me lava primero la parte externa del culo, para terminar, por último, por el ano y alrededores, que limpia a conciencia. Quedo bien aseado, a gusto por la limpieza de esta parte erógena. Ya son muchos meses en el otro centro. Aunque me vean desnudo, como veo lógica y natural la función del auxiliar, nunca me da vergüenza, ni me dio el primer día, ni cuando vienen nuevos auxiliares.)

NATACHA

Ahora gírate sobre tu costado izquierdo.

YO

Me cuesta girarme más en este.

(Ella me sube la barandilla izquierda y me ayuda a rodar. Yo también consigo agarrarme, al fin, a las barras. Giro y me asea ese costado que faltaba.)

NATACHA

Cuando te pongamos en la silla, te lavaré la cara con otra toallita.

YO *(Ansioso.)*

Y las gafas me las has de lavar, por favor, Natacha, con agua fría, nunca caliente, bien, y se secan con un trapito limpio.

NATACHA

Después me lo recuerdas, cuando te levantemos.

(Queda preocupado Tomás, pero aún puede donar unas nuevas gracias para quedar tranquilo.)

Ahora te visto. *(Natacha va hacia su armario, que ya está etiquetado con su nombre. Echa un vistazo. Sus ojos y su barbilla van de arriba a abajo.)*

¿Te gusta esta camiseta verde?

YO

Sí.

NATACHA

Cojo un calzoncillo. ¿Y estos calcetines?

(Afirmando. Y unos calcetines blancos. Todos son cortos y se me adaptan bien. Cierra el armario. Comienza a vestirme por los calcetines.)

Sube un poquito los pies.

(Los subo.)

Muy bien.

(Ahora el calzoncillo. Subo los pies de nuevo sin que Natacha me tenga que decir nada.)

Gracias, Tomás.

(Con el pantalón, que es ya corto, hace calor, la maniobra vuelve a repetirse, más me pide alzar el culete.)

YO

No tengo donde agarrarme. En el otro centro había una especie de triángulo sobre mí, donde hacía fuerza.

NATACHA

¡Ah, sí, que tonta! El trapecio de cama. Le diré a la supervisora para que te pongan uno. Gírate a la derecha como antes.

(Intento girarme, pero apenas hago la mitad del giro. Natacha me empuja y consigo entonces agarrarme a la barandilla, ahora giro mejor y ella me sube bastante el pantalón. Repetimos hacia la izquierda y aún queda mejor puesto. Con la camiseta repetimos la misma rutina, pero previamente me pregunta por el brazo que tengo peor, para comenzar por él. Cuesta un poquito. Menos el derecho, que muevo más ligero.)

Cuando te levantemos para sentarte en la silla, aprovecharé para subirme el pantalón y ponerte también mejor la camiseta. *(Mis gracias.)* Ahora te dejo así y voy a buscar a mis compañeros para transferirte a la silla.

(Se va. Quedo en reposo y a la espera. Entiendo que todo debe ir poco a poco. Apenas llevo 1 día en la nueva residencia. Y cuando ya se habituó más a mi cuerpo y a mis posibilidades, me vestía todo seguido, quiero decir que me ponía los calcetines y calzoncillos, el pantalón y la camiseta, antes de rodarme la 1ª vez. Después me iba subiendo un poco más la ropa. Con 2 ruedas más, terminaba de vestirme bien.)

El Nacionalismo es la excusa de los dirigentes para robar al vecino o al de allá más lejos. Intentemos la paz mundial, que todo el mundo viva de su trabajo digno, no comercialicéis, especuladores, vendiendo caro lo que compráis y fabricáis barato. Ganaros bien la vida, pero no seáis multimillonarios, que ha sido la base de los magnates para que haya violencia y muerte. Leedme en mi web, perdonar la presunción, mi pentalogía *Vida Perfecta* (tomaslopezalonso.com). Proviene todo de lo que he aprendido de la Historia, del Arte, de la Filosofía, de la Religión, de la Música, también de la Ciencia, de profesor@s, de amigos, de tantas fuentes de información, y mucho mejor de mis padres, que me enseñaban a respetar a mis compañeros de colegio, aunque ellos me pegaran. Si es que Señor, las reglas las creaste, las pusiste muy duras. ¡Vamos a ver! Yo no soy nada, ¡Bueno sí!, una persona. Tu Hijo lo dejó mucho más claro, pero mi cerebro no para de pensar.

Arcángel, mi compañero de habitación en el hoy, no para de hablar. Él va soltando su rollo, único e individual, y con eso queda tranquilo. Su mujer, la que

habla gritando, dice que es esquizofrénico -¡bueno!, yo tengo TOC, una y otra vez os lo digo-, y que lo han incapacitado –a mí, el Mundo que predomina, me incapacitó desde niño-. Con Arcángel me llevo bien, comulgamos con la tele que prefiere él ver, y siempre me ofrece magdalenas y uvas, cosas, alimentos, que por mi disfagia, ya no puedo tomar. Yo le explico 100 veces, pero él insiste. Con paciencia lo llevo bien. Él no es malo. Quizá ahora no, pero según su mujer lo fue. Él continúa hablando para todos, pero su voz es tan flojita, que el diálogo es monólogo. Yo no le contesto muchas veces. Solo alguna vez. Él no se molesta. Él mismo parece darse cuenta que nuestro diálogo es así y en paz. He cometido un fallo. Le he dado baza y hablamos. Al poco, va callando y yo consigo concentrarme más.

El lp de los BEACH BOYS, *Wild Honey* (1968) me hace ahora de bisagra, y voy concentrándome. Aunque él, Arcángel, sabe también de música. La reconoce. Habla del grupo. Él no conocía este lp, y en que se lo digo... Pero al poco... duerme. BRIAN WILSON y sus otras voces ayudan... Vuelve a despertarse, pero él ahora va a lo suyo...

Tengo unas condiciones externas muy peculiares para hablar del sentido de la vida. Vuelvo: Padre, tu hijo lo clarificó mucho mejor, aunque no habló de física. De eso, para mi martirio, hablan los científicos. Lo que quiero decir, y perdona que uno de tus corderos hable tan claro... Tú, Jesús, me das confianza, no me reprimes con tu fuerza, ni me castigas, no me das miedo. De los hombres, uno de los más benéficos. De lo divino, uno como nadie. Me dejas ser, no me pegas como los niños del colegio, como todos los fundamentalistas de este mundo y del resto del Universo.

Después de años de pensamiento y sufrimiento, te digo, te suplico, que intercedas por mí ante el Padre. Yo sé que Tú lo haces. Es que la vida debería funcionar de otra manera para evitar tantos quebraderos de cabeza teológicos, filosóficos y científicos. Y de esta manera, más o menos, que he ideado: Debería existir una sustancia, que yo llamo Miasma, que procediendo de vuestra Misma Esencia Divina, conformase unas leyes físicas, químicas, biológicas, hasta cuánticas, que no hiciesen mal alguno a ningún ser vivo, ¡todos incluidos! Así no chocarían los planetas, ni ningún cuerpo celeste entre sí. Esto sería posible con la fuerza animantada, a cuya ley estarían supeditadas las otras fuerzas de las 3 dimensiones: la gravedad, la cinética, la centrífuga, etc. Es decir, si por las otras leyes físicas hubiese algún asteroide en línea de colisión contra nuestro planeta Tierra, se impondría la 1ª ley: la animantada, es decir, que ambos cuerpos cósmicos rectificarían su trayectoria para evitar la destrucción planetaria, y así no moriría ningún ser vivo. Por lo mismo, no habría ninguna otra catástrofe natural: terremotos, volcanes, huracanes, ni tornados ni otro fenómeno parecido e independientemente de cómo se nombre en cualquier otro lugar del Mundo. Es que la esencia misma de la materia atendería a esa 1ª ley divina por medio de la miasma siempre vigilante. Las micro partículas, con sus neutrones, protones y neutrones, y los átomos y moléculas formados con ellos, jamás quemarían ni explotarían. Por decirlo así, nunca atropellarían ni matarían sus programas informáticos erróneos.

Por lo mismo, las micro unidades de la vida, células y cuerpos multicelulares, jamás desarrollarían enfermedades ni infecciones, porque su función no sería la colonización ni la de alimentarse destruyendo. Su función estaría enfocada, por el contrario, a la colaboración. Virus y bacterias ayudarían a la célula o al compuesto de vida que tuviese problemas patológicos o de envejecimiento. Le auxiliarían con nutrientes y otros materiales básicos. Cuando muriese, se desconectaría del mundo físico para retornar a la física divina. Los genes tampoco contendrían estigmas para desarrollar futuras enfermedades.

Repito: por lo mismo, los animales superiores no matarían a nadie, ni al más pequeño, no habrían machos alfa, todos tendrían su pareja benéficamente. Nosotros, los hombres y mujeres no mataríamos a ningún animal ni a ningún hombre ni mujer tampoco, para comerlos, para robarles, incluso para gozar con el daño que les infringiéramos. Todos nos alimentaríamos de los frutos de los vegetales, los cuales pondrían a disposición de cualquier ser vivo. Nada ni nadie dañaría otra parte de la hierba, del arbusto, del árbol, todos sabríamos, por la miasma, que no podríamos arrasar con ninguna planta, animal o ser humano. Las proteínas, que todo ser animado necesitaría, provendrían de las fosforescencias proteínicas marinas y terrestres, denominadas protefocitas. Como vegetales también, tendrían raíz, tallo, hojas, flores y frutos, aunque habrían excepciones asimismo. Algunos no dispondrían tampoco de algunas de estas partes esenciales. El fruto será la misma fosforescencia por la que se denominan esta especie de vegetales. El elefante no arrasaría los bosques ni el tigre comería a la gacela. Al león, como a la hiena y al hombre, le bastarían los frutos de las potrefocitas. Serían más nerviosos que los animales herbívoros, pero solo jugarían, más alegremente, ¡eso sí!, con las cebras y búfalos.

¿Y qué se deduce, por todo ello, de la Humanidad? El hombre, y las etnias y naciones que conformaría, al poseer la misma esencia divina, la miasma, no aniquilaría, no asolaría, no haría esclavos, no forjaría conquistas ni operación militar alguna, no manipularía el precio de las cosas, no existirían envidias, avaricias, iras, celos, asesinatos. Todos seríamos solidarios y se organizarían multitud de hermanamientos y festivales. Tampoco habrían psicópatas ni esquizofrénicos ni trastornados como yo. Nadie sufriría. ¡Bueno!, en mi pentalogía hay un poco de padecimiento, muy venial. Se dan detalles en la misma obra. Así entenderíamos mejor por qué sería necesaria toda esta sociedad de beneficencia. Al no disponerse de ejemplos prácticos en el mundo, todo pensador, filósofo, todo científico, expondría en positivo, nunca en negativo, el mal. Por ello quedaría afectada la literatura violenta: fuera series de asesinatos, fuera *Juego de tronos*, fueran indios masacrados en los westerns. Solo habrían Shakespeares y Cervantes conceptuales. Yo no me aburriría nunca. Solo los morbosos de nuestro mundo lo hacen. Ningún millonario fanfarronearía con sus lujos. Estos solo existirían conceptualmente en los museos. Tampoco ningún padre disfrazaría a su hijo con ropas de marca, para que fardara a la salida del colegio delante de su compañero y del padre de este. Por la lógica de este planteamiento, muchas cosas, que en nuestra vida pasan por buenas, siendo enfermizamente dañinas, solo se concebirían como silogismos morales de la que se llamaría ley de los contrarios.

Para más detalles sobre este mundo utópico, consultar, sobre todo, el volumen 1 de la colección pentalógica *Vida Perfecta*. Ahí se aclararán temas dietéticos como el de la leche, los huevos, que serán de 2 tipos: de cría, que las gallinas y otras aves echan de color rojo, y que son intocables, y los blancos y marrones, cuya proteína no conlleva ninguna futura descendencia. También cómo de las ovejas y alpacas solo aprovecharemos su lana y su leche para hacer queso. Y etcétera, etcétera y etcétera.

... ..

¡Perdóname, Señor! A pesar de todo lo dicho, continúo creyendo en Ti, pero mi cerebro no puede dejar de pensar. Te tengo por un ser con el que se puede hablar sin problemas de cualquier cosa, y también por uno de los mejores interlocutores de la Historia. Los problemas vienen más bien después, con los hombres y mujeres. Tu forma, asimismo, para mí es múltiple. Puede servir entonces para cualquier otra religión de paz o para cualquier otro posicionamiento benéfico, vuelvo a remarcar. Y a más, podéis ver mi obra de teatro, *Juicio a la Historia*, en mi web **tomaslopezalonso.com** o también en papel, en la trilogía *El Sentido de la Vida*.

3 - Sábado 27 de Mayo de 2023

Durante los fines de semana hay más posibilidades de que trabajen otros auxiliares, pero no siempre es así, evidentemente. Cargan y sobrecargan muchos días seguidos, mas cuando llevan 4 o 5 deben darles 1 de fiesta. Aunque tras meses de estar aquí, hoy es jueves 21/09/2023, a veces no entiendo los cuadrantes de mis cuidadores, pues algunos empalman 7 días y más, porque les van ofreciendo jornadas desde personal, que ellos van cogiendo por necesidad, y en ocasiones, por miedo si no están fijos; y si lo están, por temor a que no les ofrezcan más días para mejorar el salario. Siempre funciona el miedo. Como igualmente ocurría en el centro anterior. Pero aquí no les pagan ni 1.000 €, 200 o 300 € menos al mes en jornadas normales. Los auxiliares se auto cargan jornadas y jornadas de más trabajo porque tienen que pagar un piso, mantener una familia, hijos.

He vuelto a insistir en este panorama de hace unas páginas y volveré a escribir sobre ellos. Las injusticias de este mundo. Me enteré ya de lo que cobraban, y de mucho más, porque hablaban a viva voz cuando me atendían, incluso si lo hacían por el pasillo y en otras habitaciones. Mientras, hoy jueves, escribo ya mis primeros recuerdos, algo lejanos ya, pero con LISZT, con su piano y sus viajes por Italia y Suiza, música que me aleja de esta barbarie. Es entonces que mi corazón reverbera imágenes seducidas por su piano. Los campos ondulados y tostados, poco antes de la cosecha, me incitan menos banalidades. Las altas montañas, durante el otoño lluvioso, me acercan a un mundo lógico, certero, amable y respetuoso. Pero hoy el auxiliar Davide no está por la labor, sino por la ira. Ayer, en mis recuerdos, me tocó Natacha. Hoy, también en mis recuerdos, me toca Davide, que apenas me lavó. Natacha y Davide son diferentes, pero sus funciones son las mismas.

YO

Un poquito más por la espalda, por favor...

Los sobacos, por favor...

El culete, un poco más (*Sin atreverme a ser más preciso.*), por favor...

(Él me contestaba con síes, y con síes de Tomás:)

DAVIDE

¡Sí!

¡Sí, Tomás!

(Finalmente claudiqué y ya no aduje nada más. Y encima, cuando terminó conmigo, le regalé un muchas gracias final.)

Se te ve buen chaval.

(A voz en grito, dirigiéndose a sus compañeros que no estaban en mi habitación:)

¡Tomás es un buen chaval. Ya le he calado en 2 días!

(Contestó Natacha. Ella también estaba hoy. Y yo me regocijé de paz por su presencia.)

NATACHA

Sí, muy buen chaval.

(Y continué regodeándome.)

¡Y escribe!

DAVIDE *(Asustándome con su trueno:)*

¡¿Quéééé'?!

NATACHA *(No siendo menos su más dulce voz:)*

¡Que escribe! ¡¡¡Que tiene una web con libros!!!

(Con todos los que he hablado más en profundidad, con la confianza que me han dado ya, he comenzado también a hacerme propaganda. Y esta vez no ha sido una salida de tono, como sí fue el 1er. día en la presentación con Nuria, Mireia y Marcelo. Temo mi muerte y soy uno más entre los centenares de miles de escritores noveles como yo, que han publicado 1, 2, 3, 5 libros y que pretenden darse a conocer, pero es que mi locura ha terminado en 22 libros, más este que ahora os estoy redactando. Y mi plan llegaba todavía muchos más lejos, pues en la web primaria hay hasta 79 libros en proyecto, y de cada uno de los cuales he subido material inacabado. Y ahora me asola el ELA hacia la muerte más cercana o no. No sé cuánto tiempo me queda, pero en muchos momentos, mi TOC depresivo me hunde entre la negra nube de la nada. Muchos amigos me animan, porque no han leído nada así, mas yo sé que a la Fenicia actual no le interesan temas tan trascendentales. No quiero decir que yo sea un gran escritor, que redacto magistralmente, pero mis ideas se pueden leer decentemente, por lo que temo demasiado a mi gravísima enfermedad, porque me va a enviar al limbo. A más, mis amigos me han hecho una web nueva para mis libros, pero mucho más presentable en este mundo de artificios. Mi 1ª web está mínimamente ornamentada, pero funcionaba perfectamente para lo que estaba fundamentada, para que se pudieran ver en pdf todos mis libros y mi material inacabado. No estoy tan mal, si acaso ese mundo perfecto, pretendido por mí, él mismo me advierte, me advierto yo a mí mismo, que lo importante son las personas. Cualquiera en este planeta merece nuestra conmiseración... Cualquiera humano, y que la sociedad de hoy desplaza, para mí es grande, porque todo hombre y toda mujer merecen nuestro respeto. Pero el neocapitalismo de hoy ya se va olvidando de muchos pueblos y culturas, incluso de naciones enteras, porque su presencia no es rentable. Pasa con muchas poblaciones de África, Asia y Latinoamérica. Los vendedores de la red se forran vendiendo la mayoría de sus innecesarios productos a nosotros, los del supuesto mundo desarrollado, porque aún disponemos de un sueldo que los tecnócratas y ejecutivos consideran aún suficiente.

Yo únicamente deseo una mínima difusión para debatir y construir, para hacer un mundo mejor, aunque a veces mi enfermedad confunde mi satisfacción con mi

soberbia. Pero no quiero desaparecer en la nada y en la sinrazón de mi maldito ELA. Aunque ya no quiero tampoco la mayoría de los laureles. ¿De qué me sirven si yo, si mi vida desaparece? ¿Para gozo y ejemplo de los vivos? Comprendo vuestra fraternidad, pero de nada me sirve a mí si no vivo, aunque sea en una materia y forma espirituales, no sé si cuántica o no, pero con la que me dé cuenta de que existo, y de que viven también todos mis seres queridos de la Tierra. Y con los que continuaré amando y comunicándome. ¡Mueran los laureles en la nada!, que eso no es vida sino muerte.)

(Si os acordáis:)

DAVIDE *(Sacando su móvil con la habilidad que tienen las generaciones movilizadas, y clavando sus ojos sobre mí:)*
¡Dime tu web!

YO *(Con dificultad:)*

Busca por mi nombre, todo junto, tomaslopezalonso punto com.

DAVIDE *(En solo unos segundos me muestra su móvil con mi web:)*
¿Es esta?

YO *(Gozoso:)*
¡Sí!

DAVIDE *(Gritando al pasillo y las habitaciones:)*
¡Ya la encontré!

NATACHA *(Gritando lo que puede y repitiendo el grito 2 veces ante la reincidencia sorda de Davide:)*
¡¡¡Que ya nos pasarás la web de Tomás!!!

DAVIDE *(Esta vez su gutural voz no vacila en la intemperie del gran espacio:)*
¡¡¡Luego os la paso!!!

(Y mirándome sin mirar, sin dejar de ver el móvil, el cual navega con gran habilidad, con la misma mano que lo sostiene:)

¿Y sobre qué escribes?

YO *(Pensando con cuidado, qué responder, a pregunta tan directa. Pero le vino pronto a la mente una respuesta que últimamente le sacaba muy bien del apuro y que le resultaba convincente, y totalmente coherente, con lo que él mismo pensaba:)*

Sobre el sentido de la vida.

(Pausa.)

El sentido de la Historia...

DAVIDE

Me lo miro.

A lo largo de los días fuimos hablando. Me dijo que yo había escrito mucho y que le gustaba lo leído, que me compraría los 2 libros que yo tenía publicados en papel, y de lo cual, a fecha de hoy, él ya en otro trabajo, no tengo confirmación. Pero yo soy creyente, por lo que aún creo en su palabra. Otro día me enseñó un último vídeo suyo, que él había publicado, pues era bloguero *youtuber*. Me pareció bien el vídeo, con sus gags. Davide le gustaba la fama que le daban sus seguidores, como yo la de los míos... Era el mundo de hoy, una fama sobre tonterías cotidianas, cuando yo busco cierta elevación sobre temas más dignos, mucho más trascendentes, y que a mí me parece que pueden ayudar a las personas en su camino vital personal, como en su vida en sociedad. Perdonar el tono pretencioso, yo creo que no soy soberbio, pero os pido perdón por si acaso.

En otras ocasiones, como he dicho, Davide no postergaba su opinión sobre la dirección del centro, hablando con sus compañeras delante de mí. Era cuando me tenían que transferir de la cama a la silla.

“Antes había un auxiliar más de apoyo durante las mañanas. Solo queremos eso, uno más de 7 a 11, cuando hay más trabajo: levantar a todos los residentes, duchar los que tocan, vestirlos a todos, y todavía dice Jose, el Pepe, el del turno de tarde, que apenas hay trabajo en nuestro horario, ¡1 día que estuvo solo!, y que trabajó conmigo, y que no hizo ninguna ducha el hijo puta, ¡porque se las hice yo todas!, que me dio pena. Eso por tonto encima.

“Que ha cambiado esto mucho, Natacha, Sara, desde que cambiaron la dirección hace 3 años. Para ganar todavía más de lo que ganan los sinvergüenzas. Que cuando mueran, les van a salir los billetes por las cuencas de los ojos si no se los comen también los gusanos.” Riendo los 3. Yo, con una sonrisa incipiente cuando me miraban.

“Pero ahora a todos los queman.” -dijo Sara. Y riendo aún más todos. Yo animándome. No quería pasar por esquirol... Mi seguridad, como miembro de la que llaman chusma los de siempre, me obligaba. Más risas.

Davide no se atascó:

“Pues que los billetes de estos explotadores ardan también cuando mueran. Con la caja y todo.

“Menos mal que pronto me largo.” Y contó sin rubor que se iba de camillero a tal hospital, y con mejor horario y más sueldo.

Esta sociedad que lo valora todo bajo la sombra del dinero.

Yo les conté que en mi época, allá por los 90's, en el mundo informático, uno comentó dónde se iba de programador a otra empresa, y como en ese ramo todos se conocían, los jefes de las 2 sociedades hablaron y pactaron. ¡Como que no le cogieron finalmente adónde ya le habían dado palabra!

“¡Qué putada!” -Natacha arguyó, cambiando su rostro hacia la tristeza, como que no podía creer que hubiera tanta maldad.

“Pero eso era cuando en la informática había 4 gatos. Ahora, además, se rifan los talentos, se los quitan las empresas unas a otras.”

Yo era un simple programador de aplicaciones de gestión, cuando todo empezaba.

“Además, el jefe del hospital es amigo mío.” –dice Davide.

“¡Qué bien! Todo irá bien” Con un tono, el mío, que quería compensar aquella frase de aquel suceso de aquellos tiempos, ya tan lejanos y distintos. Otras cosas eran mejores y otras peores, cuando salía con Rosa. Yo ni tenía tratamiento aún para mi TOC, pero la gente, las masas, mis amigos y conocidos todavía no estaban engullidos por la vorágine posterior.

Davide se iría en 3 semanas, y aunque me trató muy bien como persona, falló en la atención. Estaba tan quemado, que el tiempo para lavarme y acicalarme, y así quedar yo bien presentable, se le escurría entre las manos. 2 veces me dejó sin duchar, 2 viernes y que sustituyó por la simple higiene y la colonia. A veces perdemos por el estrés el horizonte de las cosas y perjudicamos a terceros. ¡Maldita sociedad de consumo! Los martes me duchó sin embargo Natacha, y hasta me afeitó. Quedaba tan regalado y limpio, que yo no paraba de acaramelarla con mis *“gracias”*. Ella, a pesar de su estrés, sabía su lugar. Bueno el mundo de este tipo de personas.

Pasaron los días y Davide me dijo que yo era buena persona, que yo era muy paciente, que sabía pedir las cosas, que jamás insultaba como otros, que nunca chillaba a los auxiliares. Lo que me habían enseñado mis padres, le contesté. En broma, en uno de esos momentos míos en que mi ironía vence a la depresión, le dije: *“Pero 2 veces me dejaste sin duchar.”* Él me contestó que esta residencia era una casa de locos, que él tampoco sabía cómo sería finalmente en el hospital, pero que las condiciones, de entrada, ya eran mucho mejores, que siempre se acordaría de mí, que me compraría los libros, que aunque él fuera un fanático de los ordenadores y de los videojuegos (llevaba todo el cuerpo repleto de tatuajes con sus héroes), le gustaba leer mejor en papel.

Davide, mientras estuvo en la residencia, continuó con sus peroratas, discursos y sermones al vuelo del espacio de la 2ª, traicionando su tiempo laboral. No sé si un día solo hizo que hablar y gritar, mientras sus residentes, unos 10, se iban levantando de forma automática y diligente, dirigiéndose en perfecto orden, a su lugar en el comedor, para pronto tomar el desayuno. ¡Vaya ideas que se me ocurren! Parece que como compensación del TOC que padezco, Dios o la naturaleza sin corazón me indemnizan con algo positivo. Entre el marasmo de mi imaginario, pongamos por ejemplo 1.000 ideas, 900 son ideas enfermas, que tanto daño me hacen, y contra las que me enfrento cara a cara, mientras el resto son 100 imágenes que bonifican en positivo mi ánimo. Solo me siento vivo cuando ellas aparecen. Me digo entonces, vale la pena vivir aún. Cuando me enfrento a las malas ideas, me empecino en lavarlas con imágenes sanas. Pero la enfermedad es muy sabia, y únicamente surgen frente a la patología nuevas estelas malignas, que se van reproduciendo geométricamente para mi tortura infinita. La única manera efectiva que tengo de vencerlas, es obviarlas y no darles pábulo, no considerarlas reales. Ese es uno de los métodos psicológicos que me enseñaron en la unidad TOC de *Bellvitje*, a la que acudí

desde el 2004 para vencerlas. La medicación sería el engrasante necesario para que mis engranajes enfermos pudiesen acometer la lucha victoriosa.

De Davide me despido con uno de sus enfrentamientos con nosotros en el comedor: sea cualquier desayuno. Los auxiliares estaban agotados. No podían hoy. Eran ya las 9 y media. Hoy íbamos a establecer un mejor récord. A las 10 desayunaríamos. Una de las Serafinas, la que como lengua materna tiene el catalán, comenzó a picar en el plato con su cuchara. Al pronto, se sumaron el resto de catalanas y de castellano parlantes, con el añadido de que las primeras cantaban una canción infantil que sabían de las colonias cuando pequeñas. Era *El pan d'oli*, cuya letra no memoricé por la pobreza de mi memoria fotográfica. Tenía una melodía muy pegadiza y bonita por su gran sabor infantil. En eso se ve entrar, mucho antes que su figura, un rugido de león al que estaba pegado Davide:

DAVIDE

¡¡¡¿Qué es lo que ocurre en el comedor?!!!

(Aumentó, como consecuencia del eco, el tintineo en los platos. Y se arrancó de nuevo el coro improvisado con la bonita canción machacona. El Davide se dio por aludido:)

¡¡¡¿Me la queréis liar antes de irme, no?!!!

(Su presencia se hizo imagen en el comedor:)

¡¡¡Bien!!!

SERAFINA *(Con su gran acento catalán. Era ella muy inteligente buscando las palabras, pero menos, sin culparla, en reconocer el trabajo agotador de los auxiliares. Cuando no estaba Davide, era igual. Los auxiliares hacían todas las tareas, que él dejaba pendiente para otros, durante los días venideros. Pero no podían impedir que el desayuno rozara también las 10:)*

¡¡¡Bien mal!!!

DAVIDE *(Agachándose hacia Serafina, con la mano como visera sobre sus ojos, y alargando todas las sílabas:)*

¡¡¡¿Ha si_do us_ted?!!!

TEO *(Desde la otra punta del comedor, también muy bien peinada y suelta. Había sido asimismo una señorita como Serafina y ahora miembro del improvisado coro:)*

¡¡¡Son las 10!!! No son horas. No tenéis ningún conocimiento.

DAVIDE *(Estaba en ese instante completamente en su salsa. El diálogo se hizo totalmente ácido y cáustico. La apuntó con el brazo extendido, como el Colón de Barcelona:)*

Usted ahora no tiene voz ni turno. No se meta en esta conversación. Estoy hablando con Serafina.

(Poniéndole cariñosamente la mano sobre el hombro a la misma Serafina.)

TEO (*Fuera de sus cabales y mandando allí a Davide, y en catalán:*)
Vés-te'n a fer punyetes! A la merda!

DAVIDE (*La mano en el oído izquierdo:*)
¡¡¡No he oído nada!!! ¡¡¡¡¡Pero nada!!!!!!

TEO (*Sin dirigirse a él y en voz baja.*)
¡Imbècil!

SERAFINA (*A Teo. La que hizo teatro en su juventud.*)
No están hechas las mieles para algunas personas.

TEO
Això, això! ¡Eso!

DAVIDE (*Alzando los brazos.*)
¡Decidlo fuerte! ¡Sin miedo! ¡Que no os voy a denunciar!

SOLE (*Que se sienta enfrente de Serafina, que es muy delgadita y que también va en silla ruedas como Teo y Serafina, a más de ir encorvada del lado derecho. Todavía no sé de ella, pero deduzco que también tuvo hijos y que sería ama de casa. Pero me gustaría saber más de Sole.*)
¡Pero nos queréis servir ya el desayuno!

SARA (*La auxiliar viene de las habitaciones. También con voz fuerte.*)
¡¡¿Pero qué pasa aquí, qué es lo que pasa?!
¿No veis que tenemos mucho trabajo?
¡Sois muchos!

SERAFINA (*Alzando la voz y la cabeza hacia Sara. Su posición natural, cuando está sentada, siempre sentada en el carrito, ladea la cabeza hacia la izquierda.*)
Lo que no puede ser es que llevemos 1 hora y media aquí sentados esperando el agua, las medicinas y el desayuno.

LOTARIO (*Faltaba el hombre de ochenta y tantos años también, que lo pide todo a gritos, incluso desde su habitación. Ya no suele llamar con su timbre. Fue tapicero y le gusta, ¡eso sí! pitar con un pito que tiene agenciado desde hace meses. Su grito, convertido en alarido, agrió definitivamente la escena:*)
¡Quiero agua!
¡Quiero agua!
¡Agua!
¡Agua!
¡Agua!
(*Y dando puñetazos sobre la mesa.*)

¡Esto no se puede permitir!
¡Las 10 y ni el agua puesta!

NATACHA (*Viniendo, ¡por fin!, de las habitaciones también, pero con una fina y suave ironía:*)

Se os oye desde el fondo. ... Pero bueno, ¡no veis que no damos abasto!

SERAFINA

Ya están. Todos a una van.

TEO (*Para sí:*)

¡Una mafia!

DAVIDE (*Acercándose más todavía a Serafina.*)

¿Sabes lo que te digo?

(*Varias veces, y varias veces también el sí de Serafina como respuesta; para ser la última, la de Davide, la siguiente:*)

Que para lo que me queda en el convento...

(*Le interrumpe Serafina:*)

SERAFINA

¡Me cago dentro! ¡Qué bonito!

(*Enérgicamente:*)

¡Pero todas nosotras somos personas, y merecemos un respeto!

TEO

¡Muy bien dicho, Serafina!

SOLE

(*En alto y a sus compañeros.*) No entienden, no perdáis tiempo.

TEO

(*Para sí.*) ¡Brètol!

LOTARIO (*Desbocado.*)

¡Agua!

¡Agua!

¡Agua!

¡Quiero agua!

¡Con lo que nos cobran!

(*Tintineando con fuerza el vaso.*)

¡Majaderos, que todos sois unos majaderos!

SARA (*Ya con el carro de las medicinas.*)

Pero, ¿qué os pasa hoy?
Ya empezamos, ya empezamos.

NATACHA (*También con el carro del desayuno.*)

Tenéis que comprender que sois muchos y nosotros pocos.
¡Calma, calma!, que ya empezamos, ¡cariños!

Y se hizo el silencio. Hasta en Lotario.

Tras el tumulto, que ocurre de vez en cuando, cuando nuestras espigas de la mente no nos aguantan más, llegó la rutina. Es que yo ya no noté tensión alguna. Cada un@ se metió en sus asuntos cotidianos, que afectaban al desayuno, y fue entonces que comenzaron las peticiones habituales, intermitentes, pero sin ira. “Agua”, “Ponme más café”, “2 mermeladas”, “La leche caliéntamela más”, “No estoy bien puesta”, “Otra mermelada”, “Me falta una pastilla”. “Toma agua”, “¡Espera un poco, que hay compañeros que todavía no tienen el desayuno”, “Solo puedo darte 1, porque hoy tocan bocadillos”, “Cuando podamos”, “Te pongo un poquito más adelante”, “Ya he dicho que hoy tocan bocadillos”, “La tienes ahí”. Las respuestas a las respuestas fueron gracias, perdonas, chasquidos en la lengua y más paciencia para todos.

A mí me pusieron en la misma mesa camilla. Estaba lejos de ella para desayunar bien. Algo de la papilla se me cayó, unas gotas, y eso que tuve sumo cuidado. Cuando vi un pequeño impás de Natacha, le avisé para evitar caídas, siempre la precaución. Se agachó, y con una servilleta las limpió. Aproveché otro de sus impases para decirle que más adelante sería mejor que yo estuviese en una mesa, más cerca del plato. “Sí, Tomás, en unos días se va el compañero de Gregorio y te pondremos con él. Tiene casi 100 años, pero está muy bien. Te entenderás con Gregorio, tú que eres tan sociable.” Esta respuesta me animó y alejó ligeramente mi bruma depresiva de la mañana. Y pude reflexionar bien durante unos instantes: había que dejar pasar el tiempo y todas las pegas se irían acomodando en mi ánimo. Así fue de bien finalmente en el otro centro. Hoy tuve un gran desayuno.

Y NINA SIMONE me acompaña con su alma en esta nueva redacción. Su espíritu está ya dentro de mí. Su música proviene, de seguro, de Dios, y a más, de la Virgen, de una mujer también. Ella que se exilió harta del racismo norteamericano. Habían matado a un santo de la paz, a Martin Luther King.

4 - Domingo 28 de Mayo de 2023

Lluïsa me escribe cada día en el wasa. Su interés propició que mi nueva web tuviese recorrido, que fuera mucho más presentable. Su marido, sin papeles, *Carles*; su amiga Belén y también su marido, este con papeles, Víctor; Miguel, que lo conozco y nos soportamos desde los 8 años, *Xavi*, ex de *Maria*, y *Maria*, ex de *Xavi*, me regalaron la web tomaslopezalonso.com, donde aparecen todas mis narraciones, y que mejoró el diseño que hice en mi antigua web <https://sites.google.com/site/tlalibroses>. En esta, no obstante, hay a un repositorio de mi obra inacabada. Con *Lluïsa*, *Carles* y Miguel, al que llaman Pipi, salí de colla durante mi veintena. Estuve sin salir con ellos durante muchos años, durante la madurez laboral. Fueron contadísimas las veces que violé esta norma, salvo con Miguel, que conformaba la mutua rémora que formábamos. Pero con la enfermedad todos se acercaron a mí, más nuevos amigos de *Lluïsa* como Belén y Víctor, cuando lo normal, en estos tiempos, es que se aleje la amistad de las personas enfermas para evitar futuras y extrañas responsabilidades.

Belén y *Lluïsa* se hicieron amigas en el trabajo, y aunque, ambas funcionarias, administrativas, ya no coinciden en el mismo destino, ya son inseparables. A ellas les gusta escribir pequeñas ocurrencias y algunas más largas narraciones, que comparten, que ríen juntas en el wasa, en papel también y tomando un café y un poleo menta. Yo con *Lluïsa*, cuando la colla, en La Cretona, un pequeño e íntimo bar moderno de los 80's, junto a las Ramblas, que llevaba Clemente, un bilbaíno agradable, socarrón y bueno, y que no se molestaba porque solo tomáramos 1 única consumición durante toda la tarde hasta las 8 de la noche, pues ocupábamos un gran bulto muy animado y joven en la ventana, en el mejor escaparate de su local, que según él animaba a entrar a la gente; pues que escribíamos también nuestras primeras ocurrencias y pequeñas narraciones ahí, que compartíamos en papel, y que *Lluïsa* guardó. Hace unos meses ella me escaneó esos escritos guardados con el corazón, y que mi espíritu lloró sin lágrimas. Y cuando se enteró de que tenía yo una web con 22 libros y mucha obra inacabada, porque mi enfermedad me impedía ya terminarlas, y que sumaban otros 57 relatos, algunos apenas empezados y otros ya con mucho recorrido, se mostró obsesiva, sin ella ser enferma, con mi obra. La gota que colmó su interés, es que yo les regalé a todos, aparte de a la familia, como al resto de mis amigos y más conocidos que me iban saliendo en mi largo y tortuoso camino patológico, 2 libros en papel y que agrupaban 4 obras mías. No lo dudo, se lee mucho mejor en papel que en formato digital, pero acepto excepciones. Mi vista sufre menos leyendo así, pero es indudable que escribo mucho mejor en el ordenador que a mano. A pesar de destrozarme la vista en *Word*, no termino ahora muy mal escribiendo todo esto en la residencia, porque lo hago por la mañana hasta las 3 de la tarde, cuando ya me acuestan en la cama. Hay una gran ventana a mi izquierda, y los ojos están hechos, digámoslo claramente, para la luz solar. Y esta no me incide de frente sino, como ya he dicho, de costado, y me regala además, como también he dicho, la imagen de los

árboles cercanos y de las palmeras del otro lado, que ya pertenecen al bello edificio, el que antes fuera mi centro.

Lluïsa leyó mis *Episodios de la Guerra Civil en Clave 6* y cada día me comentaba cosas, relatos, frases, palabras. Yo quedaba hecho una bola hinchada tras sus alabanzas, piropos literarios y por su entusiasmo. Ya doy freno a mi yo. Lo que surgió de aquello fue que ella hablase largo y tendido con su amiga Belén, y esta con Víctor, su marido, un creador de webs al que le entusiasmaba también la literatura. Antes de seguir, he de citar brevemente la composición del otro libro, que bajo la trilogía *El Sentido de la Vida* agrupa 3 obras de teatro con decenas y decenas de personajes históricos y otros más inventados. Lluïsa aparcó, para postergar su salud, su lectura.

Víctor vio que mi web funcionaba estupendamente, pero se comprometió a hacerme una nueva sin coste alguno; ¡que me la regalaba gratis! Mis nuevas amistades se hicieron pronto mis amigos, y todos formaron un grupo de trabajo en wasa, donde aportaban ideas y las discutían. Hicieron también 3 reuniones presenciales en las que bebieron y comieron muy animosamente. Mientras, Lluïsa, Carles, hasta el Pipi, amigo despistado y bastante desordenado donde los haya, me venían también a ver presencialmente, y varias veces también salimos a beber y comer. De todo ello salió una web mucho más atractiva y moderna (aunque con muchas acepciones de este último adjetivo yo no estoy muy de acuerdo), y cada uno se encargó de una parte, sobre la nueva agrupación de todas mis notas en la vieja web. Cortaron, añadieron, pero sobre todo redujeron. Sería la web, directa en sus comentarios. Iría a lo más importante, a buscar el impacto (aunque yo tampoco estaba muy de acuerdo con este sustantivo, porque para mí era todo válido); pero a veces también yo captaba la idea...

Y un día fue el momento de conocer yo a Belén y Víctor. Quedamos todo el grupo, wasa incluido, y también fuimos a comer y beber a una terraza gallega regentada por chinos, un sábado con escuálido tráfico, en la calle Industria. Fue a finales de abril, cuando todavía no estaba yo en la residencia actual, sino en el bello edificio, aunque por dentro no lo fuera tanto por las reformas acometidas, cuya nueva funcionalidad tampoco me molestaba a mí, porque aquellas regalaban limpieza y seguridad. Insisto, el tráfico era agradable cuando de vez en cuando se hacía sentir. Hacía bastante calor ya para estar todavía en la 1ª primavera. Por eso la 1ª cerveza me entró muy bien y pude ironizar con todos, incluso con los nuevos, Belén y Víctor. Supe dar las gracias al equipo, y a Víctor, en particular, por el trabajo que estaban acometiendo. Sentía felicidad a pesar de mi parálisis y de mi triste sino en lontananza, una muerte que a veces se me presentaba sin sentido, nauseabunda, sin objeto alguno, en fin, existencialista. No sé por qué a este punto de vista le llamaban así, si lo que preocupaba finalmente era la razón contraria, la no existencia... ¡Sí!, ya sé que era por la falta del sentido de la vida, y más tras la 2ª hecatombe mundial. ¿Para eso habíamos nacido, para asesinarnos de manera brutal, para violar, para destruir la belleza? ¡Señor!, no tenía sentido. Pero el grupo animoso donde ahora estaba, parte de aquella colla de mis 20's, y la sangre nueva también, me reconfortaban, y por ello mismo podía hacer un requiebro al maldito, pero bien real,

Existencialismo. Y más, escribiendo todo esto desde el hoy, desde la nueva residencia, junto a la ventana que muestra los árboles, las palmeras y el bello edificio de enfrente: insistiré en él hasta la saciedad. Y sin faltar la música, en este caso la de LOU RAWLS, más bien de los 70's, con buenísimas baladas rítmicas, de compases negros ineludibles, y a más, con la frescura que les daba el suficiente funky. Como todavía puedo beber cerveza y comer solo, si me preparan el plato, todo bien cortadito, aún, asimismo insisto, puedo engañar a la cruel naturaleza o al sinsentido del llamado Misterio. Pero una cosa está bien clara, existe todavía gente generosa, muy generosa, que regala su tiempo, su fuerza y su mente, que tiene, vamos a decirlo así mejor, espíritu misionero. Por aquí mi Dios, mucho mejor dicho para los pobres de alma y corazón como yo, mi Señor Jesús, el Cristo, sí que gana la partida por goleada. Otra cosa son la metafísica, la escatología, la filosofía algo y la ciencia entera. Mas hoy son obviadas por mi alma y mi carácter, por el que tengo ahora. Y más con amigos como estos. Hoy sí que soy feliz.

Yo no soy mucho de las sorpresas; si acaso, solo tenía un gran ímpetu, desaforado incluso, de alegría muy desbordada, sin ver muchas veces la cruel realidad -por eso era feliz en esos momentos-, cuando regalaba música, lectura y algo mucho más íntimo, como la bisutería fina, a mis pretendidas, que han sido decenas y decenas, y que casi nunca respondían a mi elevado horizonte, muchas veces perturbado y que las alejaba de mi realidad. Pero hoy la gente se ha vuelto muy generosa conmigo, me ha dado las señales suficientes y claras de que no todo mi ser está equivocado, y es por eso que en la 3ª cerveza con alcohol, bien espesa y helada para engañar a mi disfgia, me hacen el magnífico regalo, que pocos, para mí, hay mejores. Era la 3ª cerveza y el dulce tráfico del sábado disimulaba su horrenda sonoridad, los niños pasaban por la acera jugando, como las 1ªs. parejas también lo hacían. ¡¡¡Hoy es un día sin igual!!! Hoy todos mis grandes amigos han conseguido sorprenderme con arte. Y es que la nueva web ya la había construido Víctor a partir de todas las notas que el equipo había perfilado en las animadas reuniones presenciales y virtuales. ¡¡¡Estaba ya hecha!!! ¡¡¡Y era magnífica!!! Más aún, ¡¡¡¡era preciosa!!!! Su presencia era moderna, actual, con una muy fina coloración degradada y una navegación firmemente acompañada. Ya estaba hecha. Un paso firme más hacia la dignidad y la consumación, hacia la muerte, ¿y por qué no?, hacia la Eternidad. La enfermedad, que había truncado todos mis planes, más escritura y mejor difusión de mis obras... .. También estaba mi aplicativo TOCATA, con mejores funciones de búsqueda para mi discoteca de 4.000 lp's, de todo tipo de buena música, y que pasé pacientemente a mp3 (hay que estar locamente enamorado de sus pentagramas); ¿toda mi música iba a perderse? Ya mi hermano me malvendió, sin permiso, 1.000 vinilos y 1.000 cd's. Pero ya está superado, ya está perdonado. Programé aparte mis aplicativos para llevar un control de mis películas, de los libros que había leído, de otros más que tenía, y de las narraciones y libros que había yo también escrito. De un aplicativo llamado Cronología, donde yo podía ver la contemporaneidad de un hecho histórico con un suceso artístico, filosófico o científico, y viceversa, todo por fin bien engranado y tejido para que mi pobre mente y mi débil memoria, y que la enfermedad había mancillado, tuviesen un gran apoyo. ¡¡¡Todo podía perderse!!! Ya había salvado mis

escritos. Y podían ser mejor difundidos con la nueva web de mis generosos amigos. Pero con *Carles*, mucho mejor informático que yo, debía salvar, de la muerte, el resto de mi programario.

Y debía salvar esa gran opción de mi TOCATA, del que podía distribuir la discografía que yo tenía de grupos, solistas y compositores, entre mis amigos, conocidos y pretendientes, y ordenados en carpetas todos sus lp's y canciones y temas sueltos por año de publicación, por orden de pista, y cuyos temas ya no eran nominados por el código informático que cada uno tenía, y que el aplicativo informático le asignaba automáticamente, sino por sus títulos, fácilmente identificables. Cada carpeta, cada lp, contenía las carátulas de sus discos y 2 ficheros txt donde aparecían sus detalles para ser leídos. *Carles* debía salvar mi software, ¡¡¡él tan generoso!!!, como su generosa mujer, *Lluïsa*, había salvado mi literatura por medio de Belén, Víctor y el resto del equipo. Yo sí que era ya muy feliz hoy, porque parte de mí trascendía seguro en esta terraza con mis hermanos, con el escuálido tráfico, insisto, con los niños y las parejas de enamorados. La vida volvía a tener sentido si yo era capaz de percibir la existencia con la suficiente distancia que me regalaba el telescopio del paisaje.

Hoy Jueves, 20 de Septiembre de 2023, le he mandado a *Lluïsa* el siguiente wasa: *“Hola Lluïsa, creo que ya he cogido el ritmo estructural de mi nuevo libro. Ya sé cómo contar las cosas y dónde ponerlas.”* Cuando tengo esta seguridad, empiezo y comienzo a escribir con tal convicción, que ya son pocas las notas que escribo en mi cuadernillo de apuntes del libro correspondiente, en este caso, de mi último libro antes de irme. Con las que ya he acumulado, mi mente raya de forma suficiente el contenido en blanco. He vuelto a escribir, tras 2 años sin hacerlo. En la residencia Miki me ha montado una mesa para que mis piernas no la rocen, mi hermano me ha traído el ordenador portátil, con un disco externo donde yace mi música y otro, el de copia, para que mi nueva literatura yazca segura. Aunque paso a *Google Drive* también mi escritura, por si acaso. Mientras, en el disco del gran portátil yacerán primariamente mis escritos.

Lluïsa es alta y tiene el pelo arrebolado, le queda 1 año para los 60, pero yo todavía la veo con los mismos rasgos que cuando salíamos con la colla durante nuestra veintena. Yo incluso me veo, las pocas veces que lo hago ante un espejo, también jovial, con cierta expresión también de jovencito. Con estas, la mente me engaña dulcemente. Está mi amiga, mi confidente, muy pendiente de mí. Ella cada día me envía unos buenos días muy emoticónicos, con corazones que gotean, besos y abrazos, con su unicornio y uno de los flamencos rosa que veía con su padre cuando de niña la llevaba al parque de la Ciudadela, a pasear los domingos por la mañana. De seguro que nos cruzaríamos alguna vez dentro del parque o en los alrededores, cada uno con su padre, ambos buenos padres, ¡padre! Pero no fue hasta la veintena que no nos conocimos, una veintena, la mía, muy patológica, aunque sobreviví y aún puedo recordar algunos momentos decentes. ¡Qué voy a decir! Ahora, todavía mucho más enfermo físicamente que antes, aunque con mejor cabeza en ocasiones, ella me mima con sus wasas. *Lluïsa* me acompaña durante los instantes estratégicos en que puede

hacerlo a pesar de su trabajo y de su madre enferma. *Carles* le da todo su apoyo real y efectivo. Ella me va leyendo en la web. Durante este año y la parte final del año 2022 se imprimió varios libros. Yo antes había mandado a mi hermano a repartir mis 2 obras en papel para varios amigos de la colla. *Lluïsa* los distribuiría poco después entre todos. Mi hermano fue varios viajes con un carro de la compra adonde vivían, al lado del bello Barrio Gótico, a llevarles, a más, 150 cds que no habían querido en los encantos, pues estaban grabados por mí. Suerte de ello, pude legarlos en herencia a la pareja de enamorados. Es lo que habría hecho con todos mis discos, darlos para disfrute de las amistades, pues me habrían dado su opinión, su buena opinión. Habría trascendido positivamente en el Más Allá musical. Al menos se salvaron mis portadas, construidas a partir de mis ep's y singles. Y el resto de mis libros en papel, los repartí entre familiares, buenos amigos, vecinos y hasta di uno a la abogada que me llevaba la absoluta; y también a mi psiquiatra, ¡qué feliz coincidencia!, acudió el día de mi juicio al mismo juzgado por un caso que llevaba en el hospital. Era por una incapacidad asimismo. ¡Suerte que mi madre y mi hermano llevaban un libro más!

Pues resumiendo, *Lluïsa* continuó leyéndome, y más obras que las últimas, pues le encantaban mis primeras narraciones, como *Vacaciones de verano*, *Vida Sensacional* o *Vida Binomial*. Estuvo días y días, semanas enteras, ¡meses! subiendo a su Estado de wasa porciones de mis escritos que le habían impresionado por su naturalidad, frescura y hasta por su dulce ingenuidad. Y ya cada día no puedo estar sin sus mensajes, porque ella me aprecia muchísimo, mi madre y mi hermano me quieren, mi padre desde el Cielo, como una pequeña multitud de otros y nuevos amigos, ya sean los de la colla, o como el mismo Manu, animador de la residencia, ¡todos!, hasta mi mejor amigo, Dani, y que viene a verme desde Marsella; ¡todos!, digo, se comunican conmigo y vienen a verme para que yo aún sienta vitalidad, ¡vida!, aprecio, ¡amor!

Hoy durante el desayuno, aparte de mi aséptica papilla, me han dado una pequeña caña de crema, que ha endulzado mi vida, pero como ya no me dan café, he perdido durante estos 7 meses de residencias la energía necesaria para escribir y sobrevivir a mi sombrío panorama. Y tampoco oigo mi música, solo la que canta mi mente, porque a mí no me gusta escuchar música desde el móvil, solo mientras escribo. Es por todo ello que mis obsesiones se volvieron insufribles muchas veces durante este periodo. Mañanas y tardes tediosas, aciagas, que preveían el panorama de mi muerte sin perpetuidad, en la pureza insoportable de la nada materialista, esa de la que todavía gozan aciagos filósofos e inaguantables escritores. Menos mal que mientras escribo esto no es lo mismo, pues puedo escuchar de nuevo a JESSE BELVIN, por ejemplo.

Pero me voy con cierta ilusión del desayuno, pues para el próximo martes, ella, Natacha -libra mañana lunes-, me ha prometido hacerme una papilla de galletas con café con leche y espesante. La solución no era tan difícil, pero a mí no se me había ocurrido, y menos cuando todos estos meses en el sociosanitario solo me daban otra papilla sin vida, pero cuyo sabor dulzón me gustaba.

Después del desayuno nos llevan a la sala de televisión y vemos la santa misa de la 2 en catalán. Pero después llega el deplorable programario televisivo. En el otro centro estaba solo en la habitación y podía seleccionar muy bien su programación, pero tampoco podía evitar el zapping. Tan dañina es la tele. Ya os dije en que me entretenía, pero a más me aficioné a Perry Mason y Colombo, más violento el primero. Finalmente, he desistido de ver telefilms de asesinatos, porque ver solo eso es peligroso. Te nublas con el mal, llegándote a gustar, por lo que chocaba dicho entretenimiento con mis principios. Solo estuve unos 3 meses con ellos. Aquí, en la nueva residencia, nos aparcaban en la gran sala de finos y agradables colores también, tras la comida. Ahora eran ya, después de la Eucaristía, las 11 y media, y pusieron los auxiliares telebasura. Pero antes os he de decir que aprendí mucho a llevar el carro en esta sala, porque con la incorporación del resto de mis compañeros, te podían cerrar la visibilidad según los colocaran los auxiliares. Estos trataban de ponernos bien, pero era tanto trabajo y tantas las peticiones, una vez allí situados, que el error era casi la norma. A las nuevas dificultades, yo debía buscar soluciones tras el 1er. desaliento. También he de aducir que relativamente pronto la mayoría de residentes quedaban dormidos. Sucesos y anécdotas fueron las siguientes:

Tardé unos días en dar un paso importante, en poder cambiar yo mismo los canales. Yo siempre he sido muy respetuoso, aunque muchos años fue por miedo cuando tenía que compartir un lugar público. Y aquí fue una mezcla, durante las 1^{as} veces, entre pavor y seguridad, pero con respeto, porque mi madurez pudo al fin regalarme esta última tan necesaria, para intentar ser un hombre educado, más o menos normal, a pesar de mi trastorno mental. Comencemos por la técnica. La tele era grande y curvada. No pude, tras mucha experiencia, ver en qué beneficiaba a la visión tal curvatura. Pero ya no le di importancia mayor al tema. El problema era el mando. Comprobé, con horror, que no tenía números para los canales, que todo funcionaba navegando por menús contextuales. Hasta que dominé el tema tardé unas semanas. No es que pasara mucho rato practicando, porque opté los primeros días por no preocuparme, pero la tele, como tenía incorporado el wifi, se asemejaba a un móvil sin pantalla táctil. En casa compramos un artilugio para ver internet, porque el manejo de la web de la tele quedó obsoleto. Incorporaba un mini teclado de ordenador, el que no tenía nuestra televisión, aquí en la residencia, y con él se podrían haber cambiado los canales con comodidad, teclado que para mí también era ya inmanejable por mi enfermedad.

Vista la realidad del material disponible, encontré un día, por casualidad, dónde estaba el quiz de la cuestión en el mando. Descubrí que el botón *chanel* no solo tenía la función obvia pulsando, sino que también se podía empujar hacia adelante y hacia atrás. Era un botón raro. Hacia abajo me salía la lista de canales, esto hace días yo lo sabía, pero en la pantalla de la tele solo cabían unos canales, como es lógico. Unos 10 creo, y tenía que ir uno a uno avanzando o retrocediendo con las flechas del mando. Pero el día-quiz fue asombroso, al relacionar mi cerebro, que dentro de la lista de canales, aquellas nuevas posiciones descubiertas en *chanel* avanzaban o retrasaban canales de 10 en 10. Estaban por el orden lógico, la 1 con la 1, la 2 con la 2, la 5 con la 5, etc., hasta que un auxiliar reinició los canales, porque se hizo un lío, y

aparecieron por orden de descripción los canales a partir de entonces. Un mal menor era, no obstante. Recapitulando, si alguien me pedía cambiar el canal, porque pronto fui el experto a las semanas de mi ingreso, y me solicitaban, por ejemplo, el canal *Verdi Classics* para ver películas, yo me lanzaba sobre el mueble que sostenía el televisor, y si chocaba o no alcanzaba el mando, hacía las suficientes maniobras para tomar la posición adecuada. Una vez el mando en mis manos, y tras unos segundos recolocándomelo bien, pulsaba *chanel* para que surgiera la lista de canales ordenada desde la A. Pues ahora pulsaba hacia abajo *chanel* para pasar canales de 10 en 10, hasta que apareciese en la lista Verdi. Cuando aparecía, tenía que usar otro botón, el de las flechas, para ir de 1 en 1 al canal que quería seleccionar. Una vez sobre él, debía pulsar el botón aceptar para verlo en pantalla. Pero aún quedaba otra cosita, salir de la lista de canales para obtener una pantalla limpia de letras y números. Y esto se conseguía con la flecha de retroceso. Lo que antes se hubiera conseguido pulsando simplemente, por ejemplo, el 3 o el 24, ahora se hacía necesario todo este galimatías de marras para cambiar un simple canal. Finalmente me acostumbé y la ira se transformó en paciencia. ¡Y a esto llaman avances hoy en día! ¡Y sobre todo, una ayuda para los discapacitados como yo!

TOMÁS MORO

Querido Erasmo, finalmente ahí abajo no han hecho caso a mi isla ni a ningún otro autor utópico. Solo sé que llevaron a cabo el experimento de los falansterios de Fourier en la América que descubrieron en nuestro tiempo, y que acabó en un completo fracaso.

ERASMO DE RÓTERDAM

Tampoco hicieron caso en Europa a mi recomendación para que los maestros no pegaran a los alumnos a la hora de enseñar. Ahora son los alumnos los que pegan a los maestros.

TOMÁS MORO

Gran amigo, que apoyaste la escritura de mi *Utopía*, ¿son posibles las Bienaventuranzas, también aquí en la Tierra y no solo en el Cielo?

ERASMO DE RÓTERDAM

Tú lo intentaste.

TOMÁS MORO

También Platón.

YO

Pero Platón defendía la esclavitud.

TOMÁS MORO

Mas hay que intentarlo de nuevo, pero sin esclavitud.

YO

¡Sí!, es verdad. ¿Pero por qué no partir del todo bien?

HOBBS

El hombre es malo por naturaleza.

ROUSSEAU

¡No!, es bueno por naturaleza. Es cuando está en sociedad que se convierte en un hombre deplorable.

YO

Habría que cambiar la naturaleza del hombre.

(Llorando sentado, las manos tapando sus ojos y apoyando los codos sobre los muslos.)

¡Perdóname, Señor!

DIOS

¡Estás perdonado! ¿Por qué no me pude equivocar? ¿Tanto miedo os da creerlo así? Pensé que con los Evangelios habría suficiente.

TOMÁS MORO

Hay suficiente. ¡Señor, no desfallezcas!

DIOS

No desfallezco, hijo mío. Ya sabéis que mi plan tuvo fallos. El libre albedrío no lo justifica todo. Por tanto, con parte de Platón, de mi otro hijo, Moro, también con algún otro, hasta con ese cordero que ahora llora. Su miasma divina puede ser la solución. He consultado su web. ¡Sorprendente que un enfermo muy grave de salud mental aporte tanto! Todos mis hijos, y los que no quieren serlo, son válidos para aportar. Insisto, mi Hijo comenzó muy bien. Sus Evangelios pueden ser un buen comienzo.

MAQUIAVELO

He de reconocer que el poder lo pudre todo y asesina a los inocentes.

MARX

El poder de los esclavistas, de los señores y ahora de los capitalistas.

ORWELL

Pero tu dictadura del proletariado también trajo muerte y nuevas injusticias.

ERASMO DE RÓTERDAM

Tomás, Tomás Moro. Los hombres y mujeres deben recomenzar con la única ley que han de respetar:

TOMÁS MORO

No hacer nunca jamás ningún daño al otro.

YO

Es fácil.

Despierta el otro Tomás sobre la cama. Hoy es Lunes 29 de Mayo de 2023, el 1er. lunes, aquí para él, en su nuevo y definitivo lugar de residencia.

Ayer vino Dani, teniendo en cuenta la escala temporal del que escribe. Ayer fue 25/09/2023, aniversario de cuando se casaron mis padres en el 59. La tristeza afloró sobre mí, hasta que escuché la voz de mi madre cuando me llamó ayer a última hora de la tarde, ella con sus 88 años. Volviendo a Dani, he de decir que daban en *Verdi Classics El séptimo sello* de Bergman. Más sufrimiento sobre mí y el sentido de la vida. A Dani le encanta Bergman. Cuando acabó la película, la cual estaba ya muy avanzada cuando llegué a ella tras mi zapping, daban otra de Bergman, una que se llamaba no sé qué de la doncella. No me enteré. Muchas casualidades cuando vino Dani. Me explicó que violan a la hija que va por un camino y la maltratan y matan. Los asesinos pasan la noche en un lugar, no sé especificarlo, y coinciden con el padre de la joven, que reconoce un objeto de ella en el equipaje de uno de los delincuentes. ¡¡¡Los mata!!!, evidentemente. Se ve que en esta película un nuevo juego, le llamo yo así, de reflexiones religiosas y del maldito sentido de la vida, tema ineludible para mí, vuelve a surgir. Una nueva náusea sube por mi garganta neuronal. No puedo evitarlo, le digo a Dani que cambio de canal, que me supera tanta maldad. Pongo la 13 y en eso llega Ángel y dan *La última batalla del general Custer*. Ángel es mi actual compañero de habitación a la fecha de más arriba indicada. Ya hablaré mucho más de él cuando le toque cronológicamente. Solo decir que justo cuando se acuesta en la cama, matan a varios indios y soldados de la Unión. Ángel acepta sin problemas el hecho. Yo no, pero lo de los indios y vaqueros aún lo puedo soportar. Me he acostumbrado con Ángel, pero yo solo hubiera hecho películas del Oeste sin ningún muerto y sin ningún puñetazo.

5 - Lunes 29 de Mayo de 2023

Hoy descansa por fin Natacha. Mañana ya me hará la papilla con galletas y café con leche.

Ya estoy sentado para desayunar. Leo el periódico desde el móvil. Otra patera hundida. Más migrantes muertos, escriben, como un eufemismo. El periódico pide pago. Me cuesta retirar el anuncio de mi vista. De eso se trata, de que el influjo del anuncio cale dentro de mis entrañas. Ya leo con anuncios. No quiero más gastos.

Después del desayuno vamos de nuevo a la sala de la televisión, donde van aparcando a mis compañeros con cierto orden. Hoy toca hablar de las personas que he conocido en esta sala audiovisual. Comenzamos por Quique, que va en silla de ruedas. Fue comercial. Yo de los datos me entero por lo que saben y hablan en voz alta los auxiliares, por lo que dicen los ancianos y también por lo que yo voy preguntando y experimentando. Quique, aparte, tiene la manía de moverse con su silla por toda la sala, sin parar, hasta que se duerme. No parece importarle el chocar con el resto de sillas de ruedas y personas sentadas en sus sillones. Así yo pensaba durante mis primeros días. Un día, pasadas 2 semanas, me dio la ira y le chillé fuerte. Él me había visto, pero por lo que fuera, quería ajustarse hacia atrás, se supone que muy cerca de mí, pero no era posible en paralelo conmigo, por lo que volvían a preocuparme sus verdaderas intenciones. Muchas veces pienso mal, más bien por miedo, una señal algo animal, sería mejor decir. Por lo que de nuevo estaba ante un conflicto o un suceso impredecible. Porque Quique no iba a parar, hasta que me dio en el pie. Como él insistía y ya me hacía daño, le lancé 4 gritos, ¡para que él supiera que yo estaba aquí! ¡¿Que por qué seguía?! Y algún aullido más. Él tembló de inmediato y avanzó hacia adelante, dejando ya de molestarme. Me censuró con voz muy baja, yo le repliqué con voz también baja, y ya mi impulso violento, pasión, emoción o como se le quiera llamar, se fue calmando hasta recuperar yo la maldita sensación de culpabilidad. Ya había pasado la trifulca y mi explosión, ya aminorada, necesitaba pedir perdón. No tardé en hacerlo. Ya eran muchos años. Él estaba triste y cabizbajo. Yo le dije: *“Perdona, Quique, me he puesto nervioso; es que me has hecho daño.”* *“Perdona, Tomás te llamas, ¿no?”* *“Sí, Tomás, Quique.”* *“Perdóname a mí, Tomás.”* *“No pasa nada, Quique. Otra vez te guiaré yo.”* *“Gracias, Tomás.”* Al cabo de un rato se durmió. Pasaron los días y nuevos choques y conflictos de Quique hubo con Serafina, la catalana, con Sole y alguna otra. Quique no paraba quieto. Lo catalogué de enfermo. Yo también lo estaba. Pero él, pobre, parecía padecer cierta demencia. A partir de entonces yo le seguí saludando. Lo hice desde el 1er. día que supe su nombre. Los 3 primeros días el saludo era general: *“Hola”*. Si me cruzaba con él, le regalaba ese hola, hasta que pronto le pregunté por su nombre, y así fue mejor. Pasaron más días y semanas y fui viendo que sus paranoias fueron a menos. Porque las tenía, eso deduje tras decirme un día, antes de la trifulca, que yo intentaba hacerle algo malo a alguien. Con lo que yo ya tenía en cuanto a dificultades, esta podría ser la más problemática, pero pronto dejé de alterarme. Pensé, me aseguré, debe estar controlado por los médicos. Es lo normal en una residencia.

Muchos, por la edad y la enfermedad, padecen demencias. Pobre gente. Ahora, a 26/09/2023, Quique me parece inofensivo. Siempre está pendiente de que yo le salude. Si un día me despisto, me lo recrimina suavemente. Yo inmediatamente le pido perdón y le saludo. Y no le he escuchado decir más paranoias. Ha estado 2 veces en cama, constipado parecía. Le han dado más medicación y no puedo asegurar si la otra medicina que toma es para la mente. Sea lo que sea, Quique está mucho mejor, no se mueve tanto y nos saludamos muy amigablemente, y solo diría que duerme algo más.

Días antes, no me entiende Quique. En ocasiones, sobre todo, cuando llevo tiempo sin pronunciar palabra, cuesta también entenderme. Y él me dijo con desprecio que no me entendía. ¿Por la demencia solo? ¿O porque también era ya así? Prefiero pensar que es solo por la demencia o porque tiene un mal momento. Días después, como ya se ha visto, las cosas se arreglaron entre nosotros. Poco después de este pequeño incidente, el señor Manel, también buena persona, fue el que le dijo a Quique que no le entendía. Yo creo que fue más bien por el contenido, que por la voz y la manera de expresarse. Pero tampoco de eso saco enfermizas conclusiones.

Serafina, la más delgada, la catalana también le podemos decir... ¡No!, no queda bien, pero el apellido tampoco lo puedo decir. La llamaré Fina, entonces, y a la que es más... grande, la nominaré con todo su nombre, Serafina. Es mucho mejor. Es respetuoso. Y vuelvo a Fina. Va siempre con peinado de peluquería, con grandes ondas y muy bien de color. Debió ser presumida, y eso, dicho así, no es malo. Ella se muestra muy reivindicativa en las horas de la comida. Recordad que abanderó la protesta que tuvo el otro día lugar en el desayuno. Es muy irónica y no se amilanó con Davide. Y cantar canta muy bien sonos de la infancia. En la sala tv también llama con energía a las auxiliares para que la lleven a hacer pipí. Pero pasado su momento envarado, vuelve a su docilidad. También duerme mucho. Depende de cómo se encuentre tal y tal día. Le gusta mucho ver películas, pero más las del *Verdi Classics*, las películas con cierta enjundia, hasta algunas de cine de autor. A mí me llama en ocasiones por mi nombre, y me solicita que se lo ponga. Yo, antes de cambiarlo, pido a los asistentes si les parece bien, pero a Sole le da igual y también al señor Quim. Los demás están dormidos o en su mundo. Y pongo el canal. En ocasiones soy yo quien pide el cambio, ante los programas destructores que repiten machaconamente, morbosamente, el mismo asesinato, la misma catástrofe, el idéntico chisme sobre algún famoso.

Este Lunes 29 de Mayo de 2023, el auxiliar Augusto, Augus prefiere él, quería cambiar el canal a uno típico de la Telebasura. Estaban dando en *Verdi Classics* una película de la 1ª Guerra Mundial, donde los hombres, generalmente trabajadores y también pobres, se mataban sin sentido por culpa de los militares y de los políticos que decidían las guerras sin mostrar las verdaderas razones. Le explico a Augus que en un frente de la guerra de trincheras, los alemanes de un bando y los aliados del otro confraternizaron durante la noche de Navidad. Todo comenzó cuando un alemán se arrancó a cantar *Noche de paz*. Ambos bandos habían puesto en su trinchera y en el saliente de la misma, velas, arbolitos de Navidad y algún elemento decorativo propio

de la Gran Noche y no de la Gran Guerra, y que habían sido enviados al frente por la gente y sus familias, que esperaban tristes en la retaguardia. Pues al alemán le siguieron los franceses, los escoceses, y creo recordar que también había canadienses. Los escoceses pronto tocaron con sus gaitas. Surgieron también guitarras de los pozos de la muerte. Algún soldado incluso saltó a la planicie mortal, donde el día anterior habían muerto compañeros de ambos ejércitos, a poner velas y arbolitos también. Más valientes de la paz se alzaron igualmente, mientras todos seguían cantando. Solo faltaba lo que ocurrió a continuación, que 2 soldados enemigos se diesen la mano y hasta se abrazasen. Esa fue la chispa para que todos compartiesen cantos, abrazos, objetos de Navidad, bebidas y comidas, para que todos dejaran las armas. ¿Pues sabes que les hicieron los altos mandos a todos los soldados que antes eran enemigos? Pues que los arrestaron por haber confraternizado y no haber eliminado cada uno a su enemigo. La cruel realidad se abalanzó sobre ellos. Quienes hacen las guerras no tienen ningún sentimiento benéfico, porque siempre las hacen para robarle a los otros pueblos, culturas o etnias todo lo que tienen, y así enriquecerse.

Augus dijo que bien, pero que quería ponerse al día con Telecinco o Antena3. Yo le repliqué que porqué deseaba ver asesinatos, robos, accidentes o cotilleos. Por saber lo que estaba ocurriendo, contestó. Y cambió el canal. Augus es buen chico. Está muy preocupado por su hija pequeña de 3 años, que de vez en cuando tiene fiebres, que duraban un tiempo y que costaba mucho bajárselas. Chico tecnológico de hoy, que gusta de video juegos, *youtubers* y tatuajes, no se podía explicar porqué en San Juan de Dios los médicos no podían saber qué le pasaba. *“¿Por qué, Tomás, no podían darle nombre a la enfermedad, siendo uno de los hospitales infantiles más avanzados de Europa? Nos tratan muy bien, pruebas todas le han hecho, y el trato, el trato humano con la niña y con nosotros, sus padres, estupendo, dicho así, hasta exquisito. Nos llaman a menudo preguntando por ella. Llamamos nosotros, y si están ocupados en ese momento, siempre nos devuelven la llamada. Pero el no saber lo que tiene, en los tiempos tan avanzados que corren, no lo puedo entender Tomás, ¡no!”* Yo crudamente, pero con palabras suaves, le contesté: *“¡Mira yo!”* Y seguí un razonamiento, blando en la voz, pero contundente: *“Augus, hoy, como en esta película, se prefiere gastar en armas, para que un misil destruya la vida de una familia de cualquier edificio de civiles o el puesto de mando de un barco de guerra. ... Se prefiere pagar una fortuna a un buen jugador de fútbol, en vez de pagarle con un sueldo equiparable a lo que realmente hace, darle patadas a un balón. ¿Qué se les está pagando a los médicos, enfermeros y auxiliares, como tú hoy, en España? Nuestra sociedad avanzada de hoy es perversa. Multitud de negocios son especulativos e incrementan los millones, la riqueza de sus dueños millonarios. Todo esto y el lujo se deberían redistribuir de una manera mucho más justa a lo largo de todas las sociedades del Mundo. Deberían cambiar radicalmente este tipo de actitudes para que nuestro planeta fuese una balsa de aceite. Así, se me curaría del ELA y se sabría lo que tiene tu hija.”*

En 5 días ya sé mucho de Augus. Me metí también con su mundo de videojuegos, con la televisión y el cine, con la violencia que emiten, hasta con la 13, la tele de la Iglesia: *“¿Siguen a Jesús y su mensaje de paz o al Diablo y su mensaje de guerra?”*

August asentía: “¡Cuánto sabes!” Le contesté que todos sabemos, pero el saber sin ética nos conduce a la violencia y la guerra. August me daba la razón, pero me dijo con ironía y una sonrisa maliciosa: “Ahora pongo Telecinco. Quiero saber a quién han matado hoy y cómo fue la boda de una artista.” Y quitó el canal de la película.

August, a fecha de hoy me limpia y ducha tan bien como Natacha. Me aprecia mucho, dice que cómo yo padezco esta enfermedad, siendo tan bueno, y uno que es un hijo de puta vive tan bien. “Que un drogadicto se muera, no pasa nada, pero tú, siendo como eres...” August es buena gente, dice en ocasiones cosas bárbaras, aunque no es de Vox, y persiste varias veces con la telebasura. Le apunto, en este caso concreto, pues ya sabe que yo trabajaba también para Servicios Sociales de San Juan de Dios, que muchos drogadictos recibían de pequeños una paliza diaria o que convivían con un padre alcohólico, por ejemplo. Le digo que va a salir también en el libro: “Diré que eres un buen chico, un buen auxiliar, pero con sus puntos psicopáticos”. Él me zarandea y suele hacerme bromas.

Varios lps de WAR me acompañan en esta escritura, una música negra muy rítmica y acompasada, y suficientemente lenta.

También les suelo poner en la sala de la televisión *La ruleta de la suerte*, después de comer, a la Fina, a Manel, y parece que también le gusta a Marta. Marta es bajita, como la mayoría de mujeres de mi planta. También lo es Sole, Nuria y Teo. Marta va de la cama a la mesa del comedor para desayunar. Luego, hasta antes y después de la comida, la mantienen sentada y estirada de piernas en un sillón cuyo reposapiés alargan. Para que éste no ceda, lo aseguran con el asiento de una silla. Marta siempre habla en monólogos. Repite desde que la conocí y de una manera preocupante:

“Sacarme de aquí, sacarme de aquí, sacarme de aquí, sacarme de aquí...”

“Me quiero morir, me quiero morir, me quiero morir, me quiero morir...”

“Tengo sueño, tengo sueño, tengo sueño, tengo sueño...”

En ocasiones las combina:

*“No quiero comer, me quiero morir, no quiero comer, me quiero morir,
no quiero comer, me quiero morir, no quiero comer, me quiero morir...”*

Siempre está repitiendo, aunque también pasa mucho tiempo dormida. En alguna ocasión Rosi, la auxiliar de tarde, no puede evitar repetirle sus mismas palabras. Es de broma, porque Rosi siempre está por ella, pero no me acaba de gustar. ¿Qué habrá realmente dentro de Marta? ¿Y dentro de Quique? ¿Dentro de todos los que padecen alzhéimer y otras discapacidades mentales debidas a la edad? ¿Qué hay, Señor? ¿Qué hay, médicos y científicos? ¿Qué os importa a vosotros, militares y ejecutivos de la guerra? A vosotros también os va a tocar, ¡tontos!

Cuando alguien nos ponemos cerca de ella, y está despierta, siempre nos pide ayuda. Únicamente la podemos conformar diciéndole la cruda realidad, que no podemos. Lo he aprendido de los otros, de todos los que vamos en carrito: “No

puedo, Marta, maja. Yo también voy en silla de ruedas.” Un día le dije que también yo era paralítico. En eso se suele callar cuando ya nos reconoce, pero cuando continúa repitiendo sin parar, muy obsesivamente, nos compadecemos también anunciándole que cuando venga alguien, un auxiliar, le avisaremos. Algunas señoras de la limpieza se compadecen, pero no pueden hacer nada tampoco. No es su responsabilidad. ¿Y si pasara algo? El miedo ha sustituido al Cristianismo y a la ética laica. ¡Qué mundo más triste! No es lo mismo que darle medicinas o ajustar de nuevo una sonda que se ha caído. Es solo poner unos pies, mejor situados, sobre sus reposapiés o recoger un pañuelo caído. Un día yo me vi obligado a pedir lo primero a una señora de la limpieza de la tarde que no había visto nunca. Mis pies y mis piernas estaban muy rígidos y mal puestos. La señora me dijo, asustada, que no podía hacerlo. Yo tuve en mi interior 1 segundo de ira, pero pronto comprendí, y esperé pacientemente a que viniera un auxiliar.

Pero Marta responde a las preguntas de las terapeutas ocupacionales y la psicóloga. Es decir, que entiende muy bien, e igualmente el contenido de algunas cuestiones más rebuscadas. ¿Qué hay dentro de Marta? Pues ella solo repite, jamás dialoga. ¿Qué estamos haciendo mal?

El escritor que sufre escribiendo necesita ahora de BOBBY VINTON y, por ejemplo, de 3 de sus temas: de *I Love You The Way You Are* (1962), de *Tell Me Why* (1964) y de *All My Life* (1972)

Sole también se ladea mucho en la sillita de ruedas, hacia la izquierda, y es buena mujer, porque acepta casi todo con la naturalidad que dan los años: “*Como tú, yo tampoco puedo hacer casi nada ya. Marta no entiende que nosotros tampoco podemos ayudarla. Me da una pena.*”, “*Y es que los auxiliares tienen mucho trabajo con nosotros.*” Le contesto que tendría que haber 1 auxiliar más. “*1 más, Tomás, eso sí, 1 más.*” Cuando le pregunto que qué canal quiere ver, siempre me contesta que el que queramos o el que quieran. Si yo cambio un canal por la violencia que emiten, ella y los demás asienten que solo dan porquerías. Solo se enfada Sole, con violencia verbal, y durante unos segundos como yo, cuando la sitúan bajo el aire acondicionado de la sala y queda helada. También cuando tiene pipí fuera de horas. Me explico, después del desayuno y de la comida, los auxiliares llevan al lavabo, por protocolo, a los residentes, como ya os he dicho. Imagino que también para después de cenar. Los auxiliares van agobiados muchas veces y necesitan cumplir a rajatabla dichos protocolos para sobrevivir. Pero como en todo, hay excepciones. Sole nos excepciona aquí, y le dicen que debe ir cuando llevan a todos. “*Pero si me hago pipí ahora, ¿yo qué culpa tengo?*” Las auxiliares tardan un poco, como que pretenden demostrar que hay unas reglas a las que debería acostumbrarse. Pero la realidad es la que es, y tras varios rifirrafes, finalmente la llevan. A mí también me dice muchas veces: “*¡Pero qué les importará dejarme en un sitio que en otro! Pero que no me dejen bajo el aire, ¡que me enfrío!*” Y haciendo el ademán con las manos: “*¡Y así siempre!, Tomás. ... Yo sé que tienen mucho trabajo, pero cuando tengan un momentito, que me lleven.*”

En eso, veo que va desesperada hacia el pasillo, con paso ligero, una auxiliar, porque alguien grita, desesperado, en una habitación del fondo. Es Lotario.

Y hablando de pipís, yo no voy en el turno normal de la gente. Yo lo hago en la cama, desnudo de abajo y en una botella. Tengo suerte porque aguanto mucho. El médico ya ha puesto en el parte que me deben acostar a las 3 de la tarde. “*Convenció al médico*”, dijo un día, con cierto ríntintín, una auxiliar. Ellas y ellos se acostumbran a hablar delante de nosotros, porque la inmensa mayoría no oye. Pero yo oigo muy bien, incluso a bajos decibelios. En ocasiones, cuando salgo a comer fuera con amigos, y llego tarde sobre las 5, o sobre las 6, cuando nos bajan a los salones inmensos de la planta baja, para celebrar todos los cumpleaños del mes, aguanto también perfectamente el pipí. Y como hacía antes, después de ir a mear al lavabo, estando bien, que me limpiaba con papel las gotitas de pipí que habían quedado en la punta de mi pene, ahora me las limpio en una zona concreta del pañal que he decidido para ello. El pañal me lo ponen por debajo del culote, sobre lo que llaman travesero, que a su vez yace sobre la sábana. Lo hacen por seguridad, aunque yo todavía no me meo, y por algún pedete, con el que alguna vez sí he manchado, pero ya tampoco desde que me acostumbré a hacer caca por la mañana a 1ª hora y desde que ya no tomo tampoco cerveza a diario. Solo me trae mi madre, ya cervezas, cuando alguna fiesta especial; a ella siempre le ha gustado celebrarlas; ¡qué de alegrías en casa con mi hermano y cuando vivía mi padre!

Me costó de nuevo coger el ritmo en la residencia para pedir, a una misma hora, la cuña para hacer caca. Unas 3 semanas. Una vez se extrañó el auxiliar de la noche cuando se la pedí. El celador nocturno pasa de 10 y media a 11 para dar medicinas, a mí no, y para ver si necesitamos algo. También cagué, unos cuantos días seguidos, a la hora de acostarme, sobre las 3 de la tarde. Pero perdí el ritmo a los pocos días. Y tardé a veces en evacuar 2 o más días. Estaba muy preocupado. Y no sabía cuántos laxantes tomar de nuevo. En el sociosanitario eran 2, a la merienda y la cena. Y siempre la caca era muy líquida. ¡Cuánto trabajo di! Pero aquí, en la residencia, ya tampoco tomaba puré en todas las comidas, solo a la cena. El médico de la residencia me puso dieta blanda. Hablando, hablando, quedamos en eso. Él quería que disfrutara algo. Porque yo tomaba queso, sobrasada, chorizo, fuet, salchichón, pan y pastas y pasteles que me traía mi madre, como también sus croquetas y hasta paella y ensaladas, que transportaba con sumo cuidado y limpieza. Comía asimismo, todo lo que podía, cuando salía con mis amigos: pulpo, empanadillas, boquerones, anchoas, berberechos, bombas y patatas bravas. Hasta oreja y rabo de toro. Y apenas tuve algún susto con mi disfagia. En el sociosanitario no quisieron comprometerse. La auxiliar Sara de la residencia tampoco se quiso arriesgar. Todavía no se había protocolizado en mi curso clínico. Si yo me ahogaba, que fuese con la dieta blanda consignada en los papeles.

De todo este embrollo dietético, con multitud de factores e incidencias, con dudas incluso entre la cerveza con alcohol y la sin alcohol, al cabo de 3 o 4 semanas conseguí hacer caca casi todas las mañanas cuando me despertaba, salvo raros periodos de 2 días, con dieta blanda a la comida, con 1 puré a la cena y 1 solo laxante

también a la cena. La dieta blanda consistía también en tomar garbanzos, lentejas, maíz, olivas rellenas, huevos con chorizo y patatas fritas, carne de ternera, pollo y pavo, y de pescado solo *nuggets* de merluza. Las mismas auxiliares me troceaban todo bien, yo ya no podía, pero ni ellas lograban despellejar a veces la tan pegada piel del pescado. También tomaba pan. De postre kiwi, pera, melón, yogur y compotas de fruta. Hasta el señor Gregorio me daba bien peladitos melocotones, manzanas y mandarinas, que pelaba con inusitada paciencia. El tema consistía en masticarlo todo muy bien, en hacer una bola blanda y así podía yo engañar a la epiglotis averiada.

Me despido de la redacción del 5º día y de sus jornadas venideras desde el hoy (29/09/2023), escuchando de THREE DOG NIGHT su *Intro: Poem; Mistakes And illusions / Peace Of My Mind (1969)*.

6 - Martes 30 de Mayo de 2023

THREE DOG NIGHT: Cowboy (1970) y Freedom For The Stallion (1971).

Es el 6° día y el 122° del escribiente. Me vuelven a duchar. Me ducharon el viernes pasado por 1ª vez. Lo hacen poniéndome en una sillita de plástico, especialmente preparada para ello. En el sociosanitario no me ducharon nunca. Todo me lo hacían en la cama durante 7 meses, pero nunca me sentí sucio. Montse me lavaba muy bien el pelo con un montaje que hacía con una bolsa de plástico. Era extraordinario percibir cómo caía el agua de una jarra sobre mi cabello y no sentirme mojado en la cama. Y me enjabonaba bien el cuerpo. Pero el cambio que descubrí en la residencia es que salía relajado de la ducha.

También hubo un periodo de adaptación, de ida y vuelta, entre yo y las auxiliares. 1º vi cómo me lo hacían, y al poco les decía si el agua estaba fría o muy caliente, o si me daban con los dedos de mis pies, durante los giros, contra las paredes y contra los marcos de las puertas. Mis onomatopeyas eran ays, ags y ohs. Mi voz muchas veces no llegaba lo suficientemente rápida a mi conductora. Dependía de cómo tuviese la voz en cada momento. Si hablábamos de la niña con August, de sus tareas y gustos con Consuelo, de sus hobbies con Davide, y de toda su vida y todas sus cosas con Natacha, mi voz surgía desde mi yo enfermo, bastante entendible, porque si no, se perdía en un gallo sordo:

- ¡Muy fría!

- ¡Muy caliente!

- ¡Mis dedos!

- ¡La pared!

- Mi padre murió en el 2014. Lo quería mucho y lo pasé muy mal, pensando siempre en él. La tristeza ahogaba mi corazón-. De vez en cuando, en cualquier sitio y lugar, edulcoraba el ambiente con algunas de mis pretendidas frases poéticas. Les gustaba escucharme y entonces me sentía muy bien. Estaba realizado.

La limpieza comenzaba por la cabeza con el champú, mientras iba descendiendo por el cuerpo con el gel, para por último llegar, antes de la espalda, el pecho y el vientre, hasta las partes erógenas. También antes habían lavado las esponjas, que son rectángulos muy finos, los sobacos. Asimismo, las manos y los espacios entre los finos dedos, las piernas y los pies, y poco antes de aquellas entrañas. El agua, a continuación, descendía hacia todos los lugares escondidos y llenos de jabón. El secado me relajaba, por último, con sus diversos frotamientos a todo lo largo de mi cuerpo.

Natacha fue la 1ª en afeitarme. Ese día en concreto yo tenía que salir con *Lluisa* a comer por la libertad de mi barrio. “*Una amiga, ¿eh?*”. Pronto me acostumbré a las consabidas bromas cuando mis amigas y conocidas venían a visitarme y me sacaban a tomar el vermut o para comer. La costumbre y el que yo no tuviera pareja, ahogaron ciertas chanzas, aunque suscitaban otras dudas y que en sus momentos más adecuados

serán solventadas. También pronto, el hábito de afeitarme se hizo costumbre entre mis auxiliares. Era lo 1º que me hacían, aunque Consuelo, últimamente, ya en septiembre, invirtió los procesos entre el lavado del cuerpo y el lavado del cabello, de una forma extraña para mí que no tenía explicación, porque me lavaba antes el pelo que todo lo demás, lo que daba tiempo al champú para que penetrara en mis ojos y me picaran hasta que no me aclarara después de lavarme entero. Pugnamos brevemente durante las siguientes duchas, hasta que volvió a invertirme el proceso y así aclararme la cabeza tras el lavado del pelo. He de decir que mientras estoy escribiendo todo esto, he recordado que cuando yo estaba bien, en casa, comenzaba por la cabeza para que estuviera tiempo reposando el cuero cabelludo, y así el champú hiciese más efecto. ¿Y qué hacía yo entonces para que no me picaran los ojos mientras me lavaba el cuerpo, antes de aclararme del todo? Pues aclararme, tras darme el champú, y con los ojos cerrados, solo la cara. Sencillo. Pues eso no se me ocurrió decirle a Consuelo, aunque su solución también era adecuada. En casa yo empleaba un champú muy bueno, bastante suave, de ahí que lo dejara reposar en mi cuero cabelludo mientras me lavaba el cuerpo. Aquí he desistido de traerlo, había que pedirlo por internet, y decirles a las auxiliares que usasen alternativamente uno y otro (pues eran 2 tipos de champú). ¡No! Que usen el de la casa y menos sufrimientos para mí. Menos cosas que controlar yo. Ya tengo suficientes. Contra más automatismos tengan las auxiliares, menos se estresan. Las cosas están así y punto.

Hoy me ha duchado Natacha tan bien... Pero a más, me va a hacer en 1 plato hondo café con leche con galletas y 1 de azúcar. Y le ha salido con un punto más de café. El resultado es que me he espabilado y se me han alejado los pensamientos turbios de mi maldito TOC. *“Debes disfrutar todo lo que sea posible, y de nuestra parte es menester conseguírtelo.”* Mayor consideración no puedo obtener de una auxiliar como Natacha, de una persona buena. Después, a las demás auxiliares les tendré que insistir en el punto justo que a mí más me gusta, y que ella ha conseguido: que si más o menos espesante, que si más café, que si mejor las galletas rojas, que no las que tienen pajilla, por ser integrales, y que se me atragantan; que si solo 1 de azúcar, al que finalmente descarté porque ya me bastaba con el dulzor de las galletas. El desayuno, otra de mis luchas que he de acometer diariamente, pero que hablando, hablando, aunque sea a medias, se puede casi siempre conseguir. Y si no, a aguantar y a contempORIZAR. Somos muchos para 3 auxiliares.

Hoy a la hora de comer me han llevado de la mesa camilla a una mesa normal para compartir, y en la que aún estoy, siguiendo los baremos del que escribe. En ella está Gregorio, de 98 años, y el otro día se enfadó muchísimo, y en alta voz, con quien había sido su compañero hasta ayer. Yo lo vi en la distancia, pues me sentaban junto a la cocina, y entreví que Gregorio no soportó más las divagaciones alucinantes de su compañero. Ya no está con nosotros el interfecto. Yo me crucé con él un día y no pude observar nada coherente dentro de sus frases. No sé si ha vuelto a casa con su familia o lo han trasladado a otra planta de la residencia, opción que deduje también de unas conversaciones entre 2 auxiliares: *“Xxxxx, de la habitación 2##, está cada*

vez peor. *Lo tenían que trasladar a la #ª.*” Cuando me senté con Gregorio, le saludé, pero pronto percibí, y por él mismo, que se señalaba los oídos, que tenía bastante mal la audición. Llevaba 2 audífonos, no obstante. Pero con mi pobre voz también... Pero estaba yo más expectante por la trifulca del otro día, aunque aparte de ella, yo veía en Gregorio a un buen catalán, de fuerte voz y que disponía de un lenguaje muy cuidado. El problema de su sordera a veces me preocupó durante las siguientes jornadas, hasta el punto que tuvimos que dejar la conversación hasta el próximo día. En ese momento no pudimos hacer más. Mi voz falló. No obstante, a fecha de hoy, si yo puedo modular finamente mis agudos y le miro fijo, consigue casi siempre entenderme. Gregorio fue siempre un negociante. Tras venir de un pueblo de Huesca, y después de la guerra, comenzó a trabajar en la granja que sus padres tenían en Barcelona. Pronto cogió una pequeña tienda de embutidos, hasta que su valentía y su altura de miras las agrandó, para meterse en los años 50's en el comercio de jamones y quesos. Llegaron los frigoríficos y la expansión económica, para pasar a ser, desde los años 60's, un gran mayorista y también de todo tipo de embutidos. *“Yo servía a hoteles, al Ritz de Barcelona, después me fui también a los hoteles de la costa, por todo el Maresme, y el negocio llegó a tener 16 trabajadores. Hasta que a partir de los años 90's llegó la invasión de las grandes cadenas cárnicas y tuve que reducir personal. Aguantamos como pudimos, y ahora el negocio lo lleva mi hijo. Que no es mi hijo, sino un aprendiz, que al poco tiempo empezó conmigo, y que ha seguido hasta que yo me jubilé. Luego le hice los papeles y le dejé a cargo de todo, de la empresa, de mi pisazo en la Diagonal, todo un ático con un jardín muy grande, que él también me cuida. Y donde también tengo 2 cochazos en el garaje, un Mercedes de los grandes y también un BMW bastante potente. Siempre, Tomás, me han gustado los coches grandes, pues me dan seguridad. Y de solo 1 puerta, que iba yo solo siempre, muy ancho y a gusto. Me escapaba por Castilla, a Guijuelo, y también a Extremadura a encargar centenares de jamones, a la Mancha a por quesos. Y en ocasiones algún pillo me cambiaba los jamones de máxima calidad por otros más baratos. Pues yo muy tranquilo, le llamaba y le devolvía toda la partida, pues sabía que si me la volvía a hacer, ya no le iba a comprar nunca más. Que yo le compraba centenares en cada partida. ¿Quieres melocotón?”* Y lo había pelado a conciencia con su navajilla, piel a piel. Y yo le decía que no por timidez, pero Gregorio insistía y me alcanzaba una o 2 raldas o las ponía encima de una servilleta. En ocasiones, si eran muy grandes, me las cortaba en trozos más pequeños, que hasta yo podía coger con el tenedor. El tenedor, el que yo apenas podía utilizar ya, porque mi mano derecha había perdido mucha fuerza. Pero las manzanas y los melocotones a los que me invitaba, eran aún blandos para poder hincarles el tenedor con mi debilidad. Cuando comencé de nuevo a escribir en el ordenador –a mano ya me era imposible, aunque ya hace casi 30 años que mi pobre literatura la redacto con el teclado de silicio-, tenía mucho cuidado de mancharme lo menos posible usando el cubierto que pincha con 4 navajillas. Y si me veía obligado a tomar la gran ralda con mis manos, porque no había plato limpio para cortar la fruta a trocitos, me limpiaba después a conciencia los dedos y manos para no manchar el teclado del portátil. Entonces volvía a suscitarse, dentro de mí, la ansiedad para pedir otras 2 servilletas de papel como mínimo.

A fecha de hoy, 30, último día de septiembre, continúo estando con Gregorio y hablo con él con la voz más llana y más clara posible. Ya os iré contando nuevas cosas de mi nuevo compañero. Me apreciaba como a otro hijo suyo, hasta me llamaba chico, chico al que atienden muy solícitas todas las auxiliares, mucho antes que a él. “¡Claro!, eres el joven. Yo entiendo que antes lo tratéis a él –con buena y graciosa ironía les decía a las chicas-, pero después hacerme un poquito de caso a mí también.” –les decía haciendo ojitos y poniendo unos morritos muy pillines, pero en absoluto obscenos. Ellas reían mucho con él, con un señor que iba a hacer, hizo, según entendáis mis fechas basculantes, 99 años el 22 de septiembre. “También mi padre, que falleció en el 2014, cumplía años este día.” Y la alegre casualidad se convirtió en dulce y triste melancolía hablando de mi padre.

... ..

“Estas chicas son muy majas y buenas con nosotros.” Y dirigiéndose a ellas: “Recordad que estáis invitadas este viernes a jamón de bellota y pastel de bombón de una pastelería que es la mejor de Barcelona y la más famosa de Sarriá.” Ellas replican, sobre todo, la loquilla Sara: “¡¡Pero si celebras tu cumpleaños por la tarde!!” Gritando: “Y nosotras, ¡¿qué?!” Contestando con su voz de señor: “No pueden haber 2 celebraciones. Pero lo tengo solucionado. Os dejaré en mi neverita jamón y pasteles para el día siguiente.” “¡¡Ya estarán malos!!” “¡Que no!, que ya os digo que lo guardaré todo en mi neverita de la habitación!!” Y en voz baja, Sara, a su compañera: “Y quedará todo sobado como el año pasado. Yo no pienso tomar nada.”

... ..

10 C.C.: *Fresh Air For My Mama* (1973).

... ..

“Yo no me casé, pero tuve mis cosas, mis relaciones, mis aventurillas.” Y lo dijo sin ese sabor asqueroso que ponen otros hombres al hablar así. Hasta bajó el tono de voz al comentarlo, queriendo decir que había que hacerlo con respeto.

En la mesa que me tocó con Gregorio, tampoco pude acercarme del todo a ella hoy. Comía con dificultad y había el suficiente umbral de riesgo para que yo tirara comida al suelo, dada mi dificultad. Lo hacía con cuidado y siempre con algo de preocupación. Cayeron 2 veces gotas. Hablé con Natacha. Que se lo diría a Mike, el mecánico de mantenimiento. Ya supuro mi correspondiente ansiedad en estos casos. Pero de vez en cuando tengo suerte, porque al día siguiente, es decir, también sobre las 11, me fui a dar una vuelta por el comedor para practicar las maniobras con mi silla eléctrica a poca velocidad, y allí estaban Natacha, y Mike viendo una gotera del aire acondicionado. Entonces, yo raudo y nervioso, le recordé a Natacha el problema de mi mesa con mis piernas. ¡Ah!, dijo ella y le dijo a Mike, quien paró su faena solícito, el que ya era de mediana edad y lucía un cabello largo y moderno, y con algunas rastras por detrás. Las mesas estaban desnudas, sin manteles, y apuntó inmediatamente a 1 de ellas que no tenía doble travesaño. Intercambió las mesas, ligero y rápido, con fuerza las levantaba, como si no pesasen, y me hizo probar la nueva. Yo poco a poco me fui acercando con suficiente tiento y miedo, y mis rodillas,

mis piernas ya no rozaron la mesa, introduciéndome al máximo dentro de ella. ¡Por fin! Otro problema resuelto. Mi ansiedad desapareció. Me sentía satisfecho y di gracias a la suerte o a mi extraña providencia. A veces surgían las cosas. A veces no. Era así la situación. Y como final del proceso, les di a ambos muchas, pero que muchas gracias. Ellos solo cogieron las suficientes, pero yo quedé definitivamente tranquilo.

Esta vida donde el león se come a la gacela. Yo pienso, ya que las cosas están así, que de lo malo debemos ir hacia lo perfecto. Hay que tender, deberíamos comer mejor verduras, legumbres, cualquier vegetal, leche y quesos, huevos, pero hay tantos problemas... El león seguiría destrozando a la gacela, y nos dejaría a la vista sus cruentos despojos. Y me pregunto, ¿por qué comemos nosotros carne? Porque nosotros tenemos inteligencia, pero el león solo instinto. ¡Pues vaya naturaleza tonta también y que todos bendicen hoy! Pero yo, cuando no como carne, me noto flojo. No he podido probar alternativas. Me salen muy caras. ¡Vaya mundo éste, donde no hay potrefocitas! Esos filetes que una planta pudiera dejar a nuestra disposición; y una vida donde nadie comiera a nadie.

Me vienen tantas dudas de nuevo. Y más con mis procesos depresivos.

¿Por qué Jesús tuvo que sufrir, por qué yo y el mundo? Para que hubiera gente santa, para que los hombres pudiesen desarrollar su fraternidad. Es mucho el dolor y el precio que se paga. Deberían existir ciertos dolores y ciertas dificultades, pero no esas matanzas ni esas guerras ni aquella explotación, ni ese otro racismo ni esa violación. Solo un mínimo de límites, para superarlos fraternalmente y con la ayuda de nuestros hermanos.

He estado escuchando ahora, mientras escribía, a *REDBONE: Come And Get Your Love (1973)*, *Power (Prelude To A Means) (1972)*, *Message For A Drum (1971)* y *Alcatraz (1970)*.

Hoy martes también, y después de mis éxitos en el comedor, veo en la sala de la televisión que están viendo una película en blanco y negro en el *Verdi Classics*. Cojo en seguida el hilo por las vestimentas que llevan monjas y guardias. Tod@s están muy atentos, yace desde sus cuerpos un silencio espeso que poco a poco va culminando el ambiente de la sala. La historia nos invade. Se nota en el aire y en los rayos de sol que se van apagando cuando entran en la sala oscurecida por el suelo de madera flotante. Las monjas son carmelitas francesas y en varias escenas deben huir y ponerse ropa de civiles. Finalmente son condenadas a muerte salvo 1. Estamos en la Revolución Francesa y serán guillotinas en el eufemismo del blanco y negro. Ya en la escena del cadalso aparece bien erguido el artefacto y el montaje al completo de la gran cuchilla, para que pueda verse desde todas partes, como ejemplo del espectáculo que ha de imprimir entre las gentes el miedo y su aprendizaje. Intentan suavizar la imagen los conciertos de VIVALDI. Todo es muy romántico, pues la falta del color y de lo que realmente pasaba en las ejecuciones salvajes de este tipo, no lo vamos a ver. Nos queda el mensaje, a nosotros, los otros espectadores, de que la monja que se

salva cumplirá el papel más importante. Ella es retenida por el sacerdote que las ha acompañado, pues también quería morir, no traicionar a sus hermanas, pero las últimas palabras de la madre superiora son elevadas, edificantes: “*Tú has sido llamada por el Señor para preservar la orden carmelita en Francia.*”

También en la siguiente película interviene el parapeto de la imagen. Tampoco quieren presentar crudamente la que es fiel realidad. *Senso* (1954), de Visconti, no muestra como saltan, en las batallas, y eso que es en color, todos los cuerpos despedazados por los aires, sino que hasta el fusilamiento del cruel amante se hace también romántico, como el sufrimiento de la amante que lo dio todo por el desagradecido y vehemente oficial austriaco: a la condesa no le importó arriesgar, por el verdadero amor, toda su posición, alcurnia y fama. Hasta la sorpresiva venganza de la noble dama es narrada con estima y sensibilidad, no cayendo en el arrebato. Había que contar a su general, que el oficial había comprado con papeles falsos su excedencia para la nueva guerra. De nuevo me engaño con la estética, con el arte. Mi mente vuelve a esconder con suaves y más tupidos velos toda la mentira de la violencia.

Estoy tomando unas notas que se me han ocurrido, viendo otro día, la televisión en la salita. Yo no me puedo olvidar nunca de mis objetivos, y es que Mike me va a poner, hoy a la tarde de un día de septiembre, una mesa adaptada contra la pared de mi habitación, para que mi hermano me pueda traer mi ordenador portátil y mis 2 discos externos. Desde hace días estoy escribiendo anotaciones en mi móvil. Voy a escribir mi último libro. He perdido 10 meses, 7 en el centro sociosanitario, y 3 aquí en la residencia, porque me tenía que adaptar al nuevo y frío recurso del centro, palabra fría, ¡sí!, recurso, de la que se valen las trabajadoras sociales en sus informes. Y la idea nueva ha surgido en mí, será para el libro, y debo anotarla deprisa y antes de que me olvide. Me voy al comedor, que a esta hora aún no hay nadie. Se me muestra vacío, libre de personas y de negativas imágenes. Antes, como nadie me ve, pongo mi pene en buena posición, hacia arriba, porque estaba girado y me molestaba. ... Ya estoy a gusto. Ya puedo guardar, con total seguridad, mi idea en el instrumento electrónico.

THE THREE DEGREES: When Will I See You Again (1973) y *A Woman In Love* (1978).

Yo he sufrido 2 tipos de ideas falsas:

- 1) De tipo patológico y
- 2) De tipo social.

Yo he sufrido las 2.

Mientras escribía ayer... Durante el desayuno... Mejor dicho, cuando yo me iba de la mesa a continuar en mi ordenador, noté que Teo, la catalana que hacía teatro amateur, y muchas veces en Madrid, porque era de las buenas, noté, indefectiblemente, que ella había llorado. Estaba, sí, lo estaba... muy llorosa. Tenía que preguntarle por qué, a pesar del poso tímido, que en ocasiones, aún padezco:

- Estás llorosa llorosa...

- Mira ahí –Me señalaba el lugar vacío de la mesa a su derecha, pero ella fue muy clara: -Se me ha ido Lidia. Se ha muerto ayer.

Yo percibí la 3ª muerte desde que ingresé en la residencia.

- ¿Pero también Lidia? –Y Teo comenzó a llorar controlándose, pero eran muy claras, muy tajantes sus pequeñas lágrimas.

- Estaba bien, se la llevaron al hospital porque la vieron un poco pachucha, fue ayer por la noche, y se me ha ido. ... Siempre con ella y ahora no está. ... Pero yo no le noté nada malo. ... Ella tan sufrida ... –y apuntando al hueco vacío de la mesa.

Le palpé una de sus manos y ya no dije nada más por culpa del sonido fúnebre de la escena. Se forzó y lo consiguió. Su rictus me regaló una sombría sonrisa de esperanza:

- Hoy sales también, ¿no?

Animándome, y gracias a su gran ayuda dije:

- Voy a comer con unos amigos.

Con gran valor, para que yo también me animara:

- Tú diviértete hoy-. Y sin un ápice de burdo hedonismo, como el de muchos hoy: Eso es lo que nos llevaremos-. Y con mi ahogada voz:

-¡Sí! –Y palpándole su mano por última vez hoy, le hice también un ademán de despedida con mi débil y hermosa cabeza.

Las mujeres que han pasado una guerra y una postguerra tienen un talante, no sé cómo expresarlo, ¿más humano? ¿más experimentado?, aunque no todos los miembros de las generaciones más modernas observan la vida y la muerte tan fugazmente. Teo me ha ofrecido un sano y profundo pésame. Yo también le he acompañado con esa fórmula clásica y también ordinaria. Pero ella me ha sabido ver en la profundidad de las cuencas de mis ojos.

Ya van 3. El 1º, un señor muy mayor, ¡cómo no!, y a veces con mal genio, pero con quien me saludaba sin ningún problema. Yo noté su ausencia durante unos días, y me dije que estaría en el hospital o que incluso habría vuelto a casa. ¡Pero no!, ya estaba muerto, y yo, de toda su historia únicamente sabía lo que ya he dicho. ¿Cuántos pasarán antes de mí de esta manera tan fugaz, y antes de que yo me ahogue y también me muera? Pero me dije: ya voy sabiendo más del resto de personas de la planta.

Y hubo un segundo también: un señor al que yo saludaba en catalán, como a otros saludo en castellano. De él solo percibí su temple de caballero. Yo desde mi habitación le oí ahogarse poco antes de morir. Padeecía yo en silencio con un temple

también comedido, justo y preciso. Era yo tan dependiente... Yo ya no puedo hacer casi nada... Y lo enviaron al hospital, y noté su falta hasta que Consuelo, ella sencillamente clara, que no ruda, me dijo que Esteban ya había fallecido y que creía que el covid le habría rematado. Había una pasa de la maldita nueva enfermedad, dicen que menos virulenta. Esteban padecía de los pulmones... La enfermedad se había cronificado... Y era época ya de constipados... Los débiles de salud entonces mueren... Yo todavía tenía buenas defensas... No me daba miedo que viniera a verme mi madre de 88 años y mi hermano... Solo llevaban ya mascarilla las visitas, pero en la habitación se la podían quitar, si a quienes venían a ver no estaban enfermos... La normalización mata inevitablemente... Entraban bien disfrazados y protegidos los auxiliares en las habitaciones donde sí se había detectado covid... Yo no llevaba mascarilla y estaba tan a gusto sin llevarla. A las visitas les decía que se la quitaran. Quería disfrutar de sus rostros y de su expresividad... En fin, el covid era ya una nueva gripe y los débiles ya podían morir normalmente como con la acostumbrada enfermedad. Se hizo normal...

Lidia merece la siguiente balada como despedida: *STORIES: Love Is In Motion. 1973*. Mi corazón ya no puede ofrecer más que música y un suave y vencido pésame.

7 - Miércoles 31 de Mayo de2023

SWIFT

Los caballos son la raza benéfica.

MONTESQUIEU

Todos los problemas del Estado y de la Sociedad quedarán resueltos con la separación de poderes.

VOLTAIRE

La ley es igual para todos. Se hace necesario un pacto social entonces, que se alcanza porque al individuo le guía su propio instinto y su propia razón.

ROUSSEAU

¡Iluso! Si la suma de esos individuos, y más si son poderosos, crean indefectiblemente una sociedad de guerreros, unidos por la misma sangre, para dominar y explotar a sus súbditos y a otros pueblos. ¿Cuántas veces habré de repetirlo?

VOLTAIRE

Querido compatriota, pero veámoslo de otra manera. Debemos basarnos en la ciencia, en una moral positiva, que beneficie y guíe a los hombres progresistas para que todos alcancemos la perfección. Yo censuro la moral cristiana, que esclaviza, para que la sustituyamos por los nuevos hombres burgueses.

SWIFT

Solo los caballos son capaces de tal cosa.

VOLTAIRE

He oído un rumor. ... ¡No! Y que conste que no niego a Dios. Él es solo un relojero que hace girar el Mundo y avanzar el Universo, pero no interviene nunca en nuestros asuntos terrenales. Eso se lo han inventado los pajarracos negros con su Providencia. Y no pido la destrucción de las religiones, sino que sean tolerantes entre sí y que no persigan a los que no crean como ellos ni a los que ni siquiera creen.

SWIFT

Solo los caballos son tolerantes.

YO

Solo uno de vosotros tiene la respuesta.

MONTESQUIEU

Los esclavos no tienen sentido en Europa.

ADAM SMITH

Uno de los míos

VOLTAIRE

El problema es que los esclavos son maltratados.

ROUSSEAU

Las mayorías son las necesarias.

YO

Insisto: únicamente uno de vosotros tiene la respuesta.

SWIFT

A mí yahoo lo echaron del paraíso de los caballos. Le tenían miedo.

YO

He visto que el hombre, para ser benéfico, tendría que cambiar de naturaleza.

SWIFT

Solo los houyhnhnms poseen esa nueva sustancia.

YO

Solo imaginando.

SWIFT

Solo mis caballos.

Ya en un día voy a hacer 1 semana en la residencia. Tenía, tengo y tendré muchas dificultades aún en el día a día de la residencia, pero algunas ya se han resuelto, como la mesa del comedor. Las higienes se llevan bien, aunque siempre depende de las ganas y del cansancio de los auxiliares. Pero todavía estoy lejos de tener el mismo turno temporal para hacer caca. Ya llegará. Más problemas tengo con el timbre que avisa a los auxiliares para que puedan venir a atendernos. Se hace el horror cuando el proceso de apagado y reinicio del mismo, para que podamos llamarlos de nuevo, no todas las auxiliares lo conocen. ¡Pavor!, ¿cómo no lo saben? ¿No se les enseña? Yo ya sé que la alarma, que se compone de una pantallita táctil, al quedar con el teclado alfanumérico ya no funciona, por mucho que piquemos al timbre. ¡La pantalla que habilita el sistema, para un nuevo proceso, es la de los 6 cuadrados, iguales en tamaño y con los colores azul, naranja y verde, 2 a 2. 2 x 3 colores = 6 paralelogramos de 4 lados iguales. Me queda mucho para conseguir un confort cuasi perfecto. Sé, además, que pasan muchos y diferentes trabajadores, y más ahora que se acerca el verano, cuando vendrán muchos más sustitutos y sustitutas por las

vacaciones de los hijos. Pero aunque mi ansiedad y mi sentido de atención no cedan, sé que como me ocurrió en el sociosanitario, lograré, alcanzaré finalmente todos mis objetivos.

Estoy esperando de nuevo en la sala de la televisión a que me acuesten. Un día me acostó Davide antes de las 3. Fue uno de los primeros días. Mis pies estaban mal colocados, mi cuerpo estaba echado hacia adelante. Me sentía incómodo y aún faltaba más de 1 hora para acostarme. Sintió pena, compasión: *“No mereces esto. Te voy a acostar.”* Me dijo que lo haría él solo, si yo le ayudaba. Este compromiso suscitó que mi miedo se desbordase fuera de mí. Pero al pronto recordé cómo Ilenia, cómo Ingrid a pesar de su espalda, me acostaban ellas solas. El asunto estaba en mí, en si era capaz de transmitir gran parte de mi peso a mis piernas, a mis pies. Los pies necesitan ponerse perfectos, totalmente aplanados con el suelo. Se lo dije a Davide, pero él es el experto. *“Sabes ya cómo.” “Son 7 meses ya.”* –me decía mi mente. Pero lo cierto es que el equipo de tarde arrambla conmigo y no me da tiempo a intentar doblar las piernas para que mis pies consigan la perpendicular. Menos pierden el tiempo ellos en doblarme mis extremidades inferiores. Pero no entiendo. Prefieren hacer más fuerza en vez de gastar unos segundos más. El estrés les hace tomar a veces determinaciones erróneas. Semanas después, pasado y superado este nuevo vendaval de dificultades, consigo coordinarme con todos ellos, con el equipo de tarde, y son ya capaces todos ellos de perder esos malditos segundos del estrés conmigo. Yo antes voy moviendo, con toda mi inexistente fuerza, mis pies, mis piernas hacia atrás, hacia mí. Van poquito a poquito, centímetro a centímetro, todos esos mínimos avances son ya un éxito. Mis auxiliares de tarde Rosi, Mari, Manuel y Pau ya se han coordinado conmigo tras el largo tiempo de preparación. Mi voz me traiciona, ¡claro está! y en ocasiones no pronuncia las palabras inteligibles. Ahora, cuando llego a mi cama, debo aparcar cerca de ella con mi silla eléctrica, pero también en el punto adecuado que ellos me dicen. *“Tira un poco más hacia la cama, más adelante, no tanto.”* En ocasiones deben intervenir los auxiliares, me cogen el joystick, y después asimismo de varios errores, se soluciona el nuevo conflicto. Tantos detalles que se precipitan por culpa de la ratio, de la maldita ratio.

Y cuando ya estoy en la cama, mi mente, que no es rápida por el estrés de la situación, debe recordar, y pedir siempre con educación, que el pañuelo, que me sirve para cuando me pican y lloran los ojos, lo pongan en la mesa camilla que siempre ha de estar a mi derecha; que las gafas, mi móvil y la botellita de orina, si el equipo de la mañana la ha dejado en el lavabo, los pongan también en la mesa camilla. A veces provoco cortocircuitos en el equipo de la tarde: *“1º vamos a lo que vamos, a ponerte la crema en las partes y el aceite por detrás.” “Perdonadme, yo solo os quiero guiar en el buen sentido, no atabalaros.” “Ya lo sabemos, tú eres muy buena persona con nosotros.”* Y me llena de mimo y confort todo este tipo de frases con las que al menos me edulcoran el ánimo. Soy ya tan dependiente. ... Cuando se van a ir, ellos mismos repasan todas mis cosas por si hay alguna pendiente. Todo ok. Se marchan y aún tengo tiempo de pedirles una última. ¡Me he dado cuenta antes! *“Por favor, apagar la luz.” “¡Vale! ¡Hasta ahora!” “¡Muchas gracias!” “¡Bueno...”* Pero

faltaba algo. Cuando pasó una media hora, mi cuerpo notaba una mala postura. ¡El colchón de aire no estaba conectado! Sin este tipo de colchón, dadas las horas que iba a estar en la cama, unas 18, unas 17, no podría con el tiempo evitar muchas más rozaduras en la piel, y por último, las temidas úlceras. Cuando vinieran a traerme el zumo fresco, pediría que le dieran al interruptor verde que está en el lateral del aparatito que cuelga de la mesilla, el motor de aire. Tengo que encontrar las palabras adecuadas, pues algún auxiliar no conoce el mecanismo del colchón de aire. Más complicado es cuando los tubitos de aire se han salido del colchón. Aunque de esto me doy cuenta antes de que me acuesten, pues tengo su visión completa al acercarme a la cama con la silla, pero solucionarlo es más complicado que darle a un interruptor, porque el auxiliar debe agacharse y encontrar los orificios de entrada del aire en el mismo colchón. Situada la situación como compete, valga la redundancia, el problema ya no es tal, y se convierte en otro suspiro de satisfacción para mí.

Y ya con todo listo, o semilisto, no tengo otra cosa que poner la tele y contestar los wasa. La televisión de la habitación la contemplaremos algo más adelante. Mis manos ya están bastante mal, sobre todo la izquierda, que ya no consigue estirar todos sus dedos. Ello repercute en el manejo del móvil. Me lo cuelgo al cuello cuando estoy en la silla. Ahora lo alzo sobre la mesa camilla en la que me lo han dejado, voy estirando de él con cuidado hasta que mi mejor mano, la derecha, lo coje seguro. Ya dentro de mi mano, el pulgar puede pulsar el botón lateral derecho del móvil para encenderlo. Me sulfuro algo porque cada vez tengo que dibujar el patrón de seguridad para poder comenzar con él. En una ráfaga de segundo, mi cerebro se dispara veloz de nuevo, y sin control, lee un insulto o un improperio, me acuerdo de lo mala raza que somos los hombres, en la que hay tanta delincuencia y tanto hijo de puta, para volver a calmarme y decirme inmediatamente, que en el mundo también hay gente buena y mucho arte. En un mundo feliz no nos aburriríamos sin series violentas. Al contrario, sería tan hermoso solo saber del bien, que su sensación únicamente me la puedo imaginar, y sentir, muy pocas veces. Maldito patrón, maldito miedo. Una vez el enfermizo impulso queda superado, me introduzco en el wasa y escribo solo con el dedo índice de mi mano izquierda. No puedo hacerlo de otra manera. Al quedar mi mano izquierda tan inhábil, y solo algo mejor mi derecha, no puedo escribir ni manejar la pantalla táctil del móvil de otro modo. Y solo queda empeorar. Me agarro a mis reducidas capacidades, pero con dolor sé, siento, que todavía queda lo peor. No obstante, me aferro a la vida, ¿y por qué no?, a una curación milagrosa. A pesar de mis dudas, sigo creyendo, y de vez en cuando realizo mis peticiones sin apenas rezar las típicas oraciones. En mi mente, patológicamente enferma, me suenan tan repetitivas y sin valor, que prefiero hablar con Él. Él me comprende, entiende.

Antes de acostarme, veo la televisión en la sala con todos mis compañeros y compañeras. Solemos ver la *Ruleta de la Suerte* y antes al Arguiñano, el cual le encantaba a mi padre. Mi madre dice que está bien, pero que guisa muy rápido, que no cuece ni fríe las comidas suficientemente. Que rehoga a toda prisa, que los sofritos son un relámpago. ¡Ay, mi padre! Y mi madre con aquella fuerza irreductible. ¡Qué bellos recuerdos! ¡Qué sensaciones! Mi público suele ver estos programas con

atención, aunque algunos van claudicando en su sueño. Los programas me entretienen. No puedo hacer otra cosa más que mirar también en el móvil los mensajes y algún artículo de la Wikipedia. Ocupar el tiempo sin mayores sobresaltos. Pero cuando la náusea, digamos que el aborrecible existencialismo triunfa dentro de mí, el horror aparece en las guerras y en los crímenes del televisor, en las violaciones y en la crueldad étnica. El sopor insoportable se afinca también cuando las demencias se tornan insufribles, cuando los gritos y los insultos triunfan, cuando un auxiliar pierde los nervios y la situación se va muy fuera de control. Entonces, yo espero sufridamente a que todo vuelva a calmarse, y cuando ocurre, siento que todavía hay esperanza. Mi sabor amargo, translúcidamente sucio, el sopor y el ahogo a que me llevan los filósofos pesimistas, los científicos materialistas, cuando los muebles de la sala se tornan tristes, dantescos es mejor decir; cuando el paso del tiempo es tan lento, cuando mi total pesimismo triunfa, me obligo a pensar que dentro de mí existe un lugar donde la alegría y la pasión de la felicidad han existido en alguna ocasión, sin durar mucho, pero con la certeza, me fuerzo a ello, de que sí, de que fue posible, en su momento, el sentido de la vida. Debo siempre exigirme este pensamiento. No tengo otra salida para no morir en vida.

Sin pertenecer a mi último día de la 1ª semana, debo hablar de otras cosas. De otro suceso. Ocurrió que tenía que dimitir alguien en España, y que cuando todo el mundo esperaba que lo iba a hacer, va en vivo y en directo, ¡y típicamente española la salida! –no todo lo español es bueno-, pues que da a entender que por sus mismísimos no iba a dimitir. Fue tal el alborozo de alegría, en la sala, de los auxiliares Consuelo y Augus, que me mostré realmente asustado, por lo que no hablé, no podía hablar por miedo, porque yo pensaba de forma muy diferente. En muchos hogares de España y en muchos de sus locales, incluidos bares, tabernas y lugares de trabajo, no se sabe parlamentar ni llevar una buena conversación. En España más bien solo se discute. ¡Sí!, he vuelto a ser tajante. Yo con mis grupos de amigos, sabemos, todos juntos, llevar una conversación, incluso una de puntos de vista contrarios. En el pasado yo también me sulfuraba cuando era inmaduro. Me costó mucho superarlo, pero cuando hoy veo y siento que los argumentos son palpables, ya no tardo en dar la razón al interlocutor, a los interlocutores, y si no pensamos lo mismo, tras nuestras tesis y antítesis, solo respondemos así y en muy modulada voz: *“Es lo que pienso”*. Pero Augus y Consuelo, da igual el tema, gritaban, hacían ademanes muy violentos, incluso daban patadas al piso, todo como si estuvieran amedrentando, y hasta golpeando, a un enemigo. De esa manera no hay discusión constructiva, sino pelea, lucha, guerra y muerte. Fina no tardó en contestarles, subiendo el tono, sin tacos, y con su buen acento en catalán, que sí que tenía que dimitir, que había hecho muy mal. Yo, sin embargo, ante el tono de fondo, callé por miedo. Me habían hecho mucho mal de niño otros niños, que eran muy malos, por lo que tenía muy dentro de mí, muy dentro de mis vísceras cerebrales, el pavor. Las dictaduras y muchos regímenes, que se dicen constitucionales, tienen sus grandes medios, como la propaganda, y a sus secuaces, siempre serviles, dentro del periodismo y del supuesto Mundo de las letras.

Ayer escuché de nuevo, en un telediario, el frío terror de una noticia: cada año mueren 500.000 niños, medio millón, por la malaria. Faltaría decir: y porque se prefiere seguir gastando el dinero en armas y en continuar manteniendo unas estructuras económicas injustas a nivel mundial.

Mientras escribo y hago mención a la barbarie, escucho el disco *Let The Heartaches* de 1967 de *LONG JOHN BALDRY*. Necesito sus magníficas baladas, tan bien orquestadas, para poder escribir en este ámbito de maldad.

Lluïsa continúa enviándome sus tonterías escritas; ella dice que son tonterías, pero contienen rasgos de pura belleza, amenizada por la música de las palabras, bien rimadas, en lo que no es poesía, sino prosa, prosa poética. Vamos a comer juntos, a menudo con su marido. Me aprecian. Hace casi 40 años yo me declaré mal, enfermo y sin experiencia. Prefirió al que hoy es su amor. Y hoy me alegro de su elección. Ellos se entienden y conjuntan a la perfección, y cada vez que les veo ardo de gozo por forjar una perfecta pareja de enamorados. Me ha costado mucho, pero ahora tengo más habilidades emocionales. Lo que yo ahora siento por ellos, por *Lluïsa*, es una atracción de amor no amorosa. Es posible en mí ya todo este tipo de acciones y razonamientos.

Hoy lunes 02/09/2023 vengo de la comida con una sonrisa. El señor Gregorio ha vuelto a jugar con la mente sin problemas. Él cuenta sin temor cuántos rizos de pasta de colores lleva su 1er. plato, cuántas cucharadas de sopa o cuántas lleva la de crema. También cuenta a acertar los gajos de las mandarinas. ¡Y muchas cosas más! Igualmente hace pasatiempos, muchas más sopas de letras que crucigramas. Yo, cuando comienzo a contar las cosas, pronto el elemento compulsivo me arruina el pasar un buen rato. Aún los pasatiempos, pero mi mano derecha ya no puede escribir con bolígrafo ni con ningún lápiz. Solo firmar algunos de los pocos libros que me han comprado, que yo he regalado. Es un paso muy importante, muy cruel ya no poder hacerlo. Pienso... Pero como todavía puedo escribir con ordenador, quizá no soy muy consciente del todo aún. No sé...

8 - LA EUTANASIA

En el centro sociosanitario pensé algo en la eutanasia. No fue un pensamiento bien madurado, con comprensión y entendimiento, fue más bien positivista. Sabía describir las causas y consecuencia, los pros y los contras, pero llegar al fondo de la cuestión... Sé definir el proceso y sé continuar en la estructura de su devenir. Para August Comte solo era necesario de esta manera. También para la ciencia, para los átomos y moléculas, tampoco para la física hay más. Pero las personas somos mucho más complicadas. Quizá sería mejor que fuésemos así, predecibles como es la ciencia. Yo creo que también funcionamos como herramientas de precisión, y si los sociólogos y literatos no aciertan a predecir completamente nuestros actos y pensamientos, es porque hay muchas más reglas y leyes en nuestros procesos humanos: temeridad, odio, amor, mentira, crueldad, arte, moderación y etc. etc. Después están las cantidades de cada fenómeno y las circunstancias, la naturaleza y la sociedad, la misma física, la química, en fin, la biología. Yo aún voy más allá, no por destacar, sino porque soy obsesivo y las causas y consecuencias se me multiplican para mal, y ya menos para bien. ...

Hago la copia de este libro que estoy escribiendo antes de ir a desayunar. Desayuno. Gregorio me dice, cuando me marchó del comedor, que escriba mucho. Pensar que casi todos mis programas informáticos pueden llegar a perderse. Lo que escribo va a quedar salvado. No me puedo quejar. Muchos conocidos y amigos me leen. De esto ya he hablado, del miedo a la nada. Pero ahora no hablo de la fama. Ella es frecuentemente mala, te hace un soberbio, un asqueroso. Con que me digan que he trabajado mucho y de que algunas de las cosas que escribo son bonitas, ya me basto. Pero esos programas... Insisto de nuevo. Con *Carles*, el marido de *Lluïsa*, hemos hablado. A ver si el hombre, que tanto trabajo tiene, que tantas responsabilidades enfrenta, como el cuidar a la madre de su mujer, puede salvaguardarlos. Y si no, volveré a programarlos, a confeccionar y reescribir todo su código en la vida eterna. Aún creo en ella, a pesar de todo. Ya estoy de nuevo escribiendo.

... Me refiero al universo y a la trascendencia otra vez. Yo quisiera saber qué hay más allá de esa inmensidad. De seguro que el Cielo y su Panteón benéfico. De seguro que la eternidad. Y yo lo intuyo. La intuición, un método nada científico. ¡Cuántas cosas no se saben! ¿Es menester saberlo? Sí, quizá en su momento. No sé. Solo tengo la fe, pero ella no me es suficiente, aunque ya no me desespero. Esperaré sin más, respirando y viviendo algo más el momento, pero sin materialismos. No sé por qué esa gente habla así en el metro, en el autobús, en los trabajos, entre amigos, por radio y televisión, en las películas, en internet. Esa gente no tiene sentimientos. Hay que ir siempre más allá, no permutar el Paraíso por unas lentes, y acometer con valor esa física, que igual no es tal, sino una afísica, tan distinta y diferente para que me llene

el corazón, pletórico, de estrellas sin fin y con un cometido bien definido y concreto: el de sobrevivir a la vida por siempre.

Yo creo en la eutanasia. Debe ser legal y en ningún Evangelio he leído lo contrario. En el sociosanitario no fui consciente de ella, pero sí a los pocos días de yacer en la residencia. Fue como una clara ventana abierta. Acabar de una vez y despertarme en la vida eterna. O quizá en otra vida en la misma Tierra, con otro idioma, con otra cultura, con otro sexo. Sería en 1 segundo el transcurso hacia la muerte y hacia la no existencia de la nueva vida. No habría que tener miedo a la inyección letal, que te quita la vida en un suspiro. Pero no me convence ese tipo de reencarnación. Volver a hacerme desde niño. Volver a sufrir, a padecer por los demás, las guerras y terremotos de nuevo, que me maten, esta vez sí, en una batalla, ser cruel y matar por los negocios de los ricos, morir aplastado por los 8 pisos que me caerán, esta vez sí, encima mío. ¡No! Este tipo de reencarnación sin memoria no me sirve. Lo bueno es renacer entre tu misma familia de nuevo, pero no para repetir lo mismo, sino para continuar desde el último momento lúcido, con toda nuestra capacidad cognitiva, no seguir en el vacío en que nos deja una patología de esas de la mente, degenerativa y sin solución. Algunos continuarían, como mi padre, desde el punto justo de su muerte. Él se fue totalmente consciente de su ser y de su entorno. Por esta lógica, nos iremos a lo eterno unos segundos antes de nuestra muerte física. Es decir, que tendremos como un duplicado, llámese alma, que puede permutar, a la vez, dentro y fuera de nosotros. Más todavía, puede que haya una parte dentro y otra parte nuestra ya fuera de nuestro cuerpo físico.

Tengo que esforzarme mucho para llegar a reflejar, dentro de mí, el recuerdo de cómo me sentía cuando decidí pedir la eutanasia. Mi madre, ¡qué disgusto!, finalmente lo comprendería. Y me iría sin sufrir. Eso me aterra, sufrir dolor, ahogamientos, la muerte por ELA es cruel. Ya he sufrido bastante perdiendo mi vida normal, el andar, correr, pasear, el ir con mi familia, amar, escribir –aún no podía hacerlo cuando acepté la eutanasia-. Ya no puedo llevarles ni yo ir a nuestra casa, que es un piso grande en el pueblo. Y de este, ya no volveré a ver sus montañas, sus vegas y caminos, sus termas. Ya no volveré a percibir su bello influjo, su pasado y su futuro, también en forma de presente. Tampoco disfrutaré con ellos, con mi madre y mi hermano, el día a día en nuestro piso en Barcelona. Ya únicamente puedo ir a comer a casa cuando mi hermano me lleva en una silla de ruedas normal, pues la eléctrica no cabe en el ascensor, gracias a que se prefieren mejorar las bombas y los misiles, en vez de hacer las viviendas y sus accesos suficientemente grandes. Eso sí que sería prevenir lo justo.

Los que prohíben y van en contra de la eutanasia, aún no se están muriendo, ni saben muchos a lo que se tendrán que enfrentar de cara en el futuro. Creen que los paliativos es solo morfina y que siempre se muere sin dolor. Otros tienen un concepto que sigue la religión del Cristo de los dolores, verdaderamente sadomasoquista. Hacen sufrir a los demás porque Cristo murió salvajemente y padeció mucho dolor. Jesús no era como vosotros. Entenderlo. Comprenderlo. Debatamos. La eutanasia se produce tras pasar nuestro caso varios comités médicos, varios comités éticos. Con

toda la información, transparente y clara, para todos. Existe una muerte cruel con la traqueotomía, con la sonda nasogástrica, con terribles ahogos en la última fase del ELA, incluso finalmente con dolor, cuando los músculos han cedido completamente.

Yo lo tenía claro. Sabía cómo era el final. Lo acabo de describir. Quería adelantarme, sin más. Sería dentro de 2 meses. La petición ya estaba cursada. Los testigos serían otro médico, un animador llamado Manu y mi hermano. El proceso había comenzado. Y yo estaba bien tranquilo. Ya no me importaban mis dificultades en la residencia ni mis luchas al respecto. Todo seguía su camino y mi ánimo vio todo claramente. Aún tuve una actitud más positiva de la que pregonaban Davide, el bueno de Augus y la siempre, solícita conmigo, Natacha. Era poco tiempo 2 meses, me llenaría de valor los últimos días, lo más duro sería mi madre, pero ella lo entendería pronto. Ha visto sufrir a mucha gente en esta vida. Ella les acompañó en todo el proceso y hasta el final. Ella era mucho más fuerte que yo. Ella era mi madre y yo su hijo. El médico estaba totalmente de acuerdo conmigo. La silla de ruedas eléctrica, le dije, la donaría al centro, para ayudar a otra persona impedida. Le iría muy bien. Estamos en Junio. Ya solo quedaban 2 meses, repito. La petición ya estaba cursada, insisto. Mi hermano lo entiende. 2 compañeras mías de trabajo también lo entendieron en el momento que les mandé el wasa explicativo. Vinieron el mismo día a verme. ¡¡¡Estaba mi madre también!!! Ella, llorosa, pero como yo sabía, fuerte. Con todas sus fuerzas me dijo: *“Haremos todo lo necesario, Tomás, pero sufrir no sufrirás.”* Ella aceptó mi palabra, pero no se imaginaba aún todo el proceso. Para ella quedaba mucho aún, pero todos los papeles ya estaban en marcha. Ella me dijo por último, con su carita aún joven y fina, a pesar de sus 88 años, con su carita bien tristonera: *“¿Y será en agosto?” “¡Sí!, esos son los cálculos que me han dicho.” “Todo lo haremos bien, Tomás. No sufrirás. Como tú digas. Y te llevaremos con el padre, a Alhama.”* Esto la tranquilizaba, que cuando fuera lo inevitable, habría que llevarme donde mi último descanso, y antes de alzarme a los Cielos. ¡¿Os parece rara a algunos creyentes esta última expresión?! ¡¡¡Pues es lo que predicáis!!! ¡Bueno!, ya poco importan estas disputas. Todo va bien. Y el doctor me asevera, pasados unos días, que ya tiene todos los papeles que necesitamos. Todo está encarrilado. Todo está cursado, me repito hasta la saciedad.

En la sala de televisión, otro día cualquiera. Visitación es pequeñita, acenizadas son todas sus ropas, como si esos colores son los que deben acompañarla en la última etapa de su vida, definitivamente. Sin embargo, ella es muy habilidosa. Aunque va en silla de ruedas, hace rodar sus pies de una manera que parecen eso, ruedas. Realmente son pasitos, pero son tan rápidos y bajos, que parece moverse como un vehículo. Y con las manos gira perfectamente. No es como el torpe del Quique, que a veces me engaña, pues parece que choque con nosotros a propósito. Aunque vuelvo a insistir, conmigo lleva unos días muy buenos y nos saludamos convenientemente en todo momento y en todo lugar de la residencia. Incluso ya no discute con Fina. Es que ya no se la lleva por delante. Él choca contra nosotros suavemente, pero ya no persiste, no insiste en la catástrofe. Tiene unos días muy buenos. ¿Será la medicación? ¿Le

habrán dado otra, y otra que le sienta mejor, que ha aminorado su terquedad por moverse continuamente? Y es que tampoco ya se duerme tan pronto. Un avance que me alegra. Siguiendo con Visitación, con Visi, ella se torna hábil por los pequeños huecos que quedan entre las sillitas de ruedas y los sillones. Ella es una silenciosa zarandilla que no perturba el ánimo de nadie. Cuando nos roza, nos pide perdón. Cuando topa contra nosotros, lo hace muy suavemente. Entonces todos colaboramos para movernos un poquito, para movernos suficientemente y para que la paz siga cundiendo. Siempre va donde Marta, la mujer bajita, fina y delgada que posee su repetitivo repertorio de cortas frases, que las tararea como el rosario. Siempre está con ella. Siempre la atiende. Siempre se preocupa de Visi : “Come.” “No digas eso.” “Ya está casi.” “Muy bien.” “¡Vamos, guapa!”

Pues un día Visi se cayó y comenzó una retahíla de acontecimientos, no forzados, muy típica en residencias y centros sociosanitarios. Para comenzar, Visi se desplomó al suelo cuando de su silla de ruedas quiso ponerse en una butaca, operación sencilla para ella y a la que estaba acostumbrada. Pero esta vez algo calculó mal. Ella cayó en silencio y de culo, por lo que no se hizo daño. Con una voz media suya, pidió la atención de los auxiliares. Mas todos parece que quisimos participar de la cascada de pequeños sucesos que se dieron a continuación:

Visi siguió llamando con mediana voz, pero, sorprendentemente, no empleó su vibrato más alto, como el que usaba cuando se enfadaba mucho, y que de él hablaré en otro momento y lugar.

Quique alza su voz, sin embargo, más fuerte.

Yo intento participar también, pero solo cuando Quique deja de gritar –le pido calma porque Visi no sufre en el suelo, y lo más importante, no se ha hecho daño-. Mis solicitudes no se producen más que cuando pasa un auxiliar. Una de ellas se percata de la situación, se acerca a la mitad de distancia, y como la ve bien sentada, lanza su halo de tranquilidad: “Te veo bien, Visi. Ahora vengo con ayuda, que yo sola no puedo. Terminamos con un señor que está en el lavabo y vengo.”

Pero cuando se va, Quique no cede, y lo peor, comienza a insultar, ¡pobre! Lo malo de sí surge descontrolado. Yo, bajo los brazos y me digo que no puedo hacer más, me rindo en paz y me atrevo a decirle a Quique que se calme. Él, para mi sorpresa, no me grita ni me insulta, sino que un poco más calmado, me asevera que no hay derecho.

Para aventurar más los acontecimientos, Manel se encabrita un poco y difunde desde su estertor hasta 3 improperios.

Y es evidente que Marta debe intervenir en todo cirio para hacerse notar. La pobre debe sufrir tanto psíquicamente, que se hace inevitable su intervención: “Se ha caído, se ha caído, se ha caído...”

Los auxiliares están tardando, pero yo no puedo hacer nada más.

Quique comienza a moverse con su carro, pero desbocado. Y tenía que ocurrir. Se empotra contra nuestra fina Serafina. Estos días que Quique iba tan bien.

Fina expulsa toda su hiel contra nuestro pobre conductor.

Quique babea nervioso.

Yo también ya me voy asustando.

Grita Sara, una de las auxiliares de hoy, que qué pasa. Que en que puedan, vienen.

Yo me suavizo, mientras Fina y Quique se enzarzan en un diálogo de sordos, que evidentemente solo sirve para engrosar el ruido de la sala.

“Me he hecho caca, me he hecho caca, me he hecho caca...” La tensión ha traicionado también a la pobre Marta.

En eso también me traicionan mis nervios, y mi pie izquierdo se ladea cada vez más, hasta que se sale de su reposapiés. Quedo en una posición delicada, que hace sufrir a mi espalda, pero mi voz no colabora en el alboroto. Veo que de nada serviría, sino para tensar más la situación.

Otra residente dice que qué película más sosa.

Su vecina asiente también.

Manel da un fuerte chasquido con la lengua y su mirada asesina toda la escena del lugar.

Para enredarlo del todo, la viejecita más bajita y resposona de la planta, que se sienta detrás mío en el comedor, y que siempre discute con sus hijos cuando la obligan a comer, y que los manda también a la mierda con un *“¡Te lo comes tú!”*, se pone de pie, y sin bastón además, -siempre le tienen que decir que no se levante, que se puede caer; la semana pasada se calló 3 veces, aunque solo se hizo pequeños moratones-, se lanza sola ante el peligro.

Finalmente acude otra vez Sara, la auxiliar, y acalla el tumulto con 4 voces. Viene acompañada de otra auxiliar que no conozco. Pronto Sara grita a Josefa, se la lleva a su sillón, la asienta, y recibe como compensación una alzada de manos, y un a tomar por el culo general e indefinido.

Yo llamo a Sara, cariñosamente, la loquilla. Hace días que se lo saqué y le gusta, porque al final la hice partícipe de mi mote.

Sara a la nueva, a Alberta: *“Tú cógela mejor de las piernas, que yo sufro de la espalda. Tú eres más joven. Yo ya tengo 45 tacos.”*

Alberta sonrío.

Levantamos del suelo a Visi y la sientan en la butaca.

Ponen bien el resto de sillas y personas.

Ni Quique ni Fina ladran más.

La paz llega al tumulto.

Al cabo de un rato, las auxiliares atienden de nuevo a Visi. Se la llevan para cambiarla.

Yo antes tengo la oportunidad de pedirle a Sara, que por favor, me recolocue el pie. Me dice: *“¡¿Tú también?!”* Yo le sonrío. Ella termina conmigo con un contundente ya está.

Pero a Josefa, cuando ya llevan en la sillita a Marta, no puede evitar gritarle: *“¡¡Y tú no te muevas!!”*, recibiendo como respuesta un: *“¡¡Mierda ya, siempre yo!!”*

Hoy he ido al desayuno muy justo. Ya tenía puesto el plato con espesante, el azúcar y el café con leche. También el espesante en el vaso de agua. Faltaban las pastillas, que espero pacientemente. Hoy el ambiente está más calmado en el

comedor. Van adelantadas las auxiliares repartiendo los desayunos. No ha debido haber imprevisto alguno en las habitaciones a la hora de levantarnos. Cuando remuevo todo el contenido del plato, aprecio que la masa está más líquida de lo acostumbrado. El problema no es por la disfagia en esta ocasión, porque la papilla tiene la suficiente textura. El problema se debe a que por cada cucharada que ingiero, se me caen gotas. ¡Suerte del babero!, aunque me sabe mal por este también. Consuelo, la auxiliar que hoy me ha limpiado y levantado, también me debe poner más espesante. Pero está lejos, al otro lado de la sala. Gregorio, mi compañero de mesa, se da cuenta de mi sucinta ansiedad, y ya alza los ojos, la cabeza e incluso casi la voz, para pedir ayuda. Gregorio tiene una temida y contundente voz por su sordera. Temo que nos contesten mal, sobre todo a mí, ya que es molesto intervenir en medio de sus tareas. Aunque ellas son muy hábiles en retener varios avisos, en medio de la vorágine, y en exigirnos paciencia. Consigo ahora, sin embargo, frenar a Gregorio, por lo que evito un posible cataclismo, a pesar de que hoy el ambiente cunde tranquilo. Sin embargo, transcurre el tiempo y mi papilla prosigue acuosa a pesar de darle yo vueltas y vueltas al mejunje. Debo intervenir, e intervengo con un tono respetuoso y adecuado en el volumen. Me dice Consuelo que espere, por favor. Espero, pero el tiempo pasa. ¿Y si tomase así el desayuno? Ahogar no me ahogaría. Pero reflexiono entre mi bruma. Si luego viene la auxiliar, y me ve comiendo, desconfiará de mi entonces, como el engaño de Caperucita a los aldeanos de que venía el lobo y no era así. Cuando la necesite de nuevo, a Consuelo, no vendrá o no le pondrá ya tanto interés a mi nueva petición; por lo menos tardará mucho. No viene. Debo esperar sin hacer nada. ... ¡Cuántas previsiones! ... Finalmente viene y la pasta se endurece.

Pasaron 2, 3 y 4 días desde mi decisión de aceptar la eutanasia, y lo tenía muy claro, no había duda alguna al respecto. Sí que algo de mí se derrumbaba cuando veía a mi madre. Ahora me parecía más frágil. Solo en esos momentos vacilaba, cuando mis emociones me dejaban muy cerca del desvanecimiento. La veía entrar con su bastón, pero ahora su paso era inseguro; sabía que no se iba a caer, pero veía a través de ella la nada, esa nada odiosa de los filósofos, que si bien en otros momentos adquiere, por desgracia, todo su sentido, ahora era del todo desagradable y totalmente impura. No podían mancillar esas terribles ideas lo más querido para mí, junto a mi padre, que está en los Cielos, ¡¡¡sí!!!, y mi hermano. Poco después me daba la cerveza, el queso, mis olivas rellenas, antes el sándwich de sobrasada, y el dulce final; en esos momentos aún faltaban 2 meses para lo irremediable. Como un día me dijo el médico tan fríamente: *“Ya no habría marcha atrás.”* ... Llega la hora de marcharse. Se van mi madre y mi hermano, debo aprovechar el momento. Nos besamos mi madre y yo. Creo que más, o debe ser la agonía de la situación. Transcurrirá otra noche en la que dormiré bastante bien. Debo aprovechar esos instantes de placer y dejar de pensar en el último día. Eso será además bastante fácil, rodeado de mis seres queridos, y mejor en casa, debo comunicarlo cuando lleguen los papeles definitivos. ¡Bueno!, el proceso ha comenzado, me repito tantas veces que

está cursado..., pero todavía no he consignado los últimos detalles, los definitivos. Es decir, no tengamos prisa. Debo hacer bien las cosas. Agosto no tiene por qué ser el mes de la eutanasia. Pensar así, sin ligereza, me regala mucha tranquilidad. ¡Bien, bien! Ese es el camino. A mi madre le digo que el tema aún tardará, que ya no será en agosto. Mis compañeras de trabajo y Dani me han alabado por mi valentía al decidirme por la eutanasia, pero no es una cuestión de valentía. Todos ellos entienden, pero no comprenden. Ellos se quedan en la ley, me parece a mí. Están como disertando en un debate, sobre un derecho irrefutable que hay que conseguir, que hay que sellar en una ley ratificada por el Congreso. No es una ley mi decisión y sus consecuencias. Solo entienden, no comprenden en mi 4º día de decisión.

Mañana vendrá mi hermano para cambiar la silla eléctrica por otra. Hemos quedado así, a pesar de mi decisión. Las cosas deben continuar, proseguir su curso. Queda todavía tiempo, y ya agosto no es importante. Viene mi hermano entonces, pero antes vamos cerca de casa, cerca de mi madre, hay que recoger unas cosas en una farmacia. Se ha acordado ahora mi hermano. “*Así das un paseo.*” Él es calmado, paciente, nunca tiene prisa. Eso es bueno. Yo no soy así muchas veces, cuando sería muy necesario. Me desespero en tantas ocasiones sin apenas motivo... El día está legñoso, diría mi madre; es nuboso, más bien brumoso, sin ganas de llover, y encima caluroso, pero me gusta mucho más, muchísimo más, ¿dónde va a parar?!, la definición de mi madre. Pasa mi cabeza por este día, uno más desde mi decisión, el 5º creo, y es de mañana, sobre las 11, pero no sé, no tengo ya las piezas tan bien dispuestas como las tenía ayer, antesdeayer. ¡No, no, Señor! ¿Qué hago yo? Esto es terrible. ¡Estoy vacío! Y encima hay que hacer el cambio de la silla. ¿Tan necesario es? Pero imagino que ya queda menos para poder descambiarla. ¿Y qué dirán en la ortopedia del roce en el joystick? Tiene la goma rasgada. Pero tampoco me han dado suficiente tiempo para probar una y otra. Es demasiado ancha y el arranque es impetuoso. El día, a más, no me acompaña. Y voy a morir irremediamente perdiendo muchas cosas y perdiéndome yo también tantas cosas por las que disfrutar. Llegamos al semáforo de Padilla, para pasar luego el de la calle Córcega, y coger ya la acera derecha de la avenida Gaudí, la que nos llevará hasta la ortopedia. Es un negocio más, en el fondo. No hay ética ni humanidad en el Mundo. Aunque siempre me han tratado muy bien en esta tienda. Pero al mismo tiempo notaba en sus gargantas, en las vendedoras, sus ansias de vender. Se pone verde. Tengo hoy un mal día. Y encima me acechan todas mis terribles obsesiones. Se hunde todo. Y mi madre, llorosa ante lo inevitable. Y sin mi padre. Además, mi hermano lleva sin trabajar año y medio, perdiendo dinero y sin tan siquiera le cotizan la seguridad social. ¡Qué país! Y yo cobro menos que lo que pago a la residencia. Todavía creo que tengo margen antes de que me den la plaza pública. ¡Pero nadie me asegura nada! Y el día es asquerosamente legñoso, como tantos otros días en esta ciudad tan traficada por los vehículos, la contaminación, el ruido y el estrés general, esa bestia invisible que nos afecta a todos y que arruina nuestro ánimo. ¿Qué más puede pasar? ¿Que pise cacas de perro por culpa de sus incívicos y agresivos dueños? Costaría mucho limpiar la mierda, la cual penetraría por todas las rugosidades de las ruedas de la silla. Olería en la residencia, ahora en la ortopedia si me la cambian. En

el nuevo trato, oliendo a excrementos. Mi madre también ya pronto en silla de ruedas. Ya necesita bastón. Y su carita triste de estos días. Es que claro, ¡voy a morir! ¡¿Qué más puede pasar?! Ya pasa, ya pasa, ya mueren de hambre en África las madres con sus hijos. Otros por enfermedades curables. Insisto, ¡por enfermedades curables! Y guerras, y guerras y guerras. ¡¡¡Perro mundo!!! ¡¡¡Perra creación!!! Y qué mal han hecho los bajantes de la acera a la calzada, muy empinados. ¡¡¡Roza la silla!!! Padezco un golpe por ello. ¡¡¡Y se acumula en ellos el agua de la lluvia!!! Debo cruzar por donde el charco es más pequeño.

... ..

Y van subiendo su hermano y él camino de la ortopedia. El entorno es grisáceo. Han debido sacudir todos los colores del barrio. Algunos niños van en el carrito, mientras otros, regordetes, corretean por el pasillo central de la avenida. Siempre se enternece por ellos. Siempre se anima a su paso. El run run de la silla suena monótono por detrás. Gira mejor este ángulo. Su hermano avanza, no muy animado tampoco, aunque él es de naturaleza calmada, como ya se ha dicho. Su paso es parsimonioso. El enfermo de ELA, de la enfermedad incurable, diríamos... diríamos que el rictus, el ceño... lo lleva cambiado. Una nueva luz emana de su rostro. Para la silla y habla con su hermano. De esa escueta conversación surge también más andante Pedro, mientras que el motor eléctrico suena distinto. Chillan y ríen, corren incluso, más niños por el pasillo central del paseo, tan ensombrecido por el gran tamaño del follaje de sus árboles. Es que hasta otra niña patalea sonriente junto a él. Pasea su carrito la madre en dirección contraria. El aspecto del lisiado, del parálítico, es blanquecino, reflejo del sol que se ha apoderado de las nubes. Hay expresividad, lejos está su rostro de la amargura. Una anciana se cruza también sonriente junto a él. De su hermano también emana una nueva luz, insisto.

¿Podemos saber qué ha ocurrido unos pocos metros antes de la ortopedia? Seguro que no es porque hayan evitado las mierdas de los perros de sus amos. ¡No!, pero todo puede sumar. Debe ser otro el suceso. Los escritores de voz editorial tenemos todas las armas para introducirnos dentro del pensamiento de nuestros protagonistas. No es muy edificante muchas veces, pero ahora emplearemos este método y un diálogo, como contraste a esa voz. Y es que el enfermo, muy típico en él, ha encontrado la solución en un chispazo, en unos raudos segundos si acaso. Su madre ya sonrío como siempre. El sol triunfa. Por aquí hay menos coches. Hasta sus obsesiones son vencidas y refutadas. Dinero todavía hay para casi 3 años. ¡Cómo no le van a dar antes la plaza pública! Si la trabajadora social de la residencia ya le dijo que no creen que tarden en dársela más de 2 años. Las señoras de la ortopedia le atenderán bien, mientras que todos los niños, que morirán hoy, ya están en el Cielo. Continúan bajando más niños y bebés. Una furgoneta sube por el lateral derecho. Va a descargar. Luego es muy cómodo tenerlo todo a tu disposición. ¡Y es híbrida!

¡Sí!, ha dado con la solución. No todo está arreglado ni se arreglará, como su salud, pero a corto, o incluso medio plazo, la perspectiva de nuevo ha vuelto a triunfar. Y es que ya no quiere la eutanasia. Hoy se lo dirá al doctor y a la trabajadora social y a todas las personas a las que se lo ha comunicado: auxiliares, terapeutas, animadoras y hasta a la psicóloga. Incluso a los hijos del señor Ferriol, la 1ª persona

con quien ha compartido la habitación. Y lo más importante, su hermano se lo dirá a su madre antes de comer. Y esta tarde ellos subirán a verlo. Contemplar su carita será el triunfo de la alegría. A él siempre le ha costado mucho tomar la más adecuada decisión para los temas muy importantes. Su impulsividad, su confusión, su TOC, todos sus síntomas, el día brumoso, siempre, siempre le influyen mal, ralentizan mucho su postura final. Muy típico de él, ha sido como en esta ocasión también, toma una determinación bien preclara, pero al no ser la correcta, algo en su fondo se queja siempre, pero de forma confusa, brumosa, insisto, y jamás directamente como en una persona normal. Así ha debido sufrir estos 4 días, y de forma cada vez más ascendente, las consecuencias de su mala disposición mental. Sea como sea, siempre también le llega, como un fogonazo, la solución. En este caso ha sido relacionar, por fin, la eutanasia con sus últimas voluntades. Ha ido demasiado rápido otra vez. Ha hecho sufrir a su madre y a su hermano. No hay prisa. Agosto, también septiembre e incluso octubre, han desaparecido definitivamente.

YO

¡Oye, Pedro!

PEDRO

¡Sí!

YO

Que he pensado que la eutanasia aún no. No puedo soportar el sufrimiento de la mama. Ni el tuyo.

PEDRO

Ya te lo decía yo. Pero como lo tenías tan claro. Estabas tan seguro.

YO (*Bajando un poco la cabeza.*)

¡Sí!, me precipité. ... ¡Díselo a la mama nada más llegar a casa!

PEDRO

Se lo diré a la mama.

YO

Yo se lo diré hoy al médico, a la trabajadora social, a todo el mundo.

PEDRO

Ya te lo decía yo. Todavía no estás tan mal. Aún no te han hecho la traqueotomía, respiras bien, no necesitas ningún respirador, ni la sonda nasogástrica tampoco. Van bien las últimas voluntades para evitar el encarnizamiento. Si llega el momento, con ellas hechas, los médicos que te traten no te impondrán la terapia ni los aparatos que no quieras.

Era fácil. Todos los profesionales de la residencia se alegraron mucho. Y yo me clarifiqué por fin. Había que seguir paso a paso. Vivir el momento. Salir a comer con mi familia el fin de semana, y también con los amigos y conocidos. Mucha gente me visitaba, me llamaba y me escribía. Mi vida, a pesar de no tener mujer e hijos, no había ido tan mal. Tenía buenas y enriquecedoras aficiones. Y escribí y mucho, hasta el punto de programar, yo mismo, un aplicativo específico para la manipulación y el almacenaje seguro de mis obras.

... ..

Hoy sería un día de éxitos, me cambiarían la silla eléctrica por otra mucho menos impulsiva, y cuando volví a ver la carita de mi madre, a la tarde, el Cielo volvió a existir.

Qué larga es la acera de Gaudí. ¡Claro!, es diagonal.

KHATY KAY, JILL DAY, PEARL CARR & TEDDY JOHNSON, TONY BRENT, ALMA COGAN, ALMA WARREN o DENNIS LOTIS me han emocionado en la redacción de este capítulo. El doble cd se llama *A Sentimental Journey Through the 50's*. Y después, en la efusividad, me han acompañado los acordes y baladas de **GEORGE BENSON**.

9 - LA SILLA DE RUEDAS ELÉCTRICA

Ya conocéis algunos de mis percances con mi nueva silla eléctrica. Pues que sepáis que crecieron. Cada vez que entraba y salía del ascensor tenía bastante miedo, me subía, de repente, la suficiente ansiedad para no hacerlo bien y sí hacerlo mal. A veces los golpes eran violentos, porque los metales de la silla chocaban furiosamente contra los metales de las 2 puertas del ascensor. Creo que un día rayé, incluso, esa doble puerta blindada... ¡Increíble! Mi reacción, ante estos accidentes, fue la de los brazos caídos. ¡Siempre claudicaba! “*¡Ya no llevaré la silla, eléctrica, Pedro. Prefiero la silla manual.*” Y evidentemente, mi hermano me respondía que ya no me podía llevar él. Bajar a casa las 4 manzanas sí que podía hacerlo, pero cada vez le resultaba más difícil subirme. Yo peso 83 kilos y medio. El problema era evidente. Él cuidaba de nuestra madre y velaba por mi atención. Ella aún en casa se defendía, hasta hacía la comida, limpiaba con mi hermano, pero su artrosis en la rodilla izquierda aumentaba. Pronto se lo iba a diagnosticar el médico, y sería a ella a quien mi hermano debería subir en sillita de ruedas para verme. Con nuestra madre ya iba a tener bastante. Entonces, yo no me podía plantear dejar la silla de ruedas eléctrica. Era inviable y una estupidez por mi parte.

Por eso estábamos yendo a cambiarla a la ortopedia. Había que coger una más estrecha para que pudiera entrar mejor en los ascensores; y una que tuviera menos arranque. Por eso subíamos ahora por la larga acera de la avenida Gaudí. Y subía bastante animado, porque acababa de resolver el hondo remolino que me estaba llevando estos días hacia la sinrazón, hasta la muerte en vida. Mi madre volvería a sonreír esta tarde. Yo contestaría a muchas personas que mi decisión había cambiado por no poder soportar la tristeza de mi madre cada vez que venía a verme. Eran estas las mismas palabras textuales que contenían los correspondientes mensajes explicativos que envié a las personas más cercanas a mí. Y no pude comprender algunas respuestas recibidas al respecto, aunque sí las entendía: “*Pero a pesar de tu madre, debes mirar antes por ti, porque tú sí que estás en una situación mucho peor.*” o “*... mucho más grave.*” Contesté en plan embajador, y pude salir del trance muy diplomáticamente, es decir, mintiendo. No podían entender mi amor por mi madre, porque no comprendían, vuelvo a insistir. En sus planes estaba el yo por delante, el derecho a la eutanasia, pero yo no funciono así. Yo no quiero ser tampoco un héroe. Además, todavía quedaban etapas, ni tampoco llevaba 10 años en una cama.

Llegamos, por fin, a la ortopedia. Paramos fuera y yo espero a que mi hermano hable con ellos. Finalmente sale la jefa. Tras unas excusas que no tienen en cuenta mis dificultades de adaptación por mi enfermedad, acepto sin más las nuevas condiciones. Eso sí, yo le expreso que arranca muy de golpe, que me choco con los ascensores casi siempre. Me dice, y tiene razón, que todos los discapacitados que comenzamos a llevar silla eléctrica, pasamos por el mismo proceso de adaptación, y que rozamos los marcos de las puertas, los muebles, etc. Después de oír lo mismo que

me decía la terapeuta ocupacional, las auxiliares y el resto del personal de ambos centros, concibo que poco tengo que hacer con la silla. Pero debo continuar adelante. Hasta ahora he salido de todas las dificultades y problemas que me ocasiona el maldito ELA. Cuando estoy airado, como yo me conozco, digo: “*Hijo de puta el ELA.*” Entonces me baja de golpe la rabia y comienzo a contemporizar. Como resumen de mi visita a la ortopedia, debo pagar 300 € por la antigua silla, ya que de los golpes que me he dado con ella, dejé malparado el joystick estéticamente. Menos mal que la circuitería no quedó estropeada. También fue consecuencia de la visita, el cambio hacia otra silla más estrecha. Asimismo, noté allí en la calle que el arranque era menos brusco. Parece que las cosas comenzaban a cambiar también en este tema, porque en cuanto al principal, a la aceptación de mi situación real con respecto al ELA, no había color. Era de nuevo feliz, saltaba casi de gozo, porque desde que subimos por esta acera derecha de la avenida Gaudí, y en la que ahora estoy practicando con la nueva silla eléctrica, y tras mi decisión, todos los nuevos pensamientos que yo comenzaba a tener, encajaban perfectamente en mi imaginario. Había ganado muchas cosas esta mañana, y aunque el día se tornase de nuevo legañoso, brumoso, nuboso. Quedaba un último detalle, la compra de 2 nuevos reposapiés, porque los que venían eran estándar y no se adaptaban a mis rígidas piernas, a mis rígidos pies. Solo salí un poco preocupado de la tienda, porque en algún momento no conseguí hacerme con el dominio de la nueva silla tampoco. Además, había tenido 2 arrancadas, de nuevo, sospechosas, exageradas, que volvían a poner un tul sobre mi mente.

Pero lo más importante iba a venir al sol de la tarde y una vez que me pusieron en la cama, bien cómodo, a las 3 de la tarde. Antes, os hago unas reflexiones sobre mi vida en el lecho. Pasaba, como ya os he dicho, unas 18 horas en la cama, y podía ser preocupante, porque tanto tiempo en ella podía acarrear la aparición de rozaduras, heridas y úlceras. No por otro lado, en el otro centro ya me salían roces en los talones y el sacro. Disponía allí también de colchón de aire, pero se hizo necesario, asimismo, el uso de Corpitol, que Montse, una auxiliar del sociosanitario, me suministraba de extranjis. Una nueva paranoia surgió ante mí, pues ella me decía que dijera a las auxiliares que era de uso exclusivo para mí. El nuevo problema aparecía como otro fantasma de tantos. Y ocurría lo que tenía que ocurrir, que otro auxiliar lo podía coger para usarlo en otro paciente. Lógico. Esta nueva batalla me desagradaba porque todos tenían derecho al aceite milagroso que calma y beneficia a la piel maltratada. Finalmente me evadía cuando faltaba el aceite, y también me preocupaba porque ya mi cuerpo comenzaba a sufrir las consecuencias de estar tanto tiempo encamado. Recordaba cuando trabajaba de conserje e informático en la unidad de paliativos de sida. Ahora era yo otro enfermo, otro paciente terminal. Y lo asumí algo asustado, pero pronto pasó porque el nuevo aceite y unas taloneras alejaban por ahora el peligro. Sí que se olvidaban de ponérmelas a veces, las que protegían mis talones, pero era solo cuestión de hacer otra campaña de concienciación, por mi parte. En ocasiones me olvidaba yo también. Yo aprovechaba cuando me traían el zumo de la merienda, si venían a preguntarme si necesitaba algo o esperaba ya a que viniera mi familia o alguna otra visita. Ocurría que en ocasiones yo no me acordaba ni por la

tarde ni por la noche de avisar, pero pronto comencé a sentir su necesidad físicamente. Al cabo de 1 hora, yo notaba molestias si no me habían puesto las taloneras. En cuanto al suministro del aceite cutáneo, el problema no se agravó, y Montse ya no se preocupaba. Nadie lo cogía ya, Montse habría avisado de ello a todo el equipo. Espero que ningún paciente se quedara tampoco sin su aceite. Agradezco a todos los compañeros y compañeras que me cuidaron en el sociosanitario toda su labor. Me atendieron muy bien.

Y antes de describir la visita de mi madre y de mi hermano esa tarde, doy unos detalles más sobre mis rozaduras en la cama, pero en el nuevo centro. Coincidió mi entrada en la residencia con la llegada del calor, que además volvía a adelantarse este año desde finales de mayo. Pronto me puse, me pusieron pantalones cortos y camisetas también de verano. Y un nuevo problema apareció. De estar sentado en la silla 6 horas, se me marcaban los calzoncillos si eran justitos y cuando me cogían los auxiliares de los pantalones cortos, o de los mismos calzoncillos, en la transferencia de la cama a la silla. Pronto apareció la alarma. Las auxiliares más habituales conmigo, se dieron cuenta de que no habían de agarrarme por ellos, así que tuve que preocuparme yo de avisar al equipo cuando no era el habitual. De todos modos, este nuevo periodo de adaptación a la nueva necesidad, al nuevo problema, no fue ni muy largo ni muy caótico. Yo avisaba en el momento que me sentaban a la silla, porque padecía in situ del roce del pantalón o del calzoncillo. En ocasiones me empotraban la tela en la raja del culo. Les pedía también, por favor, que me sentasen más atrás en la silla, porque casi siempre quedaba adelantado y era muy incómodo para mi espalda. Pues entre las 3 auxiliares, a la de 3, me alzaban y me echaban hacia atrás de la silla. Yo me impulsaba apretando, con toda mi inexistente fuerza, contra los reposapiés. Me felicitaban entonces y cuando me ponían de pie para aflojarme la ropa de abajo. *“Tú haces más fuerza que otros que sí la tienen.”* Esta frase me animaba, a la vez que me entristecía por los pacientes que se dejaban a sí mismos, que cognitivamente iban perdiendo el interés por seguir. La frase expresaba, al tiempo, la extrema gravedad de mi enfermedad, pero ya estaba acostumbrado. Las marcas rojas, no obstante, a veces continuaban. Yo no me sentía apretado, pero pronto me avisó el equipo, también el habitual de la tarde, que era quién me acostaba y curaba las marcas, que cambiara algunos slips por calzoncillos más anchos. Así lo hice con mi familia y las marcas se redujeron. Era cuestión de comprar más calzoncillos y más grandes. Lo que no se me marcaban eran los talones, porque ya no necesité más las taloneras. Pensando, pensando, deduje a los días que era gracias al colchón de aire que tenía en la residencia, que me iba mejor que el del centro anterior, porque sus rugosidades se adaptaban perfectamente a mi anatomía. En cuanto al aceite cutáneo, aquí me lo tenía que costear yo. También la crema reparadora, la crema que curaba las marcas delanteras y las de las entrepiernas.

Y ya estamos en el sol de la tarde, en el de las 5 y pico. Entra despacito, ya en la silla de ruedas que lleva mi hermano, mi madre. Tiene artrosis en la rodilla izquierda. Y no le recomiendan que se opere. Mi hermano le da colágeno. Ella y yo en silla ruedas, yo que la habría de cuidar ahora; es ella la que me viene a ver a mí, a darme ánimos y besos en la boca. También yo durante los últimos años le besaba en la boca

a mi padre. Símbolo semita y oriental, símbolo también mundial. Ella se pone en el suelo, se alza con cuidado, viene hacia mí y me da 4 besos en la boca.

YO

¡Madre!, la eutanasia la hemos parado. Yo me había precipitado. Aún estoy bien.

MI MADRE

¡Y tanto que estás bien!

YO

Todavía hablo, muevo las manos, mucho peor la izquierda, pero respiro bien, aún los brazos los alzo. Lo que peor está son las piernas y los pies, pero puedo ir bien en la silla eléctrica. Hoy nos la han cambiado.

MI MADRE (*Se da la vuelta y mira la nueva silla.*)

Es muy bonita también.

(*Se gira y me toca las manos.*)

Lo haremos todo bien. Y queda tiempo. Seguro que sacan algo antes. Ya verás.

(*Y mira hacia las alturas.*)

¡Y volverás a andar! ¡Y nos iremos al pueblo!

Y ella, totalmente animosa, coge mi móvil y lo pone a cargar. Ella aprende, y repite muy bien, las tareas tecnológicas que a primera vista pudieran serle difíciles. Después, despacito pero con ritmo, coge su bolsa negra, y saca, con cierta dificultad, una pequeña neverita de tela granate. La pone en la mesita camilla que tengo a mi derecha. Abre su cremallera y saca el vaso helado que llevaba dentro. Me lo pone en el brazo y noto su helor, el cual a simple vista ya se ve totalmente empañado. A continuación, saca la lata de cerveza sin alcohol y con limón, y me dice: “*Mira la lata, también muy fría.*” Y me la pega igualmente al brazo. Yo estoy muy contento. Saca ahora una lata pequeña de olivas rellenas, también fría. Todo en su punto. E intenta abrirla. Hace fuerza y fuerza, pero no puede. Finalmente le digo que la abra el Pedro. La abre y tira el agua de las olivas a la pica del lavabo. Después se la entrega a mi madre. Sí que ha podido abrir la lata de cerveza. Llena el vaso a continuación con su contenido. Sale blanca y helada la cerveza. Me da el vaso con sumo cuidado. Está lleno hasta la mitad. Bebo y disfruto. Pincha 3 olivas rellenas con el tenedor pequeño. Me las da en la boca. Pincha otras 3 y me las como también. Las muerdo con calma. El ELA me impide hacerlo más rápido. Quiere darme ahora un pedazo de queso, pero le digo que me pase antes la cerveza. Me gusta ese trago posterior, de cerveza bien fría, después de tomar las olivas. Cuando sigo con el queso y el salchichón, creo de nuevo en el Cielo, y doy gracias a Dios. Después llegarán el dulce y varias señales más indicándole que no me dé tan rápida la comida. Debo masticar antes y despacio. Previamente me ha puesto un trapo blanco y limpio como babero, y que trae siempre junto a un par de servilletas de papel. Me voy limpiando de vez en cuando. Las cosas han vuelto a la normalidad,

Durante los siguientes días, la nueva silla eléctrica me fue mejor, pero en absoluto las cosas se normalizaron. El arranque era menos violento que el de la silla anterior, pero continuaba siendo violento. Al entrar al ascensor, mejoré bastante, pero la salida siempre era tortuosa, y asimismo con fuertes golpes. Mi hermano o la animadora o la fisio o la auxiliar, me tenían que coger el joystick entonces y sacarme del trance, del cual tampoco ellos podían evitar todos los golpes. Es tiempo, todos me volvían a insistir. Yo volvía a decir y hacer toda mi perorata. Y argumenté otra vez que la solución era volver a la silla manual. Pero mi hermano no podía continuar sacrificándose. La solución definitiva estaba en saber guiar la eléctrica. Yo dudaba de todo ya. El problema se debería a mi mano derecha. Estaba menos afectada por el ELA, me decían que tampoco era la culpable, pero yo continuaba desconfiando de cualquier cosa, de cualquier tabla de salvación. Mas el clavo ardiente tampoco era la respuesta.

Y pasaron 2 días más y yo tenía miedo cada vez que me ponían en la silla. ¡Si a los auxiliares les pasaba igual! Cada vez que me la tenían que acercar a la cama para transferirme, se les iba la dichosa silla. Augus incluso se sentaba en ella para manejarla mejor. Le gustaba como un juego psicopático más de los suyos. Se acercaba hacia sus compañeras para asustarlas. Ellas le chillaban. Era un crío entonces. Pero del juego pudo provenir la solución que me tranquilizó. Él, conduciendo la silla como se debe, sentado en ella, pudo advertir que también arrancaba de golpe en ocasiones. Y dijo: “¿Veis?, chicas, le doy marcha suavemente estando parada, y siempre hay como un punto que tira fuerte, sale como disparada.” E hizo la demostración 4 veces, y le pasó en 2. “¡Mirad! Ahora otra vez.” Y pronunció la frase que yo estaba esperando hacía mucho pero que mucho tiempo: “Se lo digo a Mike, el chico de mantenimiento. Sabe mucho de sillas eléctricas.” Y el otro loco, yo, aparte de Augus, contemplaba cómo la justicia me libraba de toda culpa. “¡No!, está claro que tú no eres el problema.”

Tardó Mike en venir a verme 2 días. Ya conocía a Mike de arreglarme el problema con mi mesa del comedor. Fue muy resolutivo. Llegó, vio, acertó. El nuevo César no era el dictador profesional de la muerte, era una persona amable y constructiva. Zarandó el mando de la silla varias veces, me movió adelante y atrás, a derecha e izquierda, me curveó en varias direcciones, mi cuerpo se resintió con alegría, porque Mike dijo inmediatamente: “El problema es la silla. Estas sillas modernas tienen un arranque demasiado fuerte, no modulan bien y solo con darle un golpecito de más, se dispara. A mí me lo está haciendo 1 de cada 3 o 4 veces. Y lo intento hacer siempre con cuidado.” Me preguntó por la ortopedia. Él contactaría con ellos y les hablaría. De la conversación con Mike, alcancé la tranquilidad. Me dijo que él entendía mucho de sillas eléctricas. Las había estudiado y de pronto me indicó que me montaría una para mí, de manera provisional, porque él disponía de muchas piezas de sillas eléctricas en el almacén. Valoró mis dimensiones y mi peso y me tranquilizó diciéndome: “Ya sé todo lo que ocurre con tu silla. ¿A ti no te importa llevar mientras otra, no?” ¡No, a mí no me importaba! Mis manías eran otras.

Y vino Mike con la nueva silla, la cual aparentaba buena presencia aún. Me ajustó los reposapiés y otras piezas necesarias para mis medidas, y que no sabría ahora especificar. Y fuimos a la prueba de fuego: Y deslicé el mando muy poco a poco. La silla respondió. Lo hice varias veces, algunas de las cuales tiró más de lo debido, pero en líneas generales, su arranque era mucho más moderado. Me dio Mike más consignas, que tuviera mucho tiento en el arranque y que él estaba seguro que ahora yo tendría muchos menos problemas. Que le fuera diciendo, que él resolvería con la ortopedia el problema de la silla nueva y que pronto me diría algo. Pasaron los días, pero yo todavía estaba preocupado. Habían mejorado las cosas en el avance, en los giros, aún me olvidaba de recoger y desprender el joystick para, respectivamente, poder pasar por las puertas, por los lugares más estrechos, y para poder acercarme, lo máximo posible, a la mesa del comedor de la residencia y a las mesas de los bares y restaurantes cuando salía con mi familia y mis amigos. Siempre debía ir, no obstante, acompañado, porque podía quedarme clavado en algún semáforo si la pendiente era muy pronunciada. Cosa que inevitablemente ocurría en 2 o 3 del barrio. Me debían empujar, al tiempo que yo debía elevar la potencia de la silla. También iba acompañado porque no podía ya manipular dinero ni la tarjeta bancaria. Se me caían de las manos. Asimismo, me tenían que ayudar cuando me acercaba a las mesas, las cuales me aproximaban cuando con la silla era difícil que yo me situara a corta distancia. Pero fallaba, de nuevo, en la salida hacia atrás de los ascensores. Era menos brusco el golpe, pero existía. No me desanimaba tanto como antes, porque conseguí circular mucho mejor, en líneas generales, con esta silla, pero creí entonces que jamás podría resolver este problema del ascensor. Una solución chapuza era desactivar el embrague de la silla y llevarla a mano en los ascensores, mas pesaba mucho la silla de esta manera, y en la que me dejó Mike no era fácil realizar el cambio a manual, porque de los años habían perdido suavidad las 2 palancas, que en ambos laterales, desactivaban el embrague. De esta manera habíamos cambiado el tipo de tracción en las 2 sillas nuevas, pero nuevas soluciones, nuevos problemas. Solo mi hermano sabía hacerlo en estas, mientras yo debía indicarles a todos los demás, de manera verbal, la situación de las 2 palancas, porque me era imposible indicárselas con las manos. Hasta me hizo fotos de las palancas mi hermano. ¡Pero no! Esta solución de cambiar la tracción era muy pedestre. Me sublevaba. Debía haber un medio, un procedimiento, una salida.

... ..

Y llegó la solución en un día sublime, como me ha ocurrido en otras ocasiones con problemas similares. Y es que un día que entré al ascensor, relacioné por fin, que si la silla se desviaba a derecha o izquierda, podía yo rectificar dicho desvío modificando, sobre la marcha, la dirección con el joystick. Era cuestión de hacerlo todo con suavidad, tanto la entrada, ¡como también la salida hacia atrás! Cuando entré esta vez, lo hice de manera holgada, segura. Pues me armé de valor, se me fue el miedo, cogí confianza bajando a la planta baja con mi hermano, y llegamos. Salió mi hermano antes, como es obvio; como va después de mi cuando entramos en el ascensor. ... Repito: ¡Llegamos a la planta baja! ... Sale mi hermano. ... ¡Me tocaba a mí ahora! Yo, nervios de acero. Tiré muy lentamente hacia atrás. Con esta silla no

existían ya los movimientos bruscos, por lo que pude percibir el desvío natural de las ruedas al ir ahora hacia atrás. ¡Eso era! Poder percibir, a tiempo, el desvío natural de las ruedas. Pues fue entonces cuando con el joystick yo pude rectificar, tales desvíos, a muy poca velocidad. Salí sin rozar ninguna puerta. Tenía, al mismo tiempo, cuidado de no pillar a nadie por detrás. Aún podía girar mi cabeza. El contento que surgió entonces desde el fondo de mi alma, de mi corazón, de mi cabeza, o del trío a la vez, no pudo ser mejor celebrado con mi hermano. Razoné con él, en voz alta, toda la maniobra. También él estaba contento.

A partir de esos instantes de gloria, mi más grave problema con la silla eléctrica quedó superado. Solo tuve ya encontronazos con el ascensor cuando no me concentraba. El éxito también se apreció en mis acercamientos a las mesas o a cualquier otro obstáculo. Un día, la dueña de la ortopedia se llevó la silla para rectificarla en fábrica. Estaba con Mike y la conversación a 3 fue fluida y positiva. Estaba en onda yo. A fecha de hoy, de la redacción de este escrito, 08/09/2023, solo hay 1 cosa que no entiendo. La silla nueva vino rectificada, pero Mike me recomendó seguir con la que me prestó, porque todavía no le convencía la nueva: *“Sigue con la que te he preparado, que para ti va mucho mejor, y ahora ya la dominas. Yo, la nueva te la guardo en mi almacén.”* Mike me daba mucha seguridad. Yo confiaba en él como en otras personas de la residencia que también me habían solventado otros tantos problemas, pero, ¿por qué en la silla nueva no había manera de arrancar despacio?

Un último detalle: el cargador de la silla nueva, al cargar, hacía ruido constantemente por el ventilador que llevaba incorporado. El de la silla vieja no hacía ruido alguno. ¿?

La niña de la selva y mi mente, siempre reflexionando: hay películas que son sentidas con el corazón. Y una de ellas, es la que he citado. La vida de una familia occidental, con sus hijos, compartiendo su existencia en la selva con los habitantes de una tribu. Una de las hijas es aún muy pequeña, por lo que crece desde 0 en la selva. Los avatares, los problemas, la superación de los mismos, el aprendizaje de las condiciones naturales, las enfermedades, la propia subsistencia, crea en todos ellos las mismas respuestas de supervivencia que las de los nativos. ¡Claro!, han aprendido de ellos. Pero como también incorporaban su tecnología y su mentalidad, como las aplican respetando completamente el entorno y a los individuos de esa tribu, el resultado es una simbiosis positiva, no exenta de las dificultades que irán, asimismo, apareciendo. Incluso los nativos incorporan a su civilización todo lo que consideran positivo de sus vecinos. Es viendo la película a través de esa niña, cuando el espectador va sintiendo, como natural y propia, esa existencia tan salvaje, en apariencia, para un occidental.

A la niña los padres también la conciencian para que un día deba ir a estudiar sus estudios superiores a esa sociedad moderna en la cual nacieron. Llega ese momento, pero cada fin de curso la ya joven regresa a su tierra en la selva, donde están sus padres y sus hermanos, a su verdadero hogar. Pero el contacto con Occidente tampoco es brusco. La niña de la selva normaliza sus estudios en la patria de sus

padres. Pero ella ya sabe de donde es su corazón, y yo, un nuevo telespectador, también la entiendo y comprendo.

El ver películas como esta en la residencia me hace mucho bien, me hacen aprender y pasar el rato agradablemente. Yo también ya soy de la residencia, pero mi verdadero hogar está fuera de aquí. Él está con mi familia, en nuestro piso, en mi trabajo, en mis distracciones, en mis discos, películas y libros, en los que yo mismo escribo; en mi coche, en el pueblo, en nuestro piso también de allí. En mis salidas, en mis pretensiones amorosas, en mis amigos y otros conocidos. En mi anterior vida. Ahora solo me queda pervivir en la residencia y en mis salidas alrededor. He perdido tantas cosas...

10 - LOS DOMINGOS Y FESTIVOS CON MI MADRE Y MI HERMANO

Los domingos y festivos volvía a ver las calles, los árboles y los niños, el tráfico, lo cotidiano y las mujeres. Era la libertad. Era muy fácil advertir el tópico. Mi hermano me encontraba esperando en la sala de televisión o escribiendo, como hoy, en la habitación. ¡Qué alegría! Y ya iba contento bajando sin percances en el ascensor. Llegando a la espaciosa planta baja, que contaba con otros 2 grandes espacios adicionales, la alegría era inconmensurable. Los colores de la decoración ya he dicho que eran la combinación de agranados y de suaves cremas. Los techos, claros suaves también, llegaban hasta la altura máxima de la 1ª planta, la cual contenía los servicios de fisioterapia, peluquería, podología, psicología y trabajo social. También había una biblioteca, una sala polivalente y las oficinas. Todos daban a un balcón interior desde donde se apreciaba la planta baja. Era una visión muy conseguida para que nuestra vista se maravillara. Aparecí a la vista de la recepción. Saludé a la guapa recepcionista y a 1 señor y 1 señora que también esperaban. Mi madre igualmente esperaba en un sillón de la recepción. Otras veces íbamos a buscarla a casa. Bajábamos también por Gaudí, pero por su paseo central. Pero hoy íbamos al chino. A lo que mi madre se refería era una casa de comidas, que regentaba una mujer china, y que la llevaba con chicos sudamericanos. No daban comida china, sino tapas y comida española, las cuales eran buenas y con el precio ajustado. Y todo estaba allí, los cafés y buenos postres también, en especial el flan con nata que le encantaba a mi madre.

Salimos a la calle. Estaba la 1ª puerta doble y acristalada, que se abría automáticamente, y poco después, girando 90º a la izquierda, la otra puerta de iguales características. Con las sillas nuevas tenía el miedo obsesivo de llevármelas por delante, pero con esta vieja no cundió tal emoción. El control era absoluto, y cada vez, por eso mismo, me sentía más seguro. No me acongojaba ningún obstáculo. Salimos a la calle, digo. Saludé también a 1 residente que estaba junto a la puerta fumando. Antes de comer, dábamos un paseo. Le pedí a mi hermano que si a la derecha o la izquierda. Me dijo a la derecha. Íbamos entonces a la avenida Gaudí. Yo suelo ir por delante de ellos. Mi madre ya lleva bastón. La zona donde está la residencia tiene bastante pendiente. Ella ya va notando las subidas, y más al bajar, dice. En cambio, unas cuantas manzanas más abajo, donde está nuestra casa, la pendiente no es tanta. Por allí se mueve más ligera.

Y llegamos a la avenida Gaudí, ese pulmón para la vista, pues en su inicio yace, elevadísima, la Sagrada Familia. A su final, cerca de donde estamos, aparece el antiguo hospital de *Sant Pau*. Aunque no es de Gaudí, semejante obra artística también posee el sello del Modernismo. Y entre ellas, la diagonal de la avenida corta las manzanas cuadradas del *Eixample*, de chaflanes aplanados, para revitalizar el monótono plano. Nuevos huecos, nuevas formas, distintos juegos de luces y sombras son creados para que el aburrimiento no triunfe. Las diagonales deben ser suficientes, las plazas obligadas, para que el mapa ortogonal no triunfe completamente. Nos acercamos al pasillo central del paseo, donde ahora triunfa también, en forma de

cúpula verde, el follaje de los árboles. Protegidos del calor que ya comienza a aniquilar, también de forma definitiva y claudicante para los hombres y mujeres que huyen de la sombra sin darse cuenta, paramos junto a un banco, en donde se sientan mi madre y mi hermano. Yo quedo con mi silla a su lado, tan cerca de ellos. Mi madre continúa en la vida con todas las fuerzas posibles. Ella, ella que siempre cuidó al niño débil, aparentemente débil. Este pudo recuperarse y capear el maldito TOC para sobrevivir junto a la pluma digital que siempre me permitían mis padres, mis mecenas. Junto a mi hermano también, de apariencia débil, y que ahora lleva la parte principal de mi tragedia. Él se ha convertido en mi fuerza burocrática contra y a favor de la administración, mientras que mi madre aún se encarga de la comida caliente de ella y de la de su hijo pequeño, de la limpieza del que también fue mi hogar: mi madre está bien segura sola, mientras el niño, grande ahora, trabaja de enfermero. A veces coge la madre el bastón por la casa y en ocasiones se muestra mucho más segura sin él. Ella y él, ahí en el banco, mientras mi visor contempla las escenas cotidianas del paseo. ... Nos levantamos ya, dice mi hermano, y subimos más adelante.

Llegamos al final del paseo, al norte de la bonita fachada, toda llena de relicarios de ladrillo y de cerámica, y que representa el *Sant Pau* artístico. El actual hospital moderno queda tapado; yace al noreste del gran recinto que conforma lo nuevo y lo antiguo y cuyo tamaño suma 9 manzanas ortogonales del *Eixample*. ... Las palomas recuerdan infructuosamente la fuente, también final del paseo, que ahora solo segrega sequía. ¿De dónde beberán ellas ahora? Creo en la naturaleza en estos momentos: ellas rebuscarán, para no morir de sed, por la también contaminada ciudad, muy llena aún de humos. No creo en la naturaleza que solo sabe multiplicar los individuos de una especie, para que ella sobreviva. No me gusta la ciega y cruel naturaleza. No debo ni puedo martirizarme más. Hoy debo disfrutar con mi familia de la comida y de la copa de cerveza bien fría, que me va a servir en el chino, el simpático latinoamericano. Cunde la alegría dentro de mí, con un cielo bien despejado. Pasamos el semáforo de *Sant Antoni Maria Claret* y dejamos a nuestra derecha el bello recinto. Correteo, con mi mecánica silla, suavemente sobre el empedrado de la ancha acera. Y ya se ve la terraza, en el chaflán que queda a la derecha y que a nivel de plano ocupa la margen inferior izquierda. Hay una mesa libre, pero debe ser el solícito camarero, de allá tan lejos y de tan bonitas tierras, el que se pone a remover todas las sillas para que yo me pueda acercar. De primeras me llevo una silla por la izquierda. Paro, reculo lentamente, el camarero arregla mi estropicio, y lo vuelvo a intentar. Él me dirige: “*Un poquito más a la derecha, despacito...*” Mis toques son a baja velocidad, miro no obstante que el joystick marque esa baja velocidad. ¡Sí, sí! Es correcta. Con milimetrados toques voy acercándome ahora mucho mejor. Ya casi. Mi madre me anima: “*Muy bien, Tomás.*” Mi hermano interviene también en mi maniobra y rectifica unos 2 cms. la mesa a mi favor. El camarero, mi madre y mi hermano corroboran mi éxito. No puedo más que dar las gracias a los 3. Suspiro de satisfacción. Paco, el camarero latino, coloca finalmente las otras sillas para que mi familia se acomode bien: “*Sentaos ahora vosotros y en seguida vengo a cogeros nota.*” El mundo está tan mal, que he debido inventarme en mi pentalogía “*Vida*

Perfecta” un mundo totalmente diferente al nuestro. En ese mundo, una misma persona podría tener varias nacionalidades, las que quisiera, y sería la nacionalidad donde trabajaría, donde él cobrase su sueldo, la nacionalidad activa. La administración funcionaría a nivel mundial y los precios, salarios y ganancias serían equivalentes en todos los estados, por lo que no habría división del trabajo a nivel geográfico. Todas las monedas serían asimismo equivalentes, por lo que nadie especularía ni manipularía los precios ni salarios para obtener beneficios desorbitados. Así que mi peruano tendría 2 nacionalidades: peruana y española. Me gusta soñar entre tanta maldad.

CAMARERO (*Viene a nosotros, como saltando, y con la libreta y 1 bolígrafo.*)
¿Ya habéis decidido, familia?

TODA MI FAMILIA
¡Sí!

YO (*Miro a mi madre y mi hermano.*)
Yo una copa de cerveza bien fría.

CAMARERO (*Puntea la libreta.*)
¡Por supuesto!
(*Y apunta 1 cerveza sin alcohol para mi hermano y un bítter Kas para mi madre, tras sus respuestas.*)
¡Vamos con la comida!
(*Y vuelve a puntear la libreta.*)

MI MADRE
Dile, Tomás, en lo que hemos quedado.

YO (*Cavernosamente yo le voy diciendo al camarero:*)
Una de boquerones...
Otra de patas bravas...
Ración de croquetas...
3 bombas...
(*Mi madre, siempre tan efusiva, decía de pedir más. Pero la retuvimos diciéndole que antes comeríamos esto, y que si queríamos más, lo pediríamos en su momento.*)

MI MADRE (*Pero mi madre insistió:*)
Pero que traiga jamón serrano.

CAMARERO
Es ibérico.

MI MADRE

¡Pues mejor!

(Ya desistimos yo y mi hermano, y aceptamos el jamón por último. Ella se mostró entonces satisfecha.)

Las bebidas vinieron antes, por supuesto, y yo me abalancé deseoso sobre mi copa de cerveza bien fría. Mi disfagia no me permite tomar agua sola, pero la mayor textura de la cerveza, y su frialdad, sumada a la copa que hasta ahora ha esperado en el congelador, evitan que me atragante con su dorado tono. Estaba buenísima, dije a mi familia, y mi rostro, totalmente placentero, se dijo a sí mismo que aún estaba vivo. Mi madre bebió y mi hermano también. Ambos igualmente saborearon con gusto sus respectivos contenidos, y la felicidad volvió a asomar en mi corazón en este día casi ya de verano, a primeros de junio. Puedo todavía ingerir alimentos sólidos que sean blandos y que no contengan finísimas porciones como los granos de uva. Todo bien masticado, y embolado, pasa muy bien. El pan con tomate pasó igualmente sin problemas. Pero a sus migas hay que tenerles precaución, aunque bien salivadas o junto al tomate y el aceite, se me deslizaban bastante bien. Mi caso era raro, porque había empeorado en ambas extremidades, pero la disfagia había incluso mejorado. He tenido suerte por ahora, porque mi ELA no va muy rápido. Solo Dios o la vida saben qué pasará conmigo. Por ahora he de aprovechar, dicen mis amigos. No me gusta el contenido existencialista de esta frase.

Los boquerones estaban en su punto, bien salseados, con ese sabor a vinagre que nos encanta. Si después de tomarlos, cerceceas, el placer es súmmum. Las croquetas, encantadoras, suficientemente caseras, *“Aunque, mama, como las tuyas, ¡ningunas!”* Y esa verdad enorgullecía a mi madre sin envanecerla. Su trabajo era recompensado por mi sincera adulación. Y bien picantes las bravas y las bombas, mientras el jamón ibérico endulzaba, con consistente sabor, nuestro ardiente paladar. Pasó el tiempo y pedí una caña, la cual sería lo último en alcohol. Tomé mi medicina con la cerveza, y no me sentía ni avergonzado ni culpable. Mi familia consentía con verme tan feliz. El relajante muscular tampoco ya incidía mucho a mi favor. La cerveza sin alcohol no tiene ese sabor que me alza sobre la ola. La cantidad ingerida ya estaba limitada con esta última caña. Entonces, fui y soy feliz. Pero todavía quedaban los postres y los cafés. Pedimos el postre preferido de mi madre en el chino: el flan dulcemente adornado de nata. Esa energía, la del azúcar, solo la necesitaba mi cerebro, pero yo después, en la residencia, iba a beber únicamente agua, agua en vez de refrescos y zumos azucarados. Me autoconvencía así, mientras que mi cerebro se reía bien gozoso. El día era pletórico. Habíamos comido a gusto. Todo era bueno, y aunque yo en teoría era terminal, aún podía respirar y comer muchas cosas de siempre. Y como me había acostumbrado a hacer pipí en la botella y caca en la caña, en la cama, más feliz, en estas circunstancias no podía estar. Continué repasando mi actual nivel de confort, yo tan dado a contar y a ordenar, como a las listas y esquemas, para terminar así mi repaso: cuando llegase esta tarde a la residencia me acostarían, me quitarían la ropa y me dejarían desnudo, y también ya de la parte de arriba, pues hacía calor de verano, y más con todo lo que habíamos ingerido. Vería la tele, algún documental

decente, pero jamás de animales. Y zapearía, como pudiese, antes de ahogarme mentalmente. Hecho ya el repaso, y sin ninguna intromisión del TOC, pude acometer, junto a mi familia, el colofón cafetero. Yo y mi madre, 1 cortado; mi hermano, 1 café. ... El café me dio el último y placentero goce para que mi cerebro riese a la vida, casi como antes. Transcurrieron otros 45 minutos. El reposo nos fue muy bien. Mi hermano cerraba los ojos. Mi madre me hablaba. Yo le contestaba sonriente. Eran sobre las 3 y media. ... Pagó mi hermano con mi tarjeta, y sentí que de nuevo sonreía a la felicidad porque todo lo compartíamos. Paco, el buen latinoamericano, como nosotros, los buenos españoles, acometimos el último paso de la comida: el de la propina. Mi madre se la dio, satisfecha, en mano, a nuestro querido camarero, también muy agradecido, y es que este lo tenía todo.

Nos íbamos ya de la terraza. Y yo sin tensión por fin. Sabía llevar la silla eléctrica. Sin ningún problema etílico, y bien despierto por el cortado, tenía ganas de mover mi vehículo. ¡Quién iba a decirlo hace unos días! Mi madre y mi hermano se levantaron antes. Yo miré a mi alrededor, y activé la electricidad en la silla. Mi hermano retiró una silla. Volví a mirar a mi derecha y a mi izquierda. Toqué muy despacito el joystick. Reculé paso a paso. Conseguí salir sin problemas de la mesa. Continué mirando. Giré despacio hacia atrás y hacia mi derecha. Tenía el camino libre hacia adelante y recto. Avancé. La silla giró a mi izquierda, pero rectificué a tiempo, y las ruedas delanteras de la silla se enderezaron. Ese era el quiz de una silla de ruedas eléctrica, saber enderezar las ruedas delanteras, rectificándolas con las traseras. ¡Y por fin lo entendí! Ya no habría más problemas en los ascensores. Lo que pido a los ingenieros es si se puede añadir 1 botón al joystick. Sería para enderezar las ruedas delanteras en reposo. Me extraña que no exista. Imagino que no es viable. ¿O sí?

Subí la pequeña inclinación. En este barrio son constantes las pendientes. Me paré en el semáforo. En ocasiones dejo situada la silla a media bajada del paso. Da gusto oír el chasquido del sistema de frenos. Me da seguridad, Se queda clavada y jamás se me ha desplazado hacia abajo. Y también la silla de Mike lleva por detrás ese par de ruedecillas anti vuelco. Verde. Miro el carril de bicis, solo de bajada, pero por si acaso miro si sube alguien también sin respetar las normas. Ya no tengo miedo a los semáforos. Si veo que está a punto de cambiar, que lo intuyo, me quedo a esperar. Nunca he esperado mucho en balde. Prefiero la seguridad. ¿Qué prisas tengo ya? ¿Qué prisas hay cuando podemos caminar normalmente? De lo que sí estoy más pendiente es del carril de la calzada que queda vacío y que me tapa el coche del carril previo. Como voy despacio, puedo prever. Más preocupante es si se me caen las toallas que llevo en la parte exterior superior de las pantorrillas, al nivel de las rodillas, cuando cruzo los pasos de peatones. No ocurre casi nunca, pero cuando pasa, pongo la alarma: “*¡Las toallas, se me han caído las toallas!*”, para que mi acompañante, mi hermano o amigos, me las recojan y me las pongan cuando ya he cruzado. Los coches me esperan pacientemente, aunque el semáforo ya esté cambiando. Solo una vez, un burro del estrés, me pasó justo por delante.

Y ahora transitamos el semáforo de *Claret*. Justo enfrente se abren ya las puertas automáticas de la residencia. Mi hermano me dice que reposemos en las salas

adjuntas a recepción, donde reina el silencio. Él tampoco tiene prisa. No está casado ni tiene hijos. Él comprende que estoy en las últimas, aunque ellas aún puedan durar unos años más. Me es bueno que pueda estar un ratito en esta sala diáfana, a 2 colores contrastada, de muebles sencillamente clásicos, con libros y juguetes para los nietos, con un pequeño piano, y con todo el silencio de la sala. Estamos solos. La gran cristalera nos visiona, sin ruidos, el paso de los pocos coches de hoy domingo, el de las personas conversando y el de las solitarias. Evidentemente, he mirado a las mujeres como antes, con ese deseo sordo y quizá imposible para mi situación. El amor que tan poco se ha cruzado conmigo. Únicamente en 2 situaciones mágicas, pero que mi TOC destrozó. La última todavía me escribe, me conoce tan adentro, tanto mi patología mental incapacitante... Ella ya está casada y con una niña hermosa de 8 años. ¡Ay, Ana Belén! En ocasiones me dice que el matrimonio no es siempre fácil. ¿Me habría pasado igual a mí de casado? ¿Por qué es tan complicado lo que debiera ser casi lo más bonito del Mundo? El amor de mi familia, de mi madre, es distinto, muchas veces me digo que es mucho mejor aún. Es el amor de madre, irreductible. Veo a una mujer pasar. Ya hace calor y las bellezas, ¡todas!, van más ligeras derropa para mi felicidad. Pero también debo ser discreto, no muy mirón, porque molesta. Lo siento, a veces el deseo es tan automático, tan animal, que la poesía me obliga a esconderme, la poesía pura y limpia. Otras veces, mis pensamientos en la gran sala del piano, la más alejada del fino murmullo de la recepción, se tornan indefectiblemente existencialistas y enfermizos, y me imagino la vida que habría llevado con mi propia familia, dando nietos a mis padres y todas las alegrías subsiguientes, como también algunas preocupaciones. Muchas veces la recreación se hace insoportable y el dolor se convierte en la única compensación. En los momentos lúcidos me digo, que si tengo muchos amigos y conocidos, será por algo. Y he escrito 22 libros, aunque sin fama, ¿quién hace eso?... ¿Un loco? Pasa el tiempo también dulcemente, y mi madre ya está preparando en su imaginación la salida del próximo domingo. Me la transmite. Y antes nos veremos en la habitación 2 o 3 veces más. Y mi hermano vendrá también el sábado por la mañana para acudir a los parques amanzanados del barrio. ... Ya es la despedida. Mi madre me da muchos besos. Me sube mi hermano. Ya en el ascensor no puedo sentir más que satisfacción. He entrado perfectamente. Es el ascensor de en medio. Se volverá a abrir antes de subir, le digo a mi hermano. Falla y sus puertas vuelven a abrirse, borrando además el piso marcado. Mi hermano también lo sabe. Vuelve a marcar el 2. Subimos por fin. Es un fallo científico, propio de las máquinas, infalible. En ocasiones, al hombre y a la mujer nos cuesta entender esa secuencia totalmente predecible. Ya es más complicado predecir la secuencia humana, nuestro comportamiento. ... No tengo miedo. Nos vemos en el espejo del ascensor. Mi rostro está paciente. Voy a realizar la maniobra que me es más difícil, salir del ascensor. Las puertas se abren. Veo la figura del patito encima de la estantería de enfrente. Ese patito me da seguridad. Me dice que estoy en mi planta. Allá voy despacito, hacia atrás. Se me desvía hacia la izquierda la silla. Siempre es igual. La misma secuencia. Rectifico suavemente. La silla se endereza y consigo salir sin golpear el ascensor. Mi hermano había salido antes que yo. Se aparta por detrás. Miro de no pillarle, y

tampoco hay nadie. Reculo algo más y mi hermano se me despide con un beso. Se va. En ocasiones se va por la escalera. Más rápido a veces, según qué horas para el ascensor. Marca la contraseña de la puerta, que muy avispadamente ha conseguido fijándose en algún profesional

Ahora solo, me voy al control de enfermería donde hoy están Mari, Manuel y Pau. Preguntas risueñas caen sobre mí. ¿Cuántas? Las justas. ¿Y qué has comido? Se asombran y se alegran por mí, yo que todavía puedo tomar de todo por la sal o por el azúcar. Que he ido con mi madre y mi hermano. ... Pues ya me diréis cuando me podréis acostar. Mi ritmo no exigente me abre tantas puertas... No entiendo por qué hay gente tan estúpida, tan enferma del alma... Me dicen que ahora mismo. “*Yo cojo el pañal.*” “*Yo ya voy con él y miro si hay travesero.*” Entro sin problemas en la habitación, mientras justo al final cambio a baja velocidad. Giro 90° a la izquierda de mi cama, y me ajusto a ella al máximo. Vienen los profesionales. Cogen mis gafas, mi móvil y mi pañuelo para los ojos, que les alcanzo. Ellos ya saben. Todo me lo dejan en mi mesa camilla de mi izquierda. Ellos ya conocen todas mis cosas. Me quitan el polo. Digo que para lavar y que no me pongan camiseta. Hace mucha calor. Y los 2 auxiliares se ponen en posición para sentarme en la cama. A la de 3 me cogen y yo intento apoyarme con los pies en el suelo todo lo que puedo. Ya me sientan en la cama. Y ahora uno me agarra por debajo de las rodillas y me pone ya totalmente sobre el lecho. Me dejan desnudo. Digo que ya todo para lavar. Pañal por debajo del culo y de las partes. Aceite y crema. Me tapan con la sábana hasta medio cuerpo. Me suben la barandilla izquierda. En ocasiones me centran, hacia arriba y abajo, hacia derecha o izquierda con el travesero. Reviso que todo esté en la mesa camilla. Creo que todo está. Se despiden los auxiliares. Doy las gracias a los 2. Se van. ¡Falta conectarme el colchón de aire! Cuando vengan a traerme el zumo para la merienda. ¡Horror! Se me ha olvidado decirles que no me traigan nada a la merienda. ¡Y que tampoco el puré para la cena!, solo el yogur. Con lo que he comido, no quiero excederme. El sobrepeso me va mal para todo. No quiero pesarles tanto. ... ¡Suerte! Veo a Pau en el pasillo y le digo. Se va. ¡Qué memoria! He vuelto a olvidarme del colchón. Desisto y mi ansiedad se relaja completamente. ¡Ya, luego! No pasa nada. Comienzo a hacer zapping con el puto televisor. ... Cada vez que he comido fuera con mi familia y mis amigos, he pedido solo el yogur de la cena.

Las chicas de la Cruz Roja la dan hoy. Es una película con la que te puedes abstraer de la cruda realidad. Sus situaciones son divertidas y la magia del antiguo amor me gustaría que me rodease hoy. Llevan las chicas, las mujeres, unos vestidos preciosos, acampanados, donde las finas piernas, como sus tiernos escotes, contrastan con los que acabo de ver en la calle. Son otros tiempos, son distintas las épocas. Comulgo con las 2. La fantasía del amor sí es muy diferente, porque en la película es para toda la vida. Ese gran amor, perdurable e infinito, no me hubiera aburrido. Las calles y sus tiendas cerradas en domingo, no ostentan grafitis. Me enamoro del escuálido tráfico, mientras que el color urbano es intenso, demasiado; pero me encanta. Todas sueñan en su boda al contemplar una. Más nos hubiera valido que los

hombres hubiéramos mirado, también así, una boda. Menos mal que los niños de la película todavía me regalan esperanza. A pesar de mi realidad, debió existir, existen personas que aún sueñan con la magia del amor. Momentos también históricos que se ocultan, pero la película, algunas películas de aquella época también nos deben regalar su felicidad coral total Y eso no significa olvidarnos de la realidad. Antes habían aspectos de la vida, para mí, mejores, y asimismo peores. Hoy pasa igual, hemos mejorado mucho en leyes, pero también mucha gente se muestra simplemente egoísta. Me quedo con lo bueno de cada época. Perdonad mi ingenuidad.

Hoy la tarde del domingo ha aumentado mi felicidad en un cromo fílmico que me aleja de la brutalidad, también del presente, con historias íntimamente sabrosas, y que observan la inocencia de la ética. ¿Por qué no seguir soñando?

Será al mes que viene que irá ya con sillita mi madre. En tal caso ya no vamos a comer con ella cerca de la residencia. En una ocasión sí la subió en taxi mi hermano, porque quedamos con todos mis amigos, y es que el sudamericano y la dueña china son muy buenos con nosotros. Pero si vamos solos mi familia y yo, vamos a buscarla a casa, porque también cerca hay muchos bares y restaurantes. Bajamos entonces mi hermano y yo por la avenida Gaudí hasta Padilla, la calle vertical. Yo ya siempre con silla eléctrica. Llegamos. Ella, mi madre, baja cuando le pica mi hermano al interfono. El ascensor ya se abre. Lo distingo con cierta dificultad desde la calle. La gloria aparece ante mí. Sale a la calle, me besa. Ella aún es capaz de acompañarnos cerca con su bastón. Mi madre puede pasear un pequeño trecho en llano. Vamos al restaurante de menús de Castillejos, aunque una vez pedimos tapas también en él. Antes lo regentaban unos asturianos y había muy buenas tapas. Ahora lo lleva otro chino y acepta pedidos caseros. La vida transcurre. El mundo cambia y no pasa nada. En la calle Lepanto vamos a una bodega modernizada, donde todavía sirven anchoas, boquerones, choricitos y morcillas como antes. Nos sirve un agradable chico magrebí que ya conoce bien nuestro tapeo. Estamos fuera en una terraza. A pesar del tráfico turístico, los árboles, las viviendas con solera y las chicas son capaces de esconder la masificación. Por último acudimos, otras veces, a una súper panadería que sirve bocadillos, cervezas, biters kas y zumos, y como colofón especial para mí y mi madre, dulces potentes como el súper chucho, todo relleno de crema. Mi madre ha ido con mi hermano a la barra para pedir. Llegan con 2 bandejas repletas de productos. Mi hermano me dice que nuestra madre ya se ha vuelto a pasar. “*Ya la conoces.*” Ella, aparte, ha pedido 2 pastas más, 1 de manzana y un croissant relleno de chocolate. Nos los tenemos que tomar ella y yo solos. Mi hermano no es mucho de dulces. Y mi madre es así, felizmente para mí. Cuando terminamos de comer, solemos acabar en un establecimiento de una cadena china, y que yo también llamo superpanadería. El local, mi madre saluda a la joven sudamericana con la efusividad de la madre que entra con su hijo paralítico, el local, digo, está justo debajo de nuestro piso. Pedimos unas veces cortados con hielo, otras veces horchatas. Mi hermano poleos y tés. Nos hace gracia apuntar hacia el techo y decir, ahí están el comedor, la cocina, nuestros dormitorios. Fresquitos, pasamos un rato agradable en

nuestra sobremesa. Yo pienso, rememoro cuántos años viviendo, todos juntos, ahí arriba. Cuántos buenos y malos momentos por encima de nuestras cabezas. Melancolía. Arriba, nuestro hogar, nuestra intimidad; abajo, todo tan público. Contrastes. ... Nos marchamos. Adiós a todos. Y esperamos a que mi madre suba en el ascensor. Yo, con mi hermano, hacia la residencia. Las calles se muestran suficientemente vacías para indicarnos que estamos en la hora del relajo.

LOS ÁNGELES: *Momentos (1969)*, resuenan por contraste entre mis 2 mundos.

Hace ya unos meses que no puedo subir a casa. Las sillas de ruedas eléctricas no caben en el ascensor. Igual para Navidad me acerca mi hermano a casa con la silla manual de mi madre. El proceso, en estos casos es el siguiente: Mi hermano me deja un momento en la calle. Él abre a continuación la puerta de hierro de la portería, dejándola abierta con el felpudo. Entonces entra conmigo y me deja al lado de la rampa que da al ascensor. Cierra la puerta. Me sube por la rampa. Peso. Hace fuerza mi hermano. Me aparca a la izquierda del ascensor para quitarme los reposapiés. Con ellos puestos, no cabe la silla en el ascensor. Me los da para que los lleve en mi regazo. Llamamos al ascensor. Mientras, baja un vecino por la escalera. Se queda el vecino impresionado, pregunta por mí. Hablamos, en tanto mi hermano me aparta lo suficiente para dejarle pasar. Nos despedimos. Ya está abajo el ascensor. Comienza lo más difícil. Abre la puerta, la aguanta con la espalda, porque la puerta exterior del ascensor es como una normal. Me gira con fuerza y me mete a la mitad, para a continuación girarme hacia la derecha. No entro del todo, por lo debe hacer fuerza de nuevo varias veces, hasta conseguir girarme del todo. No sé cómo consigue después pasar por detrás mío. Ya ambos dentro, pico yo al 1er. piso por mi cercanía. Llegamos. En esto, la puerta por donde tenemos que salir es la contraria. Mi hermano alarga su brazo y abre a medias la puerta. Soy yo el que con mis manos la abro del todo. La contengo, y más con mis pies, porque mi hermano ya me gira a la izquierda, empujándome con fuerza. Estamos ya en el rellano. Ahora me gira otra vez, pero hacia la derecha, dejándome encarado enfrente de casa. Mi hermano cierra por último la puerta del ascensor. Ya abre nuestra madre, que nos ha oído. Veo el piso. Todo encendido y alegre. Con el gran espejo a la izquierda, veo el recibidor mucho más grande. También el taquillón blanco, con dorados, y encumbrado por una pieza de mármol, que le da lustre a la escena. Veo el papel clarito del comienzo del pasillo, el cual empapelé, ya por última vez hace 6 años, junto a mi hermano y mi madre. Sufro otra pérdida. Ya son muchas las cosas que he dejado de hacer definitivamente, encarrilándome hacia mi final. El suelo parece nuevo, es de gres, también clarito. Y por su lado contrario, esos techos tan blancos, pintados igualmente por mí y por última vez. Finalmente, ante mí, la persona que ha catalizado toda esta decoración y limpieza: mi madre. Y vestida de domingo. Cuando mi hermano me entra hasta el comedor, puedo apreciar el pasillo, la cocina y el baño del piso donde he vivido 49 años con mi familia. Mi madre ha dejado todas las luces y las puertas abiertas de las estancias, porque ella sabe que a mí me gusta volver a recordar.

La cocina: cuánto tiempo viendo guisar el cariño hacia su marido y sus hijos. Y esas cenas y comidas de Navidad. ¡Cuántos desayunos míos antes de ir a trabajar! Y mi padre y mi madre, que se asomaban para verme, para desearme los buenos días. ¡Cuántas veces preparando el vermut para ellos y mi hermano! ¡Cuántas veces poniendo y recogiendo la mesa del comedor! ¡Cuánto trabajo de mi madre para que yo pudiera escribir! El baño: ¡cuántas cosas también! ¡Y duchando a mi padre durante sus últimos años! El pasillo... ¡tan blanco y clarito! ¡Tan limpio! ¡Mi madre...! Y llegamos al comedor. De nuevo recordar las comidas y cenas en familia, ¡cuántas celebraciones!, viendo buenas películas, buenos programas, encendiéndonos por las injusticias del mundo, por la telebasura. Todavía recuerdo los geranios bien cuidados, asimismo por mi madre, las macetas que mimaba mi hermano en el terrado del edificio, con la Sagrada Familia tan cerca ahora; viendo cómo tomaban el fresco mis padres al caer los días de verano en la ventana de su dormitorio, ¡también todo floreado por mi madre! Amor, ¡cuánto amor sin dudar!

Ahora, sin nuestro padre, sin su esposo, tomo el vermut y la comida con mi familia, recordando los manjares de nuevo, los de mi madre, vuelvo a repetir por enésima vez y sin cansarme. Ellos me ayudan durante todo el ágape. Antes de comer, mi hermano me ha vuelto a poner los reposapiés para estar yo más cómodo, y me ha acercado a la mesa familiar. La cerveza casi helada... Las croquetas caseras, los canelones para Navidad, ¡otro día!, su también fenomenal paella marinera, el champán, casi helado asimismo, la fruta, el pastel final, comprado a 1ª hora por mi madre, ¡quién iba a ser si no!, y con el pan especial que siempre hay a esas horas. Tristeza, melancolía y nuevas alegrías. Después veo con ellos la tele, vemos sin embargo, las malhadadas noticias, para pronto cambiar a unos vídeos de internet que pone mi hermano, entre espirituales y fantásticos. A veces, se hace indispensable huir de la asquerosa realidad. ¡El hombre!

La vuelta a la residencia. ¡Imaginároslo! Escudriño hasta la próxima vez las mismas estancias de mi casa, mi madre ha vuelto a encender todas las luces. Y he vuelto a ver mi cuarto, mi cuarto donde mis discos, donde mis libros, donde yo escribía, donde yo también sufría y disfrutaba. Mi cuarto vuelve a despedirse de mí definitivamente. ¡¿Hasta cuándo?! Vuelve a empujar mi silla mi hermano, ahora con todos los hándicaps invertidos.

BAKUNIN

Ahora solo falta quemar los cristos, las vírgenes y los santos.

YO

Sustituís las viejas ataduras por unas nuevas, por nuevos crímenes.

SARTRE

Solo deben quedar, en este planeta, cada una de nuestras respectivas náuseas. Esa sería la tesis, esa nuestra conclusión final a este mundo absurdo y sin sentido, fruto únicamente de la casualidad del universo.

CAMUS

Yo fui un poco más humano.

YO

Tampoco se podía esperar mucho más de vosotros, tras la terrible 2ª Guerra Mundial.

STEVE JOBS

Solamente veis el pasado y el presente. Ahorrar suficiente dinero para comprar mis futuras tecnologías.

YO

Consuman los descerebrados del futuro, que caigan bajo las cadenas de la moda, que se olviden de sus hermanos. Igual, más pronto que tarde, caerá el fuego sobre todos nuestros hogares y supermercados por no haber previsto, por no haber amado más allá de las fronteras.

UN MISIONERO

¿Y quién me da algo a mí? A mí, adonde vienen a morir de hambre y enfermedad todos los desheredados del mundo.

(Callan todos por vergüenza.)

11 - LAS CELEBRACIONES DE CUMPLEAÑOS

Hoy viernes, 30 de junio de 2023, voy a acudir por 1ª vez a los cumpleaños de los residentes que se celebran en la residencia. Se festejan el último viernes de cada mes todos los nacidos en dicho mes. El mes pasado no fui, porque llevaba pocos días en el centro. Preferí que me acostaran a las 3 de la tarde. Eso sí, me trajeron un zumo y un pastelito de la celebración. Se acordaron también de mí. Quedé con el auxiliar que iría al mes siguiente. Todavía no sabía si podría aguantar el pipí hasta las 6 de la tarde desde mi última micción sobre las 8 de la mañana. Me dijeron que podían acompañarme con la silla al lavabo para orinar en una botella. Pero mi escrupulosidad me impidió tomar esta decisión en las siguientes celebraciones. El calzoncillo y el pantalón harían mucha presión, aunque me los bajase el auxiliar. Era una posición incómoda. Pero como hoy, también en los siguientes cumpleaños aguanté el pipí sin problemas. A las 6 y algo me subieron y me acostaron antes de la cena. Entonces pude orinar sin problemas, completamente desnudo de abajo y bien rectas las piernas. En esa posición apenas goteaba.

Sobre las 3 y media me acompañó un auxiliar en el ascensor hasta la planta baja. Entré y salí del ingenio sin problemas. Ya fuera, me dirigí hacia las 2 grandes salas que hay por detrás de recepción, donde reposamos mi familia y yo después de comer fuera. Ahora era otro el ambiente. En la 1ª sala habían muchas sillas ordenadas por filas y columnas. Me dijeron que me pusiera en la 2ª, donde también irían las sillas de ruedas. Ya había más residentes esperando. Yo me puse en la 2ª fila, porque la 1ª ya estaba ocupada. Manu, el animador de coleta larga, me indicó el sitio concreto. Con él y la terapeuta ocupacional, Elena, salimos unos cuantos los lunes a media mañana, hasta un lugar sombreado en la avenida Gaudí. Allí fuma una residente y los demás hablamos entre nosotros y con los profesionales. Manu nos cuenta que escribe poesía y que tiene una web donde él publica y edita libros de cualquier escritor aficionado. Tiene editados 1 poemario suyo, 1 libro de cuentos de su hijo, 1 novela de su hermano y un 4º de un amigo suyo. Yo le he dado mi web donde tengo colgados mis 22 libros y mucha obra inacabada, también mía. Es de Chipiona, Cádiz, y en vacaciones bajará a su tierra para estar con su familia. Tiene una cara y una sonrisa muy agradables y sinceras. Elena ya me ha dado 2 sesiones de terapia ocupacional, donde hemos probado mis habilidades cognitivas, yo diría que aún están intactas –le he causado muy buena impresión- y mis pobres habilidades manuales. Ella es de Granada, alta, de pelo negro muy largo, también terminado en una larga coleta, sincera asimismo, y muy guapa. Se ha trasladado a Barcelona, porque en su tierra hay muy poca oferta de su profesión. Se gasta casi todo su sueldo en el piso alquilado, el cual comparte, y en los gastos y la manutención, pero está muy contenta de su experiencia. ¡Ahora tiene una boda! Muestra un uf de preocupación por los gastos del viaje y por el dinero que tiene que dar como regalo, porque se casa una amiga suya en Granada. Compromisos ineludibles con los que no está muy de acuerdo ni ella ni Manu. Pero forman parte también de la vida. ¡La vida es más cara también en Barcelona!, pero aquí se gana más y hay trabajo de lo suyo. Todos estamos

expectantes y Manu no para de hacer bromas. Tiene un portentoso cerebro que enmaraña una conversación con otra subsiguiente, y esta con la que le seguirá, en un incesante nunca acabar de ocurrencias y chascarrillos, y donde su sonrisa se hace eterna. Nos hace reír a todos, mientras que Elena destaca también por su fino humor, algunas veces también doblegador como el de Manu. Ambos son progresistas, abiertos al mundo y acérrimos antirracistas. ¿Cómo van a serlo trabajando entre enfermos y extranjeros?

Manu es un animador incansable. Ya ha conectado a un altavoz portátil de la casa su móvil con su buena música, para crear ambiente en la espera. Van bajando más residentes, algunos pueden hacerlo a pie, mientras que la mayoría vienen con sus carritos que empujan auxiliares y otros profesionales. La doble sala, o las 2 salas, se están conformando con nuestra presencia, con nuestras enfermedades, pero también con el carácter que disponemos en el tiempo. Los sanitarios y diferentes monitores también van conformando su presencia con sus sombras permanentes. José John está bailando ya con una residente y a la que todavía es posible sacarle un fino paso de baile. Él se mueve más altanero y gracioso. Ríe. El fogoso peruano ya anima la fiesta. Otras sudamericanas aplauden el baile. Hasta 2 y 3 mujeres animan con sus run runs vocales el escenario de la fiesta, que se va llenando para promover todas nuestras miradas. No paro yo de insistir en los detalles de la sala, en las personas, en sus ropas blancas; Elena sí que está vestida de calle, muy maja en su vida personal; los residentes... los residentes; algunos visten sus mejores ropas también. Los auxiliares han tenido el cuidado de adecentarlos lo máximo posible. Es la fiesta de cumpleaños. Siguen bailando. Ahora es Manuel, el más afroamericano de la sala, el auxiliar alto y fuerte, que canta y regala piropos a las mujeres. Es también el más salsero y picante. Yo río y sonrío. Continúa la música de fondo. Yo me imagino a THE TURTLES con su *Lonely (Amy's Theme) (1968)* y otras canciones lentas suyas, tan incipientes en la psicodelia modulada. Cuando los hippies. Mis discos, mi aplicativo TOCATA, ya no yacen en mi libertad. El ordenador continúa siendo símbolo de mi muerte. No sé si podré tenerlo en la habitación. Sitio hay en ella. ¿Pero todavía hay tiempo? No sé cuanto más me regalarán los dioses, mi Señor... Los que mueren en Ucrania deberían renacer de inmediato en el Paraíso. Pero parece que actualmente solo renacen en el campo de Marte los soldados, los asesinos y sus líderes políticos. Deben ser Jeaneth y Carlos quienes me saquen de mis patológicos ensueños. Me preguntan y me sonrían. Desde la balconada del 1er. piso me saludan las trabajadoras sociales. Suenan la salsa, Camarón y una canción española de los 60's, un tema muy animado. Ya lleva el disk-jockey, un animador de fiestas parecidas en las residencias, un buen rato empalmando y conectando cables al ordenador, al amplificador, a los bafles, al micrófono, al aparato de luces, a la mesa de sonido que todo lo relaciona en un cúmulo, en una sesión festiva en la que comienza a rodar la fiesta. Él es de mediana edad, grueso y suficientemente alto para causar presencia. ¿Por qué continuamos mancillando por el físico? ¡Qué mierda de ley natural, contra la que siempre me enciendo, me rebelo! Lo que más me sorprende son los 2 gruesos cuadernos de letras y músicas que lleva Javi, el disk-jokey, todas protegidas con su plástico, en esos 2 blocs de anillas. Acaba de conectar ahora su piano de ritmos. Bajan los últimos

residentes. Hasta Mari, la corpulenta auxiliar de mi planta, se queda un rato hablando con compañeros y hasta con familiares.

Acude Marcelo, el médico. Las trabajadoras sociales, también de calle, se quedarán hasta media celebración. Por detrás de mí ya me tapan otros carritos, otras personas. También en esta 2ª sala hay sillas normales. Mi madre y mi hermano todavía no han llegado. No tardarán. Mantenimiento, con su oscura ropa de trabajo aún, pasa rápido, con su ayudante detrás, siguiéndole aceleradamente, nos saluda a todos también desde la larga balconada. Hoy morirán nuevos niños por enfermedades que aquí se curan. No puedo evitar la cruda realidad. Mis crueles fogonazos cerebrales insisten, pero ya no pueden aterrorizarme, si estoy atento, durante toda la celebración. Tengo a mi lado al buen matrimonio que forman Mariona y Arseni. Yo a veces les hablo en mi mal catalán, en ocasiones no me entienden, les hablo en castellano entonces. ¡Qué tímido siempre y qué cabeza, peor que una madeja de lana enredada! Ya no tengo tiempo de mejorar. Continúo hablándoles con mis herméticas frases catalanas. Ella me sonríe, me habla en castellano, en catalán, estoy salvado. Ellos entienden mis problemas. Ellos no son políticos, ellos son de otra generación, mucho más educada, pero los jóvenes profesionales que hay aquí, ¡todos!, son muy educados también con nosotros. Hasta la granadina, que lleva solo 4 meses en Barcelona, se ha apuntado a un curso de catalán. Aún hay esperanza para la paz, incluso para globalizarla. Están contentos Arseni y Mariona. Hasta ella baila sentada.

Hay varios auxiliares, también algunos de otras plantas que no conozco, colocando desde hace un buen rato vasos, platos, cucharas, algunos ya de cartón blanco, las servilletas, en largas filas e hileras sobre la gran tarima de enfrente. Los platos... ¡muchos ya contiene pastelitos cuadrados de chocolate y mantequilla! Los vasos van conteniendo zumos, horchatas. Hay también termos de café. Un último tumulto de 3 carros proviene desde los ascensores. Hay nietos jóvenes y niños nietos que corretean donde sus abuelos. Los niños reciben un 1er. premio en forma de pastelito. Hay mujeres despampanantes. Edulcoro mi vista y mis pensamientos con bellos momentos de amor. Ya Javi hace pruebas de sonido. Manu apaga su música. En ese instante el disk-jockey desaparece en una sala contigua. Aparecen más familiares desde la recepción. Los residentes estamos ya todos. Llevamos un ratito comiéndonos nuestros pasteles. A mí me han dado un zumo de piña. Manu toma un café. Algún señor mayor protesta para que empecemos. Javi, al punto se presenta y canta un 1er. pasodoble. Después toca un instrumental rápido, para por último ceder la voz a los 2 animadores. Cada uno, con su respectivo micrófono también, invoca la presentación del acto y los sucesivos acontecimientos de la fiesta. Y comienzan con la fanfarria, también vocal, de los cumpleaños. Siguen, sacan, mejor dicho, una pequeña tarta de plástico, con lindos colores pasteleros, y una vela enmedio, que encienden por cada persona que ha cumplido años durante este mes. El correspondiente la apaga sonriente, al tiempo que se le canta el *Cumpleaños feliz*. Y así, la misma rutina, con los 4 siguientes. Cumplen años 5. A cada uno se le entrega una bonita tarjeta. También una bolsa para guardar sus cosas, un objeto entre útil y superfluo. A mí me la darán al mes que viene, durante el último viernes de julio. También a esta celebración se incorporará una monitora nueva, que acaba de aterrizar

también desde fuera, desde Sevilla, acompañando a su novio, a su marido. Son 2 sueldos. Se defienden mucho mejor que Elena. Ella animará el tiempo y nuestras celebraciones junto a Manu. Igualmente, saldrá a la avenida Gaudí, todos los lunes laborables, a media mañana. Ella es una linda y joven mujer, aún podemos decir que parece mucho más una chiquilla, una chiquilla pequeñita, toda embutida en sus pantalones modernos y ajustados, pizpireta, socarrona como ninguna, poemaria infinita, jamás se calla sin ironizarnos cualquiera de nuestros tristes, y los que no son tan tristes, momentos. La nueva monitora nos animará julio, indiscutiblemente con las manos, alzando los brazos, bailando en una baldosa, cantando, enseñándonos una canción nueva. ¡Sí!, hay gracia con Silvia, lucirá más alegre entonces nuestro anochecer cuasi infinito.

Volvamos a nuestro último viernes de junio. Es entonces que todos hemos comido, y continuamos comiendo (yo voy por mi 2º pastelillo cuadrado, también de chocolate, que gracias a Manu vuelvo a disfrutar). Y continúa ya sin parar el movido disk-jockey, con su traje negro brillante, camisa cian y corbata perfectamente blanca. Él fue a cambiarse, y cuando salió de nuevo al escenario improvisado, fue recibido con un bonito aplauso. Sigue el ambiente con mambos y boleros, con bachatas y salsas, con pasodobles de nuevo, con coplas y canción española, con éxitos, también modernos, de todas las épocas, con grupos como LOS DIABLOS y FÓRMULA V, con CECILIA, MOCEDADES y JOSÉ LUIS PERALES, con NINO BRAVO y JULIO IGLESIAS, asimismo con los BEATLES y QUEEN. ¡Hasta con los BEACH BOYS! ¡Y entra mi hermano con mi madre! Sigilosos, se quedan por detrás de la entrada a las 2 salas. Les habla la gente. ¡Todo perfecto! Quedo orgullosamente tranquilo, y de seguro que Manu les dará también un pastelito y algo de beber; luego le digo, cuando la música suene ya como algo normal, cotidiano, previsible, cuando nos envuelvan los sonos de Javi con un tono ya familiar para nosotros. La celebración está siendo todo un éxito. ¡Y sobra 1 caja entera de pasteles! Y de beber, ¡ya no te digo!

Y son más allá de las 5 y media. Comienzan entonces a irse los que ya han tenido bastante y están cansados. También salen hacia los ascensores las sillitas, asimismo cansadas, con sus auxiliares, con algunos otros profesionales. Pero los bailes, las palmadas y las canciones continúan. Sí que desde hace algunos minutos ha ido creciendo un ordenado desorden, porque el corro de personas que cerraba las grandes salas, hasta recepción, ya se ha roto, mientras comienzan de nuevo las correrías de los nietos más niños. También las de los más mayores, como asimismo las mujeres esbeltas y bellas, ¡todas ellas!, me pasan por delante, hacia adelante y hacia atrás, para llenar de un dulce glamur, vaporoso, el ambiente, el que refuerza, el que realza mis más íntimos instintos, puestos todos en orden y al tempo de mi decorosa mirada.

La celebración ya se rompe totalmente, y voy, evidentemente, con mi silla de ruedas eléctrica, al encuentro de mi madre y de mi hermano. Besos, sonrisas y preguntas contestadas. Puedo presentarles a Manu. Satisfacción. Sin que yo se lo diga, les trae de comer dulces y refrescos. Me pongo muy contento en mis gracias hacia Manu. También les presento a la terapeuta Elena, mientras que la pizpi Silvia, esa animadora incansable, les será presentada el mes que viene. “*¡Qué ambiente más*

majo!” Mi madre se muestra entusiasmada porque su profundo dolor es compensado con mi alegría. Mi hermano, más moderado, se muestra presente también. No nos damos cuenta y suenan los últimos temas de los 2 gruesos cuadernos plastificados por Javi. El aforo está a menos de la mitad, pues el tumulto se ha trasladado a las 3 grandes filas de los ascensores. El gran murmullo les acompaña. Es menor ya en las grandes salas. Javi ya nos ha advertido del último tema. Termina el acto oficialmente. Pero yo aún tengo fiesta. Mi madre, a pesar de la celebración, me ha traído sin falta mi piscolabis: disfruto ya junto al gran ventanal de la 2ª gran sala, con escasa gente, de mi cerveza bien fría. A pesar del aire acondicionado, ya hacía calor al final de los cumpleaños. Éramos muchos y el aparataje era suficiente para elevar la temperatura. Pero ahora ya caía el fresquito, de nuevo, sobre mi acalorada espalda, y más con la cerveza, helada perfectamente por mi madre, vaso incluido. De tapas: olivas, queso y jamón. De dulce: una hermosísima magdalena.

... ..

Habiendo reposado unos minutos, me llevan hacia mi habitación. Apenas esperamos al ascensor. Al llegar a la 2ª planta, los auxiliares me acuestan rápido. Me desnudan y yo no puedo aparecer más contento ante mi madre, ante mi hermano. A las 7 y diez me traen la cena y mi medicación. ¡Hasta el mes que viene! ¡Cuando se celebrará mi cumpleaños!

De nuevo la barbarie, la crueldad, la muerte, la locura total. Hoy, el 7 de octubre, sábado, han matado los de Hamás, los milicianos procedentes de Gaza, a niños, mujeres, ancianos, hombres, ¡a cientos! Suman el 11 ya más de 1.000 muertos. Esos dirigentes palestinos, ¿cómo van a ser la diplomacia que trabaje por la paz y el futuro de su pueblo?

De nuevo la venganza. Israel posee una vez más la *causa belli* a su favor, y la represalia es más contundente que nunca sobre la pobre ciudad de Gaza. Los niños, las mujeres, los ancianos, los hombres, son aplastados por el fuego, por las explosiones, por cientos de toneladas de cemento armado. Estos otros dirigentes, aunque formen parte de una democracia, de un Estado, ¿van a representar también la diplomacia israelí de la paz?

Ambos pueblos, con sus políticos, militares y milicianos, solo creen en la violencia, en el asesinato, en la destrucción, y sobre todo, en la desaparición completa del enemigo, en el genocidio sin más. No pueden ser sus líderes adláteres de la paz. Siempre dicen: “*Nuestra enésima respuesta es motivada por el último ataque enemigo.*”

Nadie va a parar. Transcurren las generaciones de ambas naciones y nuevos hijos y nietos heredan el odio desde 1948, desde la invasión árabe del siglo VII, tras el martillo romano de Tito, de Vespasiano, de Tiberio, tras el furibundo ataque de los hijos de Jacob a los cananeos. Todos tienen una excusa, un antecedente, una Historia donde transmitir el odio. Buen negocio para las industrias de armamento de ambos bandos, desde donde polarizar 2 bloques *ad aeternum*, para que nunca venza la paz. La paz... la paz para unos pocos muchos representa la ruina. Seguid matándoos,

vosotros, aquellos, los primeros y los segundos. No tenéis escapatoria sino forjáis algo diferente, moderno, tan distinto, tan hippy.

Yo sí que soy diverso, muy distinto, hasta moderno. Yo prefiero seguir escuchando a THE TURTLES desde 1965 hasta 1969. Desde Los Ángeles, California, el Estado estadounidense donde más armas se fabrican en el mundo, de ahí también surgió la esperanza del *Flower Power*, un poder, valga la paradoja, contra la no violencia.

12 - LAS SALIDAS POR LA MAÑANA CON MI HERMANO

AMÓN-RA

Me construiréis templos a todo lo largo del Nilo. Vosotros nos adorareis. Somos vuestros Dioses.

YAHVÉ

Yo soy tú único Dios

ZEUS

Pero Yo soy Dios

JÚPITER

¡No, yo!

CRISTO

Mi Padre es el Señor, tu verdadero Dios.

MAHOMA

Alá es tu único Dios.

BRAHMA

Yo soy la entidad Creadora

VISHNÚ

Yo soy la entidad Existencial.

SHIVA

Yo soy la entidad Destructiva

BUDA

Yo, sin ser ningún Dios, no pretendo destruir nada.

VOLTAIRE

Dios es un simple relojero del Universo. Eso sí, tan necesario para la caja de tiempos del Cosmos.

NIETZSCHE

Dejaros de brujería.

HENRY FORD

La libertad del hombre comienza donde lo hace mi cadena de montaje.

JESÚS

¿Por qué no podemos convivir, todos juntos, en paz y en justicia?

Cuando salimos de la residencia, mi hermano y yo, a pasear por el barrio, noto un presentimiento de muerte gris, como la bruma de nubes perpetuas que nos acompaña, por unas horas, y que cubre el tráfico, así monótono y así ruidoso. Las personas van a trabajar; a estudiar, los niños más mayores, los jóvenes, a las clases de media mañana en enfermería y otros estudios sanitarios. Solo se verán bebés en sus cochecitos o jugando por los parques, estos hasta 3 años. Hoy es un día de diario, lectivo y laboral. Pero partamos del antes. Me despierto sobre las 7. Me limpian después de hacer caca y pipí en la cuña y en la botella. Me lavan el cuerpo sobre la cama. Me visten, y por último me levantan y me sientan en la silla. Marcho sin problemas hacia la sala de televisión. “*Bon dia a tothom.*”, “*Buenos días a todos.*” y luego particularmente a Sole, a Fina y a Quique. También a Marta, la mujer echada en el sillón y de muchas cosas más. Me contestan entrecortadas voces de ensueño y algunas palabras mucho más concretas, como el buenos días de Sole. Consigo aparcar en una buena situación para ver e ingerir las noticias de la muerte de Ucrania, hoy también las del Yemen, de la 32ª mujer asesinada por su ex, por la fuerza bruta, por el propietario que argumenta sus derechos adquiridos en la misma cultura de la violencia. Si ya los niños me pegaban en el cole, aún tan pequeños... Por último, dan los estúpidos, y supuestos superhombres, patadas a un balón o tirando el de baloncesto, ¡con furia!, hacia abajo, en lo que llaman mate; vuelve a rematar, con inquina, el golazo violento, el futbolista que acompañaba al goleador, y vuelven a transmitirse todos estos impulsos a los niños, a los que todavía no pegan a otros infantes, y a los que sí les pegan. Hoy también hay balonmano. La red es impulsada con dureza, rigor y aspereza. Incluso hay un trofeo representando la máxima fuerza contra esa red, y que representa el gol. Las masas enfervorizadas se levantan de las sillas como si con eso les fuese la vida. Luego el remate lo crean nuevas imágenes de las inundaciones de China y de los deslizamientos, también mortales, en el Perú. En eso me rebelo y me imagino un nuevo tipo de noticias, y que también pueden obrar en un nuevo magazine. ¡Las mismas!, pero con una orientación no violenta:

En Ucrania son famosas las fiestas de confraternización con los rusos, y a consecuencia de las mismas surgen muchos matrimonios mestizos. En el Yemen, son también famosas los encuentros familiares en los terrados de los tan nombrados rascacielos de barro. Dan gracias al Dios de todos, mientras los niños juegan con las llamadas muñecas divinas. Igual de benéfico es el festival en honor de las madres. Los padres se arrodillan ante sus esposas para simbolizar la magia de la creación de una nueva vida. Emiten como penúltimo noticiario el de los deportes, donde lo único importante es la participación. Aplauden los aficionados al final del partido. Y como final de noticias, las lluvias de temporada, suaves y suficientemente succulentas, acarician el manto verde que cubre los campos. La fertilidad ha comenzado en China y Perú. Y podíamos terminar con buenos temas del movimiento *Flower power*. Aunque en este mundo fantástico, de nuevo imaginado por una mente enferma,

¡dirían muchos!, los hippies solo tendrían sentido para concelebrar el mundo de bien, que ya todos habitan. Se me confunden las ideas, dirán muchos. No seáis bordes -ahora yo soy el violento-, es simplemente mi mejor deseo.

Vamos a desayunar ya. A mitad de camino se me cae la toalla roja e izquierda que uso como protección de mi pierna. Debo llamar la atención de una auxiliar que empuja el carro de una señora: “*Cuando puedas Sara, loquilla, y dejes a la señora, me pones la toalla que se me ha caído.*”, le advierto cariñosamente. La loquilla me contesta sonriendo: “*Ya ni respeto le tienen a una, hasta el mismísimo Tomás...*” Bien solícita, me recoge la toalla, me la pone entre la rodilla izquierda y el hierro frío de la silla, al que ya estoy acostumbrado. “*Muchas gracias, Sara, la buena loquilla.*” Y el Cielo aún es posible. Estoy pletórico. Hoy volveré a salir con mi hermano. Aparco enfrente de Gregorio. Los buenos días son retornados. La papilla de galletas, con café con leche, me hace bien y me despierta con optimismo. Pero a veces mis salidas han palidecido mi ánimo, porque representan los últimos momentos de mi vida, algo buenos también, pero tendentes al pesimismo, el que me hace ver tantas cosas que ya no puedo hacer, tantas cosas que han quedado sin hacer, como esa musa, que me tenía que haber bañado, y bajo el símbolo del amor, hasta el final.

Salimos del centro o de la residencia. Ascensor ok. Recepción, saludos. 2 Puertas de cristal, de apertura automática. Me gusta pasar a través de ellas; paro ya muy cerca del vidrio. Domino. ¡Ay!, cuando yo decía que no podría ir nunca con silla de ruedas eléctrica.

El cielo está nebuloso. Y triste.

El cielo está soleado. Y me siento deprimido.

Las nubes encapotadas no me afligen hoy. Son un poema romántico.

El sol está muy alto hoy. Vibran hasta mis cuerdas vocales.

El ánimo decae a veces hacia el fin de mi espíritu.

Hoy mi ánimo está mucho menos elevado.

La alegría también hoy tumba los fríos rumores.

No hay estupidez alguna a mi alrededor.

La luz apagada arrasa mi corazón cerca del parque de la calle Industria.

Las luces del mismo sol penetran cuando cruzo el último paso de peatones. ¡Qué deprimente me parece hoy el parque!

Voy veloz por el último paso cebra, al caer de los agrisados y bendecidos haces grises.

Pronto voy a torcer a la derecha de mi bendito parque al sol.

Ahí veo los veladores apagados del parque industrial.

¿No sé porque sale el sol hoy? Lo único bueno, la cerveza.

Con mi hermano estoy muy tranquilo, aunque sea al gris de la cerveza, la que es de dorado color.

Hoy hay también patatas fritas, bien coloreadas al fuerte influjo solar. ¡Qué bien sabe

la cerveza!

Pasan las minifaldas. Apenas me animan hoy los tonos lánguidos, por muy románticos que pretendan ser

Las jóvenes transcurren al sol. Ellas son las únicas que están felices.

Se cierne mi deseo sobre aquella sombra de dulce andar.

Saltan al sol todas las mujeres del mundo, aquí en el parque.

La montaña artificial hoy no tiene plantas verdes.

Todos los arbustos encenizados, a pesar del sol.

También recuerdo, alegre, cuando paseábamos con mis padres bajo el gran número de árboles. El gris de la memoria también se convierte en amable.

Nos urge al sol, en este parque ortogonal del *Eixample*, declarar el amor que sentimos por nuestros padres.

Dejamos el triste piso de arena por el gris, aún menos amable, del asfalto. Volvemos.

¡Qué resoles más tristes hoy los del parque!

Solo me conformo, Dios, con tu neblina amable. ¡No me hagas sufrir!

El astro que circunda por encima de nuestras cabezas no va a caer hoy tampoco en forma de cataclismo. Solo va a servir de excusa al poeta.

También corro a veces con mi silla eléctrica. En 3ª velocidad. Pero tiende pronto a desnormalizarse. Va haciendo pequeños zig zags, que me causan desasosiego. No hagamos mal a alguien. Solo en 2ª; este es mi máximo. Voy poco a poco sumando pequeños éxitos, aumentando mi sabiduría para sobrellevar, mucho mejor, mi maldita enfermedad, el ELA. Los edificios de este ensanche cercano a Sagrada Familia, al monumento más celeste, son muy diversos. Diversifican el alma sus templetes, sus columnas encumbradas con capiteles, otras que no lo son, los frontispicios de los edificios más bellos. También sus ensoñadoras metopas. Hay puertas con solera, de 1 o 2 hojas, todas enrejadas con el fuerte hierro, con los preclaros barrotes. Exhuman también las copas, donde brotan las uvas en follaje vertiginoso, mi esperanza hacia algo indefinido, como es el de volver a nacer sin TOC, pero con los mismos padres, el de crecer de nuevo, también con el mismo hermano, en el mismo barrio, con el entorno bien parecido, y por lo tanto, con una realidad donde todo el orbe rezume pacífico carácter. Sean ahora los edificios modernos. Como no soy fanático, también me sirven para crear el suficiente y necesario contraste. Dando la vuelta al ortogonal parque de la Industria, no me sobran el ladrillo vista ni las barandillas metálicas pintadas de blanco. Asimismo, tampoco los grandes y más menguados ventanales, igualmente blancos, rechazan mi ánimo, sí el fanatismo, insisto. Hay paredes también blancas, superficies de color crema e incluso el gris triste y sin vida ataca otras fachadas. Existen igualmente los polígonos triangulares, cúbicos, con bellos rectángulos asimismo, formando los balcones y las terrazas modernas. Y en medio de una manzana, igualmente en sus laterales, el hacha invisible del arquitecto, del ingeniero, ha pegado su gigantesco gajo para formar nuevos submundos de gente que

debieran ser asimismo pacíficos. Luce más animado mi carácter entre los matices grises que también se suman al acenizado asfalto, que no es azul, y que pueden destrozar el ánimo de los enfermos como yo; ¡pero no! Hoy estoy más fuerte. Las ideas no se amontonan inútilmente en mi mente, por lo que esta puede fluir libre por fin. Vamos a la superpanadería hoy a tomar el refresco, antes de llevarme a la residencia a comer. Entramos. Hay otra puerta de cristal, esta de 1 sola hoja, en la entrada para los minusválidos, la mía, y tampoco me da miedo refirmarme junto a ella. Voy a poca velocidad. Se abre. Bajo muy despacio, muy seguro, por el bajante. Mi hermano ha pasado antes. Apunta hacia la derecha, a una mesa, y hacia allá voy. Las mesas aquí llevan 1 sola pata, cuadrada, no muy ancha, que cabe entre mis reposapiés. Ese es mi objetivo. Mi hermano colabora conmigo resituando la mesa, conforme me desvíó y vuelvo a rectificar mi dirección, y finalmente conseguimos, el equipo, anclarme en el punto adecuado, mis piernas rodeando la pata de la mesa. Suspiro tranquilidad. A esta especie nueva de bar, solemos ir más cuando la dirección que trazamos procede desde la avenida Gaudí, y dejamos atrás, y a la derecha, el bello recinto de Sant Pau. Brota la cerveza sobre el vaso grande y helado. Debo coger con ambas manos el pesado contenedor de vidrio, al cual he de sumar el excesivo contenido de la bebida, que yo mismo he echado. Pensar que pronto, relativamente pronto, ya no podré coger un vaso tan lleno. Pero ahora soy feliz. Miro a través de los grandes ventanales, veo 4 contenedores en esta acera, para reciclar todo tipo de residuos. Aprecio cómo una señora mayor, un joven, hasta una niña, se alzan sobre las tapaderas; todos consiguen su propósito, tirar sus basuras. Yo ya no lo puedo hacer. ... ¿Pero cuánto tiempo me queda hasta la finitud? No tengo ni pareja. No puedo despedirme agradablemente de la vida ni de este tipo de amor. ... Me fijo de nuevo en cualquier detalle, en las palomas, todas locas a veces por la falta de comida. Los coches... Son muy pocos los que transitan en esta última manzana de la *Travessera*. Transcurre un pobre, una persona que se la debe definir por mucho más. ... Turistas. Todavía los hay por este lugar sereno y a primera vista baldío. Pero existen por la zona los suficientes hoteles pequeños para que se dejen notar. Ellos buscan ver, divertirse dentro de su ocio, con sus familias e hijos, y a pesar de los que son incívicos. Buscan, como yo cuando podía con mi familia, lugares bonitos, también íntimos, monumentos emblemáticos que todavía esconden ángulos desconocidos. No poder ya ir a Zaragoza, a Calatayud o a Madrid. Mi vitalidad ha muerto. Ábranse aún mis mínimas habilidades para respirar, 1.000.000 de veces más, por el mismo barrio.

En otro momento, sean los sábados por la mañana, vamos a otro parque, este más alargado, y algo por encima del anterior, y que se sitúa en el límite del Ensanche. Ocupa, por eso mismo, algo más de 1 manzana. Son las estribaciones, los lugares del plano en los que se comenzó a incumplir la filosofía de *Cerdá*. Digamos que este parque, el del antiguo cuartel de artillería de Lepanto, el que yo ahora solo puedo definir como el parque de la Guardia Urbana, tiene esas dimensiones distintas. Las nuevas manzanas no son ortogonales, sino cuadrados y rectángulos cuyas esquinas no están achatadas. Hay multitud de nuevas callejas y de inéditos pasajes. Lo positivo de este otro callejero es que sus viviendas no pueden alzarse por encima de los 5 pisos.

En este parque hay un lago cuadrado con apenas 2 palmos de agua. Mi barquito infantil ya no podrá surcar más las aguas de mis aventuras. Es ahora que mi vista solo puede trascender por los caminitos de cemento que deben respetar arbustos y flores, vida y flora. En una placa de cemento medianamente grande, y sombreada por naranjos bordes, danzan más mujeres que hombres una especie de yoga, un jugoso baile comedido, en plena libertad y a pesar de los años. Yacen su actividad en el extremo noroccidental del paralelogramo que conforma el parque. Aprecio un bajante interesante, pero mi silla no cabe. Me engaña la vista de nuevo, porque con la mirada debo volver a conformarme. Mi hermano se sienta en un banco del mismo vértice superior izquierda, donde hay un ensanche de la acera. Puedo aparcar la silla cómodamente. ... Seguimos. Llegados al otro vértice superior giramos por la estribación derecha, que es la bajada, en vertical, del sentido de la marcha de los coches. Llegamos al punto medio, donde el casal y la guardia urbana. Aparece una obra de fábrica más antigua, no muy artística, pero mínimamente bella, donde destacan las curvas, los arcos y sus bóvedas sobre las rectas. Este mínimo boulevard le da cierta categoría al parque, a pesar de la pobreza de su obra. Nos introducimos por sus bajos hasta llegar a sentarnos en el muro de la piscina. ¡Bueno!, yo virtualmente. Hay niños que chapotean, pero no tienen barquitos. Reposamos 10 minutos más. ... Nos vamos. Recruzamos los arcos y continuamos descendiendo, ahora hasta el vértice inferior derecha, el punto más sudoriental. Esperamos en el semáforo. Es muy ancho. Ya tengo práctica con él. Los 2 primeros días tuve cierta preocupación. Si ya llevaba tiempo en verde para los peatones, me esperaba al nuevo verde peatonal para comenzar desde 0 y así disponer del máximo tiempo posible. Pero enseguida comprobé que duraba de sobra. Me dio un poco de vergüenza que me miraran los coches, cómo en verde esperaba sin pasar. ¡Cosas mías! Ya cruzo, con el nuevo verde, a velocidad de crucero. La velocidad de crucero de mi silla es suficientemente prudencial. No hay temor por nadie, a ninguna persona voy a hacer daño, y sí puedo vibrar, sin embargo, de mi paseo. Pasado este cruce, llega un chaflán estrecho y muy inclinado. La estrechez nos indica que el plan *Cerdá* ya ha sido abandonado en esta zona. Vamos ya rectos, tras este 1er. desaguado de ingeniería arquitectónica. Y llegamos, cruzando un estrecho pasaje y que imagina nuevas vivencias de las personas, a la iglesia moderna del Espíritu Santo.

Un día llegamos con mi madre al templo desde la residencia, y les recordé cuando en 1971 canté con la escolanía de la Catedral aquí, en nuestro actual barrio, pero viviendo nosotros todavía por Santa María del Mar. ¡Quién iba a imaginar mi situación de hoy en silla de ruedas! Y que aún mi madre, con la ayuda de mi hermano, me estaría cuidando, ya no como niño, pero sí como enfermo. El edificio lo forma una gran caja de cemento, un paralelogramo cúbico rectangular, mientras la moderna cruz se alza a la derecha del Cielo con líneas escuetas. Todo es cemento, con decoraciones geométricas pequeñas, y muy diversas, las cuales tienen, como fondo de colores, unos bonitos vitrales. Crean conjuntos bellos, actuales, bíblicos. El interior se forma con columnas rectangulares, afinadas en la anchura, y con suficiente inclinación para crear un amplio arco rectilíneo que consigue aguantar la techumbre. Este sistema es mucho más amplio que los accesos que construyeron los Krell en la

película *Planeta prohibido*. Pero se asemejan. Los bancos son clara madera de pino, también modernos, mientras que el retablo es una gigantesca vidriera de distintos colores y que dibuja el bello símbolo eucarístico, con las manos Divinas, la paloma blanca y el pan mágico. La ara es cúbica también y coronada por una gigantesca lámpara de luces doradas y que conforma una magnífica circunferencia metálica. Hay una pila bautismal en un extremo, otra capilla menor hacia la derecha, suficientemente grande para celebrar otro oficio, y separada de la mayor por una contundente verja, esta clásica, pero de justos elementos decorativos. El resto de elementos juegan con el mensaje general: los prospectos, los cuadernos de oraciones, las hojas dominicales. Las cajas de limosna piden como en todas las iglesias. Nuestras dádivas son las que son, ¡y allá van! Por último, las velas son eléctricas. ... Pero me he olvidado de los cromados que cruzan, en largas líneas rectas, las que son contrarias a la opacidad. Ese brillo contrastador aumenta el simbolismo del conjunto del templo. Mi hermano, cuando vamos solos, me vuelve a traer. Me cuesta cada vez más seguir la fe. Son muchas las paradojas del Misterio: los terremotos y volcanes, las enfermedades, las epidemias más aún, como las contradicciones del propio ser creado a imagen y semejanza; aún la mayoría de mujeres, pero la mayoría de hombres somos bélicos, estúpidamente alfas y más bien guarros, en todas las extensiones del plural de la palabra. ¡A imagen y semejanza! ¿Falló la traducción cultural? Los romanos eran muy prácticos, pero al mismo tiempo muy supersticiosos y esclavistas. ... Pienso demasiado, pero no puedo evitarlo. Aunque aceptar otra posición, más bien laica y materialista, me puede convertir en un genocida. ... Debo continuar Contigo. No tengo más posibilidades. Tu frase sonaba moderna, hasta hippy, esa frase que cuelga del templo desde que fue inaugurado, y en ese letrero iluminado como otro llamado publicitario: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida.*”

Mi barrio me recuerda, por esta zona, aquella época del *funky* y sus derivados de los 70's. DONNA SUMMERS suena, por ejemplo, de fondo. También los OJAY'S o los OHIO PLAYERS, HAROLD MELVIN & THE BLUE NOTES y THE CHILITES.

Las visitas al médico ya las hago solo con mi hermano. Antes venía mi santa madre, pero como ya necesita también ir en sillita, se queda bien segura, en casa, solita. Tampoco ya cogemos el taxi adaptado. Con mi silla eléctrica andamos, sin temores mi hermano y yo, las 7 manzanas de ida y las 7 de vuelta. La batería usada que me puso Mike aguanta irreductiblemente. Otro pico de ansiedad solventado. ¡Plas, plas! Lo que ya no me produce ansiedad, sino desaliento, es ir a la visita del equipo ELA de Sant Pau. Es de los más preparados de España, y me tratan muy bien, ¡hasta con simpatía!, bonitas son sus mujeres, y perdonar ahora mi reduccionismo, pero a veces no puedo observar otra cosa que el maldito instinto. Pero nadie, ¡nadie del equipo!, me puede dar una solución ni ninguna esperanza en la investigación. Sí que me controlan la respiración, pues cuando falle comenzaré a morirme. Parecen más un equipo de pompas fúnebres y que solo sabe documentar, eso sí, perfectamente, todo el proceso definitivo. También voy porque soy educado y porque tengo la loca esperanza de que hayan conseguido regenerar, algún día y de una vez

por todas, las neuronas motoras con células madre, o que un genio informático, y suficientemente loco, sepa suplantarlas por unas larguísimas cadenas de chips, que juntos todos, sepan engañar a los músculos dándoles los impulsos necesarios.

Hoy también les he saludado muy sonriente y con la necesaria educación que merece toda relación humana. Mi primera pregunta, o la 2ª o la 3ª, o incluso la 4ª, ellos son más sagaces verbalmente y yo continúo siendo suficientemente tímido, ha sido si tienen, en pruebas, algún nuevo experimento. La respuesta también siempre es la misma, que yo me enteraría el 1º. Respondo las siguientes preguntas con soltura y diligencia, y no estoy enfadado, porque sé que estoy en una sociedad mundial donde priva más la guerra o la violencia de los medios, ya sean o no de internet. Ahora hablo del recorrido, mucho más interesante: estamos yendo, y a una buena velocidad, sobre la base del gran polígono de 9 manzanas de Eixample. Transcurrimos los dos sucintamente, entre las sombras del arbolado que avala un lugar mucho más artístico que el resto de zonas colindantes. Antes, el arte podía introducirse en el funcionalismo de los edificios. ¿Por qué ahora no? Ya sabemos las respuestas. Pero tampoco tengo más ganas de protestar hoy. Déjenme que les diga, dejarme decir, que la tapia que guarda la suficiente intimidad del verdadero recinto artístico, está construida con materiales pobres. Es suficiente para hacer opaco el tráfico de *Sant Antoni Maria Claret*. Si fuéramos turistas, o antiguamente enfermos, rondaríamos su interior, también de ladrillos empobrecidos, pero asimismo reestructurados y colocados con inteligente estética. Mi hermano, meses antes, me paseaba por los lugares abiertos aún libremente al público, cercanos a la iglesia de *Sant Pau* y a los pocos servicios sanitarios que aún quedan por esta zona. Cimborios, cúpulas, columnas y columnatas, capiteles y también metopas, insisto, como otros elementos bellos, sean ventanales rodeados por los juegos de la cerámica o del mismo ladrillo finamente barnizado. A contracorriente nuestra provienen de la facultad de enfermería, del propio hospital al que vamos, del mismo instituto de enseñanza media de San Quintín, como de otros centros de estudios y de trabajo del barrio, vienen a nuestro encuentro, también insisto, todas esas mujeres a las que acompaño con mi mirada venial. ¡Cuántos chicos jóvenes, hombres, se desparraman también sobre nuestra misma acera! Incluso los paseantes y los pacientes que pueden caminar, transitan para alegría del distrito.

¿Coches, camiones, furgonetas, autobuses, motos, bicicletas y patinetes? También ambulancias y taxis se muestran aún con excesivo ruido y contaminación. Yo ya no veré, cuando sean mayoría, los vehículos no contaminantes.

Hoy miércoles 11/10/2023 me he puesto muy nervioso. He gritado al pobre Antonio. Antonio es un señor tan alto como yo. Pero se ha convertido en un deambulador. Así definieron a este tipo de personas en la reunión de equipo a la que me invitaron a participar, junto con otros 3 residentes como yo. Sufren una demencia que les desorienta y con la que pierden la percepción de su habitación. Se van metiendo en todas las demás habitaciones, y en ocasiones algunos van abriendo y cerrando armarios. Los casos más graves cogen ropa y otros diversos objetos, que no

son suyos, para llevárselos no necesariamente a sus armarios, y que aparecen después en los lugares más inverosímiles. Una solución al problema, pero no todos reaccionan positivamente a ella, es ponerles, en la puerta de su habitación, fotografías suyas.

(Desde mi cama veo con angustia que Antonio se planta en la puerta. Observa. Entra. Yo me tensiono, pero le saludo:)

YO

¡Hola, Antonio!

(Él no contesta. Me preocupo. Entra. Se queda parado frente al lavabo.)

... ..

(Yo vaticino la desgracia. Va dentro del baño.)

¡Antonio, que esta no es tu habitación.)

(Diría yo que ha dado un gruñido. Elevo mi tono de voz:)

¡No toques nada, que esta no es tu habitación.)

(Intento tranquilizar la situación:)

Sal, por favor, Antonio, que te has equivocado de habitación.)

(Sale finalmente, se queda parado fuera del baño.)

... ..

(La desgracia hoy me viene encima. Gira y comienza a andar hacia mí.)

¡Antonio, no sigas!

(Se detiene en la cama del compañero. Revuelve entre las sábanas. Su silencio es muy preocupante. De pronto, reanuda la marcha. Se acerca. Me aterriza. Yo solo tengo la voz, que la aumento:)

Pero Antonio, que no vengas. ¡Y no toques nada!, que son mis cosas y las de otro señor.

(Pero lo inevitable está a punto de pasar, porque él continúa empeñado en pasearse por toda la habitación. Se para frente a los pies de mi cama, y en eso habla por fin:)

ANTONIO

Yo puedo venir aquí.

(Y pronuncia la sentencia:)

Todo es mi piso.

YO

(Yo comienzo a ponerme muy nervioso:)

¡No sigas! ¡Vete fuera!

(Yo intento razonar con él, pero mis enunciados son completamente imperativos:)

¡Esto no es tuyo! ¡Es de todos!

(Pero la chispa está a punto de producir la explosión, porque él avanza aún más. Está violando ya mi zona de seguridad. ¡Se acerca al ordenador! Exploto entonces: desde mi débil garganta lanzo chillidos, altamente graves y hasta agudos, que dejan petrificado a Antonio. El vibrato destroza las palabras:)

¡¡¡Fuera de aquí!!!

¡¡¡No es tu habitación!!!

(Toco la alarma. Y grito, grito, grito. El hombre recula asustado. Y yo continúo machacando el pentagrama y el ánimo de Antonio con mis chillidos:)

ANTONIO

¡Pero que no hago nada!

(Irremediablemente, pero con apagada voz:)

Ya marchó, ya.

(Se oyen voces de los auxiliares. Me llaman por el interfono de la alarma:)

INTERFONO *(Hace un ruido horroroso y apenas se entiende nada:)*

¿Qué – o-cu-rr, - To-má-?

(Pero yo continúo exaltado e incontrolable. Mis palabras surgen antes que el pensamiento que las debiera motivar. He perdido el control de la escena.)

ANTONIO

¡Ya salgo, ya salgo!

(Se dirige con paso rápido hacia la puerta:)

¡Tampoco es para ponerse así!

(Pero yo continúo desgañitándome.)

SUSY *(La auxiliar se acerca sorprendida por mi brote:)*

¡¿Qué pasa, Tomás?!

(De repente, se encuentran en el umbral de la puerta, Susy y Antonio:)

¡¿Qué haces aquí, Antonio? ¡Esta no es tu habitación!!

ANTONIO

Ya marchó, ¡ya!

(Y expulsa, asustado, un último tampoco es para ponerse así.)

SUSY *(Deja salir a Antonio, y este marcha rápido por el pasillo. A continuación Susy se lanza sobre mi agresividad, palpándome con cariño, varias veces, la cara:)*

¡Ya pasó, ya pasó, Tomás!

YO *(Reacciono con una llorera sin lágrimas:)*

Es que iba a tirar el ordenador. *(Exagero.)*

SUSY *(Continúa acariciándome:)*

No ha pasado nada. ¡No, no, Tomás!

YO

Es que creía que iba a tirar el ordenador. ¡Y mis discos!

(La calma va volviendo a mí. Me sigue apaciguando la buena auxiliar, pequeñita, de Honduras, ya madre joven. Muy contenta de estar en Barcelona, lejos del que se tenía que haber comportado, precisamente como un hombre. ¡Pero qué alegría trabajar en España y viviendo con su madre y su hija!

... ..

Desconecta el interfono y vuelve a activar la alarma de presencia.

... ..

Lloriqueo un poco más.

Ella me continúa apaciguando.

Otro auxiliar entra a la habitación.

“Ya me extrañaba. ¿Tomás gritando? Este Antonio no para.”

... ..

La situación se calma.

El enfermo piensa que ha valido la pena ponerse así. Antonio debía situarse.

... ..

Finalmente no ha pasado nada.

Pide disculpas a Susy:)

YO

¡Perdóname, Susy!, pero creía que tiraba el portátil.

SUSY

No hay nada que perdonar.

(Unas últimas contempORIZACIONES...

El silencio vence...

Susy se marcha tranquila...

Él queda a gusto...

Ha valido la pena...

Su obra de teatro le viene a la cabeza...

... ..

Los conciertos de Brandeburgo de BACH son posibles...

Ha quedado muy tranquilo...

Silencio...)

13 - EL SEÑOR ARCÁNGEL

Antes vino unas 2 semanas, a compartir habitación conmigo, el señor Ferriol. En el sociosanitario tenía habitación solo para mí, pero se pagaban 1.000 € más, y encima no podía poner mi ordenador. No cabía con la silla. En la residencia cabrá, pero hay que poner la tele del mueblecito a mi izquierda, junto a la ventana, en la pared en alto y centrada entre las 2 camas. La televisión ha sido fácil. En 10 días la han trasladado con una pequeña obra consiguiente. La luz, como la antena, han necesitado alargarse. Sus cables se han estirado y Mike los ha puesto bajo una acometida. Estamos a 10 de junio más o menos y Mike todavía debe irse de vacaciones. Entre pitos, adaptar un escritorio a mi altura, dejando vacío el hueco de enmedio, para que mis piernas se encapsulen adecuadamente y yo pueda acercarme al máximo al ordenador; y las flautas, esas vacaciones del mecánico, pasarán 3 meses hasta que yo pueda mecarme en la libertad de mi pensamiento. Pero fue tan larga mi adaptación a todos estos problemillas que iba yo encontrando en la residencia, que mi espíritu no se percató antes de esa gran necesidad mía, la de escribir. Creía rutinariamente que ya no podía escribir, únicamente hacer propaganda de mis libros a través de mi nueva web.

El señor Ferriol tenía 100 años, razonaba muy bien aún, pero apenas ya oía, aunque llevara los audífonos. Era catalán, tenía una potente voz, y trabajó diseñando bañadores y biquinis de mujer. Todo esto define muy poco al señor Ferriol, a una persona. Y menos sino decimos que era una muy buena gente. Tenía 2 hijas y 1 hijo. Los nietos le querían. Él criticó un día un programa de humor de TV3. No escuchaba nada del maldito aparato, pero reconoció a los actores. Con su acento catalán dijo que solo sabían reírse de la gente. A mí me gustaban la mayoría de sus chistes. Debe gustarme reírme de la gente... Tuve mi nuevo problema por delante de mis narices entonces. Estuve sufriendo una media hora, y al final calmé mi ansiedad, y di solución al problema de la siguiente manera: cambié de canal, pidiéndole 1º permiso; me aduje a mí mismo que algunos chistes del programa eran nefastos, riéndose así de la gente, pero que otros sí que eran graciosos, pues también se reían de sí mismos. Yo esto ya lo tenía claro antes del pronunciamiento tajante del señor Ferriol. Debía animarme. Él insistió en que no le molestaba la tele en absoluto, porque como no entendía nada. Sí que le suscitaba interferencias sónicas, por el audífono, el sonido alto de la tele. Se lo bajé. Por la noche escuchaba su radio, pero he ahí otro problema lógico para mí, porque debido a su déficit de audición, ponía muy alto el volumen de los auriculares de su radio. ¡Y él se dormía dejándola encendida! Yo no podía dormir. Tuve suerte de que el chico de la noche pasase por nuestra habitación. Le pedí que se lo desconectase, por favor. Pude dormir esa noche. Durante la 2ª pasó lo mismo e idéntico era el auxiliar de la misma, por lo que la solución fue la esperada. Dormí también bien esta 2ª noche. Al día siguiente, por la tarde, la valentía asomó ante mí. Últimamente, por razones de supervivencia, se me aparece esa musa, que no es tal, mucho más. Fui capaz de decirle a su hija, para que se lo transmitiera en el tono adecuado a su padre, dada mi deficiencia tonal, que él intentase no dejar encendida la

radio antes de dormirse. Como eran muy educados, asintieron a mi favor, quedando el señor Ferriol muy afectado por la molestia que me había causado. Yo balbuceé como pude, y en mi mal catalán, que no fue tanta la molestia, que el señor de la noche le apagó la radio, y que no pasó nada más. Ferriol se dispuso a guardar la radio, y se la dio a su hija para que la dejara definitivamente en su armario. Yo insistí que no lo hiciera, que la escuchase de día, pero que la apagase antes de dormirse. Eso era todo. Lo cierto, es que ya antes de la cena le decía a uno de sus hijos que se la dejasen en la mesilla hasta el día siguiente.

Otro suceso nada importante, es que cuando le cambiaban sus hijas para ponerle el pijama, él sentía la vergüenza de los tiempos antiguos, y que ha hecho tanto daño a personas como yo. Yo ya no me avergonzaba porque mis cosas las viera el profesional correspondiente. Ferriol tampoco. Ya no sentía miedo en que se me viera desnudo, sino era de una manera exhibicionista, y yo no era tal. Simplemente lo consideraba una cosa natural, y si en ocasiones, por accidente, podrían verme, parte de mi erogeneidad, personas no profesionales, tampoco pasaba nada malo dentro de mí. Entonces yo intentaba taparme, a pesar de que las fuerzas cada vez más me iban abandonando. Por todo ello, cuando las hijas cambiaban a su padre, corrían la cortina que separaba ambas camas, y que para eso estaba. La intimidad no está reñida tampoco con la decencia.

Por último, he de sincerarme a más con vosotros, pues cuando yo tenía claro que mi destino tendría que ser la eutanasia, más o menos inmediata –el que aún escribe lo hace a viernes 15/09/2023-, y siempre según mis cálculos, pues que durante este viernes, digo, ya no tendría que estar entre vosotros. En junio yo hablaba de ello abiertamente con las personas que me regalaban confianza. Así que las 2 hijas de Ferriol y su hijo recibieron, como un discurso dislocado, pero contundente, mi decisión última. Todos escucharon, muy atentamente, mi comprensible explicación, que no perorata, y con un tono adecuado me fueron transmitiendo que yo aún tardaría en irme, porque me veían con muy buen aspecto. Les insistí, muy comedidamente también, que antes yo debería hablar con el comité de médicos, psicólogos y demás expertos, que el proceso se alargaría convenientemente, y acepté que ya no sería en agosto el desenlace, ¡en pleno mes de vacaciones!, porque, y más con la eutanasia, todo este proceso debería llevar su tiempo. No les insistí más. Hablamos de mis libros también. Ellos igualmente sufrieron mi propaganda, a partir de la cual el hijo consultó mi web, para ofrendarme con su loa poco después. Aparte de calmar mi yo, su crítica me sirvió para confirmarme, en mi locura, que yo hablaba mucho de historia, de filosofía como de religión, y que lo hacía desde un punto de vista muy distinto al habitual. Me quedé conforme. Había reclutado un posible nuevo lector. Pero nadie me escribía aún a mi mail (tla.libros@gmail.com), nadie quería hacerme una crítica más plausible, mucho más personal. No quería líos la gente. Aunque también me quedé conforme cuando me asintieron mi última decisión sobre la eutanasia, es decir, mi decisión de posponerla por mis últimas voluntades, lo cual quería decir que había abandonado, definitivamente, mi disposición inmediata.

Mi familia con los Ferriol estuvo muy a gusto. Mi madre, hablando tan educadamente, porque este señor había dejado *seny* en esta vida; mi hermano, con

sumo respeto, se interesaba por la empresa del barrio en la que había trabajado tantos años. Se fue pronto el señor Ferriol a casa. El seguimiento y la recuperación de su cadera los debería seguir en su hogar. Le habían trasladado a mi residencia, desde traumatología del hospital de *Sant Pau*, para una escueta convalecencia. Me quedé nostálgico cuando se fue, por haberme encontrado con una persona que había vivido tanto tiempo, en nuestro también magnífico barrio, generaciones enteras. Me veía reflejado en su vida, yo sin hijos ni nietos, sin tantas cosas como él había vivido como gozado. Se fue y volví a estar solo. Tenía la tele de nuevo a mi disposición. Aunque ya con Ferriol tuve toda la libertad del mundo para cambiar de canal. Le gustaban mis reportajes sobre las viviendas medidas por el paisaje. Su música de fondo reverberaba en sus audífonos de forma magnífica.

Estoy escuchando a ROBERTA FLACK. La escritura fluye, entonces así, mucho mejor. Recuerdo, de paso, 1973 o 1974 con sus canciones, que hacen balar mi buen ánimo por este barrio de edificios tan altos. Las moles del Ensanche esconden, guardan mucha vida, mientras mis sueños adormecen también mi esfuerzo, mi ánimo. Con mi rebuscada tranquilidad puedo escuchar las canciones del Paraíso.

Miro mi Facebook por si hay nuevas solicitudes, por mis libros, pero hay una publicación hoy, 12 de octubre, que afirma que “*Las derechas no negamos la libertad de expresión, sino que defendemos el derecho a opinar, a amar... y “ -sobre impresionado-, “el derecho a odiar”*”. Habla un militar. ¿Quiénes son los militares? Pues personas que asesinan, dicen, que por el bien de la Patria. Su respuesta es coherente. Debemos aprender a odiar para que no tengamos ninguna vergüenza, ni ningún sentimiento de culpa, cuando quemamos los enseres del enemigo, sus casas y propiedades; cuando les robamos, cuando matamos a sus hombres, a sus hijos y padres, a sus abuelos; cuando violamos a sus mujeres y después las matamos para que no estorben. Ese es el quiz de la cuestión: todos los pueblos del mundo nos hemos acostumbrado a odiar a nuestros vecinos y a otros de allá más lejos. ¡Estamos preparados para la guerra! Y también el grupo COUNTRY JOE & THE FISH estuvo preparado para ir a Vietnam con su himno *The Fish Cheer & I-Feel-Like-I’m-Fixin’-To-Die Rag (1967)*. Yo también me estoy preparando con THE ARCHIES para irme al frente a lanzarles flores al enemigo.

El siguiente compañero de habitación, el señor Arcángel, y con quien continúo compartiendo la vida rutinaria, el día a día, hasta la fecha de hoy, es una persona alta, de unos 70 años, y con un carácter bien particular, al que yo me he amoldado, como él también aguanta la marejada de mi personalidad. Él siempre dice que nació en un pueblecito al lado de Cartagena. Que llegó a Barcelona el día que mataron al presidente Kennedy, que de joven hizo de boxeador, porque vio unos combates donde los italianos nos dieron una paliza a los españoles, y que por eso se rebeló su amor propio para meterse a boxear. Que también le gustan los toros, que él iba cada

domingo a la Monumental, y que es del Real Madrid, el mejor equipo de fútbol de todos los tiempos. Que también se hizo legionario en la mili. Y que cobraba bastante en esa época de militar, y que se comía muy bien, Tomás, aunque los mandos tenían una disciplina muy grande. Si uno no contestaba como era debido, a alguna pregunta, o no cantaba con fuerza el himno de la Legión, te molían a hostias. Después conocí a mi mujer, tuvimos a Aurora e íbamos mucho a Menorca. Yo me llevaba el coche en el barco, porque luego hacíamos rutas por toda la isla. Ahí vivían familiares nuestros. Y vimos muchos artistas, hasta cantantes famosos en Menorca. Yo les pedía autógrafos. ¡Qué bien lo pasábamos! Trabajé durante muchos años en una ferretería, y estos últimos años he tenido muchas caídas en mi casa, por lo que a estas alturas necesito estar en la residencia. A ver si me repongo, oye, y quién sabe si a la larga puedo volver a casa con mi familia.

A mí me encanta, Tomás, mucho la música. En la mili recuerdo que nos escondíamos en el monte a la hora de trabajar, de hacer la cocina, de limpiar las letrinas. Y recuerdo que descubrimos, en esos momentos de escaqueo, a uno de los mejores cantantes de todos los tiempos, en 1972, a Camilo Sexto. Igualmente me gustan Rafael, el gran Julio Iglesias, los grandes grupos españoles, Los Brincos, Los Bravos, Los Relámpagos, Los Pekenikes, Los Ángeles, luego también Adamo, Roberto Carlos y Los 3 tenores, con Il Divo a la cabeza. ¡Qué voz tenía!

Arcángel tiene buen dominio de la música pop, sobre todo de los 60's y 70's. Conoce muchos grupos ingleses: Queen, Dire Straits; los mejores para él, los Beatles, por supuesto, y también le gustan los Rolling, los Who, Tom Jones, Engelberg Humperdinck, también italianos y franceses como el ya nombrado Adamo y Domenico Modugno, Johnny Halliday, el rey del rock and roll francés, o Adriano Celentano, el rey del italiano. Siempre va con su móvil poniendo música en todas partes. Es una discoteca ambulante. En el comedor él es el disk-jockey. Yo le dije un día que pusiera un éxito. Se lo repetí despacio: el tema de Procol Harum "*Con su blanca palidez*". "*¡Cómo no! Los conozco. ¡Muy buenos!*" Y los encontró muy pronto en su *Youtube*. A Augus, Natacha y Consuelo les gustó también mucho. Arcángel ha escuchado mucha radio. "*Y desde los años 60 he hecho muchos guateques. Mis amigos y yo llevábamos discos a un local, y ahí a bailar y a por novias.*" Le suenan hasta algunos americanos como los Beach Boys, Bobby Goldsboro, y evidentemente, Frank Sinatra, Dean Martin o Nat King Cole. Aunque sabe más de grupos ingleses: de los Animals, de Eric Burdon, Eric Clapton, de los Police y hasta de los hermanos Ryan. Me sorprende cada vez más, y evidentemente le gusta la canción española, la música latinoamericana y hasta muchos de hoy como Pablo López. Aunque no conoce a americanos de los 60's como The Happenings, The Lovin' Spoonful, The Association, The Turtles o The Charlie Daniels Band.

En estas entramos en la televisión, donde yo me adapté a él. Por la noche no se pierde las parejas, el *First Dates*, donde se alegra la vista con la juventud. También es muy seguidor de *El Hormiguero*, de Pablo Motos y sus hormigas. Yo a veces me enciendo, aunque no le digo nada, pues yo prefiero otros programas. Pero aguanto, porque sé que a él no le gusta ver mucho rato los míos. Tampoco era un crimen, porque así me entero yo del patio sociológico que campa hoy por España y el Mundo.

No por otro lado soy historiador. ¡Bueno!, tengo el papel grueso y grande con el que se verifica mi licenciatura. Y también filosofo en mis escritos. Insisto, con *El Hormiguero* me pongo al día de la estupidez humana, como de los que repiten estribillos y estribillos al mismo son cadencioso; o sobre los actores y actrices que siempre vienen, también muy orgullosos de sus películas, y a las que presentan como verdaderas obras de arte, y que al final únicamente ofrecen lo mismo de todos los días: idénticos argumentos, un cine que hacen pasar por cultural y también por europeo, pero que culmina siempre en la puta violencia. Pobre Europa, siempre enfrentada a su talón de Aquiles violento, a su historia bélica, a la desarrollada también por sus descendientes, los yankis y los sureños, asimismo pobres emigrantes mayormente. ... Y mientras, los pobres de hoy, a cientos de miles en pateras y a morir en la lotería cruel de Occidente, de un mundo que dicen globalizado, pero donde continúan, disfrazadas, las mismas leyes de la injusticia colonial del pasado. Finalmente, lo único que parece interesarnos a los europeos es que con tal de que se cubran las vacantes, se llenen los andamios y las cadenas de las fábricas, apuntalen asimismo los geriátricos, con tal de que...

Y todo esto viene a colación de ese programa, donde lo que más me gusta es la intempestiva aparición de las hormigas, los ensayos y pruebas científicas, y hasta alguna respuesta de algún invitado. ¡Espera, espera!, que también cuando comentan algunos anuncios de ciertas webs, yo no puedo evitar reírme tampoco. ... Se me despierta Arcángel, porque él siempre está durmiendo y no se entera ni de las parejas, de lo que enseñan y lucen, ni de ninguno de los experimentos estrambóticos del laboratorio ambulante de los himenópteros. Un problema que tengo con esta visión durmiente del televisor, por parte de mi querido compañero, es que Arcángel tiene el sueño muy ligero, y cuando se despierta, si no ve puestas sus parejas ni su hormiguero, protesta con un tono, no hiriente a propósito, pero que me conturba. Cambio rápido a sus ídolos, como asustado, pero me toca mi mal genio y mi orgullo en ocasiones. Recordad que yo también soy a veces un estúpido hombre de raza humanoide. Sufro entonces un proceso de ansiedad expectante, porque en seguida vuelve a dormirse Arcángel y yo a tragarme la tele, ¡sí!, ¡por miedo! Hago guardia y me veo obligado, no sé por qué, a engullir los engendros de los 2 simpáticos insectos, aunque como ya he dicho, a veces suenan las flautas y los presentadores hasta también están graciosos.

¡Pero esto se acabó un día! Me vinieron las fuerzas y le dije a Arcángel que me obligaba a ver la tele mientras él dormía, y que no se enteraba de nada, como era así realmente, y que era injusto y otras peroratas afines, de niño llorón malcriado. Él me pidió perdón con su finita voz, que pusiera lo que quisiera, a lo que yo respondí –pues ya se me había pasado el enfado–, que estuviera tranquilo, que si yo también tenía sueño, que apagaría el televisor y punto. Pero él adujo que trataría de no dormirse, que era culpa de la medicación. Más yo volví a aligerar la tensión, que era normal que se durmiese, que tomaba analgésicos para el dolor del brazo, y que lo bueno es que ya no le dolía. E iban arreglándose las cosas entre nosotros. Poco a poco, decía él, las cosas se van solventando. Pues ahora no te duermas, Arcángel, veamos *El hormiguero*. Pero no pasaron ni 2 minutos y Arcángel ya estaba dormido. Aguanté 5

minutos más y apagué la tele, porque la entrevista era infumable. ¡Cuánta violencia insuflamos desde los programas supuestamente de entretenimiento! La guerra jamás acabará. Ya dicen los antropólogos modernos que llevamos en los genes la violencia, la lucha por la existencia, en definitiva, el espíritu bélico. Aunque así sea, añoro los profesores de antes, cuando nos enseñaban el espíritu pacifista. ¡Cómo ha cambiado todo para peor! Los que fomentan las industrias de armamento han conseguido acabar con ese espíritu, con mi utopía. Hoy solo encuentro pugna en todos los frentes de la vida. Y es que el miedo, aparte de alarmas antiintrusión, vende mucho. (Otro día:) Me levanto para ver cómo va Arcángel. Está ya ko, con la boca abierta, y menos mal que no ronca, pues solo emite algún suspiro. Quizá yo ronque y le moleste... Apago la tele. Pero recuerdo que en ocasiones se despierta al escuchar el silencio. Se ve que necesita del ronroneo del televisor para sentirse tranquilo entre sus sueños. Es un momento crítico este, el de apagar el maldito aparato. Contengo mucho la respiración en este instante peliagudo, como si esto ayudase a que no se despertara. Él cree, por otro lado, en la telepatía. ¡Quién sabe!

Finalmente me he acostumbrado a esta batalla psicológica a la hora de dormir. Muchas veces valen esos programas y me entretienen. Mis excusas, repito. Pero es un pequeño sacrificio que hago por Arcángel. Porque él me ayuda muchísimas veces. Me apaga mi luz, si no le he pedido a mi familia que la apagase antes de irse. También él se debe levantar si yo quiero que ponga el aire acondicionado. Que lo quite. ¡Qué calor este verano también! Nos pasamos casi un mes pasando calor hasta que solicitamos el arreglo del aire. Estaba muy sucio. ¡Qué bien, qué confort el del aire fresquito!, y que también calienta, al mismo tiempo, aún más las ciudades, pues se debe extraer nuestro aire caliente afuera, a la calle, para que algún día termine todo y cuanto antes. ... En definitiva, que Arcángel, con su voz apagada de muchas veces, me ayuda mucho, hasta lo indecible. Yo lo necesito también para cerrar las ventanas, si se han quedado abiertas para ventilar. Asimismo, yo le ayudo cuando tiene problemas en su móvil. Apenas tiene idea el hombre. Solo sabe buscar música, pero a veces desactiva los datos o la wifi, o baja al mínimo el volumen. Casi cada día tiene una incidencia, pero ya no me molesta tampoco. Me he acostumbrado.

Otro tema suyo es que inicia una conversación sin interlocutores. Habla tan bajito, creyendo que le hemos escuchado y que estamos todos ya dentro de su diálogo de sordos, que él sigue y sigue, hablando sin parar. Se oye un bis bis, un siseo continuo que se va apagando hasta que da él por finiquitada la conversación. En otros casos se queda dormido a mitad de su zigzagueo sonoro. Pero ocurre, también muchas veces, que él va hilvanando conferencia y tertulia, comenzando a lanzar ehs con interrogante, pero hasta que no eleva el volumen de tales asentimientos, que es cuando yo me doy cuenta de que está en modo plática, no me veo obligado a decirle que hable más alto o que simplemente no le he entendido. A mí me dijo 1 sola vez que no me entendía, porque enarbolé mi concentración en agudos, además de insistir con el pensamiento mis palabras... Pero también es cierto que dado el proceso de mi enfermedad, yo iré perdiendo voz y llegará un momento en que él será quien no me entienda nunca. Estaré entonces en sus manos completamente, y lo necesitaré más que nunca. Temo este momento. Y aunque en ocasiones le he hablado de ello, él no

es consciente de lo que me va a pasar. No puedo evitar pensar, a menudo, en ese trance que algún día llegará sin contemplaciones. Arcángel me da ánimos con buena intención, pero él ni se lo imagina. Necesitaré entonces de sus 100 manos.

Vemos el desfile del 12 de octubre. Él no se lo quiere perder. Lleva días recordándomelo. ¡Que sale la Legión! Yo, mientras desfilan, voy escribiendo en mi escritorio, pero sin música. De refilón voy mirando también el espectáculo. Al finalizar el mismo, da Arcángel un nuevo patinazo de los suyos, porque ha reconocido a su teniente de la Legión, en Ceuta, hablando con las autoridades. Yo ya no me puedo aguantar más y le digo, sonriéndome en las palabras, que su teniente ya estará más que jubilado, y dándole a entender también lo peor. Pero al final se da cuenta del gazapo mental, comenta que está claro que no es él, sino uno que se le parece, y veo a través de los ojos de Arcángel su indomable bondad, una bondad a lo suyo en ocasiones, pero debo contenerme yo más, porque esa rabia mía, también de ocasiones, solo hace surgir el gorila que yo llevo dentro desde el Pleistoceno. En conclusión, lo que trato de defender aquí es que la convivencia de 2 personas en 1 misma habitación, a veces es compleja, por lo que debo estar muy contento, pues me ha tocado un buen compañero, donde la trifulca solo se hace amago, siendo él el que impone la paz la mayoría de las veces, yo más dado, repito, al tiempo del cuaternario. Insisto, ya llevamos unos 5 meses de convivencia y el resultado final termina, casi siempre, en un notable entendimiento.

Las personas somos una gran suma, déjenmelo decir así, de cúmulos, y que las trazas negativas no deben por qué definirnos finalmente y de manera inequívoca. Tendemos a resaltar solo lo malo de las personas, lo cual dice mucho de nuestra inmadurez. En mi suma final, Arcángel me hace sonreír más que otra cosa, habiéndolo catalogado definitivamente como buena persona. A mi madre le cae muy bien y le reparte también mis golosinas y las delicatessen que ella me sube: sandwichs de sobrasada y foiegras, quesitos, chocolates, pastas y otras guarrerías que me gustan. Hasta la buena fruta se la ofrece mi madre. ... Ella sabe, dolorosamente, que él me ayuda en multitud de cosas cotidianas de la vida diaria, que me alcanza objetos y que me hace de lucero y guía de lo que ya no puedo hacer yo físicamente.

Lo que cada vez me preocupa más de Arcángel, es que muchas veces no encuentra la palabra adecuada o el nombre de algún artista, músico o cantante, pero muy evidentes para él. Sí que recuerda bien los actores de las películas del Oeste que nos tragamos en la 13 y en la 8. Esta cadena, ya desaparecida en el periplo escrito de este libro. Y conoce a muchos secundarios. Sabe de películas más que yo. Y te cuenta su argumento, de manera automática, y sin tener piedad de ti. Le he llamado ya varias veces la atención. Pero, asimismo, cuando se despierta repentinamente, vacila al levantarse, asustándome ante su posible caída, que ya ha ocurrido 2 veces. Creo que su mente y su voz no se aclaran hasta que ha pasado un buen rato desde el despertar. ... Toma tantas pastillas también. Yo creo que los cócteles de medicamentos que ingiere en el desayuno y en la cena le duermen. Yo solo debo ayudarle a decir el nombre de la actriz o a encontrar aquella palabra algo rebuscada.

...

A día de hoy, ya en enero del 2024, no puedo estar más contento, porque camina mucho más seguro. ¡Menos mal!, porque él, el señor Arcángel, que yo llamo, es irremediamente mi lazarillo, mi necesaria guía.

- ¿No dan alguna película del Oeste?

- No te preocupes, Arcángel, ahora mismo te la pongo –y consigo satisfacerle una vez más, porque el mando de la tele, con dificultad, aún puedo manejarlo yo.

...

- Arcángel, ¿puedes apagar me la luz de mi mesilla?

- ¡Cómo no, Tomás! –y a pesar de mi desgracia, él consigue satisfacerme, una vez más, una de mis necesidades.

Pero me falta mencionar una aptitud última de mi compañero de habitación, y es que no sé cómo, a partir de 1 día, se me pone a escribir sus memorias, y como si de una pléyade de escritores se tratara, nos ponemos, mano a mano, a darle a la escritura, él con su gran cuaderno de tapas azules y con su bolígrafo; yo, con mi herramienta de silicio. Somos el taller literario de la residencia, sin pretensión alguna, pero sí con unas ganas ambos de emborronar nuestras páginas blancas, las mías virtuales, con nuestros sueños que fueron en el pasado, con los contumaces del presente, y hasta con los que nos quedan por compartir, no exentos muchos de ellos de dulces fantasías. ... Y a veces se levanta a las 5 de la madrugada para continuar con sus memorias y con su concepción sobre la vida. ¡A las 5 y 4º ya está en la biblioteca escribiendo!

14 - LAS SALIDAS CON LOS AMIGOS

Durante el verano pude disfrutar de las salidas con mis amigos casi tanto que con mi familia. Mi tendencia a comparar y ordenar, en este caso no tiene sentido, porque mi familia y mis amigos son entequeias y objetos de amor diferentes, magnitudes distintas que deben observarse de forma diversa, variable e incomparable. Mi madre siempre será mi madre, mi hermano siempre será mi hermano, como mis amigos también serán siempre mis amigos.

Desde que enfermé, la antigua colla de los años 80's y de momentos esporádicos, se me acercó, me concedió y me regaló todo su aprecio, que se puede llamar también amor. Mi debilidad física pude engañarla con la mente, y por ello, los paseos previos a la comida, con mis amigos, me aportan la suficiente libertad aún, para considerarme todavía feliz en esos momentos de asueto y diversión. Vamos por la avenida Gaudí o por los 2 parques de esta zona del *Eixample*, también llamada barrio de la Sagrada Familia, y circunscrita en un área mayor denominada *Dreta del Eixample*, aunque el barrio del parque de la Guardia Urbana pertenece ya al barrio del *Guinardó*. Edificios, árboles, tiendas, bares y restaurantes, parterres de verde, arena y cemento, *pipicans*, niños y gente, gente, ¡gente! Todas las personas siguen un camino, para mí en gran parte desconocido, utilitario, personal e íntimo, que los sociólogos y economistas urbanos clasifican en maneras de vivir y en profesiones, mientras que los poetas y novelistas indagan mucho mejor dentro de su vitalidad existencial.

Aparte de mi colla, existen en mi diario personal distintos grupos de amigos, y reconocidos en mi trabajo de 25 años en la misma empresa. En la colla están *Lluïsa*, su marido *Carles*, el Pipi (mi amigo de toda la vida desde los 8 años), *Xavi* y la *Maria*. Recuerdo con ellos mis aptitudes, mis defectos, que han sido muchos, y con los que he aprendido también a mejorar mi ser. Mi ser, que está llegando muy lentamente hacia el final de sus días... Así será el sufrimiento, muy progresivo... Por eso mismo me autoengaño cuando puedo. Pasar de la vida hacia la muerte es un camino tortuoso en el que me iré dando cuenta, desagradablemente, de todo. Pero ahí estarán mis últimas voluntades, para que me sirvan de algo. Entretanto, disfrutaré de estos últimos suspiros de aire sano y limpio, que es lo que significan las comidas y salidas con todos mis amigos.

Suele subir a buscarme *Lluïsa* o Pipi. Yo ya estoy lavado, vestido y desayunado. Los auxiliares tienen mucha culpa de ello. Espero en la sala de la tele viendo noticias, la película independiente de *Verdi Classics* o vídeos supuestamente graciosos. Algunos lo son. Las comisuras de mis labios comienzan a sonreír muy lentamente, pero indefectiblemente sin pausa, cuando veo a mis amigos. En ocasiones *Carles* ha acompañado a su mujer, produciéndome un mayor placer en forma de amistad. Los amigos suman, a pesar de que con cada uno de ellos observo conversaciones diversas y distintos niveles de diálogo. Cuando estoy con todos ellos, en las mesas al aire libre, o en las mesas interiores que buscan frenéticamente el aire fresco en el peor momento del verano, las conversaciones se hacen múltiples y especialmente ricas para la broma y el desenfreno controlado por la helada y fresca cerveza de barril.

1º solemos ir a tomar algo fresco, para a continuación marchar ya a comer. Otros días tomamos tapas repartidas en 2 bares distintos. El juego es ambivalente, y entonces divertido. Las cervezas casi heladas nos quitan el 1er. sofoco y nos hacen subir hacia las estrellas, que también lucen de día. Soñamos despiertos, sobre todo *Lluïsa, Maria* y yo. La esperanza me sobresale entonces a través del sol y de temas como el *Flute Song* de 1969 de QUICKSILVER MESSENGER SERVICE. Mis ojos lloran alegres mientras vuelvo a tomar un trago refrescante tras comer alguna anchoa, boquerón o croqueta incluso rediseñada. Sea en Córcega Castillejos, por donde mi coche descendía –venía de mi garaje- a por mi familia los domingos aquellos, los que eran alegres. Mi sentido diferente de la vida, no veía en dicho garaje un gasto simplemente material, sino que reconocía cualquiera de sus espacios como algo nuestro, donde se desarrollaba también nuestra vida, con sus alegrías y sus penas, con la buena idea dominical de acudir a un sitio bonito o con el regusto que provocaban los lugares recién visitados. En ocasiones limpiábamos el coche en el garaje, apartándolo a un puesto más abierto e iluminado por los fluorescentes, y cerca de un gran patio de luces que daba al exterior, porque estábamos en el 2º subterráneo, en nuestro propio lugar, insisto, aunque fuera en un parking alquilado. O veníamos de lavarlo en un túnel de lavado para no cansarnos mi madre y yo. En esos casos, recuerdo cuando en el túnel comprábamos el cartoncito en forma de arbolito, el que daba buena olor al interior del vehículo, y lo poníamos al volver al garaje. Antes veíamos las diferentes fases del lavado en el tren que movía el coche por la zonas de mojado, enjabonado, aclarado, encerado, vuelta a aclarar y secado. El Ford Orion iba brillando cada vez más, conforme iba avanzando despacio, pero sin pausa, hasta llegar adonde los 2 peones filipinos, que acababan de secar las pequeñas partes del vehículo que aún goteaban. Recibían su merecida propina. Yo entonces cogía el mando del vehículo de nuevo y un poquito más adelante recogía a mis padres. Bajábamos por el paseo San Juan hasta cambiar el sentido en la plaza Tetuán. El coche se iba oreando. Girábamos por la calle Valencia, a la derecha, en la que corríamos sin tener que pararnos en ningún semáforo. Luego subíamos por nuestra calle Padilla, a la izquierda, pasábamos por las 2 ventanas de nuestro piso, 1º la del dormitorio de nuestros padres y después la del comedor. ¡Qué flores las de nuestros geranios: rojas, rosas, más violetas y hasta blancas! Los árboles de la calle, el menor tráfico, los peatones paseando, no trajinando, con casi todas las tiendas cerradas... Subíamos para girar hacia la derecha por Industria, después otra derecha hacia Dos de mayo y la última hacia la calle Córcega. La última diestra era para entrar al parking, y tras validar yo nuestra tarjeta, nos echábamos hacia abajo en 3 rampas, hasta que antes de aparcarlo definitivamente abríamos todas sus puertas, la del maletero y la del motor también, para secar, con unos trapos limpios, sus entrepuertas. Las dejamos abiertas unos minutos más, mi madre recoge en una bolsita esos trapos, para lavarlos en casa, y así retornarlos limpios al maletero del coche el siguiente día. Finalmente lo aparco en nuestra plaza. El volver a casa andando, rezuma tranquilidad por las cosas bien hechas, y la alegría por estar todos juntos de nuevo. Entre las calles y los árboles, los rayos de la sobremesa solar se inmiscuyen entre nosotros agradablemente. Ya estamos en nuestra acera, compramos un pastel para el domingo

y una blanda barra de pan. Se acerca el vermut de cerveza y la comida alegre y succulenta con champán. El posterior pastel dará paso al tiempo de leer la prensa, ver las noticias y anticiparnos a la siesta. Tras la misma yo escribo durante 2 horas, cenamos frugalmente para finalizar el día con una buena película de vídeo, a poder ser de cine cómico o de extrañas y enigmáticas leyendas del pasado. Todo esto lo vuelvo a ver, sentado en mi silla eléctrica y a la hora de brindar mi cerveza con mis amigos de la colla. Si estamos en una terraza del parque de la Industria, me imagino vivencias que habrían podido ser también posibles aquí con mi familia.

Mis amigos trabajaron fuerte para hacerme una nueva web, mucho más moderna, desde la que acceder a mis libros. Mis amigos pierden el tiempo de sus vidas a propósito conmigo. Mis amigos me sirven para llorar sin miedo. Mis amigos me dan un aire de frescura que también engaña mis temores. Mis amigos reciben mi legado literario para que así yo pueda morir tranquilo. A *Lluïsa* le encanta mi extraña y jovial manera de escribir, a mí que me gusta decir las cosas tal cual las siento, hasta ingenuamente, y siempre con un posible coleteo de frases engarzadas, que buscan en la selva de las palabras mi estilo íntimo e incontestable.

Algún día voy solo con *Lluïsa* a comer, tras salir del trabajo, y me siento halagado con su crítica. Ella me hace mantener viva mi esperanza literaria. Yo la animo para que en formato libro junte sus ocurrencias. Me dice que no tiene sabiduría para hacerlo. Yo no estoy de acuerdo. “*Quizá cuando te jubiles.*” Insiste en su negativa. “*Yo tengo mis 2 webs con 22 libros, ¿pero quién me lee?*” Me contesta que el mundo no entiende. Yo me conformo con mi pequeña fama entre amigos. Si la vida eterna existe, podré mágicamente continuar con mi obra. Allí me reencontraré con toda mi familia.

He ido definiendo poco a poco a cada uno de mis amigos. Queda un poquito más. *Xavi* vive a 75 metros de mi casa. *Maria* vibra mucho cuando viaja por Francia. Mis amigos de la colla de los 80’s son un ente perfecto. Forman un cuerpo único, entero, concreto, estable y agraciado de manera suficiente. Los he vuelto a adjetivar. Quedan en un acuerdo, bien fundamentado por todos, para ir juntos a comer, para construir una común estructura que me beneficie. Enarbolan el agradecimiento y la generosidad para que uno se sienta muy bien en el grupo, sin presentir violencia alguna. Nadie pretende imponerse a los demás, como los vulgares villanos de una película aciaga o como el estúpido comportamiento de muchos en el cine independiente. El equipo vibra individualmente para que la energía final que emite, el último producto, nos consuele a todos con su alegría. Son estamentos bien avenidos, que suman al placer final cada una de sus golosinas. Si de su esencia se conformase un paisaje terminal, estaríamos cuasi en el Paraíso, donde praderas y bosques, montañas y valles, ríos y lagos, campos y páramos, vegas y desiertos, conformarían ese ideal que hasta el Olimpo envidia. El panteón comprendería, al fin, que lo dionisiaco solo es factible para cantar poesías, églogas y rimas, sonetos y poemas, canciones. Si el mundo contase por doquier con grupos como el de mis amigos, no habrían guerras ni ninguna de las especulaciones socioeconómicas que arrasan con la paz en el mundo. Cualquier metáfora no resultaría aberrante, sino que potenciaría la rima asonante de todos los poemarios y cancioneros existentes desde los albores de la

existencia. No me veo forzado entonces a inflar de aire ningún globo sonda para que desorienté la verdadera dirección de las cosas. No juego al despiste, sino a que las cosas sigan buscando, con sutileza, la verdadera belleza del corazón.

Otros amigos también comulgan conmigo desde mi antiguo puesto de trabajo. Estos también formaron un ente común, un ente que iba con nosotros cuando salíamos a comer, una vez a la semana, y nuestros turnos coincidían. No me han hecho web alguna, pero aunque ahora nos veamos más distendidamente, todavía noto cómo supuran los poros de mi mente cuando me veo otra vez junto a Rafa, Inma, su marido David, Carmen, su pareja Henri, y Marc. Con Rafa liábamos en el trabajo un contrapunto de humor negro frente a los distintos poderes del Mundo. Colocábamos anónimos bien definidos, situados estratégicamente, y perfectamente perfilados. Mi mesa de trabajo era un batiburrillo de mascotas y otros muñecos, muchos regalados por él, con total displicencia y siempre con un mensaje escondido en cada uno de ellos. Este grupo nos dio por ir a un chino y a una casa de comidas italiana, y con todo tipo de ensaladas. Después íbamos por el mismo centro a tomar el café, que solía ir acompañado de algo de chocolate. Hablábamos de la vida, también de algunos líos en el trabajo, de libros y películas, de música. Rafa me suministró mucho material musical, incluido el mundo de la música clásica, y que yo tenía algo dejado de la mano de Dios. ¡Qué tiempos aquellos! Momentos e instantes íntimos para que la vida no nos desarbolase. Conversaciones imprescindibles para que tampoco me perdiera mucho en la aciaga realidad de mis fundamentos. Todos trabajábamos en un albergue social y en una unidad de paliativos, y éramos enfermeras, auxiliares, médicos e informáticos, y esta cruda realidad también nos llamaba, cada día, a cada una de nuestras puertas.

Me han venido a ver más a la residencia, que quedar para comer. En esta nueva etapa solo hemos ido a una pizzería que hay en mi barrio y que les gustó mucho. Volveremos. Pero creo que la dirección actual que han tomado nuestras vidas, sobre todo, la mía, impiden más acercamientos. Ellos suelen estar más lejos que los de mi colla de los 80's. Las cosas son así. Rafa vive en Vendrell. Va cada día también a ver a su hermana, que asimismo yace en una residencia. Carmen cuida a su madre de Alzheimer. Debe quedar con sus hermanos para poder venir a verme. Y vive en Igualada. También *Lluïsa* queda con su hermano y su prima, para de vez en cuando venir a verme. Hace mucho que *Lluïsa* no puede venir, ha habido un brote de covid en mi residencia, y no quiere, como es obvio, riesgos para su madre. Hacen todos lo que pueden. Mi familia pueden ser más fieles cada fin de semana, pero últimamente, como mi hermano ha comenzado a trabajar de enfermero en la residencia de Pueblo Nuevo, han dejado de venir 2 fines de semana seguidos. Vienen a verme ahora los martes y jueves, y algún sábado. No puedo ni debo quejarme, porque la lógica de la situación está así. Hoy, miércoles 18 de octubre, estoy escribiendo mi último libro, por lo que la escritura me evade y me llena de las circunstancias que yo no puedo controlar.

Ayer, 17 de octubre, cuando mi madre me llama, lo hace muy compungida, porque otra guerra, demasiado histórica, resurge entre miles de muertos. Me dice muy triste: “*No podemos hacer nada.*” ¡Sí!, mi madre y yo ya no podemos hacer nada. Estamos demasiado enfermos. Pero esto tampoco yo debiera considerarlo así, porque mi madre y yo acabamos de hablar de la fatídica guerra, que ya tiene nombre, la guerra entre Israel y Gaza. Y nos hemos lamentado de la nueva locura, de que no hay ninguna guerra justa cuando se analizan bien las causas y las consecuencias. ¿Cómo va a ser factible la violencia? Al menos, mi familia, mis amigos, hablamos de la nueva injusticia. Sufrimos demasiado cuando nos presentan los niños muertos, asesinados por el nuevo acontecimiento violento. Somos un fracaso la raza humana. Pero insisto, mi madre y yo hemos hablado de la nueva guerra. No olvidamos. Cuando toda esta asquerosa raza olvide, todas las injusticias ya no tendrán nunca ni límite ni fin, porque los que viven de las hecatombes gozarán eternamente hasta que una última bomba, la definitiva, también los aniquile. Qué bonito es ver la guerra por televisión, jugar a los juegos de guerra encima de la mesa del comedor, en familia y entre amigos, alimentando nuestra violencia, que parece innata, disfrutar con los videojuegos o gozando de las películas bélicas desde el sillón. Crean los guionistas falsos héroes y falsas víctimas para justificar toda reacción bélica. ¿Cuándo aprenderemos a concebir que las guerras solo existen para robar al supuesto enemigo, e igualmente como reacción, también violenta e injustificable, a las injusticias que han sido creadas a lo largo de la Historia?

Pero mi madre no evita la noticia, aprende y sufre con ella. Insisto, cuando no haya hombre ni mujer sobre la Tierra, con el sexo que queráis tener, que sufra por el mal ajeno, por nuestros hermanos de raza, el fin será todavía más tremebundo. Yo tampoco olvido, y este 20 de octubre de 2023 presento un libro en la residencia que me ha publicado Manu. Se llama “*Vida Perfecta III: Relatos, Cuentos e Historias Reales de la Vida Perfecta*”, y con él me he inventado una nueva Historia, donde en absoluto hay violencia, sino todo lo contrario, simplemente solidaridad, fraternidad y justicia constantes. Los hechos y los actores son los mismos, pero las guerras se truecan por hermanamientos y festivales, porque todos los acontecimientos poseen esa factura bien distinta. No hay generales ni sargentos, únicamente administradores y a favor siempre de la justicia. Me he tenido que inventar una nueva Historia, una nueva raza humana, para poder soportar la cruel realidad. No puedo hacer más ahora. Con ello quedo tranquilo, a pesar de ver los crímenes por televisión cada día. Hay que saber y mi protesta, en favor de la paz, está en ese libro y en lo que me han transmitido mis padres, mi hermano, mis amigos y otros pensadores de la paz.

Hay varios amigos más. Qué decir de Eulalia y Sandra, que trabajaron conmigo. Vinieron el mismo día que decidí hacerme la eutanasia. Buscaron los documentos respectivos en internet. Se empararon de información, pero como sabéis, pronto me eché atrás. No estoy tan grave aún, aunque casi todo me lo tengan que hacer los auxiliares. Se alegraron también de mi última decisión, totalmente razonada. Ellas son trabajadoras sociales y están muy comprometidas con los sentimientos de las personas. También sufrieron en sus trabajos. La comprensión no suele abundar en los

equipos de trabajo. Somos meras piezas siempre. Por eso este mundo no avanza definitivamente. Si en los lugares donde debiera existir el entendimiento, solo cunde la represión cuando un problema se agranda, ¡mal vamos! Pero no quiero concretar nada más con Sandra y Eulalia, solo su preocupación por mí, que esa sí que es bien clara. Otro asunto importante que traté con ellas, fue el sexo. Sin novia, esta maldita enfermedad no te impide sentir. Otra de mis quejas contra una naturaleza tan pedestre. Yo prefiero hablar del amor, aunque ambas magnitudes, sexo y amor, no van tan a la par, y menos en naturalezas tan enfermas como la mía. Sandra, sobre todo, se sintió muy aleccionada cuando les hice partícipe de mis deseos e inquietudes al respecto. Me habló de una asociación que orienta a enfermos terminales y discapacitados sobre ese impulso, que en mí, ha sido bastante incontrolable por culpa de otra asquerosa enfermedad, el TOC. Le di permiso a Sandra para que contactase con la asociación, que estaba en la antigua guardería para los hijos de los trabajadores de la fábrica de mi padre, y donde fue mi hermano tan pequeño. Mismos lugares, distintos horizontes humanos. ¿Todo es complicado en esta vida? Mi especial sensibilidad, ni peor ni mejor que las de las otras personas, me comporta problemas adyacentes. Yo pertenezco a otra generación, y dentro de ella, a la que a primera vista es la porción más tímida. Si no tengo novia ni mujer, las otras posibles opciones no me parecen correctas. Y no creo que ahora alguien se vaya a enamorar de mí. La realidad es la realidad. Con estos argumentos, poco claros para Sandra, les salí de nuevo, aunque eran mucho más precisos que los de la eutanasia. En fin, que me llamarán caballero, pero no puedo avanzar mucho más en este tema, sino es imaginándome a mis musas, desnudas, poco antes de dormirme. Juro que hay amor en estas relaciones escatológicas, en algunas, porque en otras no puedo evitar que Dionisos imponga su maldita ley.

(Estamos cerca de la residencia. ¡Bueno!, en el sudamericano chino, tomando unas claras y unas cervezas bien frías, y con algunas tapas no muy exageradas, porque ellas se cuidan. Yo trataré de no perder el juicio con el alcohol.)

EULALIA

¡Qué buena esta clara!

SANDRA

¡Está perfecta!, en su punto.

YO

Mi cerveza está fenomenal.

(Ellas están preocupadas por si se me calienta la cerveza. En tal caso, la disfagia me podría jugar una mala pasada.)

EULALIA *(Ella es la que está más preocupada por eso. Ella es mucho más nerviosa.)*

Cuando esté caliente, la dejas y pedimos otra.

YO

No será necesario. Me la tomaré antes. Solo deseo que los rayos de este sol inunden nuestros corazones, como al mismo tiempo evapore nuestros miedos y temores.

SANDRA

Espero controlar la vorágine de mis últimos años. Sean esos rayos lo que dice nuestro amigo. Estoy saliendo a la luz de mis presentimientos y no voy a tolerar ninguna duda más.

EULALIA

Mi marido cada fin de semana sabe enfrentarse a nuestro ocio y a pesar de nuestro estrés semanal.

SANDRA

Tras mi divorcio, me tomo las cosas, con mi nueva pareja, de manera distendida.

YO

Os envidio, ángeles del Cielo, cuando podéis divertir vuestra mente en la Costa Brava. Yo debo imaginar, únicamente puedo fantasear, para que los dioses del viejo orbe me iluminen esta última senda.

EULALIA (*También su madre padece alzhéimer.*)

Nosotras te iluminaremos hasta el final. Nos iremos viendo a menudo, lo que dicten los meses.

SANDRA

Tu camino no lo perturbará nadie. Eres tan valiente como Hércules.

YO

Pero también rimo prosa poética gracias a Erató, Euterpe, Polimnia, Talía y Terpsícore, las musas que respectivamente influyen en mi imaginación para forjar poesía amorosa, música, mis cantos sagrados, mis rimas bucólicas y los graciosos movimientos de la danza y la poesía coral

SANDRA

Nos gustaría influirte también nosotras, nuevas musas de tu nuevo escenario.

YO (*Me piden otra cerveza helada.*)

Yo estoy enamorado de vosotras platónicamente.

EULALIA

No hay ningún peligro para nuestros amantes.

SANDRA

Eres todo un caballero.

YO (*Impulsivamente me voy comiendo todas las patatas bravas. Ellas ya no comen más. Ellas saben autocontrolarse.*)

Debéis acompañarme en mi camino hacia la muerte.

EULALIA y SANDRA (*Formando un coro.*)

No digas eso. Nosotras te acompañaremos en tu tortuoso camino. Y debes, además, vivir plenamente.

YO

No importa ya. Mi amor está controlado. Solo quiero escribir mi último libro.

EULALIA y SANDRA

Sea al menos que las hijas de Zeus y Mnemósine, la diosa de la memoria, fertilicen tu mente y tu pensamiento.

YO

Gracias, gran coro, por irme entendiendo.

SANDRA

Y yo hablaría con esa asociación. Ya te dije que contactaría yo. Podemos ir las 2, para que nos den información en un 1er. momento.

YO

El tiempo parece cumplido. No os preocupéis más por mi libido, porque mi esfera celeste ahora yace en otros mundos del ovalado universo.

Y nos fuimos de la acogedora terraza latinoamericana, y a la vez china. Ellas volvieron a pagar a Midas. Yo ya no soy capaz de portar dinero. Se me caería de las manos. Pagaron otras cuentas dominicales hasta que un día invitamos a las chicas del coro a comer. Mi familia puede llevar las dádivas que algún día serán pagadas a Caronte. Yo también debo cruzar el río para volver a encontrarme con mi padre.

Begoña y Roser también trabajaron conmigo en Servicios Sociales de San Juan de Dios. También vienen a verme, pero salgo menos con ellas a la calle. Más bien acuden por la tarde, cuando ya estoy acostado en la cama. El marido de Begoña ha sufrido una pancreatitis y su recuperación está siendo muy lenta. Ella también está jubilada y era la cocinera de la unidad de terminales de Sida, y de los hermanos de San Juan de Dios, en nuestro albergue de Barcelona. Roser también cuida a su padre, y ella ahora pasa un mal momento en el trabajo. Como han informatizado en mi empresa hasta la forma de toser, ella se ha encontrado sin habilidades multimedia

para todo. Y como yo ya no puedo ayudarla, se ha encontrado completamente sola frente el ordenador. El resultado ha sido una depresión severa. Lleva meses de baja. Ella es muy sufrida con lo suyo. No me ha dicho nada. Como nuestras relaciones con el *Whatsapp* son casi inexistentes, yo ya me imaginé algo con su silencio, pero no insistí. Mal hecho. Cada cierto mínimo temporal hay que comunicarse. Cuando vino a verme con Begoña, se encontraba ya mucho mejor, pero aún era muy pronto para ella volver a trabajar. Roser es muy creyente. Sigue la mayoría de preceptos católicos, aunque también tiene una base más humanista sobre todos ellos, por lo que asimismo rechaza ciertas cosas que acercan la fe hacia el simple dominio del poder de los hombres. Esta brutalidad de las creencias católicas siempre han acercado la Iglesia hacia el poder civil y laico, siendo cómplice con las clases dominantes y con sus manejos en contra de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Menos mal que todavía quedan curas, religiosos y religiosas comprometidos con el verdadero mensaje de Cristo. No me gusta la naturaleza alfa que mayormente ha diseñado su Padre, pero a pesar de muchas evidencias, la alternativa es mucho peor para mí, por lo que sigo creyendo, a pesar de todo.

ROSER

La Providencia existe.

YO

Es muy difícil creer en ella.

BEGOÑA

No te creas todo lo que afirma la Iglesia, Roser, que antes nos tenían a todos atontados, y ahora mucha gente ya no cree por ello, por culpa de los malos curas, como decía el hermano Sola.

YO

Con Paco Sola se podía hablar de todo, pues jamás se enfadaba. Su frase era esta: *“Por nuestra culpa, muchos jóvenes de hoy no tienen fe.”*

ROSER

Tenemos que continuar con las enseñanzas de Jesús. No perdamos la fe por culpa de quienes han mancillado los Evangelios.

BEGOÑA

Tú tranquila, Roser, que nadie de aquí va a perjudicar tu fe.

YO

La Palabra de Jesús es de las mejores. Puede convivir con la pureza de las demás religiones y con la mayor parte de los filósofos, salvo Nietzsche. Éste filósofo estaba muy enfadado con los sacerdotes, cardenales y obispos, hasta con el mismo Papa. Tenía también sus razones, pero ir contra Cristo también, me desarma.

ROSER

No hay que censurar nada, Tomás, solo hay que debatir y jamás con la violencia.

YO

Seamos tolerantes, como afirmaba Locke.

BEGOÑA

Yo no conozco a ese Locke del que hablas, pero la iglesia ha sido muy intolerante. Yo no tenía pelos en la lengua, y se lo decía clarito a Paco Sola. ¡Y nunca se enfadaba!

ROSER

¡Y menos contigo, que eras su cocinera!

(Risas.)

BEGOÑA

Pero jamás protestaba por la comida. ¡Otros sí que eran exigentes!

YO *(A Roser, de repente, y sin cerveza.)*

Me tenía que haber casado contigo.

BEGOÑA

¡Eso, eso!

ROSER *(Sonriendo y finalmente riendo.)*

¡Pero si solo te gustaban las jóvenes!

YO

Pero mientras los machos alfa solo veían en ellas la erótica, yo aparte miraba tras las montañas para contemplar la tranquilidad de sus valles, la angostura de sus ríos, el clamor del amor en las casas, en la escuela y en su iglesia. Desde las cimas, donde se enganchaban las nubes, yo podía volar con la vista y ver la tez pálida, la tez cobriza y de cualquier color la de un ánima amiga. Su sonrisa era el piano de mis melodías, sus vocales y consonantes formaban el arrullo del cuento de paz que me estaba cantando, mientras las églogas suavemente descendían por las laderas al son de la lluvia. Todo eso eran las jóvenes para mí, Roser. Ahora también sé que tú puedes jugar mucho mejor mi partida. Tarde es el hombre en comprender. Déjame regalarte *La meditación de Thais* de MASSENET.

ROSER

Yo conozco al fin tu lugar sobre la Tierra.

BEGOÑA (A mí:)

Tendría que volver a premiarte la naturaleza de las cosas.

La cavalleria rusticana de MASCAGNI debería aplacar la violencia de esta ópera como toda la del mundo.

15 - MÁS DE LA TELEVISIÓN

Vengo del desayuno, hoy jueves 19 de Octubre, bastante cargado de café, por lo que me fluye la mente muy bien de energía, para acometeros, sin vergüenza alguna, todas mis ideas posibles y escritas con el mecanismo del silicio. El propio Lotario, entre chillidos plumíferos, está llamando la atención de los auxiliares con gritos e insultos. Ahora se comede (de comedido) y prueba nombres de sanitarios habituales a ver si acierta con su lotería de la locura. No vendrán hasta que ellos puedan. Lotario no sabe esperar y entonces su grito es el de “¡Socorro, Socorro y Socorro!”, aparte el de “¡Putas!” de vez en cuando. Pero yo debo de ir también a lo mío, con ayuda del exceso de café sobre la leche, y ya llevo, tenéis aquí la prueba vosotros mismos, unas cuantas líneas escritas ya, de mi deseado ímpetu por rellenar tantos párrafos posibles de mi supuesto último libro. En Dina 4 ya son 14 líneas largas. Lotario ya se ha calmado. No tenía papel en el baño. Mientras, MOZART me resplandece la cafeína tomada en este punto de la mañana con la obertura de *Las bodas de Fígaro*, la *Sinfonía n.º 40* y su definitivo *Requiem*. Es hora de hablar más de la televisión.

Entretanto, continúan matándose en Israel y Palestina y no entiendo una cosa de los hombres. ¿Cómo es posible que este descendiente de homínidos sea capaz de producir algo tan digno y bello como Mozart, mientras es capaz, al mismo tiempo, de asesinar de una manera, como la palestina, y de otra manera, aún más fuerte –porque tiene más potencial mortífero–, como la israelí. Uno y otro bando siguen justificando sus asesinatos de la manera más burda, sin ver, precisamente en cada uno de ellos, el motivo y la causa de la barbarie. Las televisiones continúan, sin tener en cuenta tampoco, que su morbo es la causa y el motivo también del crecimiento de la ansiedad en el populacho al cual dicen servir. Menos mal que las armas no se pueden vender libremente en España. ¡Mira!, un punto a favor de la piel de Toro, y en contra de los vaqueros psicópatas. Así yo llamo al tan laureado género del Western en una cadena supuestamente pacífica. No hay mentira más grande fuera de la propia Iglesia. Ya lo decía el Gran Héroe, cuando se metió violentamente en su propio templo, en el de su Padre, y les dijo a todos los ahí presentes: “*Habéis convertido el templo en una cueva, en una caterva o simple lugar de ladrones.*” El Gran Héroe... al que continúan crucificando miles de veces al día en las facultades de economía. Tomemos solamente las de las universidades católicas, con ellas nos bastamos para comprender toda la Hipocresía de la Historia. Después de la Reforma del siglo XVI, la gran oportunidad se convirtió en un nuevo engaño, y en ese momento, en el naciente Capitalismo, ahora mucho más moldeable gracias a la nueva ciencia del *Marketing*. La 2ª oportunidad, el Marxismo y el Anarquismo, se unieron a su reacción, el Fascismo, para violentar aún más el Cristianismo. Continúan matándose hoy en Tierra Santa, la que nuevamente han convertido en vulgar gruta de asesinos psicópatas. Maldito morbo televisivo, no cayeran los misiles en cada uno de vuestros estudios de televisión. El café ha vuelto a traicionarme. La cafeína atraviesa mi cerebro enfermo para producir también mal, por mucha verdad intrínseca que

tengan mis planteamientos, mis ideas, mi pensamiento. La ideología es la simple estampación y concreción de la nueva forma de asesinar.

Siguen dando películas del Oeste. A Arcángel le gustan mucho, cuando lo único que se ve es la perpetua constatación del fracaso total de las relaciones humanas: todo se soluciona a puñetazos y tiros. *Flecha rota (1951)* es la prueba de una bonita intervención, en el violento Oeste, con el método cristiano o con otro método bastante ético, llámese laico, si preferís huir de las religiones, pero donde este laicismo se puede convertir también en otra violenta iglesia, la del estado, al prohibir las mismas religiones de las que procede paradójicamente. ¿El hombre solo sabe crear nuevas violencias? Es un continuo vaivén el suyo, huyendo de su inextricable genética destructora, y volviendo irremediamente a ella, una y otra vez, después de haber viajado por supuestos jardines paradisíacos. Mientras estoy viendo esas películas, su argumento, siempre el mismo, entre ganaderos y granjeros, entre vaqueros y pioneros, entre indios y rostros pálidos, entre nordistas y sudistas, me dispara sus balas sin que mi parálisis se vea afectada por la sangre que hacen brotar de forma indiscriminada. Con 1 solo puñetazo de los que se dan en el salón, o bajo las estrellas del Universo, de esos que resuenan en la caja de sonido del televisor como un nuevo tiro, yo ya estaría sobre el suelo para siempre. Arcángel abre los ojos de vez en cuando, diría que necesita de ese runruneo de puñetazos, disparos, del grito de los apaches, del trote de los caballos que mejor galopan, como el de los de peor galope, para seguir durmiendo a gusto. Las películas del Oeste son el mejor sonajero para mi compañero de habitación.

También *Acorralado*, *Robocop*, *La jungla de cristal*, *Terminator*, *Alien* o las del Steven Seagal, como también las del incombustible Harry, le sirven como adormideras entre el sueño de Morfeo y el despertar de un amanecer. En *Acorralado* se practican las mejores técnicas para poder reformar una pequeña ciudad desde 0.

ACORRALADO

Habéis herido mi amor propio. Yo he venido en son de paz. Debéis ser destruidos.

ROBOCOP

Dejar que mi cuerpo híbrido, el que ha sido mejorado con la más alta tecnología, sea imposible para los secuaces.

LA JUNGLA DE CRISTAL

Hasta que no seáis capaces de destrozar, durante vuestra visita, un mastodónico rascacielos, no mereceréis que se os llame héroes.

TERMINATOR

Dejar al más completo destructor del fin del Mundo.

CHARLES HESTON

La idea que se presenta en la 2ª película de la saga del *Planeta de los simios*, sobre la adoración del misil definitivo, no es mala idea.

UN PILOTO DE CARGUEROS ESPACIALES

La manera fulminante que tiene el alien, el mal bicho, de matar, de atravesar en 1 segundo el cuerpo de sus víctimas, con su asqueroso miembro bucal, es definitivamente asquerosa.

LOS PERSONAJES DE STEVEN SEAGAL

¿Pero qué poesía de la violencia hay en un bicho oscuro que siempre ataca en las tinieblas? Sea toda la luz del sol la que nos haga retornar a las praderas. Mis películas potencian, como un amplificador de música, los westerns más violentos.

LOS PERSONAJES MÁS VIOLENTOS DE MEL GIBSON

Pero te falta el toque definitivo de la violencia moderna, el punto de locura que te dan las drogas.

HARRY

Yo solo necesito atravesarte cualquier miembro de tu cuerpo para matarte definitivamente.

RAMBO

¡Habéis traicionado a mi país todos los burócratas de Washington! Yo os voy a resarcir, héroes de las hamburguesas y del azúcar líquido sobre el sillón. ¡Ábrase la imagen en el televisor!

PREDATOR

Yo voy buscando héroes por toda la galaxia, con quien medirme, y a quien matar.

ALIEN

¡Tú matas a traición! Con la invisibilidad de tu cuerpo.

PREDATOR

¡Tú eres el asesino de la penumbra! ¡Vas a morir entre la viscosidad de tus fluidos!

HARRY

¡Seguís cayéndome mal!, productos obscenos de los efectos especiales.

ROBOCOP

Hay que evolucionar, ¡carca!

LOS PERSONAJES DE STEVEN SEAGAL

No entienden que la poesía pura de la violencia nace entre las armas de mano y los puñetazos.

LOS PERSONAJES MÁS VIOLENTOS DE MEL GIBSON

No saben, ¡héroes míos!, lo que significa matar sin armas.

LA JUNGLA DE CRISTAL

No saben lo que significa matar con el revólver adaptado, con el clásico Colt.

TERMINATOR

¡Con esa escopeta de cañones recortados!

ROBOCOP

¡No discutamos entre nosotros!

ALIEN

¡Nuestro objetivo es el público!

HARRY

¡Debemos llenar los cines!

PREDATOR

Los verdaderos monstruos son los aforos vacíos.

CHARLON HESTON

Ya Mesala fue un psicópata adelantado a nuestro tiempo.

YO

Los griegos y los romanos ya esclavizaban a los seres humanos. ¡Se reproducen los siervos en Rusia y China! Los árabes surten de esclavos negros a las colonias europeas de América. ¿A quiénes se pueden considerar psicópatas a lo largo de la Historia humana?

MI OTRO YO

Los carnívoros y las plantas ídem fueron los 1os. psicópatas.

CHARLES HESTON

Insisto, nosotros dimos un nuevo giro a las cosas: creamos el mercado de la violencia.

LOS PERSONAJES DE STEVEN SEAGAL

Hay que crear también las condiciones de la nueva violencia.

HARRY

Y hacer atractivo el nuevo negocio. En los *Espaguetis Western* hay una inteligente puesta en escena de la violencia.

LOS PERSONAJES DE STEVEN SAGALL

Se hace pensar demasiado al espectador.

LOS PERSONAJES MÁS VIOLENTOS DE MEL GIBSON

El cine debe pertenecer al consumidor compulsivo.

LA JUNGLA DE CRISTAL

Antes de pagar no hay que pensar.

ACORRALADO

Hay que llenar el desván con todo tipo de armas.

HARRY

Porque un día se deberán usar.

PREDATOR

Y no necesariamente yo solo.

ALIEN

Todavía deberéis evolucionar millones de años para que un apéndice de vuestros cuerpos sea la mejor arma.

BLADE RUNNER

Nuestra empresa, líder en tecnología, creará pronto un mutante mitad humano mitad máquina.

ROBOCOP

Para matar sin contemplaciones.

RAMBO

Para matar al enemigo.

YO

¿Pero quién es el enemigo?, ¡pandilla de tarados!
(*Los guardias de seguridad me retiran de la escena.*)
(*El público aplaude la decisión del servicio de seguridad.*)

La retransmisión de una vuelta ciclista por televisión puede ser un método muy eficaz para curar la violencia adquirida y para reprimir la violencia innata.

ARCÁNGEL

Cuando hacen un sprint, se apelotonan todos los ciclistas, y es entonces que cualquier roce los puede hacer saltar por los aires.

...

Y con la lluvia, en cualquier curva puede resbalar cualquier ciclista y llevarse a todos por delante.

...

Apelotonados todos, ¡caída segura!

A ver, ¡os pido concentración! Observad la sinuosidad de la carretera, mejor en un grupo que no se juegue nada aún. Y si todavía quedan 100 kms., puede que los ciclistas de los diferentes grupos de escapados, o del mismo pelotón, nos dejen disfrutar con la paz que nos transmite el paisaje desde el helicóptero. En esos momentos, los espectadores nos podremos relajar. Las montañas, los bosques, los ríos y lagos, los campos y viñas, las praderas y parques, los pueblecitos y monumentos más emblemáticos, nos traspasarán el alma sin problemas, por lo que nuestra ansia rozará la neutralidad. Vistas así las cosas, desde bastante lejos, hasta el animal más voraz y violento, el mismo público asistente a la carrera, se mostrará apacible en este modo paisaje, panorámico. En cambio, en la ascensión a un puerto de 1ª o Especial ya se muestra cercano el espectador, poniéndose incluso a saltar, a gritar, a mover los brazos como un descosido. La animadversión renace en mí también, poniéndome igualmente violento contra esa misma violencia del aficionado fanático. Todas las retransmisiones ciclistas tendrían que censurar todos los sprints, subidas y bajadas de los puertos, las condiciones de lluvia y otras maneras que tiene el ciclista de propagar la furia, como la señal de victoria que se produce al levantar el puño, repetidas veces, en señal de triunfo, el vencedor. ¡Qué bellas imágenes entonces las de la naturaleza quieta, enhiesta! Circular por las carreteras del paisaje como si fuese un Belén, cuyas poblaciones pacíficas se relacionan, imperturbablemente entre sí, con la ayuda y la solidaridad, con las únicas armas de ese imaginario mundo. La naturaleza tendría que evolucionar mucho para crear potrefocitas, esas plantas milagrosas que expondrían sus fosforescencias proteínicas para los que fuimos antaño, otrora, carnívoros y omnívoros. Si ni siquiera este status en nuestra alimentación, y en la de muchos animales, debiera cambiar entonces si las proteínas estuviesen expuestas a nuestra disposición, de manera fácil y por doquier. Pronto, nuestra violencia y ansia se verían reducidas hasta la nada. Qué comunión tan bien avenida hacia la concordia infinita de la vida eterna. Un simple cambio orgánico avendría a que las ciencias sociales únicamente se preocupasen del bien. Sueño. Universo Ovalado con límites infinitos basados en la afísica de la materia.

Transmiten una noticia, que no llega ni al minuto, de que cientos de jóvenes judíos inundan el hall del Capitolio de Washington con proclamas al Mundo, para

que la paz, por fin, llegue a sus tierras, una paz compartida por ambos pueblos soberanos, el judío y el palestino, y con la intención de participar de los mismos derechos en todos los niveles de la sociedad, como del mismo suelo, bajo el mismo Cielo y a la ribera de los mismos mares. No interesa a muchas empresas, a los militares y a los degenerados de la sociedad, semejante entente, y que se podría extrapolar a todas las naciones del Universo Ovalado y hasta los límites del Exterior Eterno.

16 - EL RESTO DE VISITAS: FAMILIAS Y CONOCIDOS

Muchos conocidos tengo, mucha familia también. Pero no todos están cerca o relativamente cercanos a mi residencia. Del trabajo, de las tiendas del barrio, incluso de la mili, provienen los primeros. Los segundos, los tíos, ya están enfermos y mayores, pero vienen y han venido en lo posible. Los primos suelen ser mucho más modernos y utilizan el *Whatsapp*. Los sobrinos 2ºs los conozco por fotografía. Yo ya no guardo rencor a nadie. No es de gente madura y yo insisto en que ese status, la madurez, ya lo he alcanzado. Pero también a mis 61 años tengo rémoras, arrastradas por el tiempo, que ya debieran haber sido solventadas. Pido entonces, a alguien mucho más fuerte que yo, a mi Jesús, por ejemplo, que colme de valentía cuerpo tan débil, porque yo, el 1º, he cometido barbaridades con las relaciones de amistad; creo que son más bien graves torpezas de un tímido tremebundo, pero admito, sin resabios, mi completa culpa.

... .. “*Yo confieso ante Dios...*”

Bajo las altísimas bóvedas de Santa María del Mar, que ahora algunos censuran, en estos tiempos de extrema modernidad, su religiosidad, rebautizándola como la Catedral del Mar; y bajo las bóvedas también, de la que es en realidad Catedral, yo he ido sobrevolando sus techumbres, arcos ojivales y cruceros, con mi espíritu, para comprender la perfección del verdadero arte del alma. Pero los otros, aún mucho más modernos, esos psicólogos de documental de televisión, nos exigen aceptar las emociones como la ira, la envidia, la aversión, y por consiguiente, el anhelo, entre otras barbaridades que fomentan la crueldad y el asesinato, la injusticia y el racismo. Antiguamente, cuando se enseñaba ética en las universidades, estaba claro lo que eran el bien y el mal. Ya sabemos por la Historia...

Lotario está gritando desconsoladamente, y sin ningún respeto por los demás, para que le atiendan ¡ya!, ¡in situ y sin esperas! Los demás, a los que también limpian y duchan las auxiliares -estas son todo mujeres hoy-, no deben existir o no debieran haber existido nunca jamás, siguiendo su ética y su moral. El animal se calma cuando finalmente le pueden atender. Después pide perdón al menos, pero durante los próximos días, semanas y meses va a continuar con esta misma retahíla bestial de sus necesidades, y que siempre comienza con una llamada gutural primaria y con la posterior resolución del conflicto. Veo en internet que unos dicen que hay 27 emociones y otros 42. Que hay 10 básicas, otros dicen que son 12, y aún otros que solo 7. Cuando nos aclaremos, debiéramos prevenirnos contra ellas, estableciendo una jerarquía mínimamente ética, porque si no se repetirá la misma canallada, la idéntica Historia Universal.

Reenlazando con mi discurso previo, antes de esta interrupción en mi escritura, he de continuar diciendo que ya desde el siglo XVI, y en otros lugares más adelantados

desde la última etapa de la Edad Media, se engarzaban los cimientos para la justificación de muchos de los actos dañinos del hombre en el orden social. Sobre todo, el nuevo aire fétido provino de las llamadas monarquías autoritarias, después regeneradas como absolutistas. También en las ciudades, donde gobernaban las burguesías, los más poderosos no dudaron en imponer las antiguas dictaduras romanas, las tiranías griegas o las satrapatías orientales. Así se podrían justificar la piratería, la esclavitud de nuevo, cualquier tipo de tortura, es decir, el control social de las naciones, para que los más fuertes continuasen cometiendo por doquier, y sin ninguna atadura espiritual ni mínimamente moral, cualquier acto brutal por el bien del orden establecido. Los mismos cardenales, hasta los Papas, eximían a los reyes y duques ante el futuro Juicio Final. Les redactaban un salvoconducto especial, con el que se enterrarían, para utilizarlo en el momento justo.

Todo esto viene a cuento, porque yo he intentado todo lo posible para que no os perdierais, por aquello del blanco de mi espíritu, para que ninguna de mis malas emociones mancillase mi alma... Pero una vez mancillada, hay que saber pedir perdón. Y reparar lo reparable. Así que acepto, antes de morirme, a toda la familia entera, porque si quiero ser coherente conmigo mismo, no he de llevarme de este mundo ningún rencor ni odio, porque así ya tendré hecho el trabajo principal, por lo que no necesitaré pasar entonces por el Purgatorio. O solo el tiempo oportuno. Hay que intentarlo, irse lo más limpio posible de este planeta llamado Tierra. Así, que sean bienvenidos todos mis familiares adyacentes, y de los que no puedan venir, acepto todos sus *Whatsapps*.

En eso viene mi tía H., de la familia de mi padre, y aún muriéndome me viene con su corrosivo humor, y que si como mucho... Que si me voy a echar por novia a alguna auxiliar... Que si todos somos malos... “*Tú, tía, la 1ª.*” (*Risas.*) Que si dejo algo para los pobres... Lo justo... –me insiste-. Que muchos han sido muy malos... Que si a los curas les gusta mucho el dinero... “*Como a ti, tía.*” (*Más risas.*) Todos tenemos que pasarlo mal para aprender... “*¿Más?*” Lo tuyo ha sido mala suerte... ¡Ay, ay, ay, Dios nos ampare! Mira el Angelito del pueblo... ¡Ya está enterrado! No hace ni 5 días. ¡4! ¡Que como está el mundo...! El otro día se murió otro de esos que ganaba el dinero a puñaos... ¿De qué le sirve ahora?... “*¿Y de qué te va a servir a ti cuando mueras?*” ¡De nada! Pero hay que seguir viviendo... ¡Mira!, el otro día le dije a J., a mí que no me gusta malgastar el dinero, salgamos hoy a comer fuera, al bar de la esquina, que hace unos cubiertos muy ajustaditos... Pues comimos lo justo, que comer muchas gambas y pulpos es vicio. Lo más sano, unas patatejas con acelgas, y de segundo, ¡no vayas tú a creer!, que con lo que ha subido todo, aún nos pusieron un bistec muy majo, ¡y con pimientos! ¿Quién te da, todo eso hoy, por 12 euros?... Y entran el agua y la cerveza que pidió tu tío J., más el pan y la fruta, una manzana cada uno. ¿Qué más quieres?... ¡Y espera!, que todavía le hicimos más gasto. Para luego preparar yo el café en casa, con toda la cacharrada, y el agua y el jabón que gastas... Pues no seamos miserables y lo tomemos aquí, J. Y no sé si fueron otros 3 euros, ¡o 4!, ¡bah!, no malgastamos tanto, ¡un día es un día! ¡Y eso es lo que nos llevamos... “*¡...!*”

En eso viene también mi tío B., también hermano de mi padre, y ahí todo alto y grande, se supone que fuerte también de mente, pues que va y se me planta ante mí, peor que un flan, y que tengo que ser yo quien le anime a él, porque *“Todo está muy mal... Mira tú ahora... Y en la Seat, mi R., ya veremos... Que eso de los coches eléctricos es un cuento... Son mucho más caros... ¿Quién se va a gastar tanto en un coche...? ¡Y divorciado!... Ahora no es, Carmen, como en nuestra época, que aguantábamos todo... ¡2 pisos ahora deben de mantener! Y los niños van de aquí para allá, de allá para aquí. ¡Doble gasto tontamente! ¡Bah!, Tomás, esto explotará tarde o temprano.”* *“Pero tío B., esto lo llevas diciendo, la hecatombe que va a pasar, desde hace más de 40 años.”* *“¡Que con Franco vivíamos mejor! ¡Ahora solo hay ladrones arriba y abajo! ¡Y es así y punto!”* La conversación se cortó de golpe. Siempre termina así. Mi prima M. ha reído las ocurrencias de su padre. Solo ha podido reír. No valen más palabras: *“Ya estás otra vez con lo mismo.”* *“Eso ya lo sabemos.”* *“¡Otra vez igual!”* *“¡Calla ya!”* *“¡Perdona, padre, pero eso también lo sabemos!”* Y se fue mi prima con el miedoso de su padre. ... Ya no vino más. Quedó completamente aterrorizado al verme postrado en la cama.

Otro día, vino de nuevo mi tía H. acompañado de su marido J. Las frases de mi tía H. ya no las repetimos. Las de mi tío J. ahí van. Está operado de los intestinos o del riñón, la duda ahora me acucia. Lleva una bolsita para evacuar. Ahora no sé si caca u orina. Solo sé que cada 6 meses urge cambiarle el catéter y que tiene molestias hasta unos días después. *“Se pasa muy mal. Ahora, ¡encima!, me han diagnosticado algo de Parkinson. Mira tú, ¡quién iba a pensar! Y con lo joven que aún eres. ... Pues los nietos ya hacen su propia vida, pronto se irán a vivir con sus novias y novios, y nosotros vamos haciéndonos cada vez más mayores. ... Yo ya no conduzco. No me siento seguro al volante.”* *“Yo, tío, hace tiempo que dejé de conducir. El coche lo di también de baja.”* *“Mi coche se lo he pasado a un nieto.”* ... *“Si encontrasen algo pronto, aunque tuviera que ir con caminador. Él se defendería muy bien. En casa ha estado mucho tiempo así.”* –responde mi madre. Ella es muy prudente, no exige mucho a Dios. Mi tío continúa hablando: *“Nos vamos ya sobrino, que se va haciendo tarde. El viaje en autobús es largo. Tu tía lleva el control de todo. Si ya dice de irnos, es que es la hora.”*

Mi tía F. viene con mi prima C. *“¡Pobre Tomasín! ¡Quién iba a pensar hace años que te iba a suceder esto! ¡Con lo bueno que eres! ¡Tú!, que nunca has hecho daño a nadie. ¡Mira mi pobre R. también...! ¡Con la cantidad de gente mala que hay en el mundo! ¡Perros! ... Y menos mal que tienes a tu madre aún. A tu hermano... ¿Que ya ha comenzado a trabajar? ¡Qué bien! Él tiene que hacer su vida.”* *“¡Claro, Carmen! Debe preocuparse también por él. Aquí el primo está muy bien atendido. Ya no os preocupa tanto. Es una residencia muy buena. Se ve al entrar.”*

ALBINONI se escucha al fondo de estos diálogos y de los que vienen después.

Por parte de la familia de mi madre, comencemos por mi tía P., que vive sola y está soltera. *(Al teléfono, desde el otro extremo de Aragón.)* “¡Ayyy, sobrino, hermoso! ¡Dime que te has recuperado!, aunque solo sea un poquito. ¡Dímelo, por favor!” ... “¡¿Cómo que no?! Llámame diciendo cosas buenas, ¡sobrino!” ... “¿Que cómo estoy? ¡Bien. Tu tía siempre está bien! Ya quisieran otros verme mal, ¡ya! ¡Pues se van a joder!” ... “Pues hoy no he salido. Estoy muy bien en mi casa también.” ... “¡¿Esos!? ¡Esos van a lo suyo solo! ... ¡Pues yo ya no voy a bajar más! Que no han venido a mi casa. Les da asco entrar desde que tuve el covid.” ... “¿Que han venido? Aquí no ha acudido nadie. Es que yo no abro a nadie. Que me llamen antes al móvil, y verás cómo les abro.” ... “Que no te quiero cansar más, ¡hijo! ¡Pásame a tu madre! ¡Y adiós, adiós! A ver si la próxima vez me dices que ya estás mejorcico, ¡adiós!” Y escucho su último adiós por el aire, porque ya he pasado el teléfono a mi madre.

Por teléfono también los tíos de Madrid. Cuentan su versión con respecto a la tía anterior. El problema es el de siempre. Sabemos solo hablar por detrás y cuando nos ponemos cara a cara únicamente sabemos discutir, así que ya no voy a hablar más de la familia. Les deseo a todos lo mejor y que la salud les trate, asimismo, mucho mejor de lo que me está tratando a mí. Rezo, igualmente, para que nadie se considere superior a nadie ni vacile con las supuestas posesiones materiales, porque eso no es lo que quiere ningún Dios que se precie como tal. ¡No encontrar un lugar magnífico para vivir a favor de la paz perpetua, sin ningún ansia! Lo múltiple suele ser dañino. Más bien deberíamos multiplicar los mismos actos buenos, jugar a idénticos juegos infantiles, de distinto cálculo y que nos hagan encontrar ciertos tesoros escondidos en lugares y paisajes maravillosos; poder repetir, sin cansarnos, la misma plática y ensimismarnos con similares rimas, con los poemas que enarbolan, como bandera, siempre el amor. Yo jamás me cansaría del previsible salterio, porque gozar únicamente del bien y de la belleza, de los suaves defectos, firmemente asumidos, deberían ser los únicos éxitos que debiéramos intentar alcanzar. Cuando nos desviamos de esta regla ondulada, es cuando nos perdemos entre las fauces de la envidia, de la injusticia, y como fin final, de la ira, la que es capaz de destruirnos completamente.

Vayamos entonces con los conocidos, que también son variopintos. Y comencemos con Inés, que es un resorte en continuo funcionamiento, cuya elasticidad no está solo en sus músculos, sino en la naturaleza de sus nervios. Son más bien estos los que conforman su cuerpo. Parece este un cable eléctrico preparado para la corriente alterna y adaptado a la forma y esencia de su organismo. Su sustancia es la electricidad misma:

INÉS *(Nada más entrar a la habitación:)*

¿Cómo es que no ponen los números de habitación? Si las puertas tienen que estar abiertas, que lo entiendo, porque son muy pesadas y muy grandes, es mejor para el calor del verano, lo entiendo, ¡lo entiendo!, pero que pongan los números también en

la pared esta de aquí. *(Y se va a la puerta y apunta a una zona del tabique exterior).*
¡Aquí, aquí! O en la misma puerta también, pero por detrás. Que repitan los números de habitación, tanto en la parte delantera, como en la trasera. *(Y da una fuerte palmada a ese lado de la puerta, y que me asusta.)* ¡Ay!, te he asustado. ¡Perdona!

YO

¿Cómo estás, Inés?

INÉS

Te veo bien. Y esta habitación es mucho más grande que la de la otra residencia. ¡¿Yo?!, como siempre, ¡perfecta, pero siempre muy liada! Yo no sé para qué me he jubilado. *(¡De repente!, lanza su vista, en forma de flecha, hacia la cantonera de la tabla de los pies de la cama, que deja al descubierto el serrín prensado del que está formada.)*

¡Esto es muy cutre! Con lo que ganan... ¡Ya les diré yo, ya!

(Mis ojos ya no le suplican a Inés desde hace mucho tiempo, desde casi que la conozco. No sirve de nada.)

¡Vaya cristales! *(Estaban manchados de las gotas sucias de la vida.)*

¡Ya les diré yo también!

Pues ¿sabes qué? Aquí tengo una conocida ingresada. Cuando sustituí al Nino en la tienda, para su jubilación, conocí a esta señora tan simpática. ¡Eso sí!, rara para comer, rara, rara como ninguna. *(Y hace un gesto definitivo para acompañar perfectamente su actuación.)*

¿Y tu madre? Ya está mayor, pero tiene una carita aún tan joven. Hay que ver cómo te quiere. Lo que estará sufriendo.

¡No hay justicia! Siendo vosotros tan buenos. Yo mira si he conocido gente en la tienda. Como un zoológico. Gente maja, gente menos maja y mucha gentuza también. Que me llevaban de culo para comprar una simple lejía. ¡Dios les condene!

...

Yo he visto de todo ¡y mira que he hecho favores! Pero me ha encantado ayudar a gente.

¡Oye!, ¡mírame el móvil! Esto del correo, el *Gmail* se llama, ¿no? Que me he apuntado a un curso de inglés. ¡Y no sé para qué! Si sé más de lo que me enseñan. ¡Bueno!, para pasar el tiempo. Pero como yo le digo a mi marido, ¡mi tiempo es mi tiempo! Aunque esté ya jubilada, no me gusta perderlo.

Y luego la academia está muy lejos. ¡Bah!, me borraré. Y encima me obligan a tener otro correo propio. Yo con el mío tengo más que suficiente. Y que no me gustan que me vean mis datos. ... ¡Ya están las cuquis! Con esto no doy mis datos, ¿no? ¡¿O sí?! ... De ti sí que me fío. Que sabes mucho de informática. Que ya me lo decía tu madre.

...

¡Y vuelta con las cuquis! Te metas donde te metas se quedan con tus datos. ...

¿Que no? Pero mira si hay estafas. El otro día a una amiga mía le sacaron 200 € por la fianza de un apartamento. Se iban a ir de viaje a Alicante y Benidorm, se metió... No sé donde se metió, ¡y flash! Si te he visto, no me acuerdo.

...

¡A quién se le ocurre hacer una reserva por internet!

Yo y mi marido siempre vamos a la agencia de viajes.

Allí sí que se toca el papel. Yo necesito siempre un justificante.

¡Y una persona física! Alguien, un lugar, una tienda donde poder reclamar.

(Inés, mientras habla, no para de toquetear su móvil.)

...

¡Mírame esto! Yo ya no puedo más.

Para ti es un juego de niños.

Pero ¿acepto o no acepto las cuquis?

...

¡Pues las acepto!

Además, yo no uso el móvil para pagar.

Mi marido pregunta cómo se hace.

Pero ya le digo que se olvide.

...

¡Y mira esta mujer! Mi amiga, la que reside contigo en la misma planta.

Que no le gusta ni esto, ni eso otro ni aquello.

¡Tampoco las albóndigas!

Pues yo se lo digo claramente: ¡eres una melindrosa!

¡¿Cómo no vas a estar floja?!

...

¡Ay, mi hermano! Pero lo lleva muy bien.

Ya te dije que es ciego.

...

¿Que cómo se defiende? Pues muy bien. Como te he dicho siempre, mi hermano es un crack. ¡Yo no lo llevaría tan bien! ¡Yo me hundiría!

...

¡Aquí solo me salen cuquis!

...

¡Sí!, explícamelo tú mejor.

Y esto es así, como eso es de la otra manera y como, evidentemente, aquello otro no tiene nada que ver con esto otro que te estoy diciendo.

¡Qué bien te explicas! Así sí que lo entiendo.

Cada vez que vengo a verte, aprendo algo nuevo contigo.

¡Vendré a verte más a menudo!

...

¿Que poco a poco?

¡Es que soy una pesada!

Ya me lo dicen mis amigas.

¿Y para qué están las amigas?

...

Pues el próximo finde, mi marido y yo nos vamos a un apartamento en Peñíscola.

Me dijo otra vez el burro de mi marido, pues a veces es muy terco, ¡cógelo por internet! ¡Prueba!

¡Pues yo no le hice caso! Me bajé un momento a la agencia, ¡y resuelto en 1 cuarto de hora!

...

(De repente, para mi preocupación, mira el escritorio donde tengo mi ordenador, y en otro flas me dice:)

¡Oye!, que te lo han colocado muy bien esto.

Pues una cosita así me iría bien en casa, en vez de un trasto de mueble que tengo en un cuartucho que nos hace de despacho.

¿Y podría hablar con el chico de mantenimiento, o el jefe de compras, a ver dónde los venden?

...

¡¿Que el mueble ya tiene muchos años?!
¿De cuándo abrieron la residencia?

¡Ya se le ve un poco pasado de moda!

...

¡Sí! En cualquier lugar encontraré uno mejor.

¡Y por internet! Pero estamos otra vez con lo mismo. Que yo no pago nada sin ver a un vendedor delante mío.

...

¿Y si repasamos de nuevo lo del *Gmail*?

¡Que ya viene la cena...!

¡Sí! Ya llevo mucho rato contigo. Me voy a tener que ir.

¿Sabes que se murió el marido de una amiga mía de cáncer?

¡Bueno! Me he explicado muy mal. El marido de la hermana de una amiga mía.

Son 3 chicos y 2 hermanas más. Pues de estas, ¡una!, pues que su marido...

¡En un mes!

...

(Traen la cena.)

Otro día vengo con más tiempo y me quedo para la cena.

...

Pero veo que te traen babero, que te lo ponen, que te abren el yogur y por último que te preparan la medicación. Y con espesante también, ¿verdad?

El marido de otra amiga mía ya debe tomar todo con espesante.

Debe tener algo de... algo de... No me sale...

¡De hígado no! De...

¡Cáncer de garganta! Eso es. ¡Pobres!

...

Pues que me quedaría para repasar el *Gmail* contigo.

Pero no tengo más tiempo, ¡mi querido Tomás!

...

¡Sí! ¡Eso! El *Gmail* otro día.

Es que te explicas muy bien. Tu ibas para profe, ¿no?

...

¡Ah! Que distes clases de informática... Ya, ya...

...

¿A niños de todas las edades?

Por eso te expresas tan bien.

¡Eres un tesoro! Lo tienes todo.

Porque estoy casada, que si no, no te me escapabas.

¡Y tan guapo que eres!

...

¿Sabes que le pasó al marido de otra amiga mía?

...

¡Otro día te lo cuento!

Susana es una joven adelantada de unos 36 años, con obesidad mórbida, producida, imagino, por una gran descompensación de parte de su mente, pero aparte de que es una gran persona, su poder de razonamiento es muy rápido, resolutivo y contundente. Falla, es una enfermedad, en lo dicho, como también padezco yo mi TOC. Hay que estar dentro de nosotros para entender las patologías que padecemos. El cerebro es mucho más que eso. Aparte de nuestras enfermedades, disponemos de emociones y pasiones, también del poder de razonamiento, de inteligencia y de sentimientos, aunque estos yo los considero la élite de las emociones. Todos estos ámbitos de la mente están asimismo fustigados por aquellos males que ha poco hemos nombrado, por lo que en ocasiones, en las puntas de nuestros trastornos, pueden quedar muy afectados. Pero igualmente tenemos momentos de gran lucidez, donde el triunfo de nuestro carácter, sentimientos incluidos, es memorable. Es así que cuando Susana me visita, ella se mete conmigo y yo con ella. A más, se rompió en una caída un pie, nunca recuerdo cual, y los 2 húmeros de los brazos. Todavía está muy débil y tiene que ir en taxi hasta para hacer trayectos cortos. Por si fuera poco, está echando piedras de los riñones y ya le tuvieron que intervenir en uno. Mi poemario ya lo conocéis, por lo que entramos en una de nuestras pugnas:

SUSANA

¡Hola, mi Calimero!

(Ella me regaló un muñeco de unos 30 cms. de alto, una estructura rígida y bien bonita, forrada de peluche azul, y con su roto cascarón bien blanco, tan característico, sobre la cabeza. A más, tiene música dulce y luces, que se apagan después de apretarle suavemente entre la barriga y la espalda. Bien negra es su piel, con esos ojos saltones que tiene, con su pico amarillo, también característico, y su dulce boquita ¿tornasolada? Lo tengo cuidándome el ordenador a su izquierda.)

¿De qué te quejas hoy?

(Mientras me lanza su maldita frase, me pellizca fuertemente el dedo pulgar del pie derecho y poniendo, como remate, cara de degenerada.)

YO

¡¿Ya vienes loca?!

(Me río, pero ahora me aprieta, mucho más fuertemente, el otro dedo gordo, y con doble cara de degeneración.)

¡Sigue, sigue, loca degenerada!

SUSANA *(Fuera de sí. Viene con su madre Rosario, una Inés a pequeño rendimiento. Se pone a hablar con mi madre y mi hermano, mientras Susana continúa atacándome:)*

Pero, ¡¿quieres que te mate?!

(Mis dedos gordos ya no sienten. Los fustiga fuera de sí. Ya no hay adjetivo para definir su expresión.)

YO *(Riéndome.)*

¡Para ya, torturadora!

ROSARIO *(A su hija.)*

¡Mira que eres! ¡Déjalo ya!

YO

¿Pero aún no sabes que tu hija cada día está más loca?

ROSARIO

A veces yo lo pienso también.

SUSANA *(Soltándome los dedos de repente y a su madre:)*

Tú, ¡venga!, dale alas al niño, ¡que ya verás!

Otro día tuvimos charla sobre Calimero y Heidi. Fue cuando estábamos los 2 ingresados en el centro sociosanitario. Allí la malconocí. Es otra de las bromas que le dije. Pero es que ella, tan tranquila, me comentó:

SUSANA

Pero si Calimero es aún peor que el complejo de Peter Pan. ¡Es que ni has salido tú tampoco del cascarón!

(Mi cerebro, ciertamente enfermo en algunos momentos, comenzó a relacionar el cascarón con el negro que había tenido de novio cuando estuvo en Londres. La palabra “negro” se utiliza aquí de forma directa a como ella me lo citó la 1ª vez, por lo que es un testimonio de la realidad, nada que ver con el sentido tantas veces peyorativo y tal y tal... A mí me gustan el Jazz, el Du-Duá, el Soul, el R&B, el Funky,

NINA SIMONE, especialmente, por su lucha racial. etc., etc. ... Me parece que me estoy liando, pero creo que ella me dijo lo de su novio negro a posta y bla... bla... bla...)

Tú sigues siendo un bebé. Un bebé, ¡eso sí!, gamberro.

YO (*Pero volví a meter la pata, esta vez riéndome encima:*)

¡Lo que pasa es que eres una pesada!

(*Ella se lanzó a la caza de mis 2 dedos gordos.*)

SUSANA

¡Petimetre, petimetre! Tu madre es muy buena, pero tú eres un malcriado.

YO (*Cuando dejé de reír:*)

La quien es mal criada, eres tú, que chantajeas a tu pobre padre para que te traiga de extranjis una bolsa de chuches, frutos secos y todo tipo de chocolates, todo lo que a mí me gusta.

SUSANA (*A lo suyo, a mis dedos, pero seguimos todavía en el sociosanitario.*)

¡Y que yo te doy! Y que también me pides suplicando.

YO

¡Ja, ja, ja, ja, ja!

SUSANA (*Y ahora se me metió con mi Heidi:*)

Pero tú no ves que esos dibujos animados, aparte de estar muy mal dibujados, son perversos. Deberían estar prohibidos.

YO

Ya está la claca. Repitiendo lo que ve en la tele como una teleborrega.

SUSANA (*Alzando la voz.*)

¡Tú serás el borrego! ¡Cállate!, porque ya no te puedo pellizcar más. Te voy a dejar sin dedos.

YO

¡Menos mal que también razones! Pero los dibujos de Heidi están muy bien dibujados. ¡Son para niños! También tú te tragaste lo que dijo su dobladora: (*Haciendo voz de burla, de mujer ñoña:*)

Los di-bu-jos de Hei-di es-tán muy mal di-bu-ja-dos.

¡Que no son para mayores ni para enfermos psicoanalíticos ni para demás enfermos intelectuales! ¡Y menos para demócratas y socialdemócratas! ¡Tampoco para los modernos neocapitalistas, que también se apuntan a todo, adonde ven 1 guita

de donde rascar! ¡Que son para niños!, ¡leñe de doña Rogelia! ¿Te enteras?, ¡feminista de diseño!

SUSANA (*Absorta:*)

¡Pero tú estás muy mal! Pero que muy mal. No he oído nada. Me callo un momento. Un momentito solo.

... ..

¿Pero no ves raro que la niña se quede sola con su abuelo, allá donde Cristo perdió el gorro...?

YO

El feminismo es necesario, porque los hombres todavía somos unos cafres...

SUSANA

¡No todos tampoco, bestia! Es que solo tenéis 1 neurona, ¡¿vale?!

YO

Y muchas mujeres pensáis varias cosas a la vez... ¡Pero todas mal!

SUSANA (*Con voz calmada y de profesora.*)

De eso ya hablaremos luego, que también es cierto.

Pero volvamos a Heidi, Calimerito mío. ¿Pero no te das cuenta de que es muy raro que se quede sola con su abuelo, teniendo a la tía?, porque en la novela de verdad la nieta tiene 8 años, no 4 o 5.

YO

¡Y que la viola, so mendruga! ¿Pero tú has visto la serie de toda la vida? ¡Tú no la has visto en la época! Tú viste una reposición mientras estudiabas algo de psicología.

SUSANA

Lo poco que hice en bachillerato sí que me gustó. Pero al grano.

YO

Que la tía la dejó forzosamente al abuelo para que pasara el invierno, porque la madre murió...

SUSANA

¡Evidentemente!..., ¡tonto!

YO

También es evidente que yo soy algo tonto.

(*Cogiendo fuerzas:*)

Pero no ves que la tía no podía ir a trabajar con una niña... de 4 o 5 años. ¡Fá – cil! ¡Sen – ci – llo! ¡De Pe – ro – gru – llo! ¡Hasta yo lo comprendí en su momento!

...

Lo que pasa es que las fanáticas, seáis del Barça o del Madrid...

SUSANA

¡Alto!, que a mí no me gusta el fútbol...

YO

A mí me gustaba mucho más antes, cuando no había tanto dinero. El dinero lo pudre todo. ¡A ti la primera, con tantos chocolates que te compras! ¡Ja, ja, ja, ja, ja!
¡Ay, que me haces daño! ... ¡E hipócrita!, que usas la violencia para hacer valer tus ideas...

...

Que digo, que las fanáticas que vais de feministas y psicólogas, lo enmerdáis todo con ideas absurdas. ¡Qué os imagináis el demonio en todas partes!

SUSANA

¡Tú sí que estás endemoniado!

(Y se echa a reír sin freno.)

¡Ay, mi querido Calimerito, que aún eres un niño...!

YO

¡Mejor!, para ser una intelectual como tú...

SUSANA

Ya no te machaco los dedos. Ya no tienes remedio... Calimero.

... ..

(Otro día:)

SUSANA

Tú eres un valiente, Calimero. Cualquier otro, con tu enfermedad, estaría completamente hundido.

YO

Yo muchas veces estoy hundido, y en ocasiones, cuando me ataca el TOC, en los momentos en que bajo la guardia, cuando mis ideas, las buenas, las que tan bien me defienden, se desmoronan, yo también estoy a punto de claudicar...

SUSANA

Doblemente valiente.

YO

¿En qué se ha convertido la valentía? En un monigote que vapulean las series y películas de hoy. También dicen que los que navegan en la cresta de la ola del *show*

business, cantantes, actores, actrices, únicamente saben clavar el cuchillo bien afilado y disparar sobre los cuerpos humanos. Impacta un balazo mucho más en la cabeza, en la frente. Durante, por ejemplo, la 1ª Guerra Mundial, la metralla, las ráfagas, las explosiones que no mataban, desfiguraban horrendamente el rostro, porque los monstruos se ve que divierten mucho más a este degenerado ser que llaman, equivocadamente, humano.

SUSANA

¡Ha sido horrible todo! Dame un ejemplo ahora, distinto y divertido, Tomás.

YO

Debemos exigirnos siempre el bien como contrapartida. Por ejemplo, los 2 1ºs lp's de STATUS QUO, la 1ª etapa de BEE GEES. El resto de discos de ambos grupos también son muy buenos, pero ahora prefiero ofrecerte sus baladas pop.

SUSANA

¡Pues eso!, Calimero. Eres un valiente.

YO

¿Por qué? Yo no tengo otra opción. ¿A eso le llamas valentía? Continúo viviendo porque aún respiro. Me limpian, me visten, me levantan, me alimentan, me acuestan, pienso, veo la tele y el móvil, duermo. Salgo a la calle, voy a comer fuera los fines de semana. Desde 1ºs de septiembre escribo también. Me creo vivo, normal todavía. (*Lotario vuelve a gritar, a llamar a voces a las auxiliares, hoy todas mujeres. Vuelve a inventar nombres al mismo tiempo.*)

Yo escucho música, melodías con sentido para no volverme loco.

SUSANA

¡Eres un valiente, un campeón!

YO

Yo no quiero ganar a nadie.

Veo la estampa de la Virgen de Medjugorje, de su santuario en Bosnia, que me trajo mosén *Melcior*, tras hacer, con un grupo, tal peregrinación. También nos trajo una figurita a *Mercè* y a mí de tan hermosa Virgen María. Parece que la paz llegó al fin a aquellas tierras, para que musulmanes, ortodoxos y católicos pudieran convivir en paz, para que con cualquier diferencia podamos estar, juntos, todos los diferentes. En Israel y Palestina aún es imposible. La locura del rencor hace explotar el odio en forma de violencia. Lo concatena. Dejad también, ¡religiones!, en paz a los que eligen cualquier categoría sexual para poder revivirla en sus cuerpos. Siempre, ¡virgencita mía!, los hombres, los supuestos hombres de fe, están rechazando a otros. No juzgues y no te juzgarán. Si toda persona respeta a las demás..., este tendría que ser el único

mandamiento, aunque Jesús ya lo predicó, pidiendo respeto también por su Padre... ¡Pues que es muy fácil! Respetándonos todos, y a la naturaleza, no habría ya lugar para ningún crimen ni asesinato, para ningún robo ni injusticia. Tampoco existiría fábrica alguna de armamento, ni ejército ni ningún grupo terrorista. La mujer sería completamente mi igual y con la diversidad que necesito. Siempre estas cosas han terminado en sueños. Me gustaría dejar ya de soñar. No quisiera leer ninguna utopía nueva, ni tan siquiera la de Tomás Moro. San Agustín se convertiría entonces en poeta y su *Ciudad de Dios* sería un poema, un cancionero más como el de Petrarca.

Es un nuevo viernes. Son las 11 de la mañana. Estarán a punto de venir. *Mercè* compartía centro social conmigo. Ella me presentó al sacerdote. Ahora, tras trasladarme, acompañan mi alma cada viernes. Ella es muy beata. Lee la Biblia, los Evangelios sobre todo. También lee libros de oraciones, libros de Santos y todo tipo de folleto católico que llega a sus manos. No le agrada la sociedad de locura contemporánea y moderna, pero como cree en el verdadero perdón, no escupe ni insulta a sus generaciones. Le vuelve loca la vorágine de estos tiempos, pero más o menos ya sabe sobrellevar su móvil inteligente. Mosén *Melcior* lo domina perfectamente. Tiene setentaytantos años. *Mercè* ochentaytantos. El mosén viste con traje negro y camisa gris claro. Es delgado, lleva gafas y pasa por las residencias a darnos la comunión a los desahuciados y demás enfermos. Para mí hace una labor enorme. Aunque a mi mente le cuesta mucho aglutinar fe y realidad, yo persisto porque la ciencia a mí ya me ha abandonado. No tengo ya otra alternativa que un milagro. Ya son pocos los hombres y mujeres que también me recuerdan. Por eso, mientras escribo esto, sueño. Y sueño con el lp *Saturday Night Fever* (1977). Aún me creo estar en la parte más bonita de la adolescencia.

Pues Mosén *Melcior* me parece un buen cura. La reacción laica contra la religiosidad es un nuevo crimen moderno. Si necesitamos consolar el alma, ¿por qué no podemos? En el centro sociosanitario había auxiliares que no entendían el papel mágico del sacerdote. Yo todavía creo en los Reyes Magos. Pues creían que venía a sacarnos las herencias, los dineros y el oro, cuando yo le doy 20 € al mes para agradecerle su presencia. No es muy elevado declarar públicamente mi bondad, pero yo ya no estoy para tonterías; ya no tengo tiempo. *Mercè* puede darle algo más. Yo sigo esperando, antes de morirme, que los verdaderos canallas me den la plaza pública, porque aún sigo en déficit mensual. Mis ahorrillos aguantan lo que pueden, pero tengo un límite de 3 años, he calculado, y repito. Como ya tengo 5 años desde el inicio de mi ELA, estoy casi fuera de plazo –la esperanza de vida está entre 3 y 5 años-. Seguro que estos asesinos de corbata y chaqueta –el mosén no lleva corbata-, ¡ateos todos ya!, se dirán, gracias a sus monumentales estadísticas, que no vale la pena adelantarse al proceso natural. Todos estos son unos verdaderos hijos de puta, como los que fomentan las industrias de armamento y todos los asesinos e ignorantes que les votan, por medio de sus secuaces, los políticos, en las supuestas democracias y hasta en las dictaduras –ahora es muy normal que hasta se vote en las dictaduras-. El marketing y las manipulaciones en internet han evolucionado muchísimo sus políticas.

“En el nom del Pare, del Fill i de l’Esperit Sant...

Jo em confesso...

L’Evangeli segons Sant Mateo...

Tal com diu San Mateo...

Demanem per...

Pare Nostre...

Anyell de Déu...

La pau sigui amb vosaltres...

Jo no sóc digne que entris a casa meva, pero amb una paraula teva n’hi haurà prou per curar-me.

Nos da la comunión el mosén. Yo mastico la Hostia consagrada, ya sin miedo. Debo evitar ahogarme. De niños nos asustaban: *“Si mordéis la Hostia consagrada, podéis hacer daño al Cuerpo de Cristo. Puede sangrar hasta la misma oblea.”* Estos asesinos de mentes infantiles, otros criminales, casi ya no existen. Mosén *Melcior* me ha transmitido solo su paz, su caridad y también su humor. Censura muchas veces a *Mercè*, porque esta buena mujer aún cree más en buenos y malos, para que el castigo redima a esas almas ennegrecidas, y siempre con un buen escarmiento. *“Mercè –le dice el mosén, mientras también se ríe-, això no és gaire cristià.”* También tiene sus dudas el sacerdote, muy nobles por eso: *“No sé porque el Señor alarga la vida de muchos enfermos. El otro día estuve con una pobre señora de 90 años a la que también le di la comunión. Toda 1 hora, estuvo dando golpes, durante toda la hora, sobre la mesa. No hizo ni dijo nada más mientras yo estuve con ella. Así:”* –y se puso mosén *Melcior* a dar golpes fuertes sobre nuestra mesa y a hacer las mismas onomatopeyas- *“¡Ta, ta, ta, ta, ta, ta, ta! Me dejó hecho polvo.”*

Este cura pertenece al Concilio Vaticano II, pero todavía falta un IIIº, y espero que en este se purgue, al fin, con un nuevo Catecismo, el materialismo y la intromisión política de sacerdotes y religiosos, de obispos, cardenales y Papas; el crimen, aún no redimido completamente, de la pederastia, porque la iglesia oficial continúa mintiendo, ocultando, malversando, robando. ¿Y las mujeres y los gays, las lesbianas, etc.? ¿Para cuándo? Comulgo con aquellos en que censuren el aborto. Yo no lo voy a prohibir, pero el aborto representa otro fracaso nuestro como especie. ¿No es mejor educar bien pronto a esos niños, ya grandes para la naturaleza, en el sexo, en los métodos anticonceptivos y, sobre todo, en el respeto hacia las mujeres y hacia la vida, en la responsabilidad que, más aún los hombres, debemos asumir a la hora del coito, dicho muy claramente. Esa naturaleza que tan ciega me parece demasiadas veces...

Es triste resultado para nuestra raza, la humana, pero hay cambios que no se pueden producir, y en según qué ámbitos, hasta que la generación anterior no ha sucumbido completamente. ¿Por qué no podemos evolucionar, debatiendo pacíficamente, con el entendimiento y la comprensión?

Ya se van *Mercè* i mossen *Melcior* hasta el próximo viernes. Me gusta acompañar con la vista a las visitas cuando se van, hasta que dejan de verse por la puerta, hasta que mi hermano, por ejemplo, gira hacia la izquierda, y se pierde mi mirada entonces cuando él empuja la silla de ruedas de mi madre.

17 - LAS ALARMAS

Las alarmas son una tortura en la residencia. Hay de 2 tipos:

1. De presencia, para llamar a los auxiliares.
2. Antiincendios.

Comencemos con la de presencia. Primero hay que decir, que existen residentes que las confunden con 1 mayordomo. La usan para que les cambien el canal del televisor, para subir y bajar su volumen, para que les llenen el vaso de agua de su botellita, para que les arropen o desarropen, cuando la mayoría de ellos pueden hacerlo solos. La censura por parte de los auxiliares se hace pública y notoria entonces, para que cunda el ejemplo. Deben, antes de atender la petición del paciente, sino es grave, anular la alarma y 3º, dejarla preparada para que de nuevo pueda actuar como alarma. Quien no necesita de alarma es Lotario, porque él no entiende de modernidades, de autocontrol y, muchas veces tampoco, de educación. Arcángel se enfada, sobre todo, cuando nos asusta con su aullido repentino. Ya he dicho en otro lugar que Lotario juega a la ruleta rusa al decir los nombres de todos los auxiliares que recuerda. Si acierta con el que está presente, es por pura casualidad. Nombra en ocasiones nombres que yo no he visto bautizados en ninguno de ellos. Al principio yo creía que eran producto de su desbarajuste mental, pero ahora ya lo dudo, porque yo llevo solo, en la residencia, algo más de 4 meses y medio, pero él porta varios años. Suscribo, por lo tanto, que serán antiguos empleados.

Uno de los problemas de esta alarma es que cuando el auxiliar no puede atendernos inmediatamente, porque está en otra incidencia y eso es lo normal, el cacharrito, cada cierto tiempo, vuelve a timbrar, siendo su ruido ciertamente molesto. En el centro sociosanitario solo se encendía una luz, llegando el aviso acústico solo al auxiliar que portaba encima el chivato de la alarma. Pero aquí, en la residencia, ¡no!, si la atención se demora, el artilugio del maldito Gran Hermano vuelve a insistir cada cierto número de minutos, y que todavía no he calculado. Molesto es, pero mucho más molesto es cuando pretenden los auxiliares valorar, antes de venir, la incidencia. En ninguna ocasión, ni Arcángel ni yo, hemos podido tener una conversación adecuada con ningún auxiliar a través del interfono de la pared. La alarma avisa acústicamente a un teléfono inalámbrico, que lleva un auxiliar determinado, pero cuando éste contesta, en el aparato de las habitaciones se produce un tremendo acople, que 1º nos asusta, 2º nos deja sordos y 3º, y último, nos desmoraliza. Es así que uno de los elementos positivos de este sistema de alarmas, desaparece de inmediato. El tema suele terminar muy mal. A mí, con mi voz ahogada, ni me oyen, y Arcángel termina por último lanzando aullidos e improperios, que finalmente escuchan los auxiliares antes, de viva voz, que a través del ingenio electrónico. Quizá este es el motivo por el que va directamente al grano el señor Lotario. Pero los demás debemos ser más pacientes, porque sabemos esperar hasta que un auxiliar acude a preguntarnos finalmente de manera presencial. La auxiliar Sara, la que yo llamo *La*

loquilla, siempre nos pregunta con un exabrupto, porque es incapaz de controlar su estrés al 100%. A veces se le queda aquel en la mala cara que nos pone, pero suele trasladársele, este gesto estético, de esta manera al diálogo:

- ¡¡¡¿Qué demonios pasa?!!!

Aparte de este problema que parece irresoluble, la avería que más me trastorna de este tipo de alarmas presenciales, es la de los falsos avisos. Jamás me ocurrió en el sociosanitario, pero aquí se me hizo habitual, 1º en la alarma de mi cama, y 2º, en la de mi compañero Arcángel. Las incidencias y averías suelen ser múltiples o completamente totales. Es la ley inexorable de Murphy. Para activarse una alarma de estas, hay que picar un pulsador que suele colgar del llamado trapecio que hay sobre nuestras cabezas, y con el que suele chocar nuestra testa si no está puesto en su justo punto. Pero esto es moco de pavo si a la alarma le da por accionarse sola. Comprobé, a partir de cierto día, tal jaqueca para mi pobre ánimo.. Y lo que iba a padecer durante sucesivas jornadas... La primera vez, no obstante, observé sin temor la que se convertiría en mi tragedia subsiguiente. Vi, ese día, por el monitor de la alarma, que alguien había activado el maldito mecanismo. Estaba solo. Tenía que haber sido yo sin querer. Pero el pulsador colgaba en su lugar, en el trapecio. Recordé que acababa de subirme la cama, pulsando el botón adecuado en el mando correspondiente. Le habría dado con mi cabeza un golpe, pensé. Debe ser muy sensible su timbre. Me deshice en disculpas ante Sara, pues vino precisamente ella. “*¡Ten cuidado!*”, me dijo. Quedé tranquilo. Pero a la media hora di un golpe en mi barandilla derecha y aprecié que la pantalla de los horrores se había vuelto a activar. Debí mover la barandilla la cama y ésta el triángulo donde colgaba el pulsador. De nuevo disculpas, pero ya llamé la atención de la auxiliar, comentándole que el pulsador estaba sensible, y que si volvía a repetirse, habría que llamar a mantenimiento. La sinrazón del estrés hizo vomitar a la auxiliar un nuevo error de concepto: “*¡No te muevas, no toques nada!*” No había entendido nada de mi explicación. Ese día no volvió a saltar más la alarma, pero de pronto se me alzó, muy tenebrosa sobre mis sienes, una idea aterradora. ¿Y si saltaba de noche, en el pleno fragor de la noche? Tuve que llamarme al orden para tranquilizar mi cerebro enfermo. Pero esa noche tampoco pasó nada. Ni al día siguiente.

Mas una avería es recurrente. Lo mismo que la ciencia. Lo que nos desconcierta es cuando no entendemos el problema, porque no hemos acertado la secuencia en que se produce, las condiciones en que sucede el inconveniente. Yo me había empeinado en que la avería estaba en el pulsador. ¡Y ahí no estaba! Tuve que sufrir durante varios días la tortura de la alarma. Lo peor era cuando debía repetir todo el argumento a un auxiliar que no estaba al caso. 1º era recibir el impacto del acople entre el móvil que llevaban y la alarma. Mi vocecilla quedaba obturada por el poder sónico de las tecnologías averiadas. El potencial de interferencias arruinaba cualquier comunicación. Se hacía obligatorio que vinieran a desactivar antes la alarma. Con la presencia humana correspondiente ante mí, debía aclarar mi voz para hacerla punzante, con los suficientes agudos, y así poder hacerme entender con mi discurso.

Yo insistía para que la avería fuese cursada a mantenimiento. Sara, *la loquilla*, me contestó brutalmente “*¡¡¡Que ya está avisado mantenimiento!!!*” Sara no es mala persona. Le pasa como a mí. Se nos transparenta en el rostro cualquier dificultad, cualquier problema peliagudo, y siempre el estrés, por supuesto. Yo diría aún más: en ella se cronifica, a todo lo largo de su servicio, una cara cariacontecida en la que van reventando, a borbotones, sus miradas asesinas, alguna que otra contestación avinagrada y un complicado carácter para poder mantener, en esos momentos, cualquier conversación en condiciones normales. Pero igual que ella no explota del todo, yo sí que bárbaramente estallo en un maremágnum de palabras descontroladas, dando finalmente la sensación de que soy un perturbado. Igual lo soy. Esto es mucho peor que el carácter dolorido de Sara. Y fue precisamente, a colación de la alarma, que mi fuste detonó por 2ª vez desde mi entrada el 25 de Mayo. Para mí no son muchas en 4 meses, pero es que nadie de la residencia me había visto todavía volverme loco, pues yo pasaba por un buen chico –puro márketing- con temperamento templado y agradable, y que jamás protestaba por nada.

Lo cuento: antes decir, que la avería anterior de la alarma se debió a un falso contacto de la conexión del cable del pulsador, cuando se conectaba a su toma en la pared, y que Mike resolvió de manera tajante, cortando precisamente esa parte final del cable. Cualquier movimiento brusco que recibía el cable, la activaba. Con el nuevo borne, todo volvió a funcionar de maravilla. Yo, plácidamente, volví a disfrutar de la vida. Mi poder de resiliencia, ante las graves dificultades, siempre está bajo mínimos. Quedo como un niño pequeño, con una psicología muy básica y torpe, y que se traduce en la siguiente premisa:

Dificultad >>>

Lloro (En mi caso suele ser una continua catarata de protesta) >>>

Solución Externa >>>

Cese del lloro >>>

Estado de ánimo dispuesto para una nueva crisis.

En mi caso, hay que añadir un siguiente paso, totalmente necesario y exigible, y es que ante tan maño ridículo, y ser yo una supuesta persona adulta, me veo en la obligación de pedir siempre perdón a todas las personas afectadas.

Mi brote del viernes 13 de octubre de 2023: pues tuvo que pasar la siguiente avería en la alarma, y que fue de la misma naturaleza que la anterior, porque no hay una sin dos, para que yo me convirtiese en *Mr. Hyde* durante unos minutos y para sorpresa del equipo matutino. En esta ocasión el pulsador que volvió a fallar fue el de mi compañero Arcángel, aunque tampoco fue el pulsador como tal, sino otra vez el borne de conexión a la pared, y de nuevo por un doble y falso contacto. El problema esta vez se agravó de tal manera, que sacó de quicio al pequeñín que llevo dentro, parece ser que en forma de diablo de Tasmania. La alarma no saltaba esporádicamente al moverse el cable del pulsador, sino que conforme la activaba el auxiliar respectivo, y este se iba, al cabo fijo de medio minuto saltaba otra vez, con el

consiguiente cataclismo para los nervios del sujeto, en este caso nuevamente yo, y que estaba en plena redacción del presente testamento. Era cuestión de poco tiempo que yo explotara. Y más, cuando me empeiné en que yo tenía la solución provisional de la avería, pues Mike podía tardar en venir a arreglarla varios días. Yo era ya un ducho, y perdóneseme la presunta soberbia, pero en mi trabajo de informática ya estaba acostumbrado, mucho más por viejo que por diablo, a resolver averías con la llamada chapuza nacional, la que te saca del apuro momentáneamente, hasta que yo le pudiera dedicar el tiempo adecuado, o esperábamos de esta manera, provisional también, al verdadero técnico. Pues yo como un toro, salí así disparando, 1º sobre la auxiliar que volvió a venir para desconectar la alarma:

YO

¡Mike tardará, Sara, días incluso! La solución provisional es retirar el cable de la pared.

SARA

Yo no soy técnica. Aviso a mantenimiento.

YO (*Subiendo decibelios:*)

Pero si quitas la conexión, el cable de la pared, ¡Sara, por favor, ya no saltará la alarma! Así puede desconectarse y no nos molestará a nadie, ¡y menos a vosotras! (*Pero este último apunte admirativo tampoco sirvió de nada.*)

SARA (*Desde el pasillo, pues las prisas ya la habían sacado fuera de la habitación.*)

¡Yo no puedo sacar ni tocar nada del aparato. Nos lo tienen prohibido. Son los protocolos!

(*Quedé descompuesto mentalmente. Y encima con la excusa del protocolo, el mismo cuento de siempre, y que fue tan recurrente en mi trabajo y también tan pertinaz en mis brotes de aquella época. Pues me armé de valor y fui a la caza de Sara. Tenía que seguir exponiendo mi discurso. Con mi silla motorizada, era fácil llegar a su encuentro. La alcancé a la entrada del comedor:*)

YO

¡Pero Sara, si no es nada técnico! Únicamente hay que desconectar el pulsador y ya no molestará más hasta que venga Mike.

SARA

¡¿Pero no ves que no podemos desactivarla?! ¿Y si pasa algo?

YO

Ahora yo no puedo llamaros si me pasa algo, porque está timbrando continuamente, dando avisos falsos.

SARA

¡No puedo dejarte sin alarma!

(Esta insistencia, en la ilógica para mí, fue el resorte, el pulsador que activó, precisamente, mi brote, mi propia alarma. Me fundí en mi propio timbrazo. Sin hacer yo nada conscientemente, mi otro yo comenzó a pronunciar palabras muy rápidas y con altavoz. Sara no se podía creer tampoco que yo pudiera chillar y lanzar aullidos al mismo tiempo. Se asustó y también Natacha vino a nuestro encuentro:)

NATACHA *(Muy asombrada, y por tanto, asustada:)*

¿Pero qué te pasa, Tomás? Tranquilo, ¡calma! Que lo solucionaremos.

YO *(Gritando.)*

¡Qué protocolos más absurdos! ¡Siempre lo mismo!

...

¡En mi empresa este tipo de averías las solucionábamos como os he dicho!

...

¡Que no, Natacha! Que no perjudica a nadie.

...

(Natalia volvió a repetir los mismos argumentos de Sara. No me lo podía creer. Mi Natacha, mi dulce auxiliar, que tanto me comprendía. Mi cortocircuito fue entonces mayúsculo. Ante la falta de resultados, mi niño volvió a lanzar ruidos con la boca.)

...

SARA

¡Calma, calma! Hemos llamado a la supervisora también. ¡Mira, nos llama!

(Me pusieron con Mireia, la supervisora, la que me recibió el 1er. día.)

MIREIA *(Al teléfono.)*

No podemos, Tomás, dejar inactiva la alarma como tú dices. En tu trabajo sería diferente, pero nuestros protocolos son estos.

(Yo me deshice en razonamientos mil, pero no sirvió de nada. Y menos sirvieron mis protestas.)

...

Ahora llamo a mantenimiento.

YO

Pero tardará días y es insufrible la alarma.

(Yo, en ese momento, ya me desconecté, dejé de protestar y alzar la voz. Noté un descanso memorable. Me hizo bien. Claudiqué, me dije que fuese lo que Dios quisiera. No dije nada más. Me fui, en silencio, a mi puesto en el comedor. Escuché a

mi Natacha decir “¡Pobre!” y a Sara “Es que estas alarmas, cuando fallan...”. Le aseveró Natacha: “¡Insoportables!”)

Cuando ya descansé de mi brote, me fui de nuevo a mi cuarto. Estaba bastante relajado, eléctricamente hablando. Pero ahora me subía el sentimiento de culpa. Había perdido los nervios, y en pocos días de nuevo. La 1ª fue con Antonio. ¿Qué pensarían ahora de mí, del supuesto buen chico, del hombre tranquilo? Pensaba cosas y cosas, y casi todas eran malas. Aunque también comenzaba a pensar como un filósofo, como un psicólogo aficionado, y eso era bueno: ¿Por qué no pensamos, no razonamos y no alejamos las malas emociones de nosotros antes de que nos lleven a la catástrofe? ¿Cómo puedo demostrar que yo tengo razón, para no convertirme en un nuevo dictador? Solo quedaba debatir, agradablemente, los pros y los contras, conocer a fondo el funcionamiento de las cosas y nunca imponerse violentamente.

...

Llegué a mi habitación. ¡Y ahí ya estaba Mike! Primero me disculpé con él, a pesar de no haber sufrido mi cruel verborrea. E hizo lo mismo de la otra vez: cortó el borne averiado, empalmó el nuevo cable al conector de la pared, ¡y voilà!, ¡arreglado! “Una alarma que se queda enganchada es muy molesta. Por eso actuamos inmediatamente.” Esa es la explicación que yo no recibí y que tampoco se me supo hacer entender: “...actuamos inmediatamente.” Solo faltaba mi brote para terminar de enredarlo todo.

Hoy es martes. Me tienen que duchar, pero Arcángel me dice que se va a duchar ahora también. Le traen la silla de duchas. Ha cogido él mismo las toallas. Él se ducha solo, pero sentado, para mayor seguridad. ... Temo por mi ducha, pero hay tiempo. Mi mente se suele precipitar en estos casos, pero evito alterarme ahora; razono y entiendo: va a poder ser todo. Mientras, yo avanzo, estoy evacuando en la cuña y el pipí en la botella. Arcángel acaba pronto. Todo sigue su curso normal.

Lotario se brota otra vez, sin embargo. Ahora a primera hora de la mañana. Sus gritos son descomunales. Natacha se altera con razón: “No me pierdas el respeto... ¡Y no me pegues... Yo llamo ahora a la supervisora. No se puede estar con él. Este sí que debiera estar en la 4ª planta.” Ahora, el mismo, contraataca mintiendo. Afirma que ella es quien le ha pegado. Lotario, ya te conozco, tu personalidad es ínfima. También vas en silla de ruedas, pero con poca ayuda hasta te levantas. Encima te haces intratable. No colaboras en nada. Pretendes que siempre te atiendan en el momento. Y tu peor comportamiento lo adornas ahora con la calumnia. ¿Eras así entonces en tu vida normal? ¿También maltratabas a tus seres queridos, a tus compañeros, a tus empleados? Yo te saludo y me contentas. ¿Se podrá hablar contigo tranquilamente de todo? Yo debería intentarlo. Mi cristianismo me lo exige. Mi ética y mi deber, asimismo también.

Pero aún falta lo peor. Oigo, me entero, escucho decir a un auxiliar que alguien ha muerto. Mi presentimiento definitivo me obliga a pensar que ha debido ser Arseni, el marido de Mariona. Se encontraba mal estos días. Apenas comía y a mí ya me saludaba únicamente con gestos y onomatopeyas. Formaban una pareja muy bien coordinada por los años. Sé que es una tontería, pero hasta en la estatura, en la finura de sus cuerpos, hacían juego. Él y ella hablaban de manera ordenada, bien conjuntada, se les notaba que eran un matrimonio de los de toda la vida y para toda la vida. Mi duda todavía no me duele mucho. Puede haber muerto otra persona, hombre o mujer también, pero eso tampoco me vale. Nadie de la planta es culpable para morir, ni siquiera el loco de Lotario. Me afeita hoy José Miguel. También me ducha ahora. No me gustó lo que hizo cuando cagué por primera vez con él. También me tenía que duchar. Pues en la cama me limpió superficialmente. Yo le dije que me limpiara más por dentro. Pero él argumentó que me iba a duchar, que no era necesario. Presentí la catástrofe. Me sentó él solo en la silla de ducha. Es muy fuerte. Me llevó hacia el baño, pero yo me sentía sucio. Iba a ocurrir. En la ducha me limpió bien el culo, pero yo sabía que algo de caca habría caído en el camino. ... Como así fue. Menos mal que al regreso, las 2 miniaturas de caca pillaban en medio de la silla y no al paso de sus ruedas. Evidentemente, gran tímido, no le dije nada. Solo me desfogo citándolo ahora. Las dos minúsculas caquitas, de tan pequeñas, ni olían. La habitación estaba ventilándose y yo olía a crema y jabón de ducha. ... Pero hoy no fregaron, y cuando volví del desayuno para iniciar una nueva jornada de escritura, las vi restregadas contra la madera del suelo. Solo habían barrido, pero no decantaban para la gente, únicamente a mi cerebro, con ese conocimiento cuasi perfecto, plenamente detallista y de forma automática. Al siguiente día ya fregaron y toda triste prueba desapareció de las tarimas. Quedé ya tranquilo. Encontré la solución a mi timidez: la próxima vez le diría claramente a José Miguel que me limpiara bien antes, que si no se caerían las cagaditas por el agujero de la silla de ducha, toda de plástico, menos sus gomas y las arandelas de metal de las ruedas.

Al ir al desayuno se había confirmado la tragedia. Vi a Mariona sola, cabizbaja y hablando por el móvil. Colgó. Yo me iba acercando rápidamente, para estar cerca de ella, antes de que se diera cuenta. Pero Mariona siempre me pilla. Y un puñal de neuronas se posó sobre mi corazón cuando me vio, y más aún cuando me indicó el lugar vacío de Arseni. A continuación hizo la señal de la muerte con ambos brazos y ambas manos. Mi silencio lloró sin lágrimas. Sabía hacerlo. Le palpé con dificultad sus manos. Gracias a que me las acercó. Yo también voy acercándome a ella, a la muerte. Aunque mi respiración todavía está muy bien, moriré asfixiado. Es lo más seguro. Qué miedo me daba. Y asimismo morir ahogado en una riada, quemado, en una caída de decenas y decenas de metros, ¡qué vértigo!; morir destrozado por una explosión, aplastado por un muro, desmembrado por un tren, por un coche, por un tráiler, descuartizado por perros o por un psicópata... ¿Por qué mi mente es tan rápida? ¿Qué gano yo con ello? ¿Las dulces ocurrencias, que me vienen a mí cuando también escribo? Mariona sabe que mi pésame es sincero, aunque provenga de mi mal catalán. La dejo. Ella se ha deshecho en mil gestos. Queda definitivamente sola. Me voy a mi puesto a desayunar.

La alarma antiincendios tiene mucho menos recorrido que la presencial, porque ella se activa cuando fuma una señora en un piso superior y de madrugada. También suena cuando hacen pruebas. La activan cada cierto número de días. Tienen miedo de que no funcione cuando debe. Seremos 300, más los auxiliares. Mucha gente para morir. Cuando esta alarma se activa, las puertas antiincendios se cierran. Hay una en mitad del pasillo y que divide la planta en 2. Una vez saltó en plena comida. Menos mal que no me pilló cuando bebía agua, pues me habría compulsionado, ¡eso sí!, sin soltar el vaso. Me habría mojado enterito, como me puse perdido de cerveza un día comiendo con mis amigos en una terraza. A la dueña se le había caído en la calle, muy cerca de mí, una jarra bien hermosa del líquido dorado.

La alarma antiincendios es hierática, fría, descomunal y atiza el miedo de la duda como nadie. Casi siempre ya me pilla en la cama. ¡Ahí salta mi cuerpo fuera de control! El ELA triplica, quintuplica mis convulsiones. ¡Qué mierda! Arcángel siempre se está quejando de la alarma, porque se despierta cuando se activa con su terrible bocina, de tan elevados decibelios. Tiene el sueño muy ligero. Yo no me suelo despertar si estoy durmiendo profundamente. Él me lo cuenta al día siguiente. Arcángel, ¿no ves que este tema no tiene solución? Lo que no entiendo es por qué a veces tardan tanto en desactivarla. Debe ser cuando salta por el tabaco de aquella señora de arriba. Hasta que no ventilan bien la habitación... Últimamente no salta de madrugada ni los auxiliares hablan del tabaco.

18 - LAS ACTIVIDADES Y LOS SERVICIOS DE LA RESIDENCIA

En las **Actividades** de la residencia tenemos:

1. Fisioterapia
2. Terapia ocupacional
3. Psicología
4. Animación, que incluye celebración de cumpleaños, juegos, el consabido bingo, pase de vídeos y documentales, biblioteca y otras actividades lúdicas como los paseos y las visitas al exterior.

Los **Servicios** son los siguientes:

1. Atención integral del residente, que incluye manutención, aseo y el mantenimiento de las instalaciones.
2. Atención médica, que incluye servicio médico, enfermería, cuidado de los auxiliares y farmacia.
3. Peluquería
4. Podología

Más o menos he hablado de todas las actividades y servicios, pero quedaría apuntillarlos. Yo apenas puedo hacer ya fisioterapia. La naturaleza, claramente degenerativa de mi enfermedad, impide que pueda recuperar movilidad. Sí que la fisio me ayuda a ralentizar dicho proceso degenerativo. Yo mismo intento hacerme la gimnasia. Abro y cierro las manos hasta que se agotan. Intento también mover los pies. No puedo levantarlos ya. Tampoco las piernas. Sí que puedo todavía torcer los primeros hacia arriba y hacia abajo, sin despegarlos. Los dedos de los pies aún tienen movilidad. Los brazos sí los levanto. No puedo estirarlos del todo, pero se alzan. Igualmente los puedo recoger. Las manos mueven sus dedos también y se puede torsionar algo la derecha. La izquierda ya no. La cabeza casi gira longitudinalmente en su totalidad. Asimismo arriba y abajo. En la cama ya no puedo girarme. Únicamente en ocasiones puedo levantar, unos poquísimos centímetros, las piernas. Se agotan enseguida. Es lo que hay. Por eso prefiero hacer ejercicio tecleando los dedos de mis manos sobre el ordenador. Desde que he vuelto a escribir, a partir del 9 de septiembre, las manos funcionan mejor. Imposible que recuperen su antigua fiereza, la que traspasaba las palabras, las frases, el sentido de la historia, la que las atrapaba, casi en el aire, para llevarlas hasta su correcto contenedor en el fichero de *Word*. Así han ido creándose los enlaces maravillosos que unifican mis narraciones. Más contento no puedo estar. Las musas no deben concederme más. Dios continúa callado mientras la Virgen baja su cabeza. A pesar de todo, les sigo teniendo fe, insisto, esperando, igual hipócritamente, un milagro. Les hablo a todos en silencio, mientras mi pensamiento intenta penetrar en la magia de las cosas buenas. No puedo pensar que todo puede terminar con mi muerte. No tiene sentido, pero eso es así, piensan muchos filósofos. Todo terminará de golpe para mí, sin haber podido hacer,

completamente, el legado de mis discos (mi hermano los mal vendió, cuando yo quería haberlos regalado a las personas que aprecio). Ya no pregunto tampoco por los libros. Quizá los done a gente que los traten bien. Eso es lo que espero de los vinilos y cd's. Que quien los vuelva a comprar, los disfrute. Igual mi esencia se convierta en milagroso éter y pulule al lado de esas buenas personas. Tanto trabajo acumulado en mis programas informáticos, para que se oculten definitivamente en el silencioso magnetismo. Los chips jamás harán vibrar ya sus códigos. El coche podía haberlo dejado a un amigo, pero nadie quiere ya un coche que supera los índices de contaminación. Y pensar que yo solo hacía 3 largos viajes al año, hacia los pueblos de mis padres, y una sola salida dominical a la semana. Son otros los que más contaminan, los que frenéticamente inducen la rabia de este sistema capitalista antiguo, fosilizado, torpe y sucio. Yo no veré la gran hecatombe, la definitiva, o el milagroso cambio hacia algo, al fin, verdaderamente humano, pacífico y decisivo, cuando el amor triunfe con su bandera de besos y abrazos.

Ya repito las cosas, insisto sobremanera en los mismos pensamientos, en los temas más afortunados, en los más desafortunados. Pensar, imaginando toda la vida ese Cielo y esa transmutación de la física para que eternamente formemos la misma familia que en la Tierra. Creer en lo más improbable, en que todas las familias destruidas por las guerras y las epidemias, por el hambre, por las riadas y los terremotos, vuelvan a ser. La vida tampoco tiene mucho sentido sin la trascendencia. Otros se conforman con lo que han vivido. Yo he vivido como he podido. Se me debería dar una nueva oportunidad, con la mente bien ordenada. Y con la misma familia, con las idénticas alegrías vividas. ¿Qué piensan los que asesinan en las batallas, quienes les fabrican sus armas? ¿No tienen un último respiro para decir que las cosas que han hecho no debieran haber sido nunca así? Todos tienen su explicación. Su religión, su filosofía y su ciencia, su ideología parece que les sirve.

THE MARSHALL TUCKER BAND: *A New Life* (1974).

No sé inglés. No sé si su letra es la adecuada para lo que estoy diciendo, pero su música sí. Su música me da esperanza, me parece celestial. Así ha sido durante toda mi vida, pues los mensajes de las canciones solo los he entendido en su música. Únicamente han sido comprensión. Deberé aclarar mi lema: he pasado por esta vida, o he debido hacerlo, haciendo el menor mal posible, intentando escarbar en el bien, para culminar dentro de esta última dimensión, vuelvo a repetir, del bien, en la suprema y posterior vorágine de la estética. El hombre bueno... Ya sabemos que sus acciones son benéficas, pero debe también entretenerse haciendo cosas bellas. O escuchando buena música, como hago yo. Apreciando cuadros, arquitecturas, bustos redondos, estelas, películas en las que solo pasan cosas buenas... ¡Cuánto arte, sublimando el mal, para superarlo! Pero os equivocáis, yo vuelvo a insistir, a repetir, soy muy pesado, en la vida que supuestamente ha de venir, provenir... Ya no me asusta decirle a Dios todo tan claramente. Es un ejercicio de buena sinceridad. No le tengo miedo. Si me quiere, como quiere al hombre y a la mujer, como sus mejores obras, no he de temer sus rayos. He hecho lo que he podido dentro de sus reglas. Solo

me queda ya volar como la blanca paloma. Como un mero símbolo más, mi espíritu está ya preparado para prever.

Silvia es pizpireta, juguetona, bella y buena chica. También es muy profesional, no nos olvidemos hoy de esto. Así nos quieren los amos de las nuevas plantaciones neocapitalistas, que seamos buenos productores, para que la fórmula mágica de la economía supere ampliamente el valor de lo invertido. No se conforman con lo justo, solo somos mera moneda de cambio para ellos. Por eso nos reducen a simple economía. Comprimiendo nuestro horizonte, nos hacen mucho más llevaderos para el intercambio y la guerra. Esta última parece que todavía muchos la acatamos como necesaria, incluso algunos la estimulamos. Corriendo un tupido velo sobre estos nuevos esclavistas, y que obedecen a la nueva ciencia del maldito *marketing*, lo que yo quiero decir, y resumir, es que Silvia es una buena y gran persona. Es un ente pensante y holístico. Yo no la reduzco a mera animadora para fiestas, juegos y eventos. Sé que es sevillana, que es coherente con la sangre de su arte, y ya os dije que os la presentaría en el próximo cumpleaños, pero lo que no os voy a redactar es uno nuevo, sino la pincelada de Silvia en el mismo.

Va, y la de pequeña estatura se pone a botar, alzando los brazos y al mismo tiempo dando palmadas. Canta como 4ª dimensión. Es capaz también de hacerlo todo en uno, ¡justo! Sus piernas bailan sin remisión, dando volteretas sobre sí misma y trazando espirales en movimiento, porque ahora deja mucho más libres sus pies. Sacar, saca a bailar a cualquiera, eso le es muy fácil. Mueve todos nuestros carros. Se lanza sobre una nueva víctima, en este caso, hasta con un familiar se atreve. Habla, discurre, hace bromas, gestos, tararea ritmos de canciones. Vuelve a girar sobre sí misma, dibuja olas, surfea dentro de sus propias elipses espiradas. Luego prepara la merienda, ayudó a montar las sillas, las 2 mesitas, reparte refrescos, cafés, también los pasteles. Vuelve a cantar, para finalmente presentarnos al diskjockey, el cual a las 2 canciones calla, porque vuelve a ser ella quien recoge el testigo. Felicita a cada uno de los que cumplen años este mes. Pastelea con la tarta de plástico, enciende 4 veces su velita, la que apagan también 4 veces los residentes. Vuelve a dar volteretas por todo el escenario. Manu y Elena, y otros auxiliares, la acompañan, pero también tienen iniciativa propia todos ellos. Esta chica, Silvia, tiene que tener también su música dedicada, la que en la foto del comedor portaba mi libro como una esfinge egipcia bien viva; fue cuando nos trajeron las copias impresas a Manu y a mí, y todo el equipo halagó, con su presencia, mi supuesta ciencia... Esa foto que tengo al lado del portátil... Lo que no estoy de acuerdo es que nos ocultes tanto, Señor, nuestro futuro. Yo soy un pobre creyente que solo entiende de magnitudes. De soñar, sueño por las noches mundos perfectos y bellos... Con eso me he ido defendiendo a lo largo de mi vida. Igual es esa tu revelación. Sí, es mucho más asequible para mí que tu Palabra conceptual. Los griegos dejaron su don en los Evangelios, pero yo prefiero las metáforas y las comparaciones de Oriente, aunque tampoco ellas fueron mucho más allá. Vuelvo a insistir en lo mismo. Los románticos preferimos que las cosas no queden muy claras. Así se tienen más temas sobre los que divagar. Pero yo...

Dejémoslo así. Quizá no me guste del todo lo que me llegue finalmente. CAROLE KING es una buena música, una excelente compositora e intérprete, moderna, jovial, profunda, revolucionaria. Le pega perfectamente a Silvia.

Patricia es la psicóloga. Es seria de expresión. Nos pregunta para que juguemos con nuestra mente. Menos mal, que aunque no ría, dispone de un suficiente humor negro que la hace mucho más humana y factible. Las preguntas sobrevuelan nuestras mentes, yo todavía tengo un buen basamento cognitivo, pero he de reconocer que cuando no escribía, estos últimos 10 meses, de vez en cuando me encallaba. Aunque era el que más acertaba en el sociosanitario... También he de decir que era el más joven de los mayores. A veces me parecía volver a aquella ansia infantil, la que me obligaba a competir para ser el más listo... Las mujeres y algunos hombres me halagaban en el centro... Vuelven a hacerlo en la residencia... Pero todo eso es un mínimo alarde. Lo que yo quiero es sobrevivir, porque en la fama no está mi respuesta. Mínimamente debo ser halagado en el coro celestial. Todos los hombres y mujeres también deben serlo. Mi mayor objetivo es ese. La locura que da sentido a mi existencia no es el *Cursus Honorum* ni la soberbia del mundo en el que me encuentro hoy, donde los medios de comunicación remueven continuamente todas las piezas idolatradas. Mi objetivo es otro, insisto... Es sobrevivir a esta vida para que podamos resistir una existencia eterna... Ese es mi fin. Y el tiempo no me aburriría. Se pueden hacer muchísimas cosas con él. Yo ya he ido nombrando algunas. Los JACKSON V contribuyen a mi objetivo. De vez en cuando me veo obligado a escucharlos.

Patricia, parece increíble, pero nos ha hecho reír.

Hay juegos y bingos, por supuesto en una residencia, pero son por la tarde. También documentales, pero son igualmente por la tarde. La biblioteca la podía mirar por la mañana, pero mis manos ya no pueden sostener los libros ni pasar sus hojas. Al jacuzzi y al gimnasio se va por las mañanas asimismo. Pero seamos claros, ¡debo serlo! Yo ya tengo muy justo el tiempo y prefiero emplearlo en lo que más me gusta. Escriba mejor o peor, lo que quiero es redactar durante las mañanas, y hasta las 3 de la tarde. Mi último libro debe ser consciente. *El Testamento*, este que tienes entre tus manos, debe llegaros, ha debido llegar a la gente, a la mucha o poca que me lea. Me debe recordar a las personas que me han rodeado durante toda mi vida. Pero nada más, porque el recuerdo trascendental, simple, no me importaría ya mucho sino superviviera en alguna de las maneras posteriores a la muerte. ¡Pero sea lo que sea!

Hoy jueves 26 de octubre he tenido una reunión con el equipo de intervención, la dirección, la representante de las familias, con una delegada de la administración pública y con 3 residentes más. Una de las características de mi timidez es que puedo claudicar en el silencio más completo cuando se precisa de mi intervención, pues me han felicitado por la presentación de mi libro *Vida Perfecta III: Relatos, Cuentos e Historias Reales de la Vida Perfecta*, que fue el día 20 de octubre, y no sé si les he obsequiado solo con media sonrisa y algunos imperceptibles gestos, cuando debía

haberles agradecido todo lo que han hecho por mí. He tragado después toda la reunión y tampoco he sido avisado para regalarles mi agradecimiento al final de la misma. ¡Pero nada de nada! Mi cerebro estaba completamente plano. Evidentemente, en el turno de preguntas y respuestas, tampoco me he atrevido a proponer un refuerzo para los auxiliares de la mañana, al menos de 7 a 11, hasta después del desayuno. Mi 1ª reunión de alto nivel en la residencia, donde quieren aparecer como perfectamente inclusivos, ha sido un completo fracaso. Sí que les agradecí su apoyo el mismo día de la presentación, pero no he quedado satisfecho con esta compensación a priori. ¡En fin!, a ver si veo a los miembros de la reunión y les hago llegar, sin dilación, lo que ahora me preocupa. ¡Siempre igual!

Elena viene a saludarme después de comer. Dice que es muy tímida en las reuniones. Que está agotada de mente, que ha hecho mucho esfuerzo para entender el catalán. Ella va a hacer pronto un cursillo para aprenderlo bien. Ella se esfuerza y comprende la situación, entiende que debe saber catalán. El respeto mutuo nos debe forzar a que las cosas mejoren en Cataluña. Y ese respeto comienza en entendernos con las 2 lenguas, hablándolas a la par. Quizá sea todo mucho más sencillo. Podemos hablar 1 día en catalán y 1 día en castellano. No sé, aplacando todo el odio mutuo, el odio procedente de la incompreensión, y mejor dicho, de la ignorancia. Elena, repito, se esfuerza. Quizá las generaciones futuras lo vean todo mucho más sencillo. Pero también los gobiernos deben cimentar el entendimiento y jamás el enfrentamiento.

Yo me sincero ante ella por lo que me ha pasado en la reunión. ... Me dice que va a ver a la mayoría de los asistentes de nuevo, en otra reunión de la tarde. Faltarán la delegada de la administración pública y la representante de las familias. Pero podrá justificarme Elena ante todos los demás. ... No es el todo, pero sí mucho. ¿Por qué me preocupo tanto por estas cosas? Sé que hay mucho de enfermedad en mí, pero en el fondo creo que lo hago porque me preocupan excesivamente las personas. Debo moderarme, aunque debo seguir el mismo camino.

Es como cuando mi hermano me apunta al podólogo y al corte de pelo. Me intranquilizo cuando las auxiliares me comentan que llevo las uñas de los pies largas o mucho pelo ya. Pues me pongo inquieto en el 1er. supuesto. ¡Deben cortarse cuanto antes! No es nada higiénico, pero no es culpa mía que el podólogo tenga aún vacaciones. Además, cuando viene, lo hace cada 15 días. *“Llevo apuntado desde hace 1 mes.”* *“Pues que te lleve tu familia a uno de fuera. Hay muchos puestos de chinos.”* ¿Salir? ¿Ir afuera, a un lugar desconocido? Debo aguantar. Mi hermano ya trabaja. No debo darle más problemas. ¡Esperaré! Ya por fin me hace las uñas el podólogo que viene a la residencia. Me las corta rápidamente. No me hace daño. Me afina, a más, las puntas y las superficie de las uñas. Es un profesional. Y ya ha venido de sus vacaciones, por lo que se normalizarán sus horarios de nuevo. Al año que viene... al año que viene aguantaremos también. Me siento muy bien después de cortarme las uñas de los pies.

En cuanto a la peluquería, no hay mayor problema. Vienen más a menudo y el pelo lo puedo llevar así 1 mes más. Como son 2 peluqueras, ellas pueden combinarse mejor durante las vacaciones. Solo me he de preocupar, que cuando me metan en la

cama los auxiliares, me echen toda la ropa a lavar. No deben quedar muchos pelos en mi cuerpo.

Arcángel va a ver esta tarde un documental de mariposas... Otro día miran a través de unas gafas de inteligencia artificial... *“Hoy van a hablar, Tomás, del amor.”* Lo dice con su característico tono picante. Para mí, el amor quizá es un acto demasiado íntimo como para proclamarlo a los 4 vientos. Pero no hablar en absoluto de él... ... Otro día, Arcángel va al fisio... Y otro va al jacuzzi. *“¡Qué relajante! Se te meten los chorros de agua por todos los sitios. Y te ponen música de fondo. Es lo que más me gusta de todas las actividades que hacemos.”* ... Hoy tiene sesión musical en la biblioteca. Han de acertar las canciones, y eso le encanta a mi compañero de habitación. Yo solo bajo una vez al mes, por los cumpleaños, a la planta baja, porque los demás días ya me debo quedar a las 3 de la tarde en cama. Y ya no me levantan hasta el día siguiente. Me canso de estar sentado en la silla y es a partir de entonces que una cabezadita, entre ojos abiertos, me va muy bien.

(San Pedro está en la puerta del Cielo. En eso ve salir a Nietzsche.)

SAN PEDRO (*Horrorizado:*)

¿Pero qué haces tú aquí?

NIETZSCHE

¡Nada malo!

SAN PEDRO (*Irritado.*)

¡Eso es imposible! Tú eres la maldad misma.

NIETZSCHE (*Sin preocuparle lo que ha dicho el 1er. Apóstol.*)

Eso díselo a tu Jefe, al que pongo en mayúsculas hoy. ¡A mí no me lées!

SAN PEDRO (*Exasperado.*)

¡No blasfemes!

NIETZSCHE (*Se pone a mirar más arriba del Cielo, y que también ponemos en mayúsculas.*)

¡Déjame pasar, viejo chocho!

(Y le da un leve empujón para poder dirigirse al Purgatorio.)

SAN PEDRO (*Le agrade con las llaves en la cara.*)

¡Tú también eres un viejo chocho!

NIETZSCHE

Si estuviera aún formado de la sustancia primigenia, me habrías hecho mucho daño. ¡Pero es una agresión no obstante! (*Un trueno le corrobora lo dicho. Tiembla el techo sobre sus cabezas.*)

SAN PEDRO (*Se pone de rodillas mientras reza muy compungido.*)

¡Señor, Señor! ¿Por qué aún, en ocasiones, te defiendes con la violencia?

NIETZSCHE (*Ve su oportunidad. Se agacha ante él y le muestra una horrible mueca.*)

¡Con que estas tenemos de nuevo!

SAN PEDRO (*Cierra los ojos para continuar con su oración.*)

... Y te pido también, Señor, perdón por...

NIETZSCHE

Tú eres fiel a tu iglesia de siempre.

(*Y de forma mágica, desenrolla ante él, todo un muestrario de armas:*

Espadas, mandobles, hachas, rompecabezas...

Trabucos, mosquetes, rifles, pistolas, fusiles ametralladores...

Bombardas, granadas, bombas de dinamita y nitroglicerina, obuses, morteros, misiles perfectamente teledirigidos...)

¿O prefieres la bomba final?

...

¿Antes la de fisión?, para ir probando. Puedes dejar para el final la definitiva, la de fusión.

(*Un ligero trueno ahora, bajo el mismo techo, vuelve a darles una advertencia.*)

¡Siempre amenazando! (*Y mira con inquina, y levantando el puño, hacia arriba.*)

SAN PEDRO (*Se vuelve a meter en la conversación:*)

¡Tú siempre nos obligas a amenazarte!

(*El 3er. trueno es ensordecedor. Quedan los 2 personajes lívidos y pensativos. Transcurren, en la misma escena, 3 años de reflexiones.*)

... ..

... ..

... ..

NIETZSCHE (*Agachando la cabeza, mirando hacia el vacío de la larguísima y empinada escalera, pero con voz dialogante:*)

Será mejor que me vaya.

SAN PEDRO (*Se levanta y, con dulce voz también, le pregunta al filósofo:*)

¿Habéis vuelto a hablar?

NIETZSCHE (*Mirando a los ojos del 1er. Papa y muy afable.*)

¡Sí!

SAN PEDRO (*Sin envidia.*)

Me hubiera gustado también estar con vosotros.

NIETZSCHE (*Muy conciliador.*)

La próxima vez que suba, te llevaré conmigo.

SAN PEDRO (*Disculpándose y volviéndose atrás.*)

¡No, no, no, no! En vuestras conversaciones privadas yo no me he inmiscuir, gran filósofo.

NIETZSCHE (*Apuntando a la puerta del Cielo.*)

Sí precisamente, 1ª Piedra de la Iglesia, de eso hemos estado hablando.

...

(*Curioso San Pedro, pero negando otra vez con las manos.*)

...

Le he dicho, en confianza, a tu jefe... (*San Pedro hace una mueca, como de desaprobación ante la palabra jefe –que esta vez va en minúscula por la gran confianza que ya se tienen filósofo y Amo-. El filósofo rectifica bajando levemente la cabeza, en señal de respeto, y reanuda la conversación de esta manera:)*

Debe, tu Señor Dios, y Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¡Todos a la vez!, no ocultarse tanto la próxima vez que obre el milagro de la vida... Él no debe rezar en lo escondido como sus fieles. A nadie debe rendir cuentas, pero el hombre y la mujer nos descarriamos muy pronto cuando nos quedamos solos.

SAN PEDRO (*Callado, pero finalmente atreviéndose a hablar. Se toca el mentón con la mano derecha, y palpándose fuertemente la barba, le dice al filósofo más impío:)*

¿Cuándo volveréis a hablar?

...

¡Avísame antes, por favor, gran pensador!

NIETZSCHE

Así lo haré.

(*Y agarrándose en la infinita barandilla, se echa escaleras abajo hacia el Purgatorio.*)

19 - La publicación de mi libro “VIDA PERFECTA III: RELATOS, CUENTOS E HISTORIAS REALES DE LA VIDA PERFECTA”

Esta noche la señora Visitación ha vuelto a gritar con su terrible vibrato. Da mucho miedo cuando lo hace, porque se transforma en otra persona, en una fiera. Tiene fobia cuando van a cambiarle el pañal los hombres. O cuando le hacen la higiene. Ya es imposible ducharla un hombre. Y esta noche tampoco ha podido cambiarle el pañal Toni, el auxiliar nocturno. Él lo ha vuelto a intentar, aunque puede que durante su turno no haya podido bajar ninguna auxiliar de las otras plantas. Esta es la alternativa a la fobia de Visi y sobre la cual no vamos a discutir tampoco. Sus gritos resquebrajaron la noche. Arcángel, por supuesto, se ha despertado, y ha dicho 2 groserías que no quiero consignar aquí. Tiene también, la señora Visi, unos días muy malos, porque Carmina, otra residente, lleva un tiempo muy descolocada y se le mete muchas veces en su habitación. Las 2 aúllan de forma tremebunda cuando se encuentran. A mí se me vuelve a cuajar el corazón. Visi le dice “*¡¡¡Okupa, hay 1 okupa en mi habitación!!!*”, y así repetidas veces hasta que alguna auxiliar resuelve la situación. Carmina, mientras tanto, se reafirma en la posesión de la habitación de Visi. En ocasiones me quejo, solo para mí, porque el conflicto tarda en resolverse, pero es que los auxiliares estarán muy ocupados limpiando culos, acompañando al lavabo a los residentes o simplemente preparando ya la merienda. Me sorprende de mi furia, y menos mal que este tipo de quejas las hago únicamente en silencio. Por otra parte, Carmina lleva unos días muy buenos desde que le pusieron su foto en la puerta de su habitación. Ya no pasa a menudo.

Antes de seguir con el contenido real del capítulo, he de deciros que me he enamorado platónicamente de una auxiliar jovencita, muy fina, silenciosa y afable, llamada Marta. Repito, solo me he enamorado platónicamente, y sino entendedís eso, releeros el *Cancionero* de Petrarca. Marta parece muy frágil a 1ª vista y no me gusta que *La loquilla* le censure su falta de diligencia. Ella atiende con calma, y muy bien, a los pacientes, aunque comprendo a Sara también en su queja, pero “*Loquilla, la culpa es de la ratio, y debes ser tú quien ponga los sujetos a ese tipo de oraciones.*” Cuando ya estaba enamorado, Marta me dice que su padre también murió de ELA, de la maldita y asquerosa enfermedad. Todavía nos une más Platón a Marta y a mí, pero mi amor melancoliza suficientemente su físico para que solo el ideal sea posible. Cuando leas esto, mi Roser, no me digas aquello de que solo me gustan jóvenes, porque a mí me agradan todas las mujeres que tengan un gran fondo como el tuyo y el suyo.

Ya he dicho, entre líneas, que Manu me ha publicado uno de mis libros de mi web, ¡él!, el animador de la residencia, ¡él!, el que comparte profesión con Silvia. He tenido mucha suerte de conocerlos. Y más por conocer, por intereses particulares,

evidentes y coincidentes, ¡cual lotería!, a Manu. No te molestes, Silvia. Son los hechos. Tú estás muy dentro de mí también.

Manu tiene una editora: *La poesía no hace rehenes*. Su web es: **lexirragia.wordpress.com**. Su *Facebook* tiene el mismo nombre que la editora. Y su *Instagram* es: **@lexirragia**.

Voy a aprovechar también los siguientes textos, los cuales aparecen en mi historia de vida de la residencia, para explicar mis vicisitudes literarias en este centro. Debo aprovechar todo, antes de quedarme paralizado completamente:

A partir de primeros de septiembre me colocaron una mesa escritorio en la habitación. Gracias a todo el equipo de intervención y de mantenimiento de la residencia, he podido recuperar mi mayor afición: escribir. Mi hermano me trajo mi propio portátil y me lo montó. Yo, cada día, escribo antes de desayunar, después hasta la comida, y tras esta, poco más de 1 hora más hasta las 3 de la tarde, que es cuando me acuestan. He estado 10 meses sin poder escribir y por fin ocupo mi tiempo en algo mucho más positivo que ver la tele. He comenzado un nuevo libro, el nº 23, y en él estoy relatando estos 10 meses que llevo fuera de mi casa. Esta es mi próxima meta, poderlo redactar antes de que mis manos digan que ya no pueden más, debido al ELA que padezco. Será mi último libro y se llamará *El testamento*.

Mi sueño es inalcanzable. No creo que las pocas investigaciones que hay en marcha, para curar el ELA, lleguen a tiempo para mí. No resulta rentable esta enfermedad por el número de casos. Espero que habrá algún día, que para todas las enfermedades raras no importe el número escaso de casos, sino que solo cuenten las personas que las padecen, sus vidas.

Y ya solo quedará despedirme definitivamente de mi madre y de mi hermano. También trataré de hacerlo con mis amigos y el resto de mi familia y conocidos. Asimismo, en la residencia tengo nuevos amigos y compañeros.

¡¡Hasta siempre!!!

¡Se me olvidaba!

La vida muchas veces son casualidades. Mira por donde, un animador nuestro, Manu, edita libros, escribe poesía, hace un programa de radio en Domus Vi, donde participamos los residentes, y es capaz de crear nuevas barbaridades más. Hablando, hablando, le dije que tengo una web con 22 libros escritos y bastante obra inacabada. Se sorprendió mucho, dada mi locura, y me propuso publicar uno de ellos en papel. Todos se pueden ver gratis en mi web **tomaslopezalonso.com** en formato pdf. También tengo 4 obras editadas en papel: la novela *Episodios de la Guerra Civil en Clave 6* y la trilogía teatral *El sentido de la vida*, que agrupa mis 3 obras de teatro: *¿Ha valido la pena?*, *Juicio a la Historia* y *Safo y David*.

Pues finalmente Manu me regaló la edición de un nuevo libro, unos 2 días de su tiempo libre y en su casa. Fue para mí un acto demasiado noble, porque una edición de las dimensiones del libro que finalmente elegí, y sobre el que estuvo conforme, cuesta unos 600 €. Yo pagaba solo la impresión de 30 libros en papel -unos 240 €-, y que regalé entre los residentes, el equipo de Domus

Vi, mi familia, amigos y conocidos. El libro que seleccioné se llama *Vida Perfecta III: Relatos, Cuentos e Historias Reales de la Vida Perfecta*.

La culminación del libro publicado fue cuando la residencia me permitió presentarlo en la planta baja del centro el viernes 20 de octubre de 2023, y ante público asistente. La idea partió del mismo Manu y le estoy profundamente agradecido a él, a todo el equipo de Domus Vi, a la misma entidad y a todos los residentes. Muchos de ellos acudieron y el hall de la planta baja se llenó con mis amigos, conocidos, con mi familia y el apoyo, también presencial, de los profesionales de Domus Vi. El acto fue un completo éxito, ya sé que está mal que yo lo diga, pero es lo que ocurrió. También fue clave la difusión del acto por parte de Manu, de los profesionales y por el equipo de comunicación de Domus Vi.

Muchas gracias a todos.

Tomás.

Cuando Manu mandó imprimir los 30 volúmenes de mi *Vida Perfecta III* a una imprenta de Madrid, en la que la calidad precio era inmejorable, me surgieron, como era de esperar, nuevas preocupaciones. Debía de hacer una lista de a quién iba regalar mi libro. Yo siempre regalo mis obras. Es la mejor propaganda. ¿Llegarían para todos mis amigos, para todas mis amistades? Hice tabla rasa. Mi salud ya me exigía hacerla. Pediría a Manu que me subiera la obra a Amazon, para que cuando se agotasen los 30 volúmenes, yo dirigiera, a las personas interesadas, para que lo adquirieran en esta plataforma. Él no era partícipe de subirlo a esa multinacional, porque se quedaba con la mayoría de las ganancias, pero mis circunstancias me obligaban a caer entre sus fauces. Yo ya no me tenía que preocupar de nada más, de pedir nuevas copias, de pagarlas, de estar pendiente del reparto, de darlos, ahí debían intervenir mi hermano y el propio Manu también. ¡No, no, no, no! Yo quería descansar definitivamente. Ahí tenéis la dirección de mi libro en Amazon:

<https://amzn.eu/d/eCBN9sg>

Todo este acontecimiento de la publicación de mi libro causó, debido al mismo Manu, que para eso era animador, mucho rebomborio en la residencia. Él convenció al director y al departamento de comunicación para que se me diera propaganda en el blog del centro. No era muy común que un residente publicase un libro y que tuviese una web con 22 libros en pdf. Y perdóneseme la pretensión. Por lo que aquellos aceptaron con gusto, pues se podría visibilizar nuestro mundo, el de los residentes, de otra manera también. A cierto nivel, igualmente era buena propaganda y buena prensa para la residencia.

Pero Manu siguió metiendo baza y consiguió que el 20 de octubre, a las 5 de la tarde, pudiéramos presentar mi libro él y yo, en los salones de la planta baja de la residencia, acto al que acudiría bastante gente para mí, pues aparte de mi familia, amigos y conocidos, se convocaría la presentación a los propios residentes y sus familias. También se haría una nota de prensa para citar al mundo periodístico, pero

ya os adelanto que no vino nadie de este ámbito. Es evidente que yo no lo merezco ni soy famoso, pero se podía haber citado, en un pequeño rincón, el esfuerzo que hacía un enfermo de ELA por publicar su obra y darle publicidad, y evidentemente gracias al trabajo de un tercero, en este caso de un segundo, llamado Manu. ¡Qué suerte haberlo conocido!

Pero vayamos por partes, porque antes llegaron los 30 libros de la imprenta, y fue entonces cuando comenzó la fiesta. Manu vino a mi encuentro en el comedor. Yo ya estaba sentado para comer. Enfrente se sentaba Gregorio. Nos sorprendió con las 2 cajas de libros. Las puso sobre la mesa. Abrió 1. Se entusiasmó Manu. Había quedado muy bien el libro. A continuación vino Silvia, en plan jolgorio, y un conjunto de profesionales, entre ellos la trabajadora social Denise, el médico, Marcelo, Elena y los fisioterapeutas Jeaneth y Carlos. Hicieron la foto: conmigo todos los profesionales, más los auxiliares del día, Natacha, August y Sara. Arcángel estaba muy contento. Celebraba la publicación de mi libro. Estaba hasta orgulloso. Él también quería salir conmigo en la foto. Pero le dijeron que primero era yo solo con los profesionales. Él insistía, y finalmente él salió en una 2ª foto. Todos amigos. Pero cuando a los pocos días Denise trajo, para mí, la foto en papel, la del equipo sin él, comenzó a protestar. Al final lo calmamos y entendió el significado de la fotografía. Yo le dije a Arcángel que Manu le traería su foto. *“Es para enseñarla a mi mujer, a mi hija, a mis nietas, a la gente. Tú eres muy grande y yo he de darte propaganda.”* Solo decir ahora que Arcángel no paró de halagarme durante los siguientes días, y mucho más, a partir de la presentación del día 20.

Ahora se presentaba el siguiente escollo. Cabe decir que también ya me enfrentaba con mayor ímpetu, y hasta con valentía, a los nuevos problemas. El nuevo me vino a la mente inmediatamente. Me habían visto todos los residentes de la planta. Tenía que darles, a los más allegados, 1 volumen del libro. Escampé la idea de que ya los tenía comprometidos y de que se podía ver gratis en la web... Pero todos ellos ya tenían mucha dificultad para leer en papel, cómo para leer en el móvil, y a más, ¿en qué ordenador lo iban a consultar? Finalmente le di un libro a Arcángel, otro a Gregorio, mi compañero de mesa; otro a Teo, Teodora, la que hizo teatro, y un último al equipo de auxiliares de la mañana. Recibí agasajos de todos los residentes. Les dije que se fueran pasando el libro entre ellos, pero muchos adujeron sus problemas de vista. Cuando me fui del comedor, me di cuenta de un problema. Yo voy despidiéndome siempre de todos los residentes que quedan cuando marchó de la comida. Y me percaté que a Fina, la que lee bastante, yo no le había dado libro. Tampoco a su compañera, a Sole, con quien comparte mesa y con quien yo hablo habitualmente. Me hundí en mi sentimiento de culpa. Fina ya se había ido. Debía resolver el problema cuanto antes. Fui a mi habitación, porque Manu ya me había dejado las cajas de los libros en mi armario. Por el camino encontré a Pau, del equipo de tarde, ¡y eureka!, mataba 2 pájaros de 1 tiro, le daría otro a Pau, y que sería también para sus compañeros, y de paso cogería el de Sole y Fina. Sole aún estaba en el comedor. Debía ir rápido antes de que se la llevaran. ... Pero pronto quedé tranquilo. A Sole no la llevaban a su habitación después de comer, sino a la sala de la televisión. Pau me cogió los 2 libros y yo resolví mis 2 urgencias.

Cuando al día siguiente Manu vino con gran alborozo a verme a la habitación, donde yo ya estaba escribiendo mi último libro, *El Testamento*, siguió creciendo, sin remisión, mi propio *Cursus Honorum*:

“Vamos a presentar tu libro el día 20, aquí en la residencia...”

“El equipo de intervención está muy contento...”

“El mismo director ha llamado a la central y han alucinado allí...”

“Es que nos han vuelto a llamar luego y han dicho que hasta van a convocar a la prensa...”

“¡La que se está liando! También alucinan en los otros centros...”

Mientras Manu me estaba transmitiendo este oropel de noticias, yo me sentía contento, pero bien tranquilo. Sería lo que fuese y lo que Dios quisiese. El destino decidiría. Etc. y etc. Hay para todos. No quedé aterrado por la presentación. Yo era muy tímido para hablar en público, pero sabía que iba a salir todo bien. *“No pasa nada, Tomás. Te lo dice Manu. Yo estoy acostumbrado a 1000 batallas. Esto es moco de pavo para mí. ¡Es que es lo mío! Estaré en mi salsa, en mi ambiente.”* Conforme iban pasando los días, yo me iba encontrando igual de tranquilo y preparado. Estaba Manu. ¡Y más!, y es que tenía una sensación de paz que no había tenido nunca. Contra más se acercaba el evento, mi preocupación y mi timidez extremas, en estos casos, yacían muertas. *“Algo prepararé.”* -me indicaba Manu, y yo doblemente sereno.

- Al final no he preparado nada –me dijo el día anterior-. Pero no nos hace falta. Estoy acostumbradísimo a situaciones como esta.

- Es que tienes mucho trabajo, la edición de ese nuevo libro, el de tu amigo. Tu faena aquí, tus estudios, tus hijos.

- Es así Tomás, es así. Pero mañana va a ir todo bien.

- Yo tampoco he preparado nada y me encuentro muy bien-. Y realmente lo estaba por primera vez en mi vida.

Y llegó el día 20. Y bajé a la planta baja a las 3 y cuarto. Y no había nadie, solo la recepcionista, a quien saludé. Tampoco había nada preparado, ni la mesa ni las sillas en las que nos sentaríamos. Manu dijo un día que intentaría que hubiese un pisolabis. ¡Sería todo exageradamente maravilloso! Pero intuí que no habría nada que picar, aunque sí hubo un montón de aguas para la gente. Yo era quien debería haber pagado algo para comer y beber. Mas, ¿por qué discutir sobre ello? Yo ya prestaba mi presencia. Todos salíamos ganando. La residencia me daba todo su apoyo. ¿A qué vienen los extraños planteamientos? Soy yo, soy yo casi siempre y mi extraña patología, porque el acto, ya lo adelanto, fue un completo éxito, en asistencia y en su desarrollo.

Manu llegó con Silvia un poco antes de las 4.

Llevaban los cachivaches necesarios.

Silvia arrastraba un carrito donde habían un mantel y varios elementos decorativos, mientras Manu acarreaba la mesa para el acto.

En 5 minutos ya estaba todo montado.

A poco, comenzaron a poner sillas en los 2 espacios que formaban la sala.

Trajeron un póster enrollable que montaron enseguida.

Contenía el nombre, el logotipo y un lema de la residencia.

Lo colocaron a la vista, por detrás de nuestra mesa.

No hacía mucho que estaban todas las sillas puestas, cuando mi familia y algunos amigos entraron los primeros.

Los saludos comenzaron a darse.

Los primeros carritos se situaban en orden.

Denise y Teresa, las 2 trabajadoras sociales, entraron.

El director me saludó.

Bajaban más auxiliares arrastrando sillas de ruedas.

Arcángel ya estaba allí también.

Luego aparecería su mujer.

El médico se presentó a su vez.

Algunos familiares se presentaron con sus padres, con sus madres residentes.

El 2º de mantenimiento se sentó igualmente.

Más conocidos míos llegaron.

Inés, impetuosa, me pidió ya libros.

Le dije que ya estaban todos comprometidos, pero que estábamos esperando a subirlo a Amazon.

“¡Pero yo quiero 1 hoy!”

Mis amigos ya estaban casi todos.

Algunos auxiliares esperaron a que se iniciase el acto.

A los 15 minutos de comenzado el evento, volvieron a su lugar de trabajo.

Manu ya ha puesto los 12 libros que quedan sobre la mesa.

Los mejores detalles, también ya sobre la mesa, los puso Silvia.

Me saludan desde el balcón de la 1ª planta.

A Manu también.

El otro doctor, Álvarez, también nos saluda in situ.

Hay muchas botellas de agua sobre la tarima izquierda.

Silvia ya corretea entre los residentes y familiares.

Elena lo hace con calma.

Hay personas que no conozco.

Jeaneth y su compañero Carlos me sonríen.

Mi madre y mi hermano ahí están.

Manoli, la mujer de Arcángel, acaba de llegar.

“¿Y Arcángel?”

“¡Ah, ya lo veo!”

“¿Qué haces?, ¡bobo!”

Vienen Begoña y Josep Maria, 2 voluntarios amigos míos de San Juan de Dios.

Roser no puede venir.

Los auxiliares Rosi y Manuel suben a la 2ª planta. Han bajado a Gregorio y Fina.

Entran más personas.

Muchas no las conozco. Esto ya lo he dicho.
No estoy nada nervioso.
Manu prueba el micrófono.
Me lo hace probar a mí también.
Doy buena voz. Es claro que mi cerebro tampoco afloja.
Silvia sigue correteando por todas partes.
¡Pero si las 2 salas están llenas!
Manu me confirma que va a ir todo bien.
Inés me pregunta de nuevo por los libros.
“A mí no me gusta pedir por Amazon. No quiero que nadie tenga mis datos.”
El director pregunta si está todo bien.
Le asiente Manu.
Hay nuevos auxiliares curiosos, pero todavía no tengo nervios.
Suscita el ambiente cosas bonitas, y a pesar de la enfermedad.
¿Y si existiera el Cielo, a pesar de todo?
Mi libro, el de hoy, *Vida Perfecta III*, lo han bajado a la Tierra.
¡Qué cosas se me ocurren!
Después de todo, he tenido una buena idea.
¿Qué pensarán todos cuando les cuente mi empanada?
Manu dice que vamos a empezar.
Mi madre y mi hermano están en el horizonte a mi derecha.
Están bien sentados.

Pero Carla es la 1ª en hablar. Se atora un poco. ¡Qué extraño! Si ella es muy suelta. ¡No! Se recupera. Toma el tino y va decidida en sus argumentos. ¡Qué bien nos presenta! Manu es el héroe ahora. También duda, pero arranca pronto y bien seguro. Solo faltó yo. ¿Y qué me pasa? Pues que no estoy nada nervioso y que tengo ganas de hablar. Mi voz rota capea el temporal conforme más habla. Aparece clara y casi cristalina. Me ha preguntado Manu quién soy, por mi trayectoria, qué he pretendido con mi obra, a quién va dirigida, ¿Para qué puede servir? Y hablo de mi enfermedad también, del ELA, y eso que Manu me indicó que no era necesario, que no venía a cuento. Que yo en estos momentos era solo un escritor. Pero sabía que no le iba a hacer caso, porque yo soy yo y mi enfermedad. Finalmente, él mismo advierte que era necesario hacerlo, porque yo redacté este libro en el 2019, cuando ya tenía graves síntomas.

YO

Y Napoleón quiso exportar la democracia a Europa, también los derechos de libertad, igualdad y fraternidad. ... ¿Pero cómo se puede exportar todo eso a base de cañonazos y bayonetas, matando gente? ¡Con un ejército! Y robando, porque ya está demostrado por la mayoría de historiadores, los que no son chovinistas, que las campañas napoleónicas fueron guerras de botín. Fue todo un gran robo, un pillaje internacional llevado a cabo por la burguesía revolucionaria. Un cuento más de la Historia...

Y aquí teníamos a Fernando VII, que cambiaba de chaqueta continuamente, ¡y siempre ejecutando! Los borbones... Isabel II iba con el que más pagase y Alfonso XIII volvió a caer en manos de un dictador...

A América fue Europa, España entre los principales reinos, a por metales preciosos. Las condiciones en las minas eran insufribles. Bien es cierto que muchos indígenas murieron por las enfermedades traídas del Viejo Continente, pero también muchos murieron en esas cuevas de la muerte, forradas en plata y oro. Bajó también la población indígena en los enfrentamientos violentos con los españoles y posteriormente con otros europeos, por lo que para surtir de braceros a las plantaciones, todas las naciones llevarían negros de África hasta bien entrado el siglo XIX... Los pobres esclavos...

Historiadores catalanes también afirman que hubieron esclavistas *del nostre país*... ¡Aquí no se salva nadie!

Cataluña en la Edad Media fue una potencia militar que asolaba y conquistaba...

Famosos piratas fueron Roger de Lluria y Roger de Flor...

Todos los reinos tenían sus corsarios...

¿Qué es la guerra, sino robar y esclavizar?...

Así ha sido desde que el hombre es hombre...

Europa esclavizó a la fuerza, cometió uno de los peores crímenes de la Humanidad...

Inglaterra, los Países Bajos, Francia, Portugal, España, todos esclavizaban...

Los árabes en África también...

Imaginaros que os hubieran sacado de vuestro hogar, de jóvenes, para trabajar en América sin ningún derecho, que os hubieran separado de vuestras familias, de vuestra cultura, para servir gratis, solo por la comida, suena a broma, a amos tiranos...

Roma fue el mayor imperio esclavista de la Antigüedad...

En Grecia había también esclavos. ¡Vaya democracia la de la Antigua Grecia!

¡Y aquí no se salva nadie...!, insisto.

Cualquier pueblo, sociedad o tribu, cultura o civilización, ha hecho la guerra a sus vecinos...

¡Hasta en el África Negra había un imperio negro!

Y en Asia los imperios chinos, la India, eran centros de poder que poseían cantidades ingentes de siervos... La antigua Rusia...

Y conforme avanzamos en la Historia, las guerras han ido creciendo en destrucción...

¿Para qué han servido los inventos? ¿Para bombardear y destruir mejor las ciudades? ¿Para lanzar bombas atómicas?...

En esto, Manu tuvo que intervenir...

MANU

Pero esta es una visión tremendamente pesimista de la Historia. También surgieron ideas humanistas, ideas donde la libertad se ha reivindicado igualmente...

(Yo pensé entonces que hasta Manu se había convertido en un revolucionario conservador. ¡Vaya con el anarquista! Pero también es cierto que hay personas que se han preocupado por los demás. Continué por alusiones:)

YO

¡Sí!, es verdad, Manu. También desde el origen de los tiempos ha habido personas que se han preocupado por los demás, que han creado arte y cosas bellas. Actualmente las ideas están escampadas más que nunca por todo el mundo, y gracias a Internet... Pero asimismo, como no hay autocontrol moral ni ético en la red, se ha convertido en una nueva arma la web, donde campan a sus anchas políticos, mercachifles, delincuentes y especuladores, vendedores de armas, pederastas, todo un bazar ambulante desde donde recibimos millones de consignas para aborregarnos. Hay trigo en la paja, pero... Y siempre, ¡cómo no!, estarán también esos estados, como China y Cuba, Irán o Corea del Norte, donde la libertad brutal de internet se queda en nada. Y en el mundo occidental, ¡no creáis!, ponen a nuestra disposición solo lo que les interesa.

Digamos asimismo la verdad sobre el arte, porque la mayoría de los artistas sirvieron al poder, a reyes y Papas, a duques y barones, después a los ricos burgueses... No perdamos el horizonte...

Aunque también los misioneros de hoy dejan sus vidas en África, Asia y América por los demás. ¡Pero son solo eso! ¡Nuevas víctimas del neocolonialismo...!

¡Claro que han habido, a todo lo largo de la Historia, insisto mucho en ello, Santos y Santas! Pero han sido solo héroes, ejemplos a seguir entre todo el maremágnum de la violencia...

África se la repartieron las poderosas naciones europeas, en unas reuniones en Berlín de 1800 ochentaitantos, ahora no me viene el año concreto a la memoria...

MANU

¡Tranquilo, Tomás! Descansa un poco, bebe agua...

(Bebí de la copa, un detalle exquisito de Manu fue sustituir el vaso por una copa. Pero hoy yo no estaba para finuras e intelectualismos, que muchas veces solo sirven para ocultar las injusticias de siempre. Enseguida volví a la carga:)

YO

¿Con qué derecho se repartían África los europeos? ¡Como todos los imperios así siempre! Como el Antiguo Egipto. Todo para el faraón, los militares y los sacerdotes. Todo, más o menos, se ha ido repitiendo siempre. Bertolt Brecht, un dramaturgo revolucionario del siglo XX, ya dijo bien, que del Antiguo Egipto solo conocemos a sus faraones, pero no el nombre de quienes construyeron aquellas gigantescas pirámides ni los fantásticos templos, ¡muy bellos, sí!, ahora que nosotros podemos ir de turismo a verlos...

Es que ni una mención a los artesanos y peones que los construyeron. Solo nos han llegado los frisos y las estelas diciéndonos que el faraón tal o el faraón cual construyó la pirámide de Keops o tal templo en Tebas... Que ganó la batalla aquella, la tan famosa, y él solito...

Y vuelvo a aquella Conferencia de Berlín...

Hasta a España le dieron algo...

Para que fueran a morir en las campañas de África los obreros españoles y sus hijos, como el desastre de Annual en 19 veintitantos...

Solo murieron 8.000 españoles y 2.000 soldados indígenas, con cifras optimistas a la baja y pesimistas al alza... Que hasta no se aclaran los hombres en esto, en las cifras de los asesinados. Porque la guerra consiste en esto, en asesinatos.

También se asesinaron a obreros catalanes en la misma piel de toro... Y en todo esto sí que es condescendiente el Estado español, la Patria, con las nacionalidades históricas...

Pero las ganancias de Cuba, Filipinas y África fueron solo para los ricos y poderosos, para los reyes...

¡Sí!, Manu, surgen nuevas ideas, algunas muy humanistas, también en Europa, durante el Renacimiento, en el siglo XVII igualmente, en el siglo de las Luces, en la Ilustración, en los modernos siglos XIX y XX, mucho más revolucionarios y sangrientos...

Fue con el Capitalismo que las guerras pasaron de miles de muertos a matarse a centenares de miles. Pronto serán millones. Con aquello de que la nueva economía hace crecer también la población... ¡¡¡Pues se ve que ya se puede matar sin contemplaciones!!!

(Aplausos. Los ha ido habiendo, pero es que en estos, Gregorio se ha levantado, y eso que va con caminador, y me ha alentado con vítores. Perdonad, pero es que hasta Manu me aplaude en la mesa. Yo estaba lanzado, pletórico, mi madre sonreía también. Estaba muy contenta mi familia. ... Es que los 2 espacios de la sala estaban aplaudiendo. Hasta May, mi compañera que fue en el curso de narrativa, llevaba más de 1 cuarto de hora grabándome con su móvil.)

YO

¡Eso digo yo! ¿Para qué han servido las nuevas ideas? ¿Para crear a Hitler y Franco, a Mussolini? Los comunistas en Ucrania, en 1931, mataron entre 4 y 7 millones de personas. Se ve que para ellos las personas eran granos de trigo. Deportaban etnias de norte a sur, de sur a norte. ¡¿Qué le importaba a los dirigentes, el amor a su tierra, de la gente humilde?! Todos debían obedecer las venadas de los mandamases. En China dicen que falló un plan quinquenal que causó unos 30 millones de víctimas, de chinos, de personas también. ¡Que les falló un plan quinquenal a los jefes...! ¡¿Pero Mao no era perfecto...?!

(2 incisos: en el desayuno de quien está ahora corrigiendo la presente obra, ha habido novedades: “¡Cómo está la cosa!” dice Angelines, y es que hoy no han traído pan, solo magdalenas, galletas y queso. El café con leche, la leche de avena, las infusiones y zumos sí. Han existido otras quejas rumiantes, mas hemos tirado todos hacia adelante.

Rafa me ha llamado al final del desayuno. Viene de Vendrell a ver a su médico. Le controlan el sintrom. Me sube a buscar, pero bajamos mejor al hall de la planta baja. Allí podemos mirarnos y hablar, entre las grandes y hermosas vidrieras que dan a la calle. Aprovechamos, por supuesto, para ver a las hermosas mujeres pasar. La hermana de Rafa está también en una residencia de Vendrell, con principios de demencia. Va a verla a la mañana y a la tarde. Sufre, a más, una enfermedad neurológica, asimismo degenerativa, como yo. Su otro hermano sigue de abogado jubilado. Se ha hecho un nombre, porque de vez en cuando gana causas a la misma administración, al mamut fosilizado que nos sigue machacando. Por supuesto hablamos también del cáncer inexorable que continúa carcomiendo la salud de nuestro país: la venganza en forma de cárcel y represión violenta, la falta de magnanimidad, la falta de perdón. Sí que sirvió la amnistía del 77 para no condenar a ningún asesino de la guerra, a ningún ladrón. ¿Y los muertos que siguen campando en las cunetas y bajo los muros de los cementerios? La Iglesia oficial quiere ahora hacernos olvidar sus crímenes en la pederastia con todo el lío que genera la nueva ley de amnistía. ¡Los que vilmente machacaron las mentes de los niños!, a los cuales, por el contrario, debían proteger y educar. ¿Qué evangelios del Diablo habéis leído?... .. ¡Nos sulfuramos Rafa y yo por todo ello! Lo dejamos ya e intentaremos vivir nuestros últimos años lo mejor posible. Rafa ya se va al médico, pero antes le doy un incunable de mi libro Vida Perfecta III. Se imprimió con letra pequeña en Amazon. Ahora ya está arreglado. Él me comprará la edición correcta por 10 €, pero este volumen observa un cartelito que indica “Prohibida su reventa”. Todos estos cachivaches le gustan a Rafa. “Y te forrarás el día de mañana cuando valga 1.000.000 de euros”. Mañana... Nos reímos y aún arrastra su carcajada, Rafa, hasta la misma salida de la residencia. La escucho en mi habitación todavía, yo ya puesto en el ordenador: “Hasta antes de Navidad.”)

Y recordemos, un poco más, las hecatombes de los tiempos modernos...

Con Napoleón ya hemos dicho que comenzaron a matarse a centenares de miles...

No dudaron tampoco los zares rusos, los ingleses, los prusianos, los austriacos, los españoles y otros tantos...

Si el loco francés arma a sus campesinos y artesanos, a sus obreros, nosotros también a los nuestros. ¡Los tiempos cambian! Antes solo luchaban los caballeros y señores... Después con algunos peones.

Pues 1.000.000 de muertos ya fueron en la guerra de Secesión norteamericana, en pleno desarrollo del Capitalismo...

Pero más desarrollado estuvo, se ve, en la 1ª Guerra Mundial, con unos 9.000.000 de asesinados. Añadir, además, el colonialismo al pleno crecimiento bélico. Cada vez somos más democráticos. Hasta dejamos luchar a las tropas indígenas...

¡Por la bandera, por nuestros escudos, por los caídos, por la tierra de los propietarios, por la patria, por las fábricas de los capitalistas, por los héroes del pasado, por los millonarios...!

¿Y hablamos de la barbarie de la 2ª Guerra Mundial? Se dice que el record se alcanzó con unos 60.000.000 de muertos. Moco de pavo.

¿Hablo de Corea, de Vietnam también? ¿De Irak, de Irán, de Afganistán, de Sudamérica...?

¡¡¡Si es que hay guerras en todo tiempo y lugar!!!

(Y un rumor de aplausos y hasta algunos eehs y oeehs comenzaron a oírse. Gregorio volvió a levantarse sin ningún caminador.)

¿Y hoy?...

¿Estamos mucho mejor hoy?...

Actualmente, hoy mismo, habrán muerto decenas, centenares en la frontera de Méjico con Estados Unidos; y si no, aquí mismo, en nuestro querido Mediterráneo...

En el que cantaba Serrat...

Ese mar de esclavos también cuando fenicios, cartagineses, griegos y romanos...

¡Quitémonos ya la venda de los ojos!...

Europa, la Comunidad Económica Europea necesita mano de obra barata para sus fábricas. Pronto va a quebrarse la pirámide de población española...

Mi generación y otras tuvieron pocos hijos...

¡Yo no tengo hijos!...

Entonces, si necesitamos a los africanos y a los asiáticos de Oriente Próximo y Medio, ¿por qué no los contratamos en origen, con orden y denuedo, y no dejamos que el mar filtre ya por nosotros la supuesta población excedente?...

Con orden deberíamos hacer las cosas...

¡Con humanidad!...

¡Pero no! Que mueran en las pateras, en los cayucos...

Explotamos África desde el siglo XVI, o ya antes incluso...

Durante el siglo XIX comienza la explotación a ultranza de sus materias primas, con el expolio organizado por los protectorados y otro tipo de dominios creados en África por los europeos...

En el XX nos inventamos el neocolonialismo para camuflar el pillaje, también perfectamente organizado, y en lo que hoy llamamos multinacionales...

No importan los golpes de Estado en el llamado 3er. Mundo...

¡De vez en cuando gozan de democracia!, invento aportado por los llamados pueblos civilizados...

Igualmente, ¡que no se quejen!, les mandamos algún misionero para que nos lo hagan mártir...

Mueren por nosotros, a título de ejemplo y santidad...

...

¿Y hoy?, vuelvo a repetir.

Pues tenemos las suficientes guerras para que el mismo negocio de la guerra sea muy lucrativo para las empresas de armamento...

Después llegarán las otras empresas, ¡y a reconstruir los países! ¡Otro negocio!...

Hay toda una economía que vive del asesinato...

Mejor sería no destruir nada, que no hubieran industrias de armamento tampoco...

¡Pero el negocio ya está montado!...

Las fábricas están erguidas...

Por eso a ellas no les importan las consecuencias...

Ni que mueran inocentes y no inocentes...
La pirámide de población todavía está a favor...
Según algunos demógrafos, sobra población...
Nos están acostumbrando a las cifras macroeconómicas...
Así no pensamos...
La guerra, ahora de Israel con Gaza, no es algo nuevo...
Estamos acostumbrados...

Sean consecuentes o no, la venganza y el odio continuos, nosotros simplemente les ofrecemos las herramientas. La solución está en vuestras manos. Sois libres...

Yemen, Siria, el Kurdistán, el conflicto eterno de África, los habituales de América Latina, los nuevos del narcotráfico, los endémicos del Cáucaso, de Irán e Irak, insisto otra vez, la lista es mucho más larga. Que no se nos olvide Ucrania ni los guerrilleros en las selvas y desiertos. ¡Hay tantos! ¡Pequeños y Grandes! Nosotros, re-pi-to, solo les damos las herramientas...

Únicamente intervenimos cuando ellos no saben hacerlo solos...
¡Mayor libertad no hay!...

... ..

¡Estúpido e hipócrita 1er. Mundo que siempre interviene a partir de terceros!...

En la política de hoy solo hay titeres...

¡Y aquí tuvimos la peor guerra! ¡Entre hermanos!...

(El rumor creció en la sala.)

Y pretenden hoy una nueva guerra civil...

Los 2 bandos de nuevo están levantados...

¿Es que no podemos hablar entre nosotros, acercando posturas opuestas, cediendo cada uno una parte...

(Se escuchan frases sueltas y algunos aplausos se vuelven a pronunciar.)

¡¡¡Pues nos debemos oponer!!!...

Quieren siempre tenernos en conflicto. A los de siempre les va bien...

Y los bancos cada día ganan todavía más dinero...

Ahora quieren tener menos gastos quitando los cajeros presenciales...

¡Encima les tenemos que hacer el trabajo!

¡Es una vergüenza continua!...

(Muchos más aplausos y onomatopeyas subidas de tono.)

Nos quieren atontar con internet y la televisión...

La mayoría de series, películas y vídeo juegos son violentos...

¡Pretenden tenernos siempre en tensión como imbéciles y atrofiados!...

No se cansan de poner su ojo de mira en las pensiones...

¡Las quieren congelar! ¡Y privatizar la sanidad!...

¡Pero esto se acabó! ¡¡¡No nos vamos a callar!!!...

(Aplausos generales, silbidos, voces, algunos están de pie, jolgorio. Manu tiene su oportunidad para tranquilizar también el ambiente:)

MANU

Pero, Tomás, tu libro, que yo he llamado justamente por ello, utopía distópica, nos quiere hacer ver la cruda realidad de la Historia por medio de una visión precisamente contraria del pasado.

YO

Me explico, yo he escrito una nueva Historia Universal, desde la Prehistoria hasta nuestro mundo moderno, el que todavía permite el hambre, la miseria, las injusticias, la consabida guerra... (*Aullidos y más gritos de protesta.*)

Una nueva Historia, pero basada en todo lo contrario, en el bien y en la solidaridad, en la hermandad entre todos los pueblos...

Una Historia de contrarios, donde todo lo bueno es posible, donde el mal es ahuyentado siempre.... (*Gregorio se desboca.*)

¡Pero todavía hay más...!

(*Tenía que repetir en público la misma idea que desde hace un tiempo le abrasaba las entrañas:*)

En esta guerra nueva de Rusia contra Ucrania no solo Putin es el asesino...

Occidente ha creado las condiciones de este conflicto terrible...

Cuando la Unión Soviética se deshizo, Occidente, ¡sí!, y por medio de la OTAN, rodeó a Rusia con países del antiguo Pacto de Varsovia...

En vez de ofrecerles a los rusos una paz perpetua, incorporándola incluso a la CEE, buscando de verdad el entendimiento, ¡pues no! Que de la Guerra Fría hemos pasado a una nueva política de bloques...

Porque, ¿sabéis una cosa? Una de las condiciones que impone la OTAN a un nuevo socio, es la renovación completa de todo su arsenal y material militar, y que evidentemente ha de sufragar, con sus impuestos públicos, el país aspirante. En vez de mejorarse las condiciones de la educación, de la sanidad, de las pensiones y de las infraestructuras de esa nación, ese dinero del presupuesto de un estado va a parar, ¡¿sabéis adónde?!: ... ¡¡¡A las industrias de armamento de Occidente!!!...

(*Degeneración general entre el público.*)

¡Y luego dicen que dinero para la ELA que yo padezco no hay!...

Que sufrimos la enfermedad 4 gatos y que la investigación por eso no es rentable...

¡Pues los gatos vamos siendo mayor en número!...

¡Cómo no nos curan!...

(*Alboroto. Tenía que volver a repetirlo:*)

¡¡Una última cosa!!: toda enfermedad, aunque solo la padeciera 1 sola persona, tendría que ser investigada, con todos los medios posibles, hasta su curación, hasta su erradicación...

Y ahora, de nuevo, nos vienen entre unos y otros, con el eterno conflicto árabe israelí...

¡Parémosles!...
¡No a la guerra! ¡¡¡No a ninguna guerra!!!...
¡¡¡Todo para el bien del hombre, de la mujer y de la Humanidad!!!...
¡¡¡Que no piensen ni decidan por nosotros!!!

*(Ya llevaba la presentación casi hora y media...
Algunos residentes ya marchaban cansados, pero eufóricos al mismo tiempo...
Manu dio entonces por concluido el acto...
Una pila de gente se agolpó sobre mí...
Mi familia estaba muy emocionada, mi madre llorosa...
Fotos con nosotros, con los libros, con amigos, con conocidos, con diferente público, con Arcángel, con Inés...
A Inés finalmente le tuve que dar un libro. En eso se calmó...
Le di un libro a una persona de mantenimiento...
Y otro a la pareja de la trabajadora social Denise, que también escribía libros, pero que había ganado 2 premios. Yo ninguno. Manu decía que la mayor parte de premios estaban amañados, que muchas veces premiaban obras de gente conocida en la televisión, en internet... “Tu obra es inclasificable. ¡Mejor!”
Con lo de hoy me conformaba... Era verdad, ¿quién iba a leer mi obra?
Lluís se llama el doblemente premiado. Me saludó muy afable, muy humilde. Me dijo que estaba impresionado con mi presentación. Que me agradecía mucho el libro y que él también me regalaría uno de los suyos. Y que quedábamos para una futura charla.
A Susana no le guardé un libro, me pondría verde, otra cosa en qué pensar...
Regalaba los libros por intuición, porque no me traje la lista de los libros comprometidos...
Me olvidé de guardar a serios compromisos. Ya les compraría. Ya pensaría. Ya todo se solventaría. Ahora era disfrutar del momento...
Mucha gente que me conocía me dijo que había estado muy bien, que no conocían mi nueva faceta de orador...
Tenía que controlar mi orgullo... ¿Podía llegar a soberbia?
Tuve momentos de falsa modestia...
El libro lo quería comprar mucha gente; le dije a Manu que anunciase que el libro estaría en Amazon, en otra multinacional...
Yo sudaba tras tanta tensión...
Más fotos...
Poco a poco volvía la calma...
Durante unos días me preguntó y me felicitó mucha gente...
Arcángel hasta la exageración...
Manu arregló un problema técnico de su edición con Amazon...
Compré 4 libros, 3 para Inés, que me pagó, y 1 para Susana...
¡Tengo que comprar otro para Roser!...
Cené con los amigos y mi familia, afuera en un bar restaurante, en el chino sudamericano, famoso ya para mí. No estaba esta noche el camarero del Perú...*

Tomé 1 cerveza, y de postre, el preferido por mi madre en este local: ¡flan con nata!...

Croquetas, patatas bravas, boquerones, choricitos y torreznos...

Nos fuimos a las 8. Solo me podía acostar el turno de tarde, que marchaba a las 9...

Todo fue muy rápido...

De nuevo fui un muñeco entre las manos de los profesionales...

Mi madre y mi hermano se quedaron un poco más...

Se fueron...

Yo estaba relajado en mi cama...

Todo había sido un éxito...

¿Para cuándo la muerte y la reconexión en el Más Allá...

Mi vida perfecta, imaginada, calmaba mi pesimismo. Había una alternativa a esta vida. Una nueva Creación era posible. En fin. Dejé de pensar...

De-jé - de - pen-sar...

Me dormí relajado...

20 - Escribiendo “MI TESTAMENTO” en la residencia

Estoy escribiendo sobre las 11 de la mañana del martes 24 de octubre. Viene Denise y me felicita de nuevo. Me trae una sorpresa, su marido me regala el libro prometido. No sé si están casados o no, pero yo, a todas las parejas que se quieren, las doy por casadas. Les llamo mujer y marido. *Lluís*, el marido de Denise, es el escritor *Lluís Gea Martínez*. El libro está escrito en catalán, se titula *Zoòtrop* y ha ganado los premios *Ciutat de Badalona* y *Països Catalans – Solstici d’Estiu*. Tiene buena pinta por la contraportada, por Denise y por la impresión sincera y humilde que me causó su marido. Son personas de gran cultura, bien formadas y comprometidas con la gente que sufre y los derechos humanos.

Silvia y Manu me suelen visitar también por las mañanas. Asimismo nos hacemos bromas entre los 3. Y como ambos son teatreros, aún mucho más Silvia, pues el encuentro me hace feliz. Manu ha tenido que retocar con su programa de edición el ferro anterior de mi libro, el que remitió a la imprenta de Madrid. Aquí lo imprimen teniendo en cuenta las marcas y guías de impresión. Amazon imprime el pdf tal cual le llega. Por eso la 1ª prueba no vino bien. Pero cuando Manu acertó con el ferro de Amazon, la cosa remontó el vuelo. Así me quito ya la responsabilidad de pedir yo los libros. La gente se espabila y me evita quebraderos de cabeza, que ya tengo muchos de mi propia cosecha. Menos Inés, la tarambana que suelta miles y miles de palabras por hora. Es buena mujer, sin embargo.

Mi Testamento va a narrar, está narrando ya, mi última trayectoria en la vida, aquí en la residencia. Intentaré transmitir mis dificultades, mis vivencias, mis pensamientos, mis valoraciones, mis límites en todos los sentidos. Y también mi interacción con los residentes, con los profesionales, con mis amigos y conocidos, con mi familia. Igualmente mis reflexiones, mis momentos amargos. En fin, mi vida.

No será un testamento habitual, porque lo poco material que voy a dejar a mis seres queridos no necesita de notario.

Sí que voy a dejar ciertos materiales que ocupan espacio y peso, pero que los considero de otra manera:

Ahí están mis libros de historia, arte y literatura. Prefiero estas 2 últimas, aunque también se cuentan en ellas muchas desgracias del género humano. Sirvan para adquirir una moral ética de respeto a los demás. Después apreciaremos el arte, la belleza con la que se cuentan. Asimismo, tengo libros de geografía, filosofía y ciencia.

Las películas y series deben dejarnos el mismo mensaje anterior, pero quitemos la violencia que contienen algunas, para crear un mundo nuevo, un mundo pleno de un nuevo cine, donde únicamente se cuenten cosas buenas y constructivas. Yo nunca me aburriría con estas obras. Nos han acostumbrado a la violencia y eso es muy dañino. De forma patológica, hasta notamos su falta.

Tenía muchos lp’s y cd’s, pero no nos hemos entendido mi hermano y yo. Disfruten de su música la gente anónima, la gente con quien nos tendríamos que

llevar bien. Lástima que las condiciones socioeconómicas de hoy, mayormente lo impidan.

No obstante, tengo casi todo grabado en mp3, y que gestiona un aplicativo informático hecho por mí. Tiene todavía algunos errores, que intentaré arreglarlos. *Carles*, el marido de *Lluïsa*, me está ayudando a que mi software y mis fotografías no se pierdan, para que puedan aprovecharse de la música personas como ellos que sí lo merecen.

1. Hay unos 4.000 discos de larga duración en formato digital. Mi vida se ha ido bastante en la música. *Lluïsa* y *Carles* y más amigos debieran haber recibido los discos en formato original, pero no ha podido ser. Sea en el más moderno formato. Mis aplicativos **MIS_DISCOS.exe**, que mantiene la edición de su base de datos; y **TOCATA.exe**, que sirve para escuchar la música; controlan la larga lista de discos, que aún así, está incompleta. Han sido tantas melodías las que han hecho soportable mi vida...
2. Después está mi aplicativo **MI_LÉXICO.exe** para escribir mi más o menos pobre literatura, pero ciertamente original en muchos aspectos. Al menos la podéis consultar gratis en:

tomaslopezalonso.com

y completamente, con todo el material inacabado, en:

<https://sites.google.com/site/tlalibroses/>

El programa me ha ayudado a mantener ordenado lo que mi mente no ha podido. Y aparte de las narraciones que he escrito, he almacenado en su base de datos 1.343 palabras que yo considero especiales, y donde se explica el motivo de su almacenaje. Hay también frases, refranes, canciones, poesías que he oído cantar a mi madre y a mi abuela paterna. Las canciones de mi abuela materna no las pude guardar, pero muchas las he heredado por mi madre. ¡Hay tantas de mi madre que no he podido guardar tampoco...! Asimismo guardé algunas recetas de cocina de mi madre también, y heredadas algunas de su propia madre igualmente, mi abuela materna.

La idea era controlar todo este material especial, y que usaba en todos mis libros escritos, para listar en apéndices su paginación y en qué obra aparecían. Finalmente, solo lo he hecho a rajatabla en *Vida sensacional* y *Vida Binomial*, pero hay muchas obras que llevan incorporado su propio apéndice, como en *Vida Perfecta*, *Vida Perfecta V* o *¿Ha valido la pena?*

Sí que en el 1er. punto de menú del aplicativo *Mi_Léxico.exe*, *Narraciones*, observo toda su información a rajatabla.

3. Después están los siguientes aplicativos que me servían para controlar también las películas y series, mejor digo yo telefilms, que hemos tenido en casa: **Videos.exe** ,

los libros que he leído, y que se almacenan en **Libros.exe** y

las fotografías que nos hemos hecho digitalmente, y que están en **Fotografías.exe** .

Destacar también mi aplicativo **Cronología** , con en el que quería conseguir una visión global, y comparada en fechas, de los principales acontecimientos históricos y artísticos de todo tipo y de todas las culturas. Así yo sabría que cuando vivió Platón ocurrieron tales hechos contemporáneos, como otros sucesos filosóficos, literarios o artísticos.

Destaco, asimismo, por su utilidad, mi programa **Copia_seguridad_ROBOCOPY.exe**, donde guardaba 2 copias de todos mis datos, en nuestro piso de Barcelona, en 2 discos externos, y otras 2 en nuestro piso de Alhama de Aragón. Está hecha a partir de la función *Robocopy.exe* de *Windows* y del lenguaje de programación *Visual Basic 6* con *ServicePack 6* también.

Después tengo algunas utilidades más, como también las que programé en mi etapa laboral para *Sant Joan de Déu Serveis Socials de Barcelona*.

Todos los aplicativos están programados igualmente en *Visual Basic 6* con *ServicePack 6*. La base de datos utilizada es la de *Microsoft Office Access 2007*. Todo lo escrito lo he realizado en *Word*, en sus diferentes versiones hasta la 2007. Aunque empecé todo en el antiguo *WordPerfect* del sistema operativo *DOS*. Los contadores de página de todos mis libros los hice en *Excel 2007*. Y la base de datos usada en el trabajo era la de *Microsoft SQL Server*.

Esta ha sido mi vida crematística... Con el TOC he dejado mucha vida en el camino. Ahora lo culmina el ELA. He vivido siempre con mis padres y mi hermano, he sido muy feliz con todos ellos. ¡Claro que hemos tenido nuestras cosas!, especialmente por mi culpa. Es el precio que se paga por aprender. ¡En fin! La vida es así, por eso me tuve que inventar una nueva en la pentalogía *Vida Perfecta*. Perdonar la presunción, pero me vi obligado a ello si no quería sucumbir del todo. ¡En fin!, de nuevo ¡la vida...!

No me he casado. Quería haber formado una familia, tener hijos, seguir el camino normal, pero con mi base patológica aún hemos podido hacer algo en esta existencia, sobre todo, querer a mis padres y mi hermano, vuelvo a insistir. He tenido solo 2 relaciones, y cortas, pero mis doctoras y psicólogas saben de lo que hablo cuando

pronuncio la palabra TOC. Todavía he tenido grandes amigos y mucha gente continúa tratando conmigo. ¡No me veo tan mal entonces. Lo malo es mi situación actual, que lo ha cambiado todo.

Me he equivocado muchísimas veces, a veces con ira, la cual es muy dañina, pues puedes cometer algo imperdonable. He pedido casi siempre perdón, pero se me han quedado cosas en el aire. ¡En fin!, a ver en la otra vida. Todo esto, como ya os he dicho, me ha enseñado también, ¡es cierto!, ¡pero a veces a qué precio!

Ahora estoy entrando, muy poco a poco, en estado terminal. ¡No sé por qué hemos de sufrir tanto, Señor!, pero las alternativas que me han dado sin Ti, son todavía mucho peores para mí.

¡Adiós a tod@s! Esperemos vernos de nuevo.

21 - Hoy martes, 31 de Octubre de 2023

(Me despierto sobre... Serán las 6 y media. La botella del pipí ya me la han vaciado. Tengo ganas de hacer caca. Oigo a Consuelo. Hoy me toca con ella. Lo 1º que me hace es ponerme la cuña. Escucho a la Serafina del carrito eléctrico:)

SERAFINA

¡Ven, Natacha! ¡Ven, Natacha!

NATACHA

¡Ya vooooy! Estoy con otra señora.

(Veo el árbol de la calle. Tuesta aún la farola sus hojas de naranja. Todavía es de noche.)

SERAFINA

¡Ven, Natacha! ¡Ven, Natacha!

(Los rumores siguen siendo los mismos.)

NATACHA

¡Ya vooooy! ¡Ya vooooooy! Que estoy con otra señora, te he dicho.

(Intenta mi cerebro ponerme a mal. Comienza a hacer combinaciones. Intento pensar en otra cosa. Pasa una media hora más.)

CONSUELO *(Enciende la luz, y con voz fuerte:)*

¡Buenos días, Tomás!

(Yo salto sobre el colchón del susto.)

(Con voz apagada.)

YO

¡Buenos días!

(Inmediatamente da la luz del baño. Se mete en él y zarandea la cuña. Pone papel en ella y un pañal. Ríe.)

CONSUELO

¡Perdona, Tomás! Siempre te asusto.

YO *(Con la voz un poco más fuerte.)*

No pasa nada. *(Claudicando.)* Es así.

(Comienza un nuevo día. Las mismas tareas, los mismos problemas o no, se repiten. Cuento las mismas cosas otra vez. ... Viene con la cuña hacia mí. Va rápida. Yo, con

las fuerzas que me quedan, me agarro con la mano izquierda a mi barandilla derecha. Intento girar. El 1er. impulso es el más importante. Giro algo. Con mi mano derecha me agarro también a la barandilla, pero no consigo caer completamente sobre mi costado derecho. Espero la ayuda de Consuelo. ... Ahí llega. Con sus manos, lleva guantes, me gira del todo. Estoy a gusto en esta posición. ... Me introduce, por debajo del carrillo derecho del culo, la cuña. Me ayuda ahora a ponerme en mi posición normal. A veces debemos repetir la operación si la cuña queda mal situada de un lado. Luego me tapa con la sábana hasta la cintura. Estoy siempre desnudo de abajo. Cojo de la mesa camilla la botella para el pipí. Con cierta dificultad, pero aún puedo.)

YO

Gracias Consuelo.

CONSUELO

¡De nada, Tomás!

(Ella se va y me apaga la luz del techo, que me ofende mayormente. Meto el pene adecuadamente en el cuello de la botella. Comienzo a hacer fuerza. Meo 1 primera vez y consigo evacuar 1 primera vez también por abajo. Me queda la sensación de que tengo más caca, y esforzándome consigo evacuar 2 veces más. Finalmente meo bastante, quedándome ya tranquilo del todo. ¡Qué bien!, me digo. ... Están así las cosas. Lo importante es ir poco a poco, gozando de los momentos que me queden, sin pensar mucho, salir algún día, comer fuera con la familia y mis amigos.)

... ..

(Consuelo ha ido inmediatamente a levantar a otra persona. Pasa más de 1 cuarto de hora. Debe cada auxiliar levantar, lavar y vestir a 10 personas. Conmigo es con quien tardan más. Algunos pueden colaborar bastante, pero asimismo los hay, quienes pudiendo, hacen poco. “Tú siempre colaboras a pesar de estar tan mal”, me dicen. Las pobres cabezas que se empecinan. Pasa otro cuarto de hora.)

... ..

(Viene Consuelo. Desde la puerta:)

CONSUELO

¡Al fin! No me querían soltar. ¿Has hecho cacas?

YO

¡Sí! Y creo que bastante.

(Consuelo prepara mi palancana con agua caliente. Trae unas esponjas finas. Apoya en la mesilla todo. Me empuja con cuidado, agarra la cuña. Yo consigo girarme con su ayuda. Me agarro fuerte a la barandilla. Estoy muy bien.)

CONSUELO *(Da un suspiro. Apenas siento la mala olor, pero sé que huele muy mal.)*

¡Sí!, has hecho mucho

(Abre la ventana derecha.)

...

(Me repasa muy bien Consuelo, hendiéndome varias veces donde más sucio estoy. Los hombres no suelen hacérmelo tan bien. Me lava la espalda y las piernas. Ella a continuación me dice que me ponga ya normal, hacia arriba. Me repasa ahora afondo mis partes, el glande, y entre las ingles. Luego apoya, con cuidado, la cuña sobre el suelo. Pronto se lleva la cuña y la palancana al baño. Aquí fregotea mucho, tira 2 veces de la cadena. Está rato limpiando y aguantando la peste. Finalmente echa un fogonazo de desodorante en el ambiente. Vuelve a mí.)

... ..

(Me lava el pecho, brazos y manos, piernas y pies.)

YO

¿Cómo has pasado el fin de semana? *(Ella tuvo también fiesta ayer lunes.)*

CONSUELO

Pues descansando y cocinando.

YO

¿Habéis salido?

CONSUELO

Un poco por el barrio. ... ¡Bien!, ha ido bien.

YO

Me alegro mucho.

CONSUELO

¡Gracias! Y tú has salido también, ¿no?

YO

El sábado a comer a un gallego con mis amigos. ¡Éramos 9!

CONSUELO

Bien en el gallego, ¿verdad? A mí me encanta el pulpo.

YO

¡Muy bueno todo! Y también comimos callos con garbanzos, lacón, el pulpo, ¡claro!, y rabo de toro.

CONSUELO

¡Jolín! ¡Qué requeterrico! ¡Y rabo de toro!

YO

Era de vaca, pero estaba muy bien hecho. Y tomamos cervezas, yo también un poco de vino y un culín de coñac, que me dio mi amiga *Lluïsa*. De postre, yo tarta de Santiago, soy un goloso, y un cortado.

CONSUELO

¡Pues qué bien! Disfrutaste y en buena compañía. ¡Lo mejor! ¡Qué bien hiciste!

YO

¡Sí! (*Y con tristeza.*) Ya no tengo otra.

CONSUELO

¡Ya! No pienses. ... ¿Y el domingo saliste también?

YO

¡Sí! Salí con mi familia, con mi madre y mi hermano.

...

Fuimos a comer a la pizzería de la avenida Gaudí con Lepanto. Picamos unas tapas, yo y mi hermano 1 pizza cada uno, mi madre canelones. Me tomé 1 copa de cerveza bien fría. Y de postres, copas de helado con nata. La de mi madre y la mía, a más, llevaban frutas frescas y nueces. Mi hermano pidió la de café. Y por último unos cortados. Lo pasamos muy bien también. Después descansamos en la avenida Gaudí.

CONSUELO

¡Cómo me alegro por vosotros! Debes pensar en esos momentos.

YO

Muchas gracias Consuelo. Yo igualmente me alegro mucho por ti, por disfrutar en tu casa y en tu barrio.

... ..

(Y el que escribe en lunes 30 de octubre se ha equivocado, al creer escribir sobre el martes 31 de octubre. Milagros no tuvo fiesta el lunes, solo el finde. Los martes es cuando tengo ducha, por lo que no me hacen la higiene en la cama. Las cacas y el pipí sí, siempre en cama. Someramente voy a explicar la ducha también:)

(Coge Milagros la silla de ruedas y de plástico. Me la acerca a la cama y va a por sus 2 compañeros. Al poco viene con Natacha y Augus.)

NATACHA

¡Hola, hola, hola, Tomás!

YO

¡Hola, Natacha! ¡Hola, Augus!

AUGUS

¡Hola! (*Y apuntándome con el dedo.*) Un día me tienes que hablar de tus novias.

(*Sonriéndole débilmente.*)

YO

Eso es secreto. Mi vida íntima no la cuento. No soy un vendevidas.

(*Entre los 3 me colocan en la silla. Yo les pido que me pongan sentado más hacia atrás. Me ponen. Ahora estoy bien sentado. Marchan Augus y Natacha. Adioses. ... Consuelo me lleva a la ducha. Es cuidadosa. Nunca roza mis pies contra puertas y paredes. ...*

Ella ya sabe todos los pasos que hemos conciliado los 2. Y dice que no tiene memoria...

1º Me echa un poco de agua caliente. Antes la ha palpado con sus manos y en mis rodillas...

Me afeita. ... Me echa más agua. Antes la palpa también. ...

Me ducha ... Me palpa por última vez el agua ... Me aclara definitivamente...

Me seca, me peina y me echa masaje en la barba y el cuello. También colonia por el cuerpo...

Me lleva hacia la cama...

Me viste en la misma silla de ducha...

Ahí llama de nuevo a Natacha y Augus. Me ponen de pie, me sostengo como puedo contra la barandilla. Me sujetan. Consuelo me seca el culo y las partes. Me sube rápidamente el calzoncillo y el pantalón del pijama. Me sientan en la silla de ruedas eléctrica.)

YO

Gracias. ... Sentarme, por favor, más hacia atrás.

(*Natacha y Augus me cogen por debajo de los sobacos. Consuelo lo hace por debajo de las rodillas. A mí ya me han puesto los reposapiés para que haga lo que pueda a favor de ellos.*)

NATACHA

1, 2 y ¡3!

(*Todos, al mismo tiempo, conseguimos ponerme bien. ¡Estoy perfectamente sentado!*)

CONSUELO

Ya os podéis ir. Ya termino yo con él.

YO

¡Muchas gracias a los 2!

(*Me responden otra vez los adioses del aprecio.*)

(Consuelo me pone colonia, me peina, me coloca el móvil colgando del cuello, se va a lavar las gafas. Le insisto, porque a veces ella me deja manchas en los cristales:)

YO

Lávalas bien con agua fría, por favor, que las manchas me molestan mucho. Sécalas con la toalla, o mejor con una sábana, pero no con papel, que se rayan.

CONSUELO

¡Ya sé, ya sé!

YO

Perdona que te insista. Es para ayudarte a recordarlo. Tenéis tantas personas.

CONSUELO

¡Ya me acuerdo! Ya me acuerdo, Tomasito.

YO

Perdona de nuevo, y muchas gracias.

¡Ah!, alcánzame el pañuelo de bolsillo, con el que me limpio los ojos.

(Me lo da, y yo, con dificultad, lo atrapo entre mi pantalón y el calzoncillo.

...

Quedo tranquilísimo y en paz.)

CONSUELO

¡Ya me voy! ¡Hasta el desayuno!

(Se mete en el baño. Yo me voy situando con la silla ante el ordenador. Pero, ¡horror!, donde yo debo situar los pies, debajo del escritorio, está el cargador de la silla. Es bastante grande y no puedo acercarme al portátil del todo. ... Pero Consuelo está todavía en el baño recogiendo. Actúo rápido. Con voz menuda, le digo:)

YO

¡Por favor, Consuelo!, no puedo ponerme en el escritorio. Retírame el cargador del suelo, por favor. *(Yo siempre insisto con demasiados porfavores.)*

CONSUELO

¡Voy!

(Ella viene rápido y me lo retira hacia la derecha.)

YO

Esos cables también más hacia la derecha.

CONSUELO

También los cables.

YO

¡Perfecto! ¡Déjalo ya, Consuelo! Y muchas gracias por enésima vez, Consuelo.

CONSUELO

De nada las gracias. ... *(Ya al fondo, en la puerta:)* Nos vemos ahora en el comedor.

(Enciendo el ordenador. Está hibernado, porque así tengo ya abiertos los programas que necesito. El portátil es del 2007. Tiene 16 años, pero para escribir y escuchar música, me sirve de sobra. Da algún ligerillo problema en el Drive de Google. Me recomiendan cambiar a un Windows más actual. Tengo el 7. Las corporaciones lo ven factible, comprar otro ordenador y reinstalar todo el software desde 0. Pero no lo ponen fácil. Nos prometieron a finales de los 80's una evolución sencilla hacia un hardware más potente y con un software más desarrollado. Pero a día de hoy tienes que cambiar todo el equipo, y muchos programas que van muy bien en la versión anterior de Windows, como el Visual Basic, deben configurarse de una manera específica para que puedan funcionar en Windows superiores. Menos mal que hay hackers, genios que evitan los impedimentos que imponen todas estas multinacionales para obligarte a cambiar también de software. Todavía hay personas íntegras que regalan todo su esfuerzo a la comunidad de usuarios. Aún hay esperanza para la raza humana. Muchos problemas de residuos, de sobreexplotación de recursos, del sobrecalentamiento global de la atmósfera, los crea este modelo insano llamado neocapitalismo. Debemos dar un giro total a esta política letal de la socioeconomía moderna, la que en intereses no ha variado un ápice desde el siglo XVIII. Hay que reciclar, cambiar los electrodomésticos, los coches, tantas cosas, mucho menos a menudo. Que duren 20 y 30 años. Los compraremos entonces más caros y cambiaremos, ese deseo insano en el hombre, de ser millonario en el menor tiempo posible. “No me importan las consecuencias. Yo ya no estaré aquí.” –se dicen. Conformémonos todos con un sueldo decente que nos dé para vivir, y alejémonos de tanto lujo y vanidad. Todo se puede conseguir. Únicamente nos debemos atrever a cambiar de mentalidad, a tener otros valores mucho más éticos con el mundo y con nosotros mismos.

Hecha la reflexión, el ordenador ya está a punto, preparado para lo que me tiene que servir. Pongo música, pongo los temas de amor de STEVIE WONDER.

¡Cómo se me estropee el ordenador! Los cds de mi software están en casa, pero yo ya no puedo manipularlos con mis pobres manos. Carles trabaja y ayuda mucho a la madre de su mujer. Solo podría ayudarme algún día. ¡Cómo tenga que reiniciar todo! Por eso hiberno el portátil. Trabaja el equipo así mucho menos en el arranque. Debo terminar mi último libro.)

SERAFINA *(Con su vocecilla chillona.)*

¡Que no puedo salir! ¡Natacha, que no puedo salir!

NATACHA

¡Pero qué te pasa ahora? ¡Si ya estabas lista! Es-pe-ra - un – mo-men-tooo, que estoy con otra señora.

SERAFINA

¡Que no puedo salir, Natacha!

(Estoy en el último capítulo, que ha de ser también el de mi último libro. ¿Cuál fue el 1er. capítulo de mi 1er. libro, del llamado Vida Sensacional? Hace 30 años. Solo me leen mis amigos y alguien más, pero estoy muy contento de haber creado esta literatura, mi estilo, sobre lugares bellos y casi perfectos unos, como perfectos otros.)

SERAFINA *(Con un pequeño chillido previo.)*

¡Que no puedo aguantar más!

NATACHA

Ya voooyyyy.

(Va a ver a Serafina.)

¿Que te pasaaa?

SERAFINA

Que no puedo salir.

NATACHA

Ya está. Si podías haberlo hecho así.

SERAFINA

¡Yo no!

NATACHA

¡Bueno! Marcha ya al comedor.

(La música agradable me induce la tranquilidad necesaria para poder escribir también cosas agradables. Estoy en danza sobre las palabras que forman las frases. Poco a poco va aumentando la magnitud del capítulo. Ahora es Lotario el que grita. ¡Pues también lo escribo!)

LOTARIO

¡¡¡¿Me podéis sacar ya de una puta vez del sillón?!!!

NATACHA

Empieza fuerte hoy Lotario.

AUGUS

¡Es terrible este señor! ¡Habría que cambiarlo de planta!

(Me hace 2 pantallazos la imagen. Pierde el foco de Word y me deja en el aplicativo Mi_Léxico. Me descoloca. Clicko en la barra de herramientas inferior, donde aparece sobreimpresionado el icono de Word. No me hace caso. ¡Mierda de versiones y de Drivers de Windows! Debo teclear <Alt> <Tab> varias veces hasta activar el foco en Word. ¡Vaya ayuda al discapacitado. Finalmente lo consigo, pero pierdo bastante tiempo en estas gilipolleces.)

LOTARIO

¡Auxilio, auxilio, auxilio! (3 veces. Me río.)

NATACHA

¡Ya voy!

LOTARIO

¡Auxilio, auxilio, auxilio! ¡No puedo levantarme del sillón!

AUGUS *(Ya en tono de broma.)*

¿Y qué problema hay? Pues te quedas ahí hasta la noche, ¡y punto!

LOTARIO *(Chillando más aún.)*

¡¡¡Encima se te ríen!!! ...

¡¡¡Ellos tan tranquilos!!! ...

¡¡¡Cómo no tienen problemas!!!

¡¡¡Cómo son jóvenes!!!

¡¡¡Canallas!!! ¡¡¡Que sois todos unos canallas!!!

(Va Natacha hacia él.)

NATACHA

¡No insultes! ¡Siempre estamos igual!

LOTARIO

¡Yo no insulto! ¡No venís! ¡Yo defino y pido auxilio!

NATACHA

¡Que no solo eres tú en la planta. Que atendemos a otras personas!

LOTARIO *(Muy fuerte.)*

¡¡¡Pero no a mí!!!

NATACHA

¡Nunca razones, Lotario!

(Mientras, yo oigo otros ruidos habituales de la labor diaria de los auxiliares. También el rodar del carro de la señora limpieza. Arcángel hace mucho que está

oyendo música en el comedor, con su Camilo, su Rafael, con sus Bravos. Yo miro el reloj y son las 10 menos 20. He escrito bastante en este ratito antes del desayuno. 1 hora y pico. Hago la copia, Suspendo el portátil. No apago la música. Dejará de tocar hasta que lo reactive. Se apaga la imagen. Se enciende el led naranja que indica suspensión. Ya no hace ningún ruido el ordenador. Descansa y a partir de este momento se enfriará. Marcho tranquilo.)

(En el pasillo aparece cruzado, delante de mí, el carro de la limpieza. Me impide el paso. Escucho que trabajan en el baño de más adelante, a la derecha. No veo, pero los ruidos son de señora de la limpieza. Estoy de suerte. Hablo con un poco más de voz:)

YO

¡Por favor! Que no puedo pasar. Que está el carro de la limpieza, ¡por favor!, ¡Ayudadme!

LA SEÑORA DE LA LIMPIEZA *(Sale de la habitación. Era ella, por supuesto.)*

¡Ay, perdona! No me he dado cuenta. *(Retira el carro.)*

YO

¡Muchas gracias y que tengas un muy buen día!

LA SEÑORA DE LA LIMPIEZA *(Sorprendida por la intensidad del deseo.)*

¡Muchas gracias! y que también tengas tú un buen día.

YO

¡Hasta luego y gracias de nuevo!

LA SEÑORA DE LA LIMPIEZA *(Ya en la habitación.)*

¡Hasta luego!

(Y me lanzo, ya libre, por el pasillo hasta el final. Al llegar a los ascensores, miro la sala de la televisión. Solo está Josefa, acurrucada en sí misma. No ve la tele. Hoy dan la jura de la Constitución de la princesa Leonor. Vendrán ahora a por Josefa, para llevarla a desayunar al comedor. Puede caminar, pero apoyándose en una auxiliar. Aprecio que en el comedor ya debe estar la mayoría de la gente, pues están a mi vista, Mariona, mi tocayo, un señor nuevo, del que aún no sé su nombre, y el famoso Lotario.)

...

(Me paro ante Mariona. Nos damos los buenos días. Señala el hueco vacío que ocupaba su marido.)

MARIONA

Ja no hi és, però he de fer vida normal. A l'habitació estic ja poc temps. Em cau el sostre a sobre.

YO

Fas bé. És millor estar amb la gent.

...

(Le palpo la mano. Ella también.)

Ara a esmorzar.

Fins ara (Y me despido también alzando la mano.)

(Saludo a Lotario, también al señor sin nombre, a mi tocayo, y giro entonces mi silla a la derecha para contemplar que el comedor ya está lleno. Alzo la voz:)

YO

Bon dia a tothom!

¡Buenos días a todos!

(Voy avanzando con mi silla y saludando, de nuevo, a los cercanos, a Mercé, a Jesusa, luego, en otra mesa, también a Arcángel, al pobre Antonio, a Teo y... ¡se me suelta el pie derecho hacia adelante! Cae la toalla roja. ... Pido ayuda a Augus. Este bromea con que no me va ayudar. Y encima me da un pequeño tirón de orejas. Se ríe. Yo también me río. Le digo varias veces: “¡Vaaaa...!” Comienza a ayudarme, pero de manera muy parsimoniosa. “¡Va, Augus, que tienes trabajo!” Él me dice: “¡Que se esperen!”, en tono de mofa. Finalmente me pone la toalla y me recoloca los 2 pies. Saludo a Ángela. Por último, me ajusto muy despacio a mi mesa. Saludo a Gregorio.)

...

(Aprovecho, mientras reparten el desayuno, para mirar el móvil. Contesto los buenos días de Lluïsa. Le mando un bonito dibujo de buenos días. Con 3 conocidas me mando también bonitos buenos días. Respondo, con cachondeo al Pipi, sobre la investidura de Sánchez. Ahora hasta ha ido el 3º del PSOE a hablar a Bruselas. ¿Por qué no perdonar? ¿Dónde está la magnanimidad del rey? ¿Dónde colocamos entonces a Cristo? ... “¡Cómo pacten, me voy a reír de la cara que pondrán en la 13!”, me dice Pipi. ... “Dirán que se hunde el mundo.”, le contesto yo. ... Por último, miro si hay peticiones de amistad en Facebook. No hay. Miro un poco los titulares de la prensa. Me han contestado un WhatsApp. Vuelvo a contestar. Dejo ya el móvil.)

(Fina toca repetidamente el plato con la cuchara para indicar que tarda el desayuno.)

NATACHA

Como sigáis protestando, no habrá desayuno.

FINA

¡No te enfades!

NATACHA *(Sonriendo.)*

Yo solo digo lo que digo.

(Teo sigue la broma tocando ahora ella el plato. Pero se hace el silencio también por aquí. Sigue el reparto. Natacha me da antes la medicación. Me parte en 2 el antidepresivo, el que va bien para mi TOC. Toda la medicación queda sobre el mantel. ... Viene Consuelo. Me pone el desayuno. Los auxiliares ya saben cómo han de hacérmelo: café fuerte con leche, en un plato hondo, sin azúcar, con 2 paquetitos de galletas Marías trituradas. Me ponen el espesante en el plato y también en el vaso de agua. Yo les indico la cantidad exacta para cada cosa. Ahora el agua y el café con leche no me quedan tan espesos. La papilla, la que me despierta y me aleja, junto con la medicación, las ideas recurrentes, el estado depresivo, está en su punto justo, tanto para mi disfagia como para mi placer. Más no se puede hacer.)

... ..

(Estoy pletórico tras tomar el café con leche. Me despido de Gregorio. Ahora de Teo. Luego de Serafina. Más tarde de Quique, de María, antes de Carmina, de Elsa y Gisela. Hago señas a las que están más lejos. Todos y todas me responden. La Fina, la Sole, ahora mi tocayo, el señor nuevo. Me he pasado sin preguntarle el nombre. En otro momento y sin falta. Ahora de Lotario. Por último, de la pobre Mariona:)

YO

Ja estem! Un altre matí.

MARIONA

Ara aniré a veure la tele. Per no pensar.

YO

Y jo a escriure una miqueta.

MARIONA *(Hace un vaivén con la cabeza.)*

Això va molt bé per al cap. Estàs entretingut.

YO

I tant! Així no penso en la meva malaltia.

(Y me hace un nuevo movimiento de cabeza. También apunta otra vez a la silla vacía de su marido. Nos despedimos hasta la hora de comer. ... Avanzo. ... La sala de la televisión todavía tiene pocos residentes. ¡Marcho a escribir de nuevo! Voy rápido. No hay obstáculos. Penetro en mi habitación. Me doy un golpe en la rodilla izquierda contra el escritorio. No ha sido muy fuerte. Clicko en el ratón, y el ordenador, como la música, se activan rápidamente. De nuevo me inserto en el libro. Pasan los minutos y siento que los residentes van dejando el comedor para redistribuirse también por toda la planta. Mi redacción continúa siendo fluida, pero con los impedimentos habituales: confusión de teclas, pérdida del foco, pantallazos... Pero aún así consigo hilvanar frases, párrafos y hasta estructuras. ... Escucho en una tele que Leonor está a punto de jurar la Constitución. ¡Ah!, a mi madre le gustará verlo. La llamo y me aseguro que ya está viendo la jura. ¡Sí!, ya tiene la tele

encendida. Todavía tiene tiempo de comentarme que el líder del bloque conservador está más agresivo que nunca. Casi nadie quiere parar tampoco la hecatombe en Israel y Gaza. ¿Entendéis por qué me invento mundos perfectos? THE GUESS WHO me dulcifican el ánimo con sus canciones intimistas.)

(Nadie quiere parar. LOTARIO ya se vuelve a notar también.)

PUIGDEMONT

Yo me avengo a parlamentar.

EL REY

Yo a ser magnánimo.

PUIGDEMONT

Yo ya no pujo por la vía unilateral. Hablemos.

EL REY

Yo ya me avengo también, a hablar de todo, sin miedo.

PUIGDEMONT

Somos una nación con lengua propia, que habla también el castellano como lengua hermana.

EL REY

Mis españoles hablan cada vez más con las lenguas hermanas de la península, incluido el portugués.

PUIGDEMONT

Todo el Universo es único.

EL REY

Cualquier galaxia ha de ser reconocida también como nuestra hermana.

PUIGDEMONT

Hay otras fórmulas, aparte de la independencia, que aceptaríamos.

EL REY

El discurso de la Constitución ya es muy viejo. Renovémoslo con aire fresco. Los jóvenes nos lo exigen.

PUIGDEMONT

Nos estamos entendiendo, majestad.

EL REY

Yo cada vez leo más, entiendo mucho mejor los Evangelios. No quiero tantos honores. Mis súbditos pasan a llamarse hermanos míos.

PUIGDEMONT

Volverá a ser bien recibido en Cataluña.

EL REY

Volveré a hablar con mis hermanos y en las 2 lenguas.

PUIGDEMONT

Yo no odio el castellano.

EL REY

Mis hijas gozan leyendo poesía en catalán.

(¿Por qué los sueños no pueden ser? Escucho y veo los bombardeos sobre Gaza. Me imagino cómo ciertos palestinos, con odio en sus venas, asesinan, también sin fundamento, a niños, a ancianos, a jóvenes, a mujeres, a hombres. Vuelve la 13 a odiar a los que no piensan igual. No me puedo creer que esa sea la cadena de la Iglesia. ¿Pero es que nadie sabe leer los Evangelios?)

(Vuelvo al comedor para comer. Es la 1 menos cuarto.)

LOTARIO

¿Pero es que nadie me puede atender?

CARMINA *(Quiere entrar en 1 ascensor.)*

¡Ayúdeme, joven!

YO

Yo no puedo ayudarle. No tengo fuerzas.

CARMINA *(A Consuelo, que venía del comedor.)*

¡Lléveme abajo!, que me espera mi familia para comer en mi casa.

CONSUELO

¡Que no! Su hijo nos acaba de decir que tiene que comer aquí, en la residencia, con nosotros.

CARMINA

¡¡¡No!!! ¡¡¡Usted es una mentirosa!!! Me espera una olla en casa.
(Marcha Consuelo al pasillo.)

LOTARIO *(En voz alta. Siempre es en voz alta con el señor Lotario.)*

¡¡¡Esto es vergonzoso!!!

(Saludo a Mariona. Ella sigue pasando su duelo. Así hablan muchos profesionales. Otros le llamamos profunda y terrible tristeza. La amarga soledad que intentamos superar con los lindos recuerdos de la persona amada. Mi padre...)

YO

Hola Sole, Serafina, Elsa, Gisela, Arcángel, Manel...

(Me responden con interés. Saludo finalmente a Gregorio.)

(Miro el móvil. Me pongo al día contestando mensajes. Viene ya Natacha con mi medicación. Solo 1 esta vez. Me trae el 1er. plato Augus. Unas lentejas sabrosas. Puedo comerlas masticándolas bien y haciéndome una papilla en la boca. Se va Augus, pero me da tiempo y le puedo reclamar el espesante.)

YO

Menos de 1 cucharada en el vaso de agua.

AUGUS *(Se ríe.)*

¿Y si prefiero yo 2?

YO *(Sonríe.)*

Haz lo que quieras.

(Echa menos de 1 y se va cantando.)

(Están calentitas las lentejas. Las volteo con la cuchara para que se enfríen. Gregorio protesta su dieta.)

GREGORIO

Que me pongan como a ti. Si no me va a pasar nada. ¡Qué importa ya con mis 99 años!

YO *(Hablando lo más fuerte que puedo. Él me presta atención directa, me acerca su cabeza lo máximo que puede.)*

Pídeles un poco.

GREGORIO

Siempre me traen lo mismo, el arroz blanco este, tan seco, y las zanahorias cocidas. Y menos mal que ahora me dan aceite, que antes nadie se lo podía tragar. Y de 2º, casi siempre el pollo hervido ese, sin sabor ni nada. Que solo quiero un poco de legumbres en tanto en tanto.

(Finalmente convence a Natacha y le trae un poco, un cuenco de lentejas, que Gregorio saborea a gusto. Él siempre pide las cosas con educación y nunca ha sido grosero en la residencia. De eso da fe mi experiencia. Su mente está intacta y no

padece demencia alguna. Otros la padecen y son a veces groseros. Lotario no la padece y siempre es grosero. Hay aún otros que tienen demencia, pero tras adaptarse a la residencia, se muestran mucho más sencillos y dóciles. ¡Cuántas cosas! Somos un mundo.)

(A Carmina, durante la comida, la han llevado ya a su mesa en el comedor, pero sigue empeñada en irse a casa. Se va alterando otra vez. Pega manotazos. Hasta intenta morder a las 2 auxiliares que la vuelven a acercar a la mesa. Ella se va hacia los ascensores, cuando tienen que seguir, aquellas, atendiendo el comedor. La vuelven a traer. No valen razonamientos con Carmina hoy. La pobre está brotada. Muchos hijos y familiares no saben el problema que originan muchos residentes. Estos tan enfermos. ¡Pobres! El Señor tarda en llevárselos. Finalmente, pero hasta bien entrada la tarde, no se calma Carmina. Ya han tenido que llamar a la enfermera y al médico los del turno de tarde. Se ven forzados a inyectarle un calmante a Carmina. Durante el resto de la tarde, y por la noche, no se la oye ni ha vuelto más a los ascensores. Se ha calmado. Duerme. Descansa.)

(Al día siguiente no la veo en el desayuno. Se lo habrán llevado a la cama. ... Sí a la hora de comer. Nos saludamos. Está bien. Vienen sus hijos a verla. Les dejan estar un ratito con ella. Se marchan. Ella queda sonriente y feliz. Me alegro que el Señor se haya olvidado esta noche de Carmina.)

GREGORIO *(Vuelvo a la comida de hoy. Gregorio ya me ha alcanzado la mitad de su manzana, bien peladita y cortada. Siempre le traen frutas sus familiares. Siempre las comparte conmigo. Nunca me acepta las gracias. Es muy dadivoso. Él ha tenido mucho. Ahora lo da todo.)*

Ya he acabado tu libro.

YO

Muchas gracias, Domingo.

GREGORIO

Gracias no, ¡gracias a ti! ...

Me ha dado mucha tranquilidad su lectura...

YO

... Pero el mensaje, ¿sabes cuál es?...

GREGORIO

¡Bueno, sí!...

Que antes, con la religión, tenían que respetarse unos a otros...

Que también la religión la usaban los poderosos para controlar a la gente...

Pero hoy, sin ninguna religión, ya no nos respetamos nada...

Y el hombre ha avanzado tanto, que con las bombas que tenemos ahora, igual se les van de la mano un día, a los que nos mandan..., y que puede terminar todo...

YO

Pero yo he hecho una historia ideal. Los romanos tenían esclavos...
En mi libro no los hay, ni tampoco guerras, solo hermanamientos...

GREGORIO

Lo que te decía... Antes las cosas, a pesar de las guerras, estaban más calmadas...

YO

Pero es que en mi libro no hay guerras ni ninguna violencia...

GREGORIO

¡Exacto! Y lo mejor es el final. Me ha dado una paz... *(Y me pone una cara de suma tranquilidad, haciendo un gesto con las manos, como si estuviese estirando con suavidad una goma elástica, y que rimaba con su rostro, en paz y en gloria.)*

(Dejamos ya la conversación. Él ha captado la idea a su manera y yo ya debo dejar de insistir... Él es el lector y yo el escritor que hace lo que puede. ...

Termino la comida...

Me despido de Gregorio, muy satisfecho, porque su faz continúa siendo angelical...

Hago mi reata habitual de despedida, al pasar por las mesas...

Marcho feliz hacia mi habitación. Voy a escribir más. Tengo nuevas ideas basadas en la experiencia. Por ahora no se me agotan. ¡Ya no! Lotario vuelve a decir que todo es una mierda. Se me vuelve a caer la toalla. Menos mal que Natacha está ya en el control...)

(Escribo durante 1 hora más. Estoy avanzando en este, que en principio era el último capítulo. Ya queda menos. Después, 1 1er. repaso corrigiendo y terminando cosas que quedan por escribir. Hago la copia, también subo al Drive la carpeta de El Testamento, para mayor seguridad. La conforman 26 archivos. Hiberno el ordenador hasta mañana. Quedo totalmente tranquilo, por lo que ya voy al encuentro del turno de tarde para que me acuesten. Ya son las 3 y 5.)

(Hoy están Mari, Rosi y Pau. Pau es un chico moderno de hoy. Lleva tatuajes y piercings. Ha decorado profusamente de Halloween la planta. Ha tomado de internet dibujos de arañas y fantasmas, todos de color negro, y los ha colocado por todas las áreas comunes, y consiguiendo un muy buen efecto con el algodón, que semeja las telarañas. Yo prefiero la antigua tradición, el respeto y el recuerdo que se debe tener por los seres queridos ausentes, pero Pau es un buen chico, de todas maneras. La mayoría de jóvenes han trocado sentimiento por fiesta, cuando antes la diversión se circunscribía solo a la mesa. En fin. La vida cambia y mis generaciones van muriendo. Yo pronto moriré también.)

ROSI (A mí.)

¿Te quieres acostar ya?

YO

¡Sí!

ROSI

Pues vete a la habitación.

(Pongo 2ª velocidad. Marcho. Ya a la altura de mi habitación, a la derecha, giro en 2ª igual, y entro perfectamente. ¿Dónde están aquellos tiempos del pasado cuando yo chocaba a menudo? Sigo recto al pie de las camas. Me paro en el extremo de la mía. Cambio a 1ª velocidad. Giro despacio a la izquierda y me ajusto, al máximo, a mi cama. Paro casi al nivel de la almohada. ... Vienen Mari y Rosi.)

ROSI

Acércate un poco más hacia adelante.

(Lo hago. Mari me coge el móvil y las gafas. Le alcanzo mi pañuelo, insisto, el que uso cuando mis ojos lloran. El moquillo, últimamente, muy pocas veces se reproduce en mí, y cuando lo hace, va a un lugar seguro del pañuelo. No obstante, las auxiliares siempre llevan guantes.)

MARI

Esta camiseta, ¿te la dejamos?

YO *(Es fina y de manga corta. Todavía no hace frío.)*

¡Sí! Pero el pantalón, ¡todo!, para lavar. Calzoncillos y calcetines también.

(Me coge cada una por debajo de un brazo. Me alzan. Me apoyo y hago la fuerza que puedo con los pies. Me giran y me sientan sobre la cama, cerca de la cabecera. Rosi cae sentada también, y bien, sobre la almohada. Ríe. ... A continuación me vuelven a agarrar, una del brazo izquierdo y la otra me sube las piernas sobre la cama. Apoyo la cabeza en la almohada.)

MARI

No has quedado centrado.

(Yo quiero moverme agarrándome a la barandilla derecha. No puedo. Rosi va hacia el otro lado de la cama. Entre las 2, y cogiendo cada una de un lado del travesero, me centran. Rosi moja 2 esponjas finas en el baño. Me limpia las partes Rosi. Me seca Rosi.)

ROSI

¡Gírate hacia mí!

(Lo intento, pero debe empujarme Mari las posaderas para poder girarme completamente sobre mi costado derecho. Ahora ya me puedo agarrar con fuerza a la barandilla. Rosi me hiende en el culo las esponjas mojadas y me limpia. Me seca.)

Estás limpio.

(A Mari.)

Ponle el Corpitol.

MARI

¡Ah, sí!

(Me extiende el aceite por el sacro y por la parte inferior del culo, incluyendo la parte de las piernas que está pegada a él.)

ROSI

¡Recuéstate!

(Lo hago y me abro de piernas.)

Ponle la Blasto.

(Me extiende, Mari, la crema por las partes y las ingles. Estoy listo.)

(Ahora me sube la barandilla izquierda Mari también.)

YO *(A Mari.)*

Enciéndeme, por favor, el colchón de aire.

MARI

¡Ah, sí!, que a veces me olvido.

YO

Yo me debo fijar también.

ROSI

Haces muy bien.

YO

¡Gracias!

MARI

¡Gracias a ti!, que nos ayudas mucho. Ya quisiéramos de otros que pueden más que tú. *(Se repite la enésima frase.)*

ROSI

¡Eso! Tú, con lo que tienes, haces bastante.

(Con lo que tengo... Me quedo pensativo, pero no me deprimó. Es así. Me colocan la sábana sobre mí.)

YO

También ya la colcha.

MARI

Que luego, a la noche, hace frío. Es verdad.

YO

Ponerme en la barandilla el mando de la cama.

(Me lo cuelga, Rosi, en uno de los barrotes, pero así no lo puedo manipular con mi mano derecha.)

¡No! ¡Así no! *(No me salen las palabras.)*

Dale la vuelta, 1 vez solo, ¡enróllalo!, por favor.

ROSI *(Recuerda.)*

¡Ya sé!

(Y dándole una vuelta, al cable del mando, sobre el barrote superior de la barandilla, los interruptores quedan a buena merced de mi mano menos afectada. ... Se van las auxiliares.)

Nos vamos. ¿Todo bien, Tomás?

YO *(Echo un vistazo rápido, pero siempre necesito mucho más tiempo para verificarlo todo bien. Debo afirmar ya, no obstante.)*

¡Sí, todo muy bien! Muchas gracias a las 2.

ROSI

Si hay algo, nos llamas por el interfono.

(No lo voy a hacer. Si necesito cualquier cosa, voy a esperar a que vengan a darme el vaso de zumo para la merienda.)

...

(Me subo completamente la parte superior de la cama, para reordenar mi mesa camilla: pongo el pañuelo a la izquierda, el móvil a continuación, el mando de la televisión también, y la botella de la orina, por último. Cuando termino, me bajo del todo las piernas. Estas quedan bien planas. Solo así puedo orinar en la botella sin que se me salga algo de pipí. ... Acabo, dejo con cuidado la orina sobre la mesa camilla. Me bajo la parte superior hasta quedar mi cuerpo completamente plano, y me subo a continuación un poco las piernas. Ya antes he dejado las gafas. Arcángel se va a ir a ver 1 documental a la 1ª planta. Le digo que apague la tele al irse. Lo hace y marcha. Puedo reposar plenamente entonces. Cierro los ojos. El que escribe, observa que es un momento muy adecuado para escuchar a HAYDN. Pero yo ya duermo.)

... ..

(Entresueños me asusto. Convulsiona mi cuerpo. Pau sonrío. Viene con mi vaso de zumo.)

PAU

¡Perdona!, te he asustado.

YO

Siempre me asusto. Con cualquier cosa imprevista.

PAU

¡Hasta luego!

YO

Gracias, Pau.

(Me subo la cama, de nuevo al máximo. Con sumo cuidado tomo el vaso de la mesa camilla. Es un momento delicado también. Cualquier susto me haría tirar su contenido sobre la cama. ¡Horrible y pegajosa situación! Consigo beber hasta la mitad. Voy bien. Me bebo el resto. No ha pasado nada. Dejo el vaso vacío en la mesa camilla. Antes he limpiado, con la servilleta que me ha dejado Pau también, el culo del vaso, que suele venir húmedo de zumo. Luego limpio el trozo de la mesa que ocupaba el vaso, y finalizo toda la operación limpiándome los labios y mis manos. Acabo depositando la servilleta, bien doblada, dentro del vaso. A este lo dejo por detrás de mis cosas. Me bajo un poco la espalda.)

...

(Me pongo las noticias del 3-24. Siguen matándose unos y otros. Ahora ya está matando mucho más Israel, la más fuerte. Nadie habla de paz. Todo es un podrido negocio de la muerte, donde la mayoría de asesinados son siempre gente inocente. Ya no hablan de Ucrania. Mucho menos de Siria, Yemen o Sudán, por citar unos cuantos conflictos más. Veo los deportes. ¿Dónde está ya el deporte? ¿Y el tiempo? La avaricia siempre destruye la naturaleza. Pongo la 13. Otra película del Oeste, donde el único lenguaje que se habla es el de la violencia. ¿Por qué este mundo así? Pongo la 2: hienas y leones pugnando por la comida. No resisto este baño de sangre tampoco. La naturaleza también es cruel. Pongo otro canal. ¿Existe en la televisión algo digno? Llega Arcángel. Nada más entrar, mira la tele. “¿No dan una película?” Le pongo la de tiros. Yo no discuto, no debo añadir a la vida más dolor. Con las películas del Oeste ya me he acostumbrado. Es como un sonajero de situaciones repetitivas, muy evidentes, y siempre con el mismo guión. Arcángel está tranquilo. Se duerme.)

...

(Hoy es la Castañada, la víspera de los Santos. Recuerdo a todos los que han muerto en mi familia: a mi padre, mis abuelos, mis tíos, a gente conocida y buena, a religiosos que han dado su vida por los demás... .. Pero es que además esta tarde, mi madre y mi hermano me van a traer castañas, moniatos y panallets. Estoy muy contento. Anochece rápidamente. Me gusta. Me gustan todas las estaciones del año.

Debemos acostumbrarnos a todas ellas, adaptarnos y no rezar siempre por un tiempo espléndido y vacacional. Perdonar mi discurso, pero necesito que cambien los matices para poder seguir escribiendo. Gracias.)

...

(Siguen matando indios en la televisión. Ahora también mueren los pistoleros malos. El que escribe, continúa resistiendo con HAYDN. Los árboles, las palmeras y el bello edificio de enfrente le evitan los mensajes sin esperanza. Quizá es posible la vida perfecta.)

...

(Ahí están. Mi madre aparece la 1ª y en la silla de ruedas, curvando desde el pasillo por mi hermano. Llega la vida. Durante algo más de 2 horas y media estaré como en casa. Ya los 2 pasan por delante mío. Mi madre ahora curva hacia mi lado izquierdo de la cama. La noche ya aparece por detrás. El horario de invierno es el recogimiento de mis sentimientos en un piso del Ensanche, todos calentitos y a punto de tomar la Castañada. Las fotos de los que ya no están, aparecen en un improvisado altar en casa, donde lucen 2 velas con flores y ramas verdes. Hoy aquí, en la residencia, no aparece dicho sagrario, solo la decoración de Halloween. Pero resisto la acometida laica y vulgar. Además, en la habitación tampoco están esas graciosas arañas, esos fantasmas veniales. La mente debe ser fuerte.)

MI MADRE *(Bien sonriente, a poco de entrar y saludando antes al señor Arcángel.)*
Hola Tomás.

YO

Hola madre, hola Pedro.

MI HERMANO

¡Hola!

MI MADRE *(Deja en el suelo la bolsa que lleva sobre su regazo. Ahí me trae las cosas buenas. Con cuidado, se retira los reposapiés. Después los gira. Ella sola se pone de pie. Vuelve a coger la bolsa. Puede caminar en plano unos momentos.)*

Despacito y así no pasa nada.

(Me pone cara de contenta y hace sus característicos gestos infantiles, que a mí tanto me emocionan.)

¡Te traemos de todo!

(Y se mueve alegremente como un niño. ... Ya está segura. Me da 4 besos en la boca. Me toca la cara con una leve tristeza en sus ojos. Mi hermano plega la silla y la apoya contra la pared.)

Te voy a cargar antes el móvil

(Es lo que hace siempre 1º. Ella es muy meticulosa, pero no maniática. Su orden es sano. Yo pongo todas las cosas de la mesa camilla en medio de mi cama. Mi madre apoya su bolsa sobre esta mesita. Abre su cremallera con cuidado. Saca antes el vaso, me lo pone en la cara para que note su frescura. También la lata de cerveza

con limón está bien fría. A continuación, me saca las castañas, 2 moniatos y los panallets, todo con su meticuloso orden, y cada producto muy bien envuelto también. Las castañas y los moniatos en papel de plata; los panallets en el papel de la panadería.)

MI MADRE *(Con gozo y sobre los panallets.)*

¡Ya verás qué buenos este año!

MI HERMANO

Son de la calle Castillejos. Ahora compramos allí el pan. Es mucho mejor la masa que en la panadería de la esquina. Hacen el pan allí mismo. No lo traen congelado como en la otra.

MI MADRE

El marido hace todo: el pan, las pastas y los panallets.

(Me pasa un panallet de piñones. ... ¡Buenísimo! Después me alcanza varias castañas. ... ¡Buenísimas! Ahora un trozo de moniato. ... ¡Sabrosísimo!)

Bebe ahora un poco de cerveza.

(Mientras, mi hermano me pone a cargar la silla, que se les ha olvidado. Limpia la superficie del escritorio. Luego me repasaré también la de la mesa camilla. Apreta el muñeco Calimero: luce y suena suavemente una musiquilla agradable. ¡Ay, aquella infancia!)

MI MADRE

¡Mira el Calimero qué majo!

(Y me da otro panallet)

...

YO

Cuando antes todos juntos, y con el padre, celebrábamos en casa la Castañada...

¿Has puesto las fotos del padre, de los abuelos y de los tíos?

MI MADRE

¡Sí!, con velas y flores. Ahora están apagadas. Cuando volvamos las volveremos a encender.

YO

¡Qué bien!

(A Arcángel mi madre le ha dado 1 panallet y varias castañas. Los moniatos no le gustan por su dulzor. Los higos chumbos sí. A mí no me gustan estos higos por su exagerado dulzor.)

ARCÁNGEL

¡No me dé más, señora Carmen!, que si no, no ceno.

YO

Pero si en la cena solo tomas sopa.

ARCÁNGEL

Pero hoy dan San Jacobos.

... ..

YO

¡Bueno!, pues ya está todo.

(Arcángel es mucho más melindroso que yo. No le gusta el pescado, tampoco la ternera, y ni las verduras ni las legumbres. Os recuerdo que por la noche toma Cacaolats, pastas y fruta. ... Yo termino con todos los melindres del otoño. Faltaba un palo santo, pero mi madre no me lo trae porque son muy malos de comer y me mancharía mucho. ... Pues a los días me trajo uno, bien envuelto en papel de plata y me lo dio, pacientemente, cucharada a cucharada. Y no manchó nada. ... Terminó con la cerveza de limón.)

(El señor Arcángel se va a cenar al comedor.)

MI MADRE

¡Ves cómo te lo has comido todo! Ahora la cena que te traerán, que solo es un yogur y un puré.

YO

El yogur te lo comes tú, madre.

MI MADRE

¡Bueeeeno! Mejor el Pedro.

MI HERMANO *(Hace una señal negando.)*

Yo ya veré.

(Me como el puré. Mi madre se pone contenta. Finalmente, mi hermano se come el yogur. ...

A continuación, él me prepara lo necesario para lavarme la boca. ...

Mi madre me quita el babero para que se lo lleven también con la bandeja. ...

Mi hermano me pone una toalla bajo la barbilla y sobre el pecho. ...

Me da el cepillo con la pasta dentífrica. ...

Me cuesta coger el cepillo. Me lo voy poniendo, en la mejor posición posible, para poder introducirlo en la boca. A veces se me cae la pasta sobre la toalla, pero yo mismo la puedo rebañar de nuevo con el cepillo. ...

Voy escampando la pasta por delante y por detrás de los dientes, arriba y abajo, 2 veces, y en riguroso orden. Mi pobre mano derecha va jugando torpemente con las diversas posiciones en que ha de ir el cepillo dentro de mi boca...

Termino con toda la boca llena de pasta. No puedo hablar. Aviso a mi hermano con momos, porque está viendo las noticias...

Se percata y me pone la palancana por debajo de la barbilla. Escupo y luego tomo agua unas 4 veces para irme enjuagando: agua del vaso, me enjuago, me pone la palancana mi hermano, arrojo...)

(Mientras escribo ahora, escucho a los DELLS. Entonces me dice Arcángel, que ha venido del gimnasio, que está sobre la cama ya y que también ha encendido la tele, que han ahorcado a una mujer en un árbol. Creo haber entendido esto desde su mortecina vocecilla. No le pido detalles.)

YO *(Mi hermano ha ido a limpiar todo al baño. Con voz suave yo:)*

Tráeme el puntero.

(Cuando acaba, me lo trae. Con suave voz asimismo:)

MI HERMANO

Toma.

(El cepillito interdental cada vez me cuesta más usarlo porque mi boca ha perdido también destreza. ...

Cuando consigo, entre dientes, sacar comida, sobre todo, pedacitos de carne y embutido –solo con mi hermano me lavo los dientes-, experimento una profunda satisfacción. ...

A veces me hago sangre, pero eso nos es malo, me dijo el dentista, si lo hago suavemente. ...

Tengo buena encarnadura. ...

Así se saca mejor toda la porquería. ...

Me viene a la cabeza la menstruación de las mujeres. ...

Cuando me enjuago ahora, lo hago con agua y colutorio. ...

Ello me desinfecta y me deja un buen aroma. ...

Por último, mi hermano me trae una última palancana de agua caliente. ...

Mi madre me quita las gafas. Yo le digo que no me las ponga junto a los pies. Que se pueden caer. Me las coloca sobre mi regazo, donde las otras cosas. ...

Ella me lava la cara. ...

Yo las manos. ...

Me seca con cuidado los ojos y también las manos. ...

La misma auxiliar recoge la bandeja. Me recoloca bien, a mi derecha, la mesa camilla. ...

Pongo despacio, y en el orden adecuado, todas mis cosas. ...

El señor Arcángel viene de la cena. ...

Se entretiene, con sus cosas del móvil, antes de entrar al baño. ...

*Mi hermano se adelanta al señor Arcángel. ...
Termina de limpiar y recoger todo en el baño. ...
Después viene y se sienta en el sillón de la ventana. ...
Mi madre también se sienta. ...
Reposan antes de marcharse. ...)*

... ..

(Se levanta mi hermano. A mi madre:)

MI HERMANO

¡Vamos!

MI MADRE *(Mira su reloj clarito.)*

¡Ya es hora!

YO *(Yo estoy satisfecho.)*

¡Sí, iros ya!

MI HERMANO *(Conecta por última vez el Calimero.)*

¡Huy! *(Le mueve un bracito del muñequito.)* ¡Adió! ¡Hata mañana!

(Se apaga la dulce mascota.)

(Mi madre ya ha metido todo en la bolsa y con orden. La pone sobre el suelo limpio, junto a su silla de ruedas, la cual ya ha desplegado mi hermano. ...

Se ponen las chaquetas. ...

Se sienta en la silla. Cierra los reposapiés. Pone los pies sobre ellos. ...

Ahora coge, ella sola, la bolsa y la pone sobre su regazo. ...

Toma, por último, el bastón. Ella apaga la luz de mi mesilla con él. Nos bastamos con la de Arcángel. ...

Apoya el bastón sobre el reposapiés izquierdo. ...

Mi hermano toma la silla de ruedas de mi madre y le da la vuelta. ...)

MI HERMANO

¡Adiós!

MI MADRE *(Nos tocamos las manos.)*

¡Adiós, hijo!

(Ellos ya ruedan hasta la puerta. Se despiden del señor Arcángel.)

MI HERMANO

¡Adiós, tete!

MI MADRE

¡Adiós, Tomás!

YO

¡Adiós, adiós!

(Me quedo solo con Arcángel. Me pregunta si apaga su luz. Le digo que sí. Quedamos solo con la televisión encendida. ...

Ahora es la recta final del día, hasta que nos durmamos. Es un juego divertido el que hago yo con Arcángel y la tele:

Está drogado con el programa de las parejas y El hormiguero. ...

Pero se duerme. ...

Ya, con la última parte de la película del Oeste, se duerme. ...

Comienzan las parejas. Le llamo: “Arcángel, Arcángel, ¡las parejas!” ...

A veces me escucha, a veces no me escucha. Lo intento otra vez. ...

Yo, mientras, contesto mensajes y miro algo la prensa. ...

También hago una última incursión, muy leve, en Facebook. ...

Asimismo, veo mi Gmail, porque aún no sé lo que le pasa, que solo se refresca, para los correos entrantes, si yo entro en el programa. No me notifica previamente los correos entrantes. He mirado, durante varios días, todos los ajustes. Hay tropecientosmil. Y no me sirvió de nada. A entrar de vez en cuando, ¡y punto! ¡En fin! No me quiero comer más el coco. ...

Arcángel continúa durmiendo. ...

Cambiaré al Hormiguero cuando sean las 10 menos algo. ...

Me contestan mensajes. Yo ya los últimos definitivamente. ...

Es la hora del Hormiguero. Dan anuncios. Ninguna cadena cumple los horarios. ...

Lo intento a los 10 minutos. ¡Chapeau! ...

Aviso a Arcángel. ... Otra vez. ... Sigue en su sueño. ...

En breve apagaré la tele. ...

La apago. ...

Hay un riesgo. Como le vienen a dar 1 pastilla sobre las 10 y media, y le despiertan a voces y encendiendo la luz, entre sueños pregunta ya por las parejas. Como siempre lleva el reloj de pulsera puesto, lo mira y ve que es hora de las hormigas. ...

Me dice que ponga El hormiguero. Se lo pongo. Toma la medicación. Apaga la luz. ...

Y se duerme. A veces dan una entrevista interesante y espero un poco más. ...

Pero como mayormente salen multimedias de hoy, reguetoneros y música también contemporánea, o actores y actrices, asimismo contemporáneos, y así también violentos, pues que la elección es muy fácil: apagar la tele. ...

Algunas días, cuando se despierta, pregunta por su programa favorito. Favorito, para él, es un programa donde las mujeres vayan escotadas y enseñando las piernas. Igual me he pasado un 20%, pero no ando muy desencaminado. ... Pero tampoco eso es malo, solo la obsesión. ¡Díganmelo a mí!

Ustedes se preguntarán por qué no elegimos, qué ver, cada día 1. Es una cuestión práctica, sencillamente práctica. Resulta que él se puede levantar solo y caminar sin problemas, aunque también se ayuda mucho del caminador. ...

Pues como ya os he dicho otra vez, él me abre y me cierra la ventana, me enciende y me apaga cualquier luz. También me da y me quita el aire acondicionado, entre otras zarandajas. ...

¿Comprenden, entonces, en que no se puede presionar tanto?...

Así surgen, si lo hacemos a lo grande, a escala gigante, movimientos violentos, revoluciones, etc., etc. Surgen por un motivo bien claro y no muy preclaro para los maleantes que los fomentan, precisamente, con sus condiciones socioeconómicas insufribles. ...

Arcángel duerme bien, la tele está bien apagada. Me pongo la cama perfectamente plana. Cuando bajo su parte delantera, mi cabeza y mi cuerpo, el engranaje hace ruido. En ocasiones se despierta por ello. Paro un momento. Dejo que trascienda el silencio de la noche. Hace más ruido la cama hacia el final. Pero está agotado. Continúo hasta el máximo. Ya está. La parte de los pies la subo un poquito para estar mejor también. Un poco más en alto. Un ligero zumbido acompaña la operación. ¡Sin problemas! Esta noche puedo dormir un poco más.)

(La noche del sueño comienza a vencer. ...

El árbol no se mueve. ...

Apenas unos hilillos dorados de la farola lo tuestan. ...

Enfrente la bonita construcción. ...

De algunas de sus ventanas fulge luz. ...

Y yo estoy aquí dispuesto para lo que Dios quiera. ...

Todavía no me puedo imaginar la traqueotomía, el tubo del respirador y la sonda nasogástrica. ...

Pero he firmado mis últimas voluntades. ...

Mas la muerte será también agónica. ...

No debo pensar. ...

De niño fui feliz a pesar de los niños. ...

Juegos en casa, trenes eléctricos, álbumes de cromos, tebeos, sueños, confección de mis 1os. libros. ...

En la 1ª adolescencia me imaginaba, mis estudios de mayor, bien felices. ...

En la 2ª me atacó el TOC sin contemplaciones. ...

Tuve que forzarme a buscar mundos alternativos, pero a duras penas los concebía. ...

La música me animó. Música como THE HAPPINENGs, de los 60's. ...

Me empeñé en seguir estudiando la terrible Historia. ...

La literatura, la tan bonita literatura, no me salvaba tampoco. Solo a veces me distraía. ...

Salí con amigos. Fui teniendo más variados. ...

Estudié, por mi cuenta, informática. Me alejaba de la cruel realidad. ...

Di clases, hasta que programé aplicativos también. ...

Iba sobreviviendo, a mis horrores, propiamente. ...

Platón me visitaba todas las mañanas, todas las tardes. ...

El Dionisos desatado lo hacía todas las noches. ...

Lo mío era un sin vivir, pero seguí respirando. ...

El 1er. amor cruzó fugazmente por mi vida, pero la sombra de la caverna, de la enfermedad, era muy poderosa. ...

Pero continuaba soñando, sobrevivía como podía. ...

...

Los 1os. médicos. ...

El trabajo se fijó un día. La informática fue la que más me ayudó. ...

Trabajaba al menos en un lugar donde los valores rezumaban por mi alma. ...

Más amigos...

Comencé a escribir a rajatabla. ...

Continuaba en mi mundo de ensoñación, el que siempre quería reconstruir. ...

Los 2os. médicos. ...

Los buenos compañeros de trabajo. ...

Me sentía bastante realizado, siempre jugando al escondite con mis demonios. ...

Mis padres y mi hermano, siempre tan cercanos. ...

Mi 2º amor fue una veloz estela procedente del Paraíso. ...

Pero el infierno siempre se reponía. ...

Otra gran recaída. ...

Mis 3os. y últimos médicos. ...

Los años los paso escribiendo. ...

El piso de Alhama nos salva. ...

Continuos viajes, y nada aburridos, al interior. ...

Mis libros van siendo una realidad. Están totalmente informatizados con una base de datos que los gestiona. ...

A pesar de mi sufrimientos, la lectura prosigue. ...

Finalmente doy con el vellocino de oro. Mis mundos alternativos son una realidad.

Escribo mi gran volumen de Vida Perfecta, el 1er. volumen. ...

Sí que es posible. ...

Platón continúa visitándome de forma y manera irrenunciable. ...

También la endemoniada enfermedad del cerebro. ...

Pero, a pesar de todo, transcurren unos años bellamente rutinarios. ...

Mis padres, mi hermano, mis amigos y compañeros de trabajo, algunos religiosos que sí valen la pena...

Informatizo mi música, la sangre que verdaderamente me hace sobrevivir. ...

Mi familia es irreductible. Confían siempre en mí. ...

Muere mi padre. ...

... ..

Nunca lo superaré. ...

Los negros albores de la realidad. ...

Construyo mi web para mis libros. ...

No gano ningún curso literario. ...

Pero yo persisto. Mis mundos alternativos son toda una realidad, como la música americana de los 60's, la que más me gusta. ...

Puede que al fin encuentre el definitivo amor. ...

Dionisos me satisface mejor que nunca por las noches. ...

Puedo doblegar más fácilmente, a mis enemigos, en mis pensamientos. ...
Pero caigo todavía más enfermo. ...
A pesar de mi empeoramiento paulatino, tengo esperanza. ...
Y es que mis mejores libros salen entonces de mi pluma digital. ...
Los concursos literarios no son lo mío. ...
Yo es que estoy mucho mejor en el Más Allá. ...
No me importa el mundo mundano que me rodea, este pavoroso infierno, siempre mutable y que solo sabe adorar a los que la fama únicamente felicita. ...
Mi Vida Perfecta comprende 5 libros. Solo dentro de ellos soy. ...
Me diagnostican ELA. ...
Edito 4 obras mías en papel, en 2 libros. ...
Puedo aún estar en casa 10 meses más. ...
Comienzo a perder mis cosas, parte de mi mundo. ...
Debo ya ingresar en un centro. ...
Mis vinilos y mis cd's se esfuman. ...
Mis amigos me regalan mi 2ª web, mucho más visible. ...
Definitivamente, doy con mis huesos en la residencia desde la que partiré finalmente...
Pierdo todavía más cosas. ...
Al menos mi extraña literatura permanecerá en la nube. ...
Sale en papel mi libro Vida Perfecta III. ...
. ...
¿Pero es que todo lo voy a perder? ¿Y a mis seres queridos?
¿No podremos revivir, ¡madre, padre, hermano!, en un universo alternativo, casi de la misma manera, y por siempre?
Solo me gusta la música de la canción de THE HAPPENINGS, I Believe In Nothing (1967), pero no su título. ...
Estoy maduro. No puedo hacerlo más.
...
Y esta ha sido mi vida.)

Tomás López Alonso.

THE BYRDS: *My Back Pages* (1966).

22 - CAPÍTULO BLANCO o 1 DÍA EN EL PARAÍSO

Comienza el día. Surge el sol. La primera línea del horizonte es la línea marina. En el comedor hay una antigua marina, un cuadro de mi madre. Ella se me presentó eléctricamente ayer. Todavía la bruma domina la primera mañana. La acera recuadrada comienza a recibir el primer rayo del sol. Lo piso sin miedo porque él es inmortal. Puede atravesar mi pie sin hacerme daño. No hay nada en el mundo que haga daño a nadie. Cojo el tranvía verde. El aire continúa puro. Me siento como todos los pasajeros. Suben dos jóvenes matutinos. Se quedan de pie en el descansillo de enmedio. La Sagrada Familia arde gélidamente en las puntas de sus torres. El Ensanche rectilínea sus propias calles. Como en un embudo, se deslizan todos los tranvías. Nos introducimos en la Diagonal, de subida. Ya no voy a abandonarla hasta mi lugar de trabajo. Los árboles son majestuosos sobre la calzadas, sobre los rieles que fulgen ya al sol. Las gentes pacifican la zona de vehículos. Son otras apariciones. Los fantasmas de la juventud, aquellos adolescentes matutinos, bajan en la desierta parada. Me perpetúo en la recta de la Diagonal. Poco antes del gran administrador Maciá, debo bajar. El verde, el color que está ahora electrificado, da un zumbido agradable. Frena. Es mi parada. Bajo, cual fantasmal memoria. Piso la dulce acera de nuevo. Ando al sol más permitido. Comienza a ejercer su pacífico poder.

Cruzo por el semáforo siempre a mi favor. Dulces sombras infantiles comienzan a cruzáreme también. Las farolas deben ser modernistas, porque sus forjados giran dentro de su propio tirabuzón. Los edificios son aquí más altos porque sus calles también lo son más anchas. Orlas, metopas, columnatas, arcos semicirculares; las uvas del Dionisos reencontrado reposan, en una explosión otoñal, sobre las grandes copas yacentes de la primavera. Hoy es mediados de abril. Por la calle vertical que tiende hacia el mar, comienzo a anudar mis primeros pasos. Mi precipitación siempre es pausada. Más sombras infantiles saludan a la vida. Hoy no van a venir mis compañeros de trabajo. Únicamente van a estar sus puestos de trabajo. Los ordenadores escribirán apagados. Solo el mío lucirá su fuego helado. Las letras blancas sobre el fondo azul marino. Recuerdo aquellas de color blanco sobre el fondo cian o las verdes del Antártico sobre su negro tapiz. Me siento ante el ordenador. Envío mis artículos a las sedes de Almazán y Soria. A las de Calatayud y Campdevàrol. A las de Valencia y Murcia. Finalmente también a las de Zaragoza y Madrid.

Los diferentes espectros me van contestando hacia la hora de la intensa mañana. Canto el Ángelus dentro de mi mente. La orquesta eleva el celeste de su melodía. Calla la oración. Se silencia mi mente. Salgo hacia la naturaleza de Montjuic. El tranvía se precipita hacia sus laderas. Me bajo a media altura desde la que puedo contemplar la maravilla urbana. Enfrente, la cadena montañosa del prelitoral pacifica los últimos planos del paisaje. La intersección marina vuelve a ser plana. Me precipito dentro de mí, en un parque frondoso y escondido. Los árboles subtropicales muestran su poderoso follaje. Los de las selvas ecuatoriales crecen aquí más despacio. Pero todo se puede reproducir en los parques mediterráneos también,

porque la naturaleza sabe adaptarse a diferentes climatologías, las que varían únicamente en unos pocos grados a lo largo de todo el planeta.

Muchas veces he venido a hacer reportajes y entrevistas a la Oficina de la Naturaleza del Ayuntamiento de Barcelona, la llamada ONAB. Me han atendido siempre con prontitud en sus oficinas, visitando asimismo las instalaciones que mantienen todos sus parques y las pequeñas selvas y bosques. Porque en Montjuic puedes pasar de un parque clásico a otro racionalista, y de este a uno romántico o modernista. El novecentista es jardín de más finas líneas. ¿Y por qué no saltar, de repente, a la libertad natural de la selva mediterránea? ¿Y cómo no, tampoco, a la exuberancia de un bosque tropical? Los parterres, los setos y los frondosos caminos reverdecidos comulgan con las quintas y los vergeles que crecen inopinadamente libres. ¡Cuántos partidos jugados con mis amigos en las áreas deportivas del sagrado monte! Las pelotas y los balones circulan solos hoy, siendo impulsados por nuestros fantasmas. También sus bellos museos nos ofrendan con sus esculturas hieráticas, con sus pinturas solemnes. Son sus palacios, rimbombantes en arte, los que las contienen. ¡Qué mejor lugar para estudiar, para la adaptación educativa de los niños retro y hasta para poder vivir, en las pocas calles de la ciudad que tienen el lujo de poder incrustarse en la naturaleza de la montaña santa! Y los hay más que tienen suerte aún, pues algunos hombres y mujeres pueden trabajar en la pequeña emisora de televisión o en los laboratorios de investigación que se desparraman por todas las faldas de su orografía.

Después hay distintos tranvías que nos devuelven al marco urbano adyacente o a las estribaciones, mientras que el 213 te lleva al puerto de pesca de potrefocitas, el legendario amarre de la ciudad, como el 214 se deja caer por el paseo de la Zona Franca, antes de abrirse por sus muchos polígonos, y más bien por la zona lúdica del distrito, donde sus bares nocturnos hacen soñar a los jóvenes y adolescentes. Retorno por el centro de la ciudad y no necesito comer, sino contemplar la mesa espectral con el vino y el agua, con las ensaladas y potrefocitas terrenas. El tranvía de retorno ha recibido los raíles suavemente. Es por la tarde que mi mujer transparente ha retomado la iniciativa. Su mañana ha disfrutado de los niños invisibles que juegan en el patio de la escuela. Ella contemplaba sus correrías desde las grandes ventanas de la sala de reuniones del edificio enladrillado por el Modernismo. Los papeles y pequeños trámites se habían vaciado de sus respectivas bandejas. Los buques que van a zarpar hacia África semejan al del buen holandés errante. No se aprecian entre las tinieblas brumosas de color blanco a 1ª hora del amanecer. Después se tuestan al sol. Cuando ha comido en el café restaurante acostumbrado, se ha dirigido hacia el puerto. Antes ha paseado su bella figura por el Arco del Triunfo del Bien sobre el Mal. Andando por el bello parque y los pulcros bulevares, a esas horas de la tarde, presente el mismo futuro que hoy trasciende desde sus piernas. El paseo del administrador Colón no observa la presencia de ningún vehículo más. Ella deja a la izquierda la hermosa estación de ferrocarril. Diminutos pasos, medianas zancadas son su bello sello, la diligencia su estigma. Pero no hay más persona que la presencia de su guapa mirada. Ya está donde las aguas portuarias. Parece hablar con ella misma. Las últimas órdenes están ya dadas. Zarpa el convoy sin verse. Se recoge ahora sobre sí misma y

el nuevo tranvía se dispone a llevarla a casa. Cae una fina e iluminada lluvia eléctrica para alumbrar de abril toda la calzada y sus sombras. Ella... Las ventanas de sus edificios, todas al mismo tiempo, reflejan sus iris. Llega a casa y su marido fantasmal la recibe a besos. El movimiento del amor es acompasado por la vibración que a ambos les funde. Y pensar que todo esto se vive a través del fantasmal marco de la vida.

A eso de la hora de comer, ambos parecen pasear por los barrios altos. Pero se han quedado junto al túnel de dos carriles, uno de ida y otro de vuelta, y que separa la ciudad por el nordeste. Visitan el grácil edificio de madera, que se encarama moderno sobre la gran boca negra del pasaje subterráneo. Los coches, todos eléctricos y de hidrógeno, van vacíos al atravesarlo. Sandra y Andrés parecen hablar callados con las también compañeras de la que es esposa. Se troquelan de chispas lumínicas los grandes y poliédricos ventanales. Son unos miradores en forma, todos, poligonal. E irregulares. La madera y el cristal crean, en esta zona, el peculiar paisaje urbano. La bella mole, repetimos, se encarama para yacer, en sus límites, junto a las graves praderas del parque. Se van sin verse, ambos de la mano, hasta que aparece la noche en su hogar. Duermen y se vuelven a amar, pero nada es visible tampoco.

Soria aparece en la mente de manera acristalada por el mayor frío que supuran sus páramos ondulados, los que paisajizan sus diferente horizontes de soledad. Paseo con quien fue mi padre mientras únicamente lo veo en mi memoria. Dejamos el hotelito de Almazán o de la capital con pasos verdaderamente tranquilos. El tempo de sus calles es tan distinto. No es que las grandes ciudades no puedan ser tranquilas, simplemente que la acumulación urbanística de la mágica provincia se debe al amor del silencio. Se aprecian las crestas nevadas, desde las estribaciones de la capital, para que la vista se serene. Los niños ya estuvieron al sol del patio, cuando se comieron su bocadillo. Cerca de la estación de Berlanga, los lugares íntimos al paisaje sobresalen entre las empalizadas naturales que levantan chopos y pinos. Por ejemplo, ahí luce la casa de la juventud, donde se retiran los jóvenes a cantar sus poemas de enamorados. Con mi padre vamos a la cantina de la moderna estación, la que se matiza con las antiguas maderas de sus viejos edificios. La estructura de acero y cristal acompaña el devenir de los ómnibus, los que siempre gustan ver padre e hijo. Una sala de espera, también elevada, para que las personas pasen su extraordinario tiempo leyendo en la que también hace de biblioteca. La electricidad purifica el aire.

Vamos al castillo mirador, donde sus elevados muros únicamente sirven para contemplar mucho mejor la perspectiva del paisaje. Tiene recogidos patios, mientras las viseras de las almenas pintan de belleza su arquitectura. Al lado del vergel del río unos muros; frente a la campiña, la muralla. Solo quedan recorrer los también serenos callejones de la villa. Las personas poseen sus diferentes recuerdos, pero hoy nadie camina por el pueblo. Quedaría ir tras la puerta de piedra de la carretera, para comenzar a perdernos por las planicies llanas que esconden los espíritus de nuestros antepasados. Mas hoy, ha vuelto el Cielo a invadir nuestro mundo, aquí en nuestra tierra, por lo que solo deben ser nuestros reflejos los que se muestren sin rostro. Allí, junto al lago perfilado por maravillosos ocres, como por leves amarillos. El lago solo tiene dos palmos de profundidad. Coronan sus aguas las dulces colinas, agrestes, pero

de baja altura, porque el paisaje debe asemejarse a un horizonte desértico. Es entre sus suaves barrancos que los espectros vibran más o en algunos linderos llanos que representan el fin del mundo. Volvemos, desde la meseta flameada, con nuestra madre y mi hermano. Tampoco se les ve, pero todos persistimos en el hermoso panorama tenuemente orografiado. Bajamos trescientos metros hasta el pueblo de mi madre. Son su paisaje, barrancos empinados, cruentos cerros de la estética alameña; son sus aguas, manantiales que provienen del centro de la Tierra. En la gran piscina rústica se aparecen, sobre y entre sus aguas, Santos y Vírgenes. Allí también mis tatarabuelos. Y es en el magnífico lago termal de aguas verdes, donde tu cuerpo, Sandra, bien turgente y suave a la vez, se confundía con el rico vergel de la selva, el que nos ocultaba igualmente entre la naturaleza para nuestro disfrute sagrado. Los pájaros volaban y rodeaban nuestras seguras lindes para que la eclosión tuviese la seguridad de ser. El silencio de las aguas asimismo superaba el de nuestra intimidad.

Tomamos toda la familia el vermut sin vernos, solo presintiendo. Estamos entre cerros y al otro lado del río, enfrente de la iglesia. Quietud. Sosiego. Placidez. Son sus casas de adobe y mampostería las que ahora se encaraman por la geografía de este pueblo. Tenemos también el castillo mirador para contemplar las otras fortalezas, siempre amigas, y que tanto sentido dan a nuestra visión. Sus vegas reproducen mayor fruto que en Soria, pero jamás hay soberbia en sus árboles, como tampoco insidias en los pinos madereros de aquellas tierras más altas. Todo es geométrico en la sarta de las emociones humanas, porque nadie peca contra nadie. Solo Dios deja al amor que se enrede en motivos fantásticos y desiguales. Sandra y yo nos hemos revolcado mil veces entre nuestros remolinos intempestivos. No importa despeinarte ni que me despeines entonces. Pero hoy no nos vemos, únicamente presentimos la potencia de cada una de nuestras efigies poliédricas. La sustancia hoy solo es afísica, eléctrica y cuántica. Permanezcamos un poco más sobre las lomas enriquecidas, mil veces, con las plantas aromáticas, mientras la panorámica queda limitada al alcance de nuestra vista. Esto es Alhama.

Tornamos sin nuestras sombras a Barcelona, pero antes nos paramos por el Priorato o por Tarragona, donde el paisaje de Belenes y la amable Historia se abrazan respectivamente. Los amigos nos invitaban a sus chalets para que viéramos por donde se perdían los caminillos entre almendros, viñas y el dorado tono de las mieses. A la civilizada ciudad romana, donde todos los pueblos comulgaron pacíficamente en la llamada *Pax Romana*. Mar azul, cielo azul, tierra de varios colores, por tus calles prefiero caminar como estar sentado en nuestras terrazas preferidas. El tren nos acerca nuestra ciudad, por medio de pueblecitos blancos, de tonos arenosos, con las catenarias metálicas fulgiendo brillantes frente a los rayos del sol. También estas más pequeñas poblaciones poseen su casco antiguo, siempre bello y romántico, como el pequeño pueblo de pescadores de Barcelona, a la falda de Montjuic, un nuevo poblado blanco, donde todas las casas son de una sola planta. Ahí íbamos, en nuestra preciosa infancia, cuando nuestros maestros nos llevaban. Los pescadores venían con sus redes cargadas de algas y potrefocitas saladas, las lianas de proteínas que van desprendiéndose de las plantas marinas. Flotan a pocos metros de la superficie del mar. De niños veíamos cómo las descargaban de los barcos y las llevaban a la

factoría que había en el pueblo, donde las limpiaban, las cortaban y las empaquetaban en bellos estuches de cartón. Contemplábamos cómo las furgonetas y los pequeños camiones las transportaban a los diferentes mercados de Barcelona. Un día fue más maravilloso aún, porque fuimos a pescarlas en una barca con los mismos pescadores. El aroma dulce y salado de las aguas benditas del que también es un mar interior, se caló en nuestras sienes mientras las amables gaviotas recogían los restos de potrefocitas que quedaban repartidos sobre las aguas. Incluso, estas magníficas aves ayudaban a alimentarse a las más torpes palomas. Al día siguiente teníamos que redactar en clase un agradable resumen del día anterior. Un bello dibujo adornaría también nuestra pequeña redacción.

Volvemos a casa Sandra y yo, y de nuevo sin nuestras sombras, tras recordar estos bellos recuerdos. Acompañamos antes a nuestros padres a sus casas. Volvemos al hogar en el mismo tranvía. La cena está puesta, pero es una simple imagen, porque en nuestro regreso a la Tierra solo podemos ser fantasmas, unos fantasmas que únicamente pueden rememorar los recuerdos sin vida, meramente su fotografía. Por eso no hay gente en las calles, ni en los tranvías, tampoco en los lugares de trabajo. Los coches circulan sin conductores ni pasajeros. Los hogares muestran sin vida las sillas del comedor.

También podemos venir al mundo a ver nuestros descendientes vivos. Aquí la vida refulge dorada con todos sus protagonistas.

Podemos ver en nuestros sueños, durmiendo sobre los lechos celestiales o rememorando en nuestras cómodas butacas doradas, los que fueron realmente momentos de nuestra existencia. Son tan vívidos tales recuerdos entonces, que ni Sandra ni yo los diferenciamos de la realidad vivida.